

Ciencias Sociales y Educación

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

Vol. 3, No. 5, enero-junio de 2014



UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN





UNIVERSIDAD DE MEDELLIN

Revista **Ciencias Sociales y Educación**

Volumen 3, N.º 5, enero-junio de 2014

ISSN: 2256-5000

Página web: http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales

Pueden consultarse los números de la revista en www.udem.edu.co

Correos electrónicos de la revista: socialeduca@udem.edu.co, hcardona@udem.edu.co

Publicación del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín

Periodicidad semestral

Aura Marlenny Arcila Giraldo
Presidenta Honorable Consiliatura

Néstor Hincapié Vargas
Rector

Alba Luz Muñoz Restrepo
Vicerrectora Académica

Coordinador Editorial
Leonardo David López Escobar

Corrección de estilo
Lorenza Correa Restrepo

Editor
Hilderman Cardona-Rodas

Impresión
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
Av. Américas No. 39-53. PBX (+57 1) 602 0808
Bogotá, Colombia

Diseño y diagramación
Hernán Darío Durango

Ilustración portada:
Diego Gómez, Autorretrato como mi yo (2013)

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la revista con finalidades educativas, investigativas o académicas siempre y cuando sea citada la fuente. Para poder efectuar reproducciones con otros propósitos, es necesario contar con la autorización expresa del Sello Editorial Universidad de Medellín.

Las ideas, contenidos y posturas de los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen en nada a la Institución ni la Revista.

COMITÉ CIENTÍFICO:

Argentina

Dr. Diego Armus. Swarthmore College, Filadelfia, EE. UU.

Colombia

Dra. Adriana Alzate. Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Dra. Zandra Pedraza. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Dr. Lars Fredrik Sorstad. Universidad de Medellín, Colombia.

Dr. Jesús Alfonso Flórez López. Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia.

España

Dr. Juan Bosco Amores Carredano. Universidad del País Vasco, España.

Dr. Josep M. Comelles Esteban. Universitat Rovira i Vigili, Tarragona, España.

Inglaterra

Dra. Jenny Pearce. Universidad de Bradford, Inglaterra.

México

Dra. Frida Gorbach Rudoy. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

Dr. César Correa. Universidad de Guadalajara, México.

Dra. Elsa Muñoz. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, México.

Brasil

Dr. Alexandre Camera Varella. Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, Brasil.

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Gustavo Caponi. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil

Dr. Santiago Castro-Gómez. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Dr. Luis Alfonso Palau-Castaño. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Dr. Óscar Almarío García. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Dra. Carmen Fernanda Núñez Becerra. INAH-Veracruz, Xalapa, México

Dr. Carlos Alirio Flórez López. Universidad de Medellín, Colombia

Mg. John Fernando Restrepo Tamayo. Jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Medellín, Colombia

Mg. Juan Manuel Pérez. Universidad de Medellín, Colombia

Visión *La Universidad de Medellín impulsará la educación superior mediante la excelencia académica, la cultura investigativa y la responsabilidad social, para contribuir al desarrollo regional y nacional, en el contexto internacional.*

Misión *Fundamentada en su lema Ciencia y Libertad, la Universidad de Medellín tiene como misión la promoción de la cultura y la formación integral de profesionales que contribuyan a la solución de problemas en las áreas de los saberes propios, mediante la docencia, el fomento de la investigación y la interacción con la sociedad.*

Valores *Justicia*

Responsabilidad

Respeto

Equidad

Coherencia

Solidaridad

Contenido

<i>Editorial</i>	9
<i>Autores</i>	11
<i>Evaluadores</i>	15

ARTÍCULOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones	17
---	----

Criminality, Armed Groups, and Reinsertion: Profiles and Motivations

- *Melina Ocampo*

Reflexión sobre el sujeto que podría encarnar el maestro en una intención de formación y de narración estética de sí.....	59
---	----

Reflections on the individual that the teacher could embody with the purpose of displaying an idea of education from a narrative and aesthetic perspective

- *Lina María Herrera Montoya*

La sociología del escritor y su contribución a la historia social de la literatura latinoamericana.....	79
---	----

Sociology of the Writer and its Contribution to Social History of Latin American Literature

- *Andrés López Bermúdez*

Fin de guerra y reinserción de excombatientes. La Legitimidad del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado	97
---	----

End of War and Reinsertion of Former Combatants. Legitimacy of the Humanitarian Assistance Program for the Demobilized

- *Daniel Castaño Zapata*

El recluta.

Testimonio literario del impacto de la Guerra de los Mil Días en la familia antioqueña.....	123
---	-----

“El Recluta”: Literary Testimony on the “Guerra de los Mil Días” (Thousand Days’ War) on Families from Antioquia

- *Jair Alexis Trujillo Mosquera*

María Rojas Tejada. La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX.....	147
---	-----

María Rojas Tejada: Modern Women and Woman’s Education in the 20th Century

- *María Victoria Tipiani L.*

ENSAYOS

Estética del devenir adverso en la narrativa de Franz Kafka	167
---	-----

Aesthetics of the Adverse Evolution in Frank Kafka’s Narrative

- *Adriana de la Hoz*

Matta en el inverso del universo con sus amigos detrás del espejo..... 183
Matta in the reverse of the universe with his his friends behind the mirror
 • Enrique de Santiago

TRADUCCIONES

A propósito de los treinta años de la muerte de Michel Foucault (1926-1984) 193
 Traducciones del francés al español de textos sobre Michel Foucault de Luis Alfonso Palau Castaño

1. Un vagabundeo metódico, por Mathieu Potte-Bonneville..... 197
2. Michel Foucault, una filosofía de la verdad, por Frédéric Gros 207
3. Elogio paradójico de Michel Foucault a través de Las Meninas, por Daniel Arasse 218
4. Atlas de lo imposible. Warburg, Borges, Deleuze, Foucault, por Georges Didi-Huberman 224
5. La invención del homosexual, por Michel Senellart..... 243
6. La dirección de los recursos humanos, por Stéphane Legrand 248
7. A las cabezas del Estado, por Didier Fassin 253
8. Arqueologías de las colonias, por Orazio Irrera 257
9. Ante la salud mental, un superyo estorboso, por Pierre-Henri Castel..... 261
10. Entrevistas a Michel Foucault: 265
 - I. Volver a la historia, conferencia de Foucault en el Japón 265
 - II. Prisiones y asilos en el mecanismo del poder, entrevista con Foucault 276
 - III. Bio-historia & bio-política, reseña del libro de Ruffié 280
 - IV. Una maravillosa erudición, la de Ariès 282
 - V. Foucault estudia la razón de Estado 284
 - VI. Entrevista con Michel Foucault, sobre el libro de Dover 289

RESEÑAS DE LIBROS

La trompeta de Mercurio. De la lectura y el libro. Óscar Jairo González Hernández 301
 • *Reseña de Hilderman Cardona-Rodas*

Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936.
 Estudio de los imaginarios políticos Carlos A. Flórez López..... 305
 • *Reseña de William Molina Merchán*

Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos.
 Hilderman Cardona-Rodas 309
 • *Reseña de José Humberto Ospina Rojas*

Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar. José Luis Pardo..... 312
 • *Reseña de Óscar Jairo González Hernández*

Índice de autores Ciencias Sociales y Educación (números 1 al 4) 319

Pautas para la presentación de artículos 323

Ciencias Sociales y Educación	Medellín Colombia	Vol. 3	Nº 5	Enero-Junio	pp. 328	2014	ISSN 2256-5000
-------------------------------	-------------------	--------	------	-------------	---------	------	----------------

Editorial

La revista *Ciencias Sociales y Educación* se complace en entregar el quinto número a la comunidad académica. Esta entrega se acompaña con la celebración de los once años de existencia del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, dependencia que se encarga de la formación socio-humanística de los estudiantes de pregrado de la UDEM, coordinadora de las maestrías en Educación, Paz y Conflicto, y Literatura, además de poseer la revista *Ciencias Sociales y Educación*. Para el presente número se ha organizado una serie de textos según sean resultado de investigación, ensayos diversos, traducciones y reseñas de libros.

Para el apartado de artículos resultado de investigación, la revista divulga seis textos que giran en torno a temas sobre violencia y política en Colombia, pedagogía, sociología, historia y literatura. Comienza la revista con el texto escrito por Melina Ocampo llamado “Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones”, el cual indaga sobre las motivaciones que tiene una persona para ingresar a grupos armados ilegales en el Departamento de Antioquia tales como coerción, deseos individuales, incentivos selectivos, entorno social y familiar, falta de control social. Continúa el texto de Lina María Herrera Montoya, “Reflexión sobre el sujeto que podría encarnar el maestro en una intención de formación y de narración estética de sí”, quien se preocupa y ocupa por emprender una reflexión sobre el oficio y la posición de sujeto de los docentes desde el cuidado de sí y una estética de la existencia. Prosigue el texto de Andrés López Bermúdez titulado “La sociología del escritor y su contribución a la historia social de la literatura latinoamericana”, donde se estudia el quehacer de los escritores, sus círculos sociales y profesionales, para mostrar, desde legados bio-bibliográficos, tipos particulares de escritor en interacción con la sociedad. Sigue el texto “Fin de guerra y reinserción de excombatientes. La Legitimidad del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado” escrito por Daniel Castaño Zapata, quien parte de la hipótesis según la cual el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, implementado desde 2003 en el proceso de reinserción de excombatientes paramilitares en Colombia, no tiene el propósito de intervenir en los procesos de distribución de la riqueza sino que busca pacificar a la sociedad. Continúa el texto “*El recluta*. Testimonio literario del impacto de la Guerra de los Mil Días en la familia antioqueña”, escrito por Jair Alexis Trujillo Mosquera, el cual estudia el impacto de la guerra en el mundo doméstico (social) que se refleja en la antología de cuentos sobre la Guerra de los Mil Días (1899-1902) llamada *El recluta*; allí una pregunta por la familia es inmanente y las circunstancias de la guerra dejan ver sus consecuencias en

la población colombiana de comienzos del siglo XX. Esta sección de la revista termina con el texto de María Victoria Tipiani L., llamado “María Rojas Tejada. La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX”, donde se trabaja la labor educadora de María Rojas Tejada con la introducción de la escuela nueva en Colombia a comienzos del siglo XX, lo cual no estuvo al margen de la lucha por el derecho de las mujeres a educarse en un contexto de dominación masculina.

La revista prosigue con la sección de ensayos, donde se han incluido dos textos. El primero de ellos fue escrito por la profesora fallecida Adriana de la Hoz llamado “Estéticas del devenir adverso en la narrativa de Franz Kafka”, donde se estudia la obra del escritor checo desde los espacios sígnicos que reflejan lo adverso y el fracaso. Rendimos un sentido homenaje a la profesora de la Hoz. Sigue el texto llamado “Matta en el inverso del universo con sus amigos detrás del espejo” escrito por Enrique de Santiago, quien propone una exploración por la obra del artista, arquitecto, filósofo y poeta chileno Reberto Matta como un proyecto cósmico y alquímico de furor estético donde confluyen ciencia y videncia.

A los treinta años de la muerte del historiador y filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), la revista ha destinado el espacio de traducciones para ofrecer un homenaje a su obra y sus reflexiones que han permitido abrir panoramas críticos de análisis del presente, entendido este último no como un tiempo actual sino como un dejar actuar en el saber del pasado sobre las experiencias y prácticas el presente, criticando el uso del pasado como una forma que se pretende reconocida en un presente. Por ello, Luis Alfonso Palau Castaño tradujo del francés al español una serie de textos sobre la obra de Foucault, además de entrevistas, que dan cuenta de problemas arqueológicos, genealógicos, epistemológicos, históricos, políticos y estéticos que la revista divulga en esta ocasión para su lectura y discusión.

Para concluir, la revista ofrece cuatro reseñas de libros sobre literatura, historia política, antropología e historia del cuerpo, historia del arte y filosofía de los espacios. El primer libro es *La trompeta de Mercurio. De la lectura y el libro*, de Óscar Jairo González Hernández; el segundo es *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos*, de Carlos A. Flórez López; el tercero es *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos*, de Hilderman Cardona-Rodas; y el último *Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar*, de José Luis Pardo.

Hilderman Cardona-Rodas
Editor

Autores

- **MELINA OCAMPO**

Líder de análisis cualitativo del SISC-D, magíster en Estudios de Migraciones de University of Sussex, especialista en Seguridad Social y abogada de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: melina.sisc@gmail.com

- **LINA MARÍA HERRERA MONTOYA**

Docente provisional de la Secretaría de Educación de Medellín en la Institución Educativa Doce de Octubre. Licenciada en Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín. Correo electrónico: linamhm@gmail.com

- **ANDRÉS LÓPEZ BERMÚDEZ**

Doctor en Literatura de la Universidad de Antioquia, magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia e historiador de la Universidad de Antioquia. Profesor Asociado al Departamento de Historia, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: andres.lopezb@udea.edu.co

- **ADRIANA DE LA HOZ**

Magíster en Hermenéutica de la Universidad Eafit. Fue docente de cátedra de la Universidad de Medellín y de la Universidad de Antioquia.

- **ENRIQUE DE SANTIAGO**

Curador, artista visual y poeta surrealista. Ensayista e investigador

independiente. Correo electrónico: artedeenrique@yahoo.es

- **LUIS ALFONSO PALAU**

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co

- **MATHIEU POTTE-BONNEVILLE**

Filósofo francés, profesor de la Ecole Normale Supérieure de Lyon. Presidente de l'Assemblée Collégiale du Collège International de Philosophie. Potte-Bonneville ha sido profesor de Filosofía en Jean Jaures Montreuil. Especialista en la obra de Michel Foucault y director del Portail Michel Foucault Archives. Co-fundador de la revista Din y columnista habitual de "La Grande Table".

- **FRÉDÉRIC GROS**

Filósofo francés especialista en Michel Foucault. Profesor de Filosofía Política en la Universidad París VII y en el Instituto de Estudios Políticos de París. Fue editor de las últimas conferencias de

Michel Foucault en el Collège de France. Ha escrito libros sobre psiquiatría, ley y guerra.

- **DANIEL ARASSE**

Francés. Historiador y teórico del arte (1944-2003). Fue director de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Francia desde 1993 y profesor de historia del arte moderno en La Sorbona y en Paris IV.

- **GEORGES DIDI-HUBERMAN**

Filósofo e historiador del arte francés. Director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de numerosas obras y curador de exposiciones.

- **MICHEL SENELLART**

Profesor de Filosofía Política en l'ENS de Lyon de Francia. Es investigador de temas de filosofía política, pensamiento político de la Edad Media y de la Edad Clásica, y pensamiento político contemporáneo.

- **STÉPHANE LEGRAND**

Filósofo francés, fue estudiante del ENS y hoy profesor de Filosofía. Autor del libro *La normalidad de la anomia: Foucault y el análisis de lo social*, entre otras obras de literatura.

- **DIDIER FASSIN**

Antropólogo y sociólogo francés, ha realizado trabajos de campo en Senegal, Ecuador, Sudáfrica y Francia. Dedicado a la investigación en antropología médica, las dimensiones de la epidemia del SIDA, disparidades mortalidad y la salud mundial. Es profesor en el

Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, Nueva Jersey, y es el Director de Estudios en Antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en la Université Paris Nord en París, Francia. Autor de los libros *El Imperio del trauma: una investigación sobre la Condición de víctima* (2009), *La razón humanitaria: Una historia moral del presente* (2011).

- **ORAZIO IRRERA**

Filósofo italiano de la Universidad de Pisa-Universidad de París VIII. Su trabajo se inscribe en los estudios poscoloniales de Edward Said. Su tesis doctoral se titula "El poder y la narración histórica en los estudios poscoloniales".

- **PIERRE-HENRI CASTEL**

Investigador y psicoanalista francés, nació en París en 1963. Doctor en filosofía y psicología clínica y patológica de la Ecole Normale Supérieure, director de investigación de la CNRS (Centro de Investigación de Medicina, Ciencias, Salud, Salud Mental y Sociedad, Universidad de París-Descartes).

- **HILDERMAN CARDONA-RODAS**

Historiador y magíster en historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctorando en Antropología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-España. Profesor de tiempo completo e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, donde es editor de la revista *Ciencias Sociales y Educación*. Correo electrónico: hildermanc@yahoo.es

• **WILLIAM MOLINA MERCHÁN**

Magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Historiador de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra de la Universidad de Antioquia y de la Corporación Universitaria Remington. Profesor invitado en la Maestría en Gobierno de la Universidad de Medellín. Coordinador de investigaciones en la Fundación Universitaria Claretiana –FUCLA–. Evaluador de proyectos del Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: wilca72@hotmail.com

• **JOSÉ HUMBERTO OSPINA ROJAS**

Economista de la Universidad de Medellín, investigador privado en las áreas de filosofía y economía política, ha publicado traducciones sobre filosofía

francesa en la revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, ensayos sobre crítica literaria en la revista Contextos y en la revista institucional de la Universidad de Medellín, ha sido colaborador en el Taller de Literatura de la Universidad Nacional dirigido por el historiador y poeta Luis Fernando Cuartas. Correo electrónico: eldivan@colombia.com

• **ÓSCAR JAIRO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, magíster en Teoría de Historia del Arte del Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ojgonzalez@udem.edu.co

Evaluadores

- **PIEDAD AMPARO PELÁEZ MARÍN**

Historiadora, magíster en Historia y estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Becaria de Colciencias, programa doctoral 2014. Correo electrónico: papelaez@unal.edu.co

- **CLAUDIA ARCILA ROJAS**

Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana y profesora de cátedra de la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia y de la Maestría en Educación de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: claudiarbol@gmail.com

- **ARIEL CÉSAR NÚÑEZ**

Doctor en Psicología de la Universidad de Manizales, además de máster en Investigación y Docencia, y psicólogo de la misma universidad. Profesor de tiempo completo del programa de Psicología de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: cnunez@udem.edu.co, arielnunezrojas@gmail.com

- **FABIÁN ECHEGARAY**

Doctor en Ciencia Política de la University of Connecticut, EUA, fue profesor de las universidades de Buenos Aires (Argentina), Federal de Santa Catarina (Brasil) y Trinity College (EEUU). Actualmente se desempeña como director de la consultora de mercado y opinión pública Market Analysis y de la Asociación de Investigadores Wapor de Buenos Aires. Correo electrónico: fabian@marketanalysis.com.br

- **GABRIEL ALBERTO RUIZ ROMERO**

Doctor en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido investigador del Centre for Conflict Studies de la Universidad de Utrecht (Países Bajos); profesor de la Escuela de Verano (del módulo de Conflicto) de esa misma universidad. Ha sido investigador visitante del Iberoamerikanisches Institut de la ciudad de Berlín (Alemania). Actualmente se desempeña como docente e investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: gruiuz@udem.edu.co

- **ALEXANDER CANO VARGAS**

Historiador (2003), magíster en Historia (2006) y candidato a doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de Historia de Colombia V y Siglo XX Colombiano, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Estudiante del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: acanov@unal.edu.co

- **MARÍA JOSÉ RUEDA**

Abogada de la Universidad de Medellín y máster de la Universidad La Sapienza de Roma (Italia). Abogada litigante independiente. Correo electrónico: marijoserueda@hotmail.com

- **IVÁN SYLVA SÁNCHEZ**

Comunicador social y periodista de la Universidad de Antioquia, magíster en Ciencias Políticas de la misma

universidad. Corrector de textos de la Universidad de Antioquia. Profesor de cátedra de la Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín e Institución Universitaria Esumer. Correo electrónico: isylva@unal.edu.co

• **JORGE MANUEL ESCOBAR ORTIZ**

Magister en Historia y Filosofía de la Ciencia de la University of Notre Dame (Estados Unidos), magíster en Filosofía de la University of Manitoba (Canadá), Filósofo de la Universidad de Antioquia. Profesor de cátedra del Instituto Tecnológico Metropolitano y Universidad de Antioquia e investigador del Parque Explora. Correo electrónico: jormanescor@gmail.com

• **PAULA ANDREA VALENCIA LONDOÑO**

Internacional Master of Advance Studies (IMAS) en el Instituto Universitario de Estudios sobre Desarrollo en Ginebra (Suiza), magíster en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo de la Universidad de los Andes, especialista en Gestión del Desarrollo Regional,

Universidad de los Andes, y doctoranda en Gestión de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Profesora de tiempo completo y coordinadora de la Maestría en Conflicto y Paz del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: pvalencia@udem.edu.co

• **JOHN FERNANDO RESTREPO**

Politólogo (U. Nacional). Abogado (U. de A.), magíster en Filosofía Política (UdeA), Estudiante del doctorado en derecho (UdeM). Profesor de derecho constitucional en pregrado y posgrado. Actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: jfrestre1@gmail.com

• **CLAUDIA MARÍA MAYA FRANCO**

Doctora y magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, licenciada en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Profesora de tiempo completo de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: cmaya@udem.edu.co

Artículos resultados de investigación

Criminalidad, grupos armados y reinserción: perfiles y motivaciones*

Melina Ocampo**

Recibido: 31 de febrero de 2014

Aprobado: 30 de abril de 2014

RESUMEN

Con el fin de determinar las causas por las cuales una persona ingresa a un grupo armado ilegal en Antioquia, se revisó la literatura existente tanto en el ámbito internacional como en el nacional. La misma se contrastó con la información cuantitativa existente de los victimarios y exvictimarios en los órdenes nacional y departamental, y la información cualitativa encontrada en entrevistas a miembros de bandas criminales y en grupos focales con expertos.

Un sujeto puede tener motivaciones para delinquir basadas en la coerción, los deseos individuales, los incentivos selectivos, los entornos sociales y familiares, los agravios, la falta de control social, y en unas características o rasgos personales que lo pueden hacer más propenso a realizar actividades delictivas. Su continuidad en un grupo armado dependerá de las estrategias de enganche que pueden consistir en la incriminación, las prebendas económicas, el discurso ideológico, o en amenazas. Luego de un proceso de desmovilización, otros factores como la inseguridad personal, la falta de influencia política, la ausencia de prestigio social, la

inseguridad económica y otras fallas específicas del proceso de reintegración a la sociedad pueden influir en la reincidencia en actividades criminales.

En Antioquia, la coerción como estrategia de reclutamiento continúa siendo utilizada; las motivaciones fundamentadas en los entornos sociales se observaron como esenciales y comunes para bandas criminales y guerrilla; los deseos individuales enfocados en el interés por una vida militar estuvieron más relacionados con la guerrilla, y los sentimientos codiciosos se asociaron más con las bandas criminales; los incentivos selectivos a través de las promesas de salario fueron propios de las bandas criminales; y por último, los agravios, que son soporte ideológico propio de la guerrilla, son también usados por las bandas criminales como estrategia de reclutamiento y de búsqueda de legitimidad en los territorios en los que buscan consolidarse.

Palabras clave: grupos armados, victimarios, motivaciones, reclutamiento, desmovilización, reintegración, perfiles, guerrilla, bandas criminales.

* Este artículo es el producto de una investigación realizada en el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia –SISC-D–, adscrito a la Secretaría de Gobierno de la Gobernación de Antioquia. Se agradece la colaboración de Enzo Nussio por su asesoría metodológica y sus valiosas investigaciones sobre el proceso de desmovilización en Colombia, y a la Agencia Nacional para la Reinserción –ACR–, Policía de Antioquia –DEANT–, y Séptima División del Ejército, por brindarnos la información necesaria para la realización de esta investigación.

** Líder de análisis cualitativo del SISC-D, magíster en Estudios de Migraciones de University of Sussex, especialista en Seguridad Social y abogada de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: melina.sisc@gmail.com

Criminality, Armed Groups, and Reinsertion: Profiles and Motivations

ABSTRACT

With the purpose of determining the causes by which a person becomes a member of an illegal armed group in Antioquia, existing national and international literature was reviewed. This literature was compared to the quantitative information related to perpetrators and former perpetrators in the country and in the State, and the qualitative information found in interviews made to members of criminal bands and focal groups with experts.

An individual can have good reasons to commit crimes based on coercion, individual wishes, selective incentives, social and family environments, damages, lack of social control, and on several personal characteristics or traits which may make of him more prone to commit criminal activities. His continuation in an armed group will depend on the recruitment strategies that can involve incrimination, economic benefits, ideological speech or threats. After a demobilization process, other factors such as personal insecurity, lack of political influence, absence of social prestige,

economic insecurity, and other specific failures of the process of reintegration to society may result in the person's new perpetration of criminal activities.

In Antioquia, coercion as a recruitment strategy is still a frequently used method; basic motivations in social environments were observed as essential and common for criminal bands and guerrilla groups; individual intention focused on the interest for a military life were more related to guerrilla and avaricious feelings were much more associated to criminal bands; selective incentives after promising a salary were factors related to criminal bands; finally, damages, that are an ideological support of guerrilla groups are also used by criminal bands as a strategy for recruitment and a search for legitimacy within the territories where consolidation is sought.

Key words: armed groups; perpetrators; motivations; recruitment; demobilization; reintegration; profiles; guerrilla; criminal bands.

Preámbulo

Los motivos de ingreso a un grupo armado son variados y múltiples; sin embargo, cuando se realiza el análisis de por qué dos personas que han sido afectadas de igual manera por los factores que contribuyen al crimen¹ toman o no la decisión de ingresar a aquel, es cuando se puede identificar la causa por la cual la persona comenzó a delinquir o reincidió en actividades ilegales.

De acuerdo con la literatura existente en la materia, se identificaron seis causas para ingresar a un grupo armado que no son excluyentes entre sí, y unos factores personales que hacen al sujeto más propenso a delinquir. Adicionalmente, se clasificaron cinco posibles motivaciones para la reincidencia en actividades criminales de la población desmovilizada individual y colectivamente.

Estas causas están fundamentadas en estudios académicos y, a su vez, complementadas con lo manifestado por analistas de guerrilla y bandas criminales de Antioquia en grupos focales, entrevistas a expertos e información recogida en encuentros con victimarios o exvictimarios, así como testimonios, historias de vida y narrativas, recopilados de fuentes primarias y secundarias.

Las motivaciones encontradas para el ingreso al grupo armado o para reincidir en actividades delictivas son basadas en: 1) coerción, 2) en los deseos individuales, 3) en las redes sociales, 4) en los incentivos selectivos, 5) en los agravios, y 6) en la falta de control social. Adicional a esto, se encontraron unas características o rasgos personales que hacen que el sujeto sea más propenso a delinquir. Las causas que fueron halladas por los estudios académicos de Desmovilización, Desarme y Reinserción –DDR- para que los desmovilizados reincidan en actividades delictivas son: la inseguridad personal, la falta de influencia política, la ausencia de prestigio social, la inseguridad económica y las fallas específicas del proceso de reintegración.

A. Causas

La coerción

Ingresé porque tuve un percance con el “Elmer Cárdenas”, que le dijo a mí familia que debía desocupar la finca, porque dijeron que éramos auxiliares de la guerrilla; y como una opción fue la de ingresar para evitar que me mataran a mí y a mi familia, lo hice (Jiménez López, 2012).

¹ Según Thoumi (2010) son muy diversos y son: la propensión genética, el género, el origen étnico y social, la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, la corrupción del sistema político y económico en el que el individuo opera, las crisis económicas, las migraciones, los hogares destruidos, el “madrasterismo”, el debilitamiento religioso, la violencia social, los desplazamientos forzados, el oportunismo, la falta de autocontrol y la educación deficiente.

Las teorías que están basadas en la coerción pretenden resolver el planteamiento presentado por los teóricos Blattman y Miguel (2010), Gates (2002), y Humphreys y Weinstein (2008) de la acción colectiva que plantea que desde las causas racionales del comportamiento humano (Olson, 1995), es muy peligroso actuar en la empresa insurgente, con el objetivo de lograr el bien común. Como para esta corriente la vinculación se realiza con la coerción que los grupos armados ilegales –GAI– ejercen por medio de la estrategia del reclutamiento forzado, los sujetos deben actuar en oposición a su lógica racional.

Esta maniobra de guerra ha sido empleada por insurgentes y contrainsurgentes (Kalyvas, 2006). En Colombia, el 2 % de los paramilitares y el 7 % de los guerrilleros desmovilizados encuestados² por los investigadores Nussio y Ugarriza (2013) manifestaron haber sido reclutados forzosamente.

La anterior cifra puede tener un margen de error proveniente del hecho de que la misma fue extraída teniendo como fuente la población de desmovilizados y no la de la población activa de miembros de grupos armados ilegales, y es previsible que los desmovilizados reclutados forzosamente tiendan a desertar con mayor frecuencia que quienes ingresaron voluntariamente. Además como un hallazgo de la citada investigación, se determinó que quienes fueron vinculados siendo menores de edad no se identificaron como reclutados forzosamente, un ejemplo de lo cual se puede observar en el siguiente testimonio:

Quando ingresé vivía en el Totumo municipio de Necoclí. El Comandante era Carlos Correa. Mi papá me decía que no quería verme en esto... cuando iba a cumplir los 17 años, apareció un señor que le decían Camaleón, que era conocido como autodefensas, él me hizo la propuesta y yo acepté... (Jiménez López, 2012).

Según Alejandro Eder (2014), director de la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR–, el 10 % de las personas que se han desmovilizado fueron desvinculados como menores de edad. La investigadora Theidon (2007) demobilization and reintegration (DDR) determinó que el 65 % de los excombatientes ingresaron al grupo cuando eran menores de edad³ y la edad promedio de reclutamiento de menores de edad de los desmovilizados fue de 12 años (Eder, 2014). En un estudio del 2005 realizado por el ICBF, que toma como base los menores atendidos (520) entre agosto y septiembre, se encontró que el 70 % de los niños reclutados eran hombres y el 30 % mujeres (Jiménez López, 2012). Información que fue confirmada también para Antioquia por el Ejército.

Nina Winkler (2012) explica que por medio de la amenaza y ofreciéndoles un trato familiar a los niños, niñas y adolescentes –NNA–, estos terminan

² Estudio basado en el análisis de la información de 1.485 antiguos paramilitares y guerrilleros (muestra representativa de 30.000 excombatientes que participaban en el programa de reintegración a 2008).

³ Entrevistas realizadas a 112 excombatientes, de los cuales 64 eran miembros de la guerrilla (ELN o FARC) y 48 de las AUC. Del total, 14 eran mujeres (todas habían militado en la guerrilla).

vinculados al conflicto armado. Es decir, que cuando son arrancados de sus núcleos familiares, los GAI aprovechan el hecho de que pierden sus entornos de protección y buscan remplazarlos en otros escenarios. Es así como en el grupo armado les crean rutinas, les imponen obligaciones, llegando a ser respetados con el tiempo. En últimas, el adolescente llega incluso a cambiar a su familia y su rol protector, por el del grupo armado.

En Antioquia, el 22.51 % de los desmovilizados⁴ fueron reclutados siendo menores de edad, vinculación que según la Ley colombiana se considera forzada. La cifra del departamento de Antioquia es muy inferior a la encontrada por la investigadora Theidon (65 %). Lo anterior puede ser consecuencia de que en su muestra la guerrilla tiene mayor representación que los paramilitares.

El 34 % fueron reclutados entre las edades de 18 y 25 años; el 19 % entre los 26 y 40 años; el 2 % entre 41 y 60 años, y solo 2 personas fueron reclutadas siendo mayores de 60 años. De 1490 desmovilizados no se tiene información sobre el momento de su reclutamiento. Es decir que, el óptimo período de reclutamiento es entre los 12 y los 25 años, rango en el que fue reclutado el 57 % de los excombatientes.

El Bloque Noroccidental de las FARC (que hace presencia en Antioquia, Chocó y Córdoba), particularmente el Frente 36, ha reducido en los últimos años, la estrategia del reclutamiento forzado, debido a que ha resultado riesgoso para la organización tener a personas trabajando por vías coactivas, porque tienden a desertar con mayor frecuencia. Sin embargo, en algunos municipios de la zona de Vertiente de Chorros Blancos de la subregión Norte del departamento, están utilizando niños y niñas para transportar artefactos explosivos, en algunos casos, incluso, les pagan por realizar *el mandado*. También están *encuadrillando*⁵ a las redes de apoyo al terrorismo –RAT–, razón por la cual actualmente hay presión sobre la población, especialmente en San Andrés de Cuerquia (Ejército, 2014).

Según los analistas de BACRIM, el caso de las bandas criminales es similar al de los paramilitares, pues una mínima porción de sus integrantes ingresa al grupo en contra de su voluntad. Por lo general, su entrada es concertada, en especial porque buscan reclutar personas experimentadas. Durante los años siguientes a la desmovilización colectiva de las AUC, se pudo observar que aproximadamente siete de cada diez integrantes eran exparamilitares; actualmente la proporción es cuatro de diez. A los menores de edad los utilizan para transportar estupefacientes y armas, así como de informantes. La edad promedio de ingreso al grupo es de 19 a 20 años.

⁴ Información suministrada por la ACR sobre los desmovilizados residentes en Antioquia que se encuentran en estado activo, inactivo, suspendido, culminado y con terminación de componentes, con corte a noviembre de 2013.

⁵ Entiéndase como incorporando a las filas armadas.

Los deseos individuales

En el 2007 los Rastrojos me desplazaron de Valdivia y yo me uní a los Urabeños con el fin de poder apoderarnos del pueblo y poder retornar a donde mi familia (entrevista 1, 2014).

La guerrilla asesinó a mi mamá, yo me quedé solo, me tocó salirme de la escuela y como me quería vengar ingresé al Bloque Metro de las Autodefensas (entrevista 2, 2013).

Yo quería estar bien vestido, pero como era menor de edad no me daban trabajo o cuando conseguía me pagaban menos de lo que se debía como cuando jornaleé en una zona rural de Remedios, entonces me encontré con un amigo que vi muy bien vestido, pero yo lo recordaba igual de pobre que yo, le pregunté qué estaba haciendo y me contó que estaba con los paramilitares (Bloque Metro). Yo le dije que quería ser como él para poder darme mis propias cosas (entrevista 3, 2013).

Estudios etnográficos han encontrado que también hay razones individuales que podrían ser las motivadoras para el ingreso a un grupo armado, como la posibilidad de aventura y excitación por una vida armada, la oportunidad de cobrar venganza en contra de agresores, conseguir una reputación y estatus importante, y adquirir el estilo de vida que resulta de cargar el arma (Kalyvas, 2006; Tezcur, 2009; Villegas de Posada, 2009). Algunos hombres son particularmente vulnerables debido a que por lo general tienen poco acceso a símbolos civiles de prestigio (Theidon, 2007) demobilization and reintegration (DDR como la educación, la reputación profesional, el acceso a ingresos económicos legales y el acceso a la vivienda digna.

Por otra parte, las teorías de la desviación (Duncan, 2010) indican que cuando los jóvenes de un sector de la sociedad perciben que las oportunidades que tienen para alcanzar un estatus social son ampliamente desventajosas, pueden optar por crear su propio sistema normativo, desconociendo las leyes de Estado y generando una cultura de la ilegalidad.

Por medio de un grupo armado, los jóvenes alcanzan el respeto y estatus que anhelan. Especialmente en el caso de los paramilitares, Theidon (2007) demobilization and reintegration (DDR observó que tenían un concepto de masculinidad militarizada y su pertenencia al grupo armado les permitió sentirse hombres, salir con mujeres más bonitas y, en general, percibirse mejor.

Cuando los individuos ingresaron al grupo porque sentían placer y atracción por la vida violenta, ostentaban poder al cargar un arma y fortalecieron su reputación; es posible que esta atracción pueda perdurar después de la desmovilización (Kaplan and Nussio, 2013; Nussio and Ugarriza, 2013; Tezcur, 2009; Theidon, 2007; Villegas de Posada, 2009; Wood, 2003) En este sentido, los analistas del Ejército manifestaron que los desmovilizados buscan tener cualquier tipo de vinculación

con la vida militar y esta exploración los lleva, por ejemplo, a tratar ingresar a las Fuerzas Militares incluso en calidad de informantes, comprar indumentaria militar o dormir en sus viviendas en hamaca. Según lo observado por ellos, es un estilo de vida que difícilmente dejan.

Nussio y Ugarriza (2013) indican que los exparamilitares (79 %) estuvieron más interesados en ingresar al grupo armado antes de hacerlo, en comparación con la guerrilla (58 %), porque el paramilitarismo era un negocio (Ejército, 2014) y propagó la cultura ilegal. Sin embargo, para los excombatientes de estos grupos el deseo por la vida militar era generalizado. Para ellos tener este estilo de vida era más importante que cualquier afinidad ideológica por alguno de los dos bandos. Es decir, que en un principio, los integrantes de estos grupos antagónicos son las mismas personas, pero nacieron en distintos lugares, con actores ilegales hegemónicos y estrategias de reclutamiento diferentes, todo depende de la región de nacimiento (Ejército, 2014).

En Antioquia, el 18 % de la población ha pertenecido al Ejército o a la Policía, cifra que incluso llega al 22 % cuando disminuye la densidad poblacional del lugar en donde se tomó la muestra⁶. Se confirma, entonces, que la población en las zonas rurales del Departamento tiende a tener mayor interés en llevar una vida militar, que los pobladores de las zonas con 100 mil o más habitantes, debido a que los símbolos de prestigio cultural masculinos están más asociados a la guerra, que a los patrones culturales de reputación civil, tal y como lo asegura Theidon.

Mi sueño era ser un militar, pero fracasé porque tenía varicocele y en el Ejército me declararon no apto, entonces entré al Bloque Metro de las Autodefensas, y al cargar el arma me sentía más seguro, desestresado y además podía apoyar económicamente en mi casa (entrevista 4, 2013).

Antes de ingresar estaba en cuarto de primaria, siempre tuve el sueño de ser soldado, me presenté al Ejército pero no me recibieron porque tenía 17 años, de allá me vine y me presenté en Dabeiba, y yo no sabía quiénes eran los paramilitares, mis amigos siempre me molestan y me *recochan* porque yo me le presenté a unos policías, yo les dije que quiénes eran los *paracos*, que yo iba para la escolita, ellos me requisaron, me pidieron los papeles y como era menor de edad, dijeron que no sabían, luego cuando yo me fui, me llamaron y me dijeron que fuera a donde el señor de camisa amarilla, me dijeron vaya pregúntele a él... (Jiménez López, 2012).

Con respecto a los factores que influyen en la reincidencia, hay un 53 % de posibilidades de que una persona con fuertes inclinaciones personales para

⁶ Según la Encuesta de Percepción de la Seguridad y la Convivencia en el Departamento de Antioquia contratada por la Gobernación de Antioquia y realizada por Invamer y Eafit, con una muestra de 2408 encuestas distribuidas en todo el departamento, lo que permitió obtener un margen de error inferior al 2 % por columna total y un 95 % de confianza. Fue realizada durante el mes de noviembre de 2013.

reincidir en la participación en GAI, lo haga⁷ (Kaplan and Nussio, 2013). Bayer et al. (2007) y Blattman and Annan (2010) argumentan que los excombatientes que ingresaron al grupo y se desmovilizaron siendo menores de edad, pueden tener motivaciones más fuertes de venganza y mayores conductas violentas.

La codicia también puede hacer a la persona vulnerable a la reincidencia (Collier and Hoeffler, 2004, 1998; Keen, 2000). Este factor en el contexto de Antioquia puede tener mayor influencia en el sujeto debido al narcotráfico, al narcomenudeo y a las extorsiones, en particular, a la minería.

Sin embargo, en el modelo aplicado por Nussio y Kaplan, la codicia no estuvo asociada con una mayor reincidencia, aunque según la muestra de la población, algunos reincidentes fueron asociados a delitos como el tráfico de estupefacientes o la extorsión (las entrevistas confirmaron también la hipótesis de los autores).

Según la ACR, en Antioquia 1627 desmovilizados han reincidido en actividades delictivas (ver mapa 1), es decir, el 25 % (6592 personas) de la población activa residente en el Departamento. Los municipios en donde han ocurrido con mayor frecuencia estas reincidencias son Medellín (884 eventos), Bello (76), Tarazá (70), Caucasia (61), Necoclí (59), Turbo (54), Puerto Berrío (44), Apartadó (35), Cáceres (35) y Carepa (30). Según la información de capturados de la Policía, durante 2012 y 2013 el delito por el que más hubo capturas en el Departamento fue el tráfico de estupefacientes (37 %), conducta punible que cuando fue cometida por desmovilizados estuvo asociada en un 94 % con exparamilitares y solo en un 6 % con exguerrilleros.

El nordeste de Antioquia es un ejemplo de un fracaso parcial del proceso de reintegración de los excombatientes del Bloque Central Bolívar de rango medio, que reincidieron en actividades delictivas al entrar a componer las filas de la Bacrim Rastrojos, para continuar percibiendo las rentas ilegales o legales, especialmente de las extorsiones y la minería.

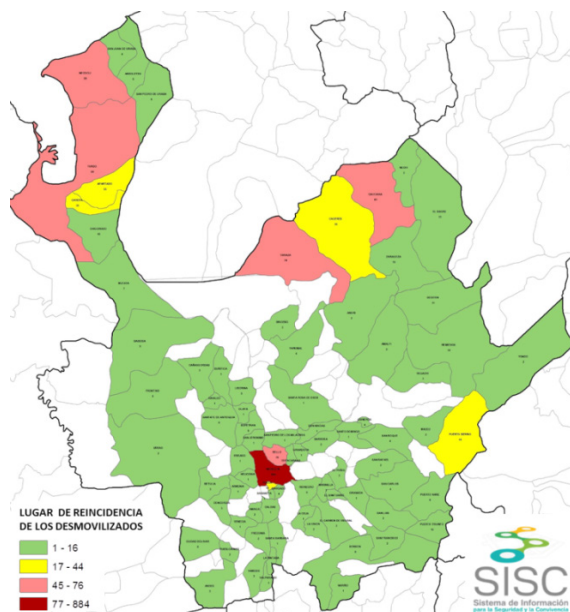
A partir de la información de capturados⁸ se pueden observar conductas codiciosas de personas privadas de la libertad en Antioquia durante el 2013. El 39 % fueron identificados por la Policía como narco o microtraficantes; el 28 % fueron catalogados como delincuentes comunes; el 3 %, como integrantes de bandas criminales⁹; el 1.3 % como consumidores de estupefacientes; el 0.4 %

⁷ Este estudio utilizó un modelo *Logit* (time-invariant) para predecir la probabilidad de que un excombatiente cometa un crimen. También fueron usados los modelos *Cox* que reportan el índice de amenazas exponenciales en vez de sus coeficientes, en donde un índice mayor que uno indica un incremento en el riesgo de reincidencia. Los resultados muestran que la reincidencia puede ocurrir a través de múltiples crímenes y que hay múltiples móviles y caminos para reincidir en el crimen.

⁸ Sobre esta población se presume su inocencia hasta tanto no hayan sido vencidos en juicio (artículo 29 C. N.).

⁹ Llama la atención la baja filiación de los capturados en las bandas criminales. Posiblemente esto se explique porque el 86 % de las capturas se realizaron en el Valle de Aburrá, Oriente y Suroeste, regiones en donde la Policía no reconoce la existencia de bandas criminales.

como integrantes de la guerrilla; y el 0.06 % como desmovilizados (21 AUC, 2 FARC, 1 ELN); del 28.2 % no se tiene información sobre su perfil delictivo.o.



Mapa 1. Lugar de reincidencia (condenados) de los desmovilizados residentes en Antioquia.

Fuente: Datos suministrados por la Agencia Colombiana para la Reintegración –ACR y procesados por el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de Antioquia – SISC-D.

Según lo encontrado en el grupo focal con analistas de Bacrim, en el caso de las bandas criminales el principal motivo de ingreso es la codicia: el salario que van a percibir en el grupo armado. Otros deseos individuales se observaron en menor medida, tales como la venganza y el interés por la vida militar.

Las redes sociales

Soy huérfana de papá desde los 6 años... por problemas de dinero, me fui con mi mamá, quien nunca se interesó por mí, nunca nos comprendimos. Estaban mal económicamente, con escasez de alimentos, no tenían con que comer... una tía le propuso que yo me fuera para las autodefensas, y me fui a los 15 años en Pavarandó... (Jiménez López, 2012).

Cuando llegué a San Marcos (Sucre) comencé a relacionarme con unas personas que eran de la BACRIM Rastrojos, como no encontraba empleo, cuando me llamaron para que ingresara al grupo, me fui, y me mandaron plata para costearme el viaje hasta Machuca (Segovia) (entrevista 5, 2013).

Las redes familiares y sociales son una condición necesaria para la participación en grupos armados, porque sin contactos en los grupos no hay posibilidades

de ingreso. Las redes son comúnmente familiares (Hart, 1999; Kalyvas, 2006; Roldán, 2002) y un ingreso no planeado y gradual al grupo es tan común como la decisión consciente de hacerlo (Horton, 1998). Al respecto, Duncan (2013) plantea que por esta razón la distinción entre víctima y victimario es “*medio azarosa*”, los victimarios vienen de los mismos lugares de donde provienen las víctimas y hay que mirar si las condiciones son propicias para que sean reclutados.

En este sentido, la guerrilla, en comparación con los paramilitares, tiende a tener un mayor arraigo en las comunidades; sus integrantes generalmente ingresaron por lazos con familiares o amigos cercanos que pertenecían al grupo. En la guerrilla las facciones reclutan en poblaciones específicas, trayendo como consecuencia composiciones de “grupo espejo” a las comunidades en las cuales están incrustadas. Esta relación tan cercana abre más las posibilidades para que más mujeres y niños y niñas ingresen al grupo. Sin embargo, la variable familiar no tuvo resultados significativos en el modelo aplicado por Ugarriza y Nussio (2013).

En Antioquia hay territorios en donde la guerrilla tiene un fuerte arraigo y es de estos lugares de donde aproximadamente el 40 o 50 % de los miembros de las FARC provienen (Ejército, 2014). Las personas que ingresan a las FARC deben estar referenciadas por alguien de confianza de la organización que incluso responde por esta, como una especie de fiador.

Por otra parte, y particularmente en el ELN y el Frente18 de las FARC las mujeres tienen una participación fundamental porque son consideradas de mayor confianza y realizan las labores que requieren de mayor confidencialidad como la protección a cabecillas. Por esta razón, como se verá más adelante, solo en la guerrilla las mujeres alcanzan a tener, en promedio, un tercio de representación en las filas.

Las bandas criminales también tienen territorios de fuerte arraigo, pero en oposición a la guerrilla, en las Bacrim, la participación de mujeres es mínima y tienen funciones como el reclutamiento de personas y el manejo y pago de las nóminas.

Según Theidon (2007) el 36 % de los guerrilleros desmovilizados ingresaron al grupo porque vivían en una zona controlada por este grupo y entrar a las filas era casi natural; el 17 % de los exparamilitares lo hicieron por el mismo motivo. El 21 % de los desmovilizados de la guerrilla ingresaron al grupo porque un conocido los convenció, mientras el 29 % de los exparamilitares lo hicieron por el mismo motivo.

Estas personas, que por lo general son jóvenes, crecieron en contextos caracterizados por la falta de oportunidades. El 84 % de los desmovilizados de los paramilitares dijeron que este grupo se encontraba activo en la zona durante el

año anterior de su ingreso al mismo; en el 39 % de los casos los exguerrilleros encuestados manifestaron que la guerrilla estaba activa en el área de su residencia (Nussio and Ugarriza, 2013).

Kalyvas (2006) argumenta que en las zonas de dominio de algún grupo, los habitantes no tienen ninguna otra opción sino colaborar con el actor hegemónico y van ingresando gradualmente. Si el individuo reside en ambientes con presencia similar de dos actores, otros factores serán decisivos (Nussio and Ugarriza, 2013).

En general, en la literatura, las redes sociales persistentes son un motivo por el cual los excombatientes pueden reincidir. En Sierra Leona y El Congo se encontró que cuando los desmovilizados de rango medio entablaban nuevamente relaciones con otros integrantes del grupo eran más propensos a rearmarse (Themnér, 2011). Según Kaplan and Nussio (2013), los desmovilizados que se relacionan con sus pares pueden experimentar nostalgia, presiones y oportunidades para rearmarse, o tendrán mayores oportunidades para emplear sus habilidades criminales (Agnew and White, 1992).

Las personas que entraron a componer las filas de las Bacrim en Antioquia fueron en su mayoría desmovilizados exparamilitares (Policía, 2014; Ejército, 2014) y en general personas con experiencia en armas como reservistas y que habían prestado servicio militar. En el caso de la Bacrim Rastrojos, sus cabecillas fueron en su mayoría exparamilitares que en el Bloque Central Bolívar de las AUC tenían un rango medio. Todos son amigos o conocidos (Policía, 2014).

Las Bacrim ubican a las personas de acuerdo con sus habilidades: si tienen destrezas agrícolas los localizan en un *punto agrícola* para que ayuden al campesino; si tienen conocimiento sobre el manejo de armas (exmilitares, expolicías y desmovilizados) los ubican como patrulleros; si su experiencia es el sicariato los utilizan como tales, y si no tienen experiencia, los sitúan en zonas urbanas como informantes (Policía, 2014).

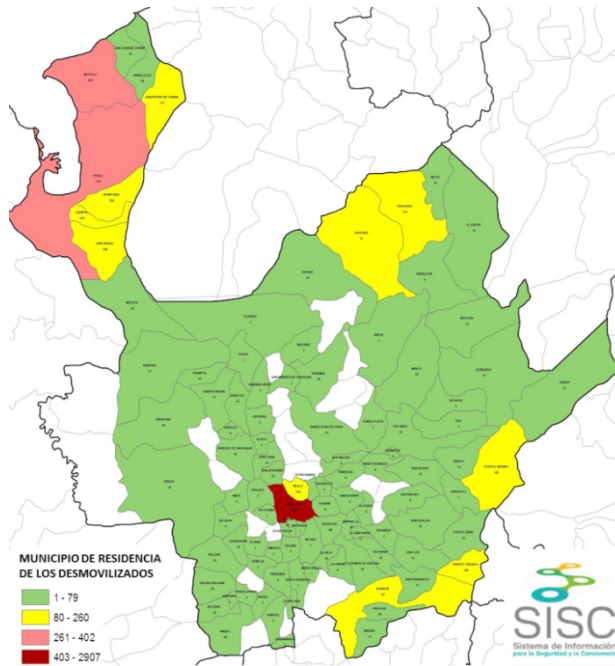
Kaplan and Nussio, en un nuevo estudio (2013), encontraron que en Colombia el asocio entre excombatientes no ha representado un incremento significativo de la reincidencia, pero la residencia en un territorio con presencia de una banda criminal los hace un 167 % más propensos a reincidir. En Antioquia hay presencia o influencia de bandas criminales en 62 municipios (ver mapa 3), principalmente de la BACRIM Gaitanistas (o Clan Úsuga como actualmente se le denomina).

El citado estudio también sometió a evaluación la hipótesis de si hay más oportunidades para reincidir en lugares de producción de coca, pero estadísticamente no arrojó resultados significativos. Tampoco fueron significativos los resultados de la variable que analizaba la reincidencia de los desmovilizados que retornaron a su lugar de residencia antes de la desmovilización, comparándolos

con los nuevos residentes (Kaplan and Nussio, 2013). Actualmente¹⁰ residen en Antioquia 6592 participantes en el proceso de DDR; de estos, el 27.15 % vive en el mismo lugar en el cual fueron reclutados.

Como se puede observar en el siguiente mapa (2), el 44 % de los desmovilizados residentes en Antioquia tiene su domicilio en el municipio de Medellín y cerca de la mitad de todos ellos en el Área Metropolitana. El 6.1 % reside en Necoclí y 5.7 % en Turbo, para un total del 25.2 % en toda la subregión de Urabá. En el Bajo Cauca reside el 6.3 %, y el 5.1 %, en el Magdalena Medio. El resto reside en menor medida en las otras regiones del Departamento.

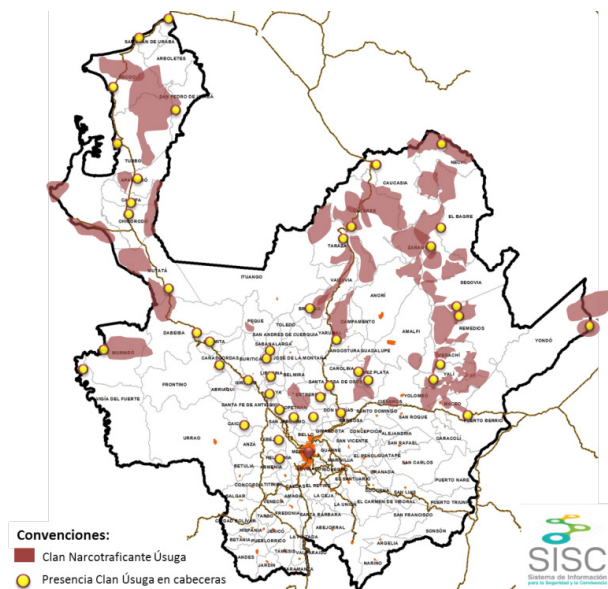
Cuando se compara el mapa de presencia o influencia de bandas criminales en Antioquia (mapa 3) con el de lugar de residencia, se evidencia que la mayoría se encuentran en riesgo de reincidir por habitar en la zona de influencia de una banda criminal. Para el caso de Antioquia, Policía y Ejército consideraron que este hallazgo de Nussio y Kaplan, sí ha sido una notable situación de riesgo para los desmovilizados y un causante de reincidencia.



Mapa 2. Lugar de residencia de los desmovilizados en Antioquia

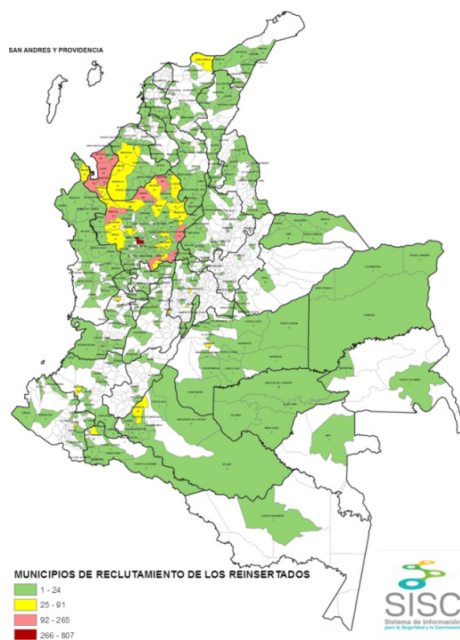
Fuente: Datos suministrados por la ACR y procesados por el SISC-D.

¹⁰ Corte: 30 de noviembre 2013.



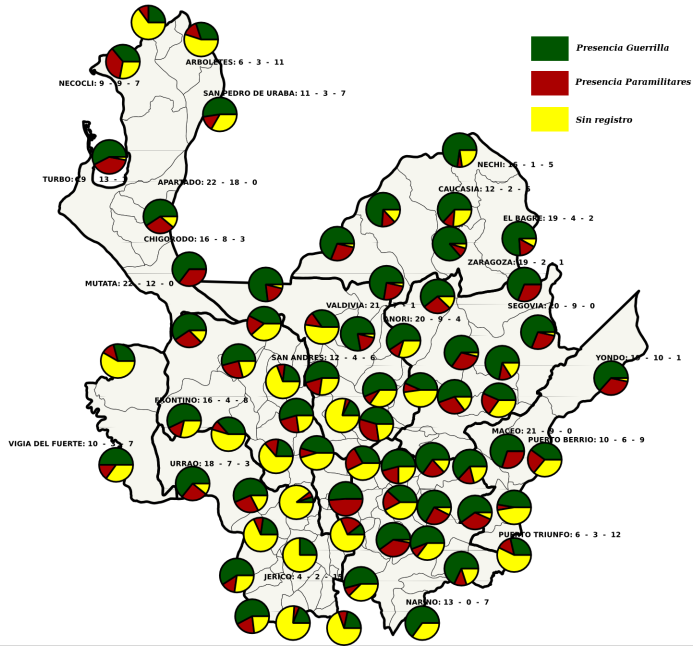
Mapa 3. Presencia o influencia a nivel veredal de bandas criminales en el departamento de Antioquia.

Fuente: Policía Nacional y SISC-D.



Mapa 4. Municipio de reclutamiento de los desmovilizados que residen en Antioquia

Fuente: Datos suministrados por la ACR y procesados por el SISC-D.



Mapa 5. Índice de presencia violenta en Antioquia (consolidado 1988-2010)

Fuente: Datos suministrados por el CERAC y procesados por el Observatorio Departamental de Víctimas del Conflicto Armado y Derechos Humanos del departamento de Antioquia.

Para el período comprendido entre 1988 y 2010, se relaciona presencia violenta en la gran mayoría de los municipios de Antioquia (mapa 5). En las jurisdicciones en donde fueron reclutados los desmovilizados se observa un alto índice de presencia violenta que coincide con los lugares de reclutamiento: en el Urabá principalmente de guerrilla, pero también de paramilitares en Mutatá, Turbo, Chigorodó y Necoclí; en el Bajo Cauca principalmente de guerrilla; en Norte alto de guerrilla; en Nordeste de guerrilla y paramilitares; en la zona de páramo del Oriente de paramilitares; y en Medellín (lugar en donde se intensificó el reclutamiento) de paramilitares y guerrilla por igual, como también en Itagüí y Envigado.

Los incentivos selectivos

Ellos nos decían que teníamos que hacer esto o tal cosa, como guardar las armas, y así nos daban más dinero, y yo me compraba mis cosas, mis papás me reclamaban y yo les decía que no dijeran nada, al punto que me dijeron que me fuera de la casa, y así hice (C. 4, Medellín) (Historia de vida 1, 2008).

Ingresé a los 16 años... antes de ingresar a las Autodefensas era bombero voluntario y además estudiaba en la nocturna. Ingresé porque me encontré con un amigo y él me insistió porque me iban a dar mucha plata... (Jiménez López, 2012)

Ingresé al Elmer cárdenas a los 16 años en el 2004; fue voluntariamente, por cuestiones económicas. Estuve un año, ganaba 275 000 y nos pagaban cada dos meses, salía de permiso, le colaboraba a la familia, compré ropa, compré alhajas... (Jiménez López, 2012).

Los incentivos selectivos buscan también contra-argumentar la teoría de la acción colectiva, así que los incentivos o factores atrayentes serían la forma de hacerlo. Según Humphreys y Weinstein (2008), estos consisten principalmente en incentivos económicos como el dinero, la oportunidad de saqueo y el acceso a tierras, tal y como es mencionado también por los autores de las teorías provenientes de la codicia (Collier and Hoeffler, 2004, 1998; Grossman, 2002; Keen, 2000) supported by a narrative of grievance. But since grievance assuagement through rebellion is a public good that a government will not supply, economists predict such rebellions would be rare. Empirically, many rebellions appear to be linked to the capture of resources (such as diamonds in Angola, and Sierra Leone, drugs in Colombia, and timber in Cambodia.

Los incentivos selectivos, a su vez, pueden fungir como factores atrayentes hacia los grupos armados, cuando, por ejemplo, en un contexto de guerra civil es más seguro estar en un grupo armado que por fuera de él (Grossman, 2002; Kalyvas and Kocher, 2007; Keen, 2000) this paper shows that, if the technology of predation is sufficiently effective, then having a "king", who can enforce a collective choice to allocate resources to secure producers' claims to their product, is better for everyone, including both producers and potential predators, than not having a king, even though the king maximizes the consumption of a ruling elite. This result obtains because a more effective technology of predation both makes the social value of deterring predation larger and constrains the proprietary state more tightly." "DOI": "10.1016/S0176-2680(01.

La historia que tuvo mi barrio fue de mucha violencia; se formaban muchas balaceras, cuando yo era un niño nunca pensé que me fuera a afectar, fui creciendo y por el temor a que me pasara algo a mí o mi familia, yo formé parte de ella, porque me relacioné con un combo (Historia de vida 2, 2008).

En el caso de Antioquia, alrededor del 12 % de la población respondió¹¹ que se siente insegura o muy insegura y este hecho podría constituirse como un factor atrayente hacia los grupos armados; sin embargo, la intensidad del conflicto armado colombiano ha disminuido ostensiblemente (Pizarro Leongómez, 2004), por tanto, no se podría asemejar a un contexto de guerra civil, tal y como lo plantean los autores citados.

Estos incentivos operan por igual para insurgentes y contrainsurgentes. Sin embargo, en Colombia, los incentivos económicos fueron más usados por los paramilitares, en comparación con la guerrilla. Es así como solo el 9 % de

¹¹ Según la Encuesta de Percepción de la Seguridad y la Convivencia en el Departamento de Antioquia.

los guerrilleros desmovilizados entró al grupo armado por motivaciones económicas, mientras el 27 % de los exparamilitares lo hizo por el mismo motivo (Theidon, 2007).

A su vez, los motivos relacionados con la codicia, o incentivos materiales, estuvieron más presentes en la reincidencia de los paramilitares que en la guerrilla (Nussio and Ugarriza, 2013), debido a que los paramilitares han estado más naturalizados y motivados con las ofertas monetarias que los guerrilleros. En la guerrilla ninguno de sus miembros recibe salario; en algunos casos pueden solicitar una ayuda económica, pero estas no son obligatorias e incluso les han sido negadas en varios casos a cabecillas. Para esta organización colegiada es primero el interés del grupo que el particular (Ejército, 2014).

En el caso de las Bacrim "*el trasfondo casi siempre es el sueldo*" (Policía, 2014); es percibir el salario que les ofrecen a sus integrantes. Si la persona no tiene experiencia con las armas, le ofrecen hasta 1 millón de pesos por informar y le garantizan que no tiene que cargar un arma, pero la banda trata rápidamente de *engancharlos* incentivándolos a asesinar a una persona por una fuerte suma de dinero. Luego de que la persona ha cometido este crimen u otro delito, el grupo armado se certifica a sí mismo que esta persona no desvelará información a las autoridades o no se retirará de la agrupación porque ya se encuentra *incriminada*. Esta estrategia fue aprendida del paramilitarismo.

Los agravios

Quando yo tenía 30 años de edad, en Puerto Libertador, estaba adelantando un trabajo político con el PCC con integrantes del EPL, ELN Y FARC, cuando se adelantó un operativo militar y pedí el ingreso al F. 18 de las FARC. Los motivos que yo tuve para ingresar fue cambiar las condiciones socioeconómicas de desigualdad y pobreza de la población (entrevista 8, 2013).

Estas motivaciones se basan en la teoría de la literatura temprana sobre la revolución social y los movimientos de guerrilla que sostiene que hay miembros de clases urbanas, campesinos sin tierras y minorías étnicas que se sienten en desventaja económica, social y política, y que por esto desarrollan una frustración tan alta que los lleva a acudir a las vías de hecho para lograr un cambio. Es decir, que la posición social y económica determinará la participación en los grupos armados (Davies, 1962; Gurr, 1970; J. M. Paige, 1975; Scott, 1976; Wickham-Crowley, 1992).

Igualmente, es por la configuración de condiciones socioeconómicas predominantes en un territorio, que los grupos armados de guerrilla logran dominar y explotar determinadas regiones (Nussio and Ugarriza, 2013).

En la guerrilla la disciplina y la dirección de tropa son asuntos fundamentales; a nivel de comisión las FARC realizan reuniones ideológicas una vez por

semana. Unos años atrás las FARC eran muy estrictas en el adoctrinamiento marxista-leninista, lo cual se ha ido perdiendo porque sus intereses económicos se han incrementado y han ido predominando; se conocen casos de desmovilizados que no se saben el himno de las FARC o que no tienen grandes fortalezas en conocimientos de su ideología.

Sin embargo, su estrategia de reclutamiento está enfocada en difundir su discurso romántico y bohemio, en comunidades que han sido abandonadas por el Estado, o en donde solo llega el Ejército de manera transitoria. En los lugares de arraigo y en donde suplen las necesidades de la comunidad haciendo las veces de Estado, crean las condiciones propicias para el reclutamiento de personas, ya sea directamente para sus filas o como red de apoyo (Ejército, 2014).

Con respecto a los paramilitares, Duncan (2006 y 2013) manifiesta que estos eran narcotraficantes y que la ideología para ellos no era importante, porque al final lo que les interesaba era controlar un territorio para traficar. En este camino se encontraron con élites locales que no eran narcotraficantes, pero que les tocó “*montarse en ese bus*” de la guerra, en muchos casos sin posibilidad de elección, porque esta demandaba que la gente tuviera funciones de autoridad en ámbitos locales.

En el narcotráfico lo que vale no es la producción de la mercancía, sino que esta pueda llegar a su mercado final. El valor agregado en este negocio es el poder que permite proteger todo el proceso, y ese poder se consigue solamente controlando el territorio; por tal razón el tráfico de drogas se volvió una actividad subsidiaria de la del control de territorio, que es una función propia de ejércitos y burocracia (Duncan, 2006, 2013).

Aunque lo anterior es cierto, los paramilitares, como actualmente las Bacrim, con el fin de reclutar personas y tener legitimidad en las comunidades en las cuales están insertos, tienen unos estatutos y un régimen disciplinario. Los Gaitanistas aún conservan como herencia de las autodefensas dicha práctica; la Policía sostiene que manejan un discurso “*seudopolítico*” con el cual disfrazan sus acciones, con ideas tales como proteger y defender el pueblo. Para esto, en cada estructura hay un cabecilla político que reúne a la comunidad, realiza *sancochadas*, ofrece mejoramiento de vivienda, capacita a las juntas de acción comunal y se hace llamar *punto campesino*. Su principal interés es insertarse en puntos estratégicos para reclutar personas y movilizar hombres, armas y estupefacientes (Policía, 2014).

La Policía prevé que si se captura por ejemplo a cabecillas como “Otoniel”, “Gavilán” o “Nicolás”, quienes son los que mantienen la cohesión dentro del grupo y buscan sostener el proyecto político heredado del paramilitarismo, la Bacrim Gaitanistas tomaría otro rumbo y “*podría haber guerra otra vez*” (Policía,

2014) porque se desintegraría en grupos locales que eventualmente podrían disputarse el poder, como sucedió después de la desmovilización.

Los estatutos de la BACRIM Gaitanistas estipulan que están dispuestos a negociar si son llamados por el Gobierno con este fin, claro que el viceministro de Política Criminal y Justicia Restaurativa, Farid Samid Benavides Vanegas, ha negado tajantemente la posibilidad de negociación, en distintos medios de comunicación de prensa y radio.

Con respecto a la reincidencia, investigaciones basadas en estudios cualitativos (Mashike, 2007) mencionan los agravios políticos como una de las razones por las cuales los insurgentes sudafricanos volverían a delinquir. A su vez existen otros riesgos, como se verá más adelante, con la población de desmovilizados, basados en la falta de influencia política en su proceso de reintegración a la sociedad.

La falta de control social

Las motivaciones fundadas en la falta de control social indican que la proclividad de la persona para delinquir será mayor cuando haya menores restricciones para detener su accionar criminal. Es decir, los individuos serán más propensos a participar en actividades ilegales en donde haya oportunidades para hacerlo (Sherman et al., 1989; Weisburd and Groff, 2012) (Weisburd y Groff, 2012).

Adicionalmente, se genera una reproducción social del crimen (Duncan, 2010) cuando se percibe que la posibilidad de obtención de estatus social por medio de oportunidades legales es muy baja y que es mayor por medios ilícitos.

Se pueden encontrar restricciones para delinquir o reincidir provenientes del nivel educativo del individuo, los contextos familiares o la efectividad en la aplicación de la ley (Akers, 2009; Becker, 1968). Con respecto a esta última, hay un hallazgo al nivel nacional que, aunque no fue representativo estadísticamente, aparece como reductor de la reincidencia y fue la variable de presencia de la Policía, reflejada por número de capturas por departamento (Kaplan and Nussio, 2013).

Con el fin de averiguar si en Antioquia un ejercicio parecido al llevado a cabo por Kaplan y Nussio disminuye la reincidencia (el objetivo es demostrar si la presencia del Estado es generadora de control social), se realizó el ejercicio de determinar si la aplicación de la ley a partir de capturas puede disminuir la reincidencia de los reinsertados (se determinó por el número de capturas de desmovilizados, no por presencia de la Fuerza Pública en el territorio como fue desarrollado por los investigadores mencionados).

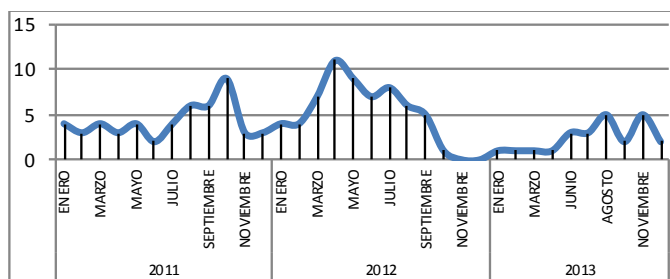


Gráfico 1. Capturas desmovilizadas, discriminadas por mes y año, en Antioquia.

Fuente: Policía Nacional

Se puede observar que los picos de las dos gráficas que se muestran a continuación (gráficos 1 y 2) son inversamente proporcionales en los tres años comparados (2011 al 2013), excepto en el último semestre de 2013, en el cual se evidencia una tendencia similar. Este ejercicio confirma inicialmente lo encontrado por los investigadores: la aplicación efectiva de la ley disminuye la reincidencia y genera control social. Sin embargo, se tendrían que hacer estudios más detallados.

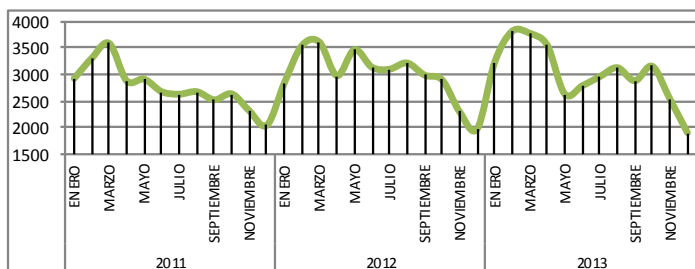


Gráfico 2. Capturas totales en Antioquia, discriminadas por mes y año

Fuente: Policía Nacional

Policía y Ejército se mostraron escépticos frente a este hallazgo y sostuvieron que con respecto a la Bacrim la aplicación de la ley no detiene su reincidencia en actividades criminales. El Ejército frente a la guerrilla tiene la misma postura, pero aclara que sin controles, se incrementa su actuar delictivo.

Los fuertes lazos familiares, la coerción del grupo primario, la presión de pares y las sanciones sociales también pueden fungir como barreras que restringen el actuar delictivo (Moloney et al., 2009). Según Kaplan y Nussio (2013) los excombatientes que reportaron tener ataduras sociales y familiares fueron menos proclives a delinquir, como los que tienen hijos (39 % menos propensos) y los que reportaron ser aceptados por sus familias (51 % menos proclives). Los analistas expertos en victimarios en Antioquia estuvieron totalmente de acuerdo con estos hallazgos, e incluso agregaron que una relación sentimental puede traer a un delincuente a la legalidad.

En el 2005 me entregué y entregué mi fusil y les cuento que ahora soy un hombre nuevo porque tengo mi propia familia y mis propios sueños y espero que las cosas sigan así porque así vive uno feliz. Tengo 2 hijos que me aman y yo los amo con todo mi corazón y estoy dispuesto a salir adelante con ellos (Historia de vida 3, 2008).

En Antioquia tienen pareja estable (compañero permanente o cónyuge) el 36.8 % de los desmovilizados, y en el 5.5 % de las parejas ambos integrantes son participantes del programa de reintegración. El 65.2 % no tiene hijos; del 34.8 % que tiene, el 77.8 % tiene entre 1 y 2 hijos. Es decir, la población de desmovilizados residentes en Antioquia no tiene un alto nivel de ataduras o generadores de control familiar, porque solo el 36 % de los mismos es un 39 % menos proclive a delinquir por tener hijos, según el estudio de Kaplan y Nussio (2013). En las FARC solo a los miembros del Estado Mayor y a ciertas personas clave de la organización se les permite procrear, lo cual es, a su vez, un motivo de deserción de parte de las guerrilleras y que explica el bajo porcentaje de hijos.

Por otra parte, existe un riesgo en los lugares donde ha habido reclutamiento sistemático por parte de los grupos armados, ya que la comunidad tiende a callar y a no denunciar, configurándose un silencio que le es funcional a la guerra, porque la comunidad deja de ser un entorno protector o generador de control social. Generalmente en donde hubo este tipo de reclutamiento existe un mayor riesgo de reincidir en actividades delictivas (Jiménez López, 2012).

Con respecto al tema educativo, Kaplan y Nussio (2013) encontraron que los desmovilizados son 41 % más propensos a reincidir si no complementaron sus estudios de bachillerato durante el programa de reintegración.

Los logros educativos sobresalientes, como haber complementado los estudios de bachillerato mientras permanecieron en el programa de reintegración, estuvieron asociados con una menor reincidencia (36 % menos) (Kaplan and Nussio, 2013). Si se examinan en detalle la muestra y los resultados, se encuentra que la disminución de la reincidencia está más asociada a los exguerrilleros, y menos a los exparamilitares.

Lo anterior posiblemente se deba a que los exguerrilleros tenían un grado menor de escolaridad que los paramilitares e ingresaron en una edad más temprana al grupo. En las FARC el 70 % de los miembros es analfabeto y tan solo el 10 % tiene un nivel superior de educación (Jiménez López, 2012). Vale mencionar en este caso, que en Antioquia estudiantes universitarios, por iniciativa propia, tienen un programa de alfabetización en las zonas de operación de los distintos frentes de la guerrilla (Ejército, 2014).

Con respecto al nivel educativo actual (ver Tabla 1), el 33.75 % de los participantes del programa de reintegración terminó el bachillerato; el 18.1 % culminó los grados cuarto o quinto de primaria; el 13.82 % finalizó los grados sexto o

séptimo; y por último, el 9.8 % no tiene ningún tipo de educación. Esto significa que los desmovilizados que no han terminado su bachillerato (66 %) son un 41 % más propensos a reincidir en actividades delictivas, de acuerdo con los hallazgos de Kaplan y Nussio (2013) expuestos con anterioridad.

Con respecto al total de 36 267 personas capturadas por la Policía durante el año 2013 en Antioquia¹², la mayoría (38 %) son bachilleres, seguidos por quienes terminaron Básica Primaria con el 23.3 %. El 2.8 % de los capturados son iletrados y el 1.5 % cuenta con al menos un semestre de estudio en el nivel de enseñanza superior.

<i>Nivel educativo</i>	<i>N.º personas</i>
Sin nivel educativo	645
Alfabetización	198
Grados 1, 2 y 3	506
Grados 4 y 5	1192
Grados 6 y 7	911
Grados 8 y 9	543
Grado 10	372
Grado 11	2225

Tabla 1. Desmovilizados residentes en Antioquia por nivel educativo

Fuente: Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario –INPEC–.

Con respecto al nivel educativo actual, el 33.75 % de los participantes del programa de reintegración terminó el bachillerato; el 18.1 % culminó los grados cuarto o quinto de primaria; el 13.82 % finalizó los grados sexto o séptimo; y por último, el 9.8 % no tiene ningún tipo de educación. Esto significa que los desmovilizados que no han terminado su bachillerato (66 %) son un 41 % más propensos a reincidir en actividades delictivas, de acuerdo con los hallazgos de Kaplan y Nussio (2013) expuestos con anterioridad.

Con respecto al total de 36 267 personas capturadas por la Policía durante el año 2013 en Antioquia¹³, la mayoría (38 %) son bachilleres, seguidos por quienes terminaron Básica Primaria con el 23.3 %. El 2.8 % de los capturados

¹² Con el fin de comparar se relaciona también a continuación el rango educativo de las víctimas de homicidio en el departamento de Antioquia durante los años 2013 y 2014, que es un poco más alto que el de los victimarios. El 46 % es bachiller; el 36.3 % tiene estudios de primaria, el 3.7 % es analfabeta; y el 1.7 % tiene por lo menos un semestre de estudios en el nivel de enseñanza superior (porcentaje similar al de los capturados pero muy inferior al de la población de Antioquia en general). Fuente: Región 6 de Policía.

¹³ Con el fin de comparar se relaciona también a continuación el rango educativo de las víctimas de homicidio en el departamento de Antioquia durante los años 2013 y 2014, que es un poco más alto que el de los victimarios. El 46 % es bachiller; el 36.3 % tiene estudios de primaria, el 3.7 % es analfabeta; y el 1.7 % tiene por lo menos un semestre de estudios en el nivel de enseñanza superior (porcentaje similar al de los capturados pero muy inferior al de la población de Antioquia en general). Fuente: Región 6 de Policía.

son iletrados y el 1.5 % cuenta con al menos un semestre de estudio en el nivel de enseñanza superior.

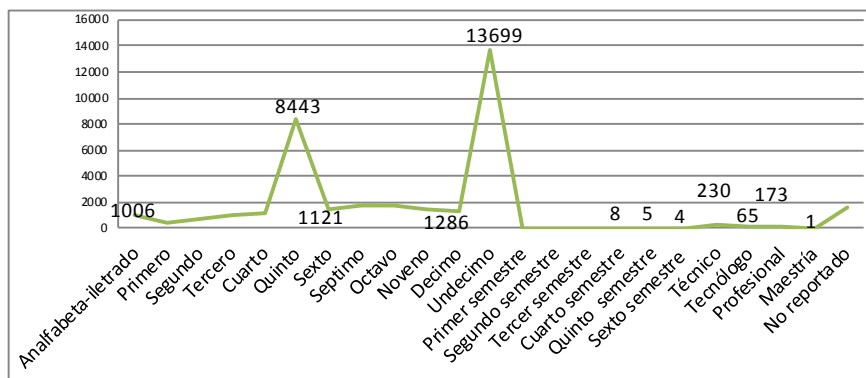


Gráfico 3. Capturados 2013, discriminado por nivel educativo

Fuente: Datos suministrados por la Policía Nacional y procesados por el SISC-D.

Los analistas de Bacrim, manifestaron que la anterior información también se les aplica a los miembros de bandas y que el nivel de analfabetismo es mínimo porque todos deben saber leer y escribir, para poder manejar los IOC (códigos de comunicación).

Nivel educativo	N.º personas
Sin nivel educativo	978
Alfabetización	0
Grados 1, 2 y 3	2361
Grados 4 y 5	3548
Grados 6 y 7	2652
Grados 8 y 9	2315
Grado 10	816
Grado 11	3129

Tabla 2. Población carcelaria región Noroeste por nivel educativo¹⁴

Con respecto a la población carcelaria de la región noroeste (ver Tabla 2), se encontró que el 22.5 % de la población estudió hasta los grados 4 y 5; el 19.8 % son bachilleres; el 16.8 %, hasta los grados 6 y 7; y el 6.2 % no tiene ningún nivel educativo.

Los internos y los desmovilizados son las personas que tienen los índices más bajos de escolaridad. Entre el 18 y el 19 % culminaron sus estudios de bachille-

¹⁴ La región Noroeste comprende todo el departamento de Antioquia, más los centros carcelarios de Quibdó (717 personas) e Itzmina (138 personas). Información con corte al 31 de enero de 2014.

rato y entre el 6 y el 10 % no tienen nivel educativo. En cambio, los capturados que han terminado su Educación Secundaria llegan al 38 %, y solo el 2.8 % no tiene ningún estudio.

En Antioquia el 39 % de la población en general¹⁵ terminó la Secundaria; el 28 % culminó la Primaria; el 13 % realizó estudios técnicos; el 11 %, estudios universitarios; el 1 %, estudios de posgrado, y el 3 % no tiene ningún tipo de estudio. Si se comparan estas cifras, se puede observar que el nivel académico promedio de un antioqueño es mayor al de los desmovilizados y los internos, y es similar al de los capturados.

Adicionalmente, se observa que los victimarios en general han tenido un muy bajo acceso a estudios técnicos y profesionales, cifra que alcanza máximo un 1.5 % en el caso de los capturados, y para los antioqueños es del 25 %. Esta última es la brecha que diferencia a las dos poblaciones y que muestra el punto de quiebre de la educación como generador de control social: el primero, al terminar la Secundaria, y el segundo, la desescolarización temprana en la Primaria.

La tasa de analfabetismo de los antioqueños y los capturados también coincidió (alrededor del 3 %), pero la de los internos y los desmovilizados es dos o tres veces más alta. Avanzar en la reducción del analfabetismo, también debe considerarse como un mecanismo de restricción de la opción criminal.

Continuando con la población de internos, el 30.6 % (4694 personas) participa en el programa de estudio y enseñanza del Inpec, estando casi todos (97 %) en el de estudio (ver Gráfico 4). Antioquia representa el 10.7 % de total de la población de Colombia en este programa. Gráfico 4. Población carcelaria de Antioquia en el programa de estudio y enseñanza

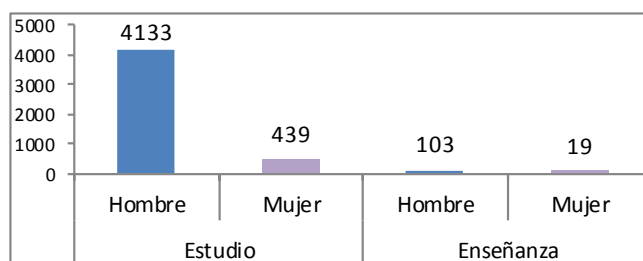


Gráfico 4. Población carcelaria de Antioquia en el programa de estudio y enseñanza

Fuente: Datos suministrados por el INPEC y procesados por el SISC-D.

En el programa de estudio las mujeres representan el 9.6 %; y el 15.6 % en el de enseñanza. Si se tiene en cuenta que ellas constituyen el 9 % de la

¹⁵ Según la Encuesta de Percepción de la Seguridad y la Convivencia en el Departamento de Antioquia.

población total, se puede entender que su participación es mayor a la de los hombres.

El 43.7 % de la población carcelaria de Bellavista está en el programa de estudio y enseñanza; el 12.8 %, de la población de Puerto Triunfo; el 12.3 %, de Pedregal (hombres y mujeres); el 7.3 %, de Itagüí (La Paz); y el 4.2 %, de Apartadó.

Si se pudiera asemejar el programa de reinserción a la sociedad de la ACR con el de resocialización del Inpec, es posible deducir que la población de internos (29.7 % del total) que se encuentra en el programa de estudio también esté disminuyendo el riesgo de reincidir.

En conclusión, si las situaciones familiares de los victimarios y excombatientes mejoran, su nivel educativo incrementa y hay una eficiente aplicación de la ley, la participación en actividades ilegales disminuirá por medio de un proceso de transformación con inclusión, dignidad y decencia.

Características o rasgos personales que hacen que el sujeto sea más propenso a delinquir

Los excombatientes de los paramilitares son un 50 % más propensos a reincidir en actividades delictivas que los excombatientes de la guerrilla (FARC y el ELN) (Kaplan and Nussio, 2013).

Los comportamientos antisociales (ver anexo) pueden volverse más profundos si se ha permanecido más tiempo en un grupo armado. Los desmovilizados son 4 % más propensos de reincidir, por cada año de pertenencia al grupo armado (Kaplan and Nussio, 2013) y en promedio los excombatientes duran 14 años en las filas (Eder, 2014).

En Sudáfrica las habilidades militares fueron una razón para que los insurgentes volvieran a delinquir (Mashike, 2007). Agnew and White (1992) sostienen lo mismo, manifestando que los excombatientes con habilidades específicas para el crimen serán más proclives a delinquir en donde haya mayores oportunidades para emplear sus destrezas y socializar con otros delincuentes.

Duncan (2013) sostiene que estas habilidades o actitudes criminales (disposición e información) también podrían ser una causante para que una persona comience a delinquir, para lo cual tiene dos opciones: ingresar a un grupo armado en donde puede tener una carrera criminal y adquirir prestigio y poder, o delinquir de manera individual, lo cual es muy peligroso, sobre todo en territorios controlados por un grupo criminal, porque puede ser objeto de limpieza social.

Por su parte, el género y la edad constituyen un riesgo para la entrada a grupos armados y son predictores significativos de la reincidencia; de hecho,

las mujeres adultas fueron un 64 % menos propensas a reincidir (Kaplan and Nussio, 2013).

En la muestra de desmovilizados examinada por Kaplan y Nussio, las mujeres tuvieron un 9 % de participación en los grupos paramilitares, en cambio en la guerrilla representaron el 25 %. Según estos mismos autores, en promedio los paramilitares ingresaron al grupo con una edad promedio de 23 años (rango: 7 a 54), y en la guerrilla la edad de ingreso promedio fue de 18 años (rango: 5 a 54), edades que según Ejército y Policía son similares para el caso de Antioquia.

Del total de los desmovilizados en Colombia, el 11 % son mujeres y el 89 % son hombres (Eder, 2014). En Antioquia¹⁶ se han desmovilizado individual y colectivamente un total de 11 551 personas, de las cuales el 8 % son mujeres (porcentaje menor al nacional) y el 92 % son hombres. Estas son las estructuras a las que pertenecían:

Tabla 3. Desmovilizados totales en Antioquia por grupo armado al que pertenecían y sexo

<i>Ex grupo</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
AUC	9.740	94.46%	5.53%
FARC	1.362	77.53%	22.46%
ELN	410	73.17%	26.8%
ERG	30	60%	40%
ERP	7	85.71%	14.28%
EPL	1	100%	0
Sin dato	1	100%	0
Total	11.551	91.6%	8.38%

Fuente: ACR

El 5.2 % tiene entre 18 y 25 años; el 75 %, entre 26 y 40 años; el 18.8 %, entre 41 y 60 años, y el 0.5 % es mayor de 60 años. En 29 casos no se tiene información sobre la edad del desmovilizado.

¹⁶ Corte: 31 de octubre 2013.

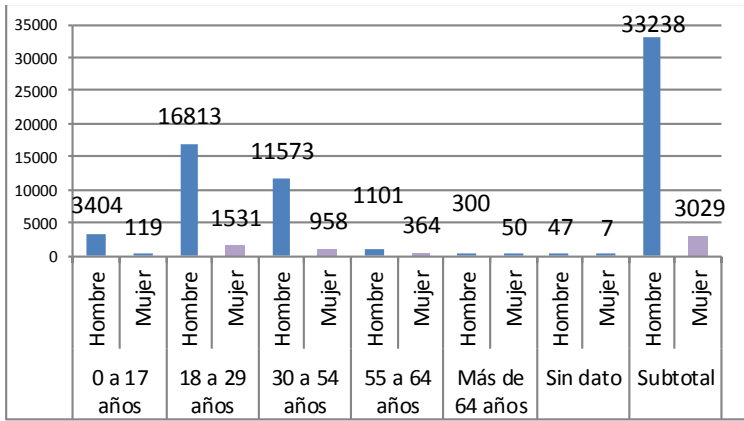


Gráfico 5. Capturas, discriminadas por edad y sexo

Fuente: Datos suministrados por la Policía Nacional y procesados por el SISC-D.

Con respecto a los capturados (ver Gráfico 5), el 91.6 % son hombres y el 8.4 %, mujeres. La mitad (50.6 %) de estos se encuentra en el rango de edad de 18 a 29 años.

Por otra parte, 91 % de la actual población carcelaria son hombres, y 9 %, mujeres, para un total de 15 356 internos en Antioquia. La mayoría (48.9 %) de esta población se encuentra en el rango de edad entre los 30 y los 54 años, seguida por el rango de edad entre los 18 y los 29 años, con el 46.31 % (ver Gráfico 6). Teniendo en cuenta que este último rango comprende solamente 11 años, y que el primero comprende un rango de 24 años, se puede concluir que del total de la población la mayor parte son jóvenes.

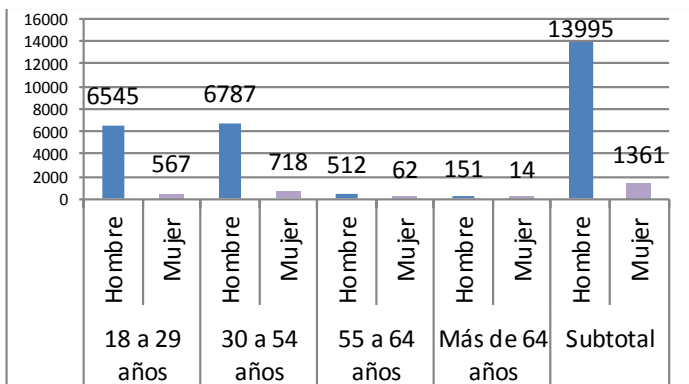


Gráfico 6. Actual población carcelaria discriminada por edad y sexo

Fuente: Datos suministrados por el INPEC y procesados por el SISC-D.

Al nivel nacional los hombres representan el 92.5 % del total, cifra que está un poco por encima de la departamental. Antioquia representa el 12.8 % de la población total de reclusos del país.

El porcentaje de mujeres y hombres desmovilizados, capturados o sindicados/condenados en Antioquia es similar; aproximadamente un 9 % son mujeres, y un 91 %, hombres, excepto por el caso de la participación de las mujeres en la guerrilla, en donde su porcentaje es más alto.

De acuerdo con la información detallada anteriormente sobre el sexo y la edad de los victimarios en Antioquia, se confirma que los hombres jóvenes son quienes más delinquen y por tanto tienen más riesgo de entrar a un grupo armado ilegal. En la guerrilla es el grupo en donde las mujeres alcanzan una mayor participación (20 %-40 %), pero esto se debe al nivel de arraigo que alcanza esta agrupación en ciertas comunidades y a la forma romántica que emplean para reclutar (motivaciones de agravios), mas no a una característica personal que las haga más propensas a delinquir.

B. Posibles causantes de la reincidencia de la población desmovilizada individual y colectivamente

Inseguridad personal

En la etapa de postconflicto puede generarse un aumento en los niveles de inseguridad, debido a que este período es usualmente frágil.

Al respecto, estudios anteriores han identificado problemas con saboteadores violentos del proceso de desmovilización (Moser and McIlwaine, 2001) y problemas con la seguridad personal de los excombatientes (Kaplan and Nussio, 2013; Nussio and Howe, 2012; Nussio, 2012; Hill et al., 2008; Boas y Hatloy 2008).

Los desmovilizados quedan expuestos a invitaciones o amenazas de combatientes para realizar actividades delictivas y reagruparse en empresas criminales (Nussio, 2012). A su vez, se pueden sentir amenazados por pasadas rivalidades o excombatientes que se rearmaron y pueden tener sentimientos de paranoia, debido a sus pasadas experiencias (Nussio, 2011). Como un ejemplo de esto, en África Bøås y Hatløy (2008) relatan cómo encontraron que en Liberia algunos combatientes se habían unido al grupo como una estrategia para proteger a sus familias.

En Colombia, como otro ejemplo, luego de la desmovilización de las AUC y ante el déficit de seguridad o de presencia del Estado en zonas alejadas de los grandes centros urbanos, surgieron nuevos grupos de bandas emergentes o criminales (Jiménez López, 2012), que han reclutado desmovilizados y que con-

tinúan ejerciendo algunas de las acciones que desempeñaron las autodefensas en sus lugares de origen.

Es por esto que en un eventual contexto de posconflicto, el Estado debe ser un garante confiable de seguridad personal para los desmovilizados (Nussio, 2012) y evitar así el rearme de los mismos con fines de autoprotección.

Falta de influencia política

Los excombatientes, como antiguos participantes de estructuras políticas y militares, tienen albergadas sus motivaciones previas y experiencias beligerantes, las cuales pueden generarles problemas en la reintegración y generar reincidencia (Kaplan and Nussio, 2013).

Nilsson (2005 y 2008) recomienda la implementación de *sustitutos en tiempos de paz*. Con estos se debe convencer a los excombatientes y a sus familias de que los beneficios de la paz superan a los de la guerra. Estos sustitutos se materializan con la garantía de la seguridad económica, la influencia política y la continuidad del prestigio social luego de la desmovilización.

La garantía de influencia política debe ser tenida en cuenta especialmente en el caso de una eventual desmovilización colectiva de los guerrilleros, quienes tuvieron una mayor motivación ideológica e inferiores condiciones socioeconómicas para su ingreso a las estructuras armadas subversivas, en comparación con los paramilitares, quienes en un mínimo porcentaje tuvieron motivos ideológicos para su ingreso a las filas.

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que particularmente en el caso de las FARC, sus negociadores solicitaron como punto en la agenda de La Habana la participación política en las contiendas electorales y su protección personal durante dichos procesos, con el fin de ejercer sus derechos democráticos sin riesgos a su seguridad. Esta posibilidad de participación política como cualquier ciudadano fortalece a los excombatientes (Nussio, 2012) y puede mantenerlos atados a la vida civil.

El Bloque Noroccidental que hace presencia en Antioquia tiene una importante representación en La Habana con tres negociadores: dos del Frente 36 (“Olmedo” y “Conejo”) y uno del Frente Mario Vélez (“Tomás Móvil”), al igual que una asistente del Frente Mario Vélez (“Yira”). Esta situación implica que deberá tenerse especial cuidado en la aplicación de los *sustitutos en tiempos de paz* en la garantía de su participación política, en contraposición al riesgo de que la codicia por los ingresos económicos provenientes de la minería y el narcotráfico los lleve a reincidir luego de una eventual desmovilización

Inseguridad económica

De acuerdo con las teorías de la privación relativa, ante los bienes materiales que se desean y la falta de oportunidades financieras para conseguirlos, se pueden desencadenar sentimientos de frustración y rabia que a su vez pueden desatar una conducta ilegal. La posibilidad de participación en actividades ilegales se incrementará si el panorama financiero del individuo empeora (Kaplan and Nussio, 2013).

Es así como un factor importante para la participación en el conflicto armado o su permanencia en él son los incentivos económicos (Nussio, 2012). Luego de la desmovilización, la atracción económica resultante de las actividades criminales con frecuencia persiste y el “poco acceso al capital, la pérdida de las redes sociales, el capital humano insuficiente, incluyendo la educación y las habilidades mercadeables” (Nussio, 2012), con las que se enfrentan los desmovilizados incrementa dicha atracción.

Bøås and Hatløy (2008) y Hill et al. (2008) identificaron que el pobre acceso a tierras y la carencia de ingresos económicos han sido motivaciones para que los combatientes regresen a actividades ilegales. Por otra parte, la falta de empleo (especialmente para quienes habían laborado) y la pobreza fueron una de las razones por la que los excombatientes liberianos manifestaron que volverían a reincidir (Hill et al., 2008).

En Colombia, los investigadores Enzo y Oliver (2013) inicialmente no encontraron que el desempleo aumentara la proclividad a la reincidencia, sin embargo, cuando desagregaron sus hallazgos pudieron evidenciar que solo para los exguerrilleros es cierto esto, pero que para los exparamilitares la variable de desempleo está asociada negativamente.

El resultado se deriva de acuerdo con el tipo de motivaciones que han recibido los combatientes en sus respectivos grupos. Los guerrilleros están más motivados ideológicamente, y los paramilitares lo estuvieron económicamente. Los paramilitares tuvieron tres veces más oportunidades de recibir salario (Kaplan and Nussio, 2013) que los guerrilleros.

Otra situación que puede generar un impacto en esta variable es que los desmovilizados reciben desde el programa de reconciliación una ayuda económica que amortiza las finanzas de los participantes del programa. Esta ayuda asciende a \$320.000 pesos mensuales (Eder, 2014) y se recibe durante el tiempo en que permanecen en el programa.

En oposición a posturas como la de Berdal (1996)', que manifiesta que no se aporta a la reintegración de los desmovilizados en la sociedad cuando se realizan pagos en efectivo, Alejandro Eder, director del programa de reconciliación de la ACR, sostiene que:

El costo de un preso en Colombia es de 14 millones de pesos; por persona, por año; y el porcentaje de reincidencia es del 70 por ciento. En cambio, el costo de reintegración es de 4,9 millones por persona año, y la tasa de éxito es del 80 por ciento.

La mitad de los participantes del programa de reinserción en Antioquia tiene algún tipo de empleo, de los cuales el 33.6 % de los casos es formal. Es decir, que solo el 17 % del total de los desmovilizados tiene un empleo que cumple con el total de las garantías y requisitos de ley.

Otras fallas en el proceso de reintegración a la sociedad

• *En la sociedad*

Una de las grandes críticas que se le realiza al proceso de reintegración en Colombia es que está basado en los desmovilizados como objeto de transición y no en sus contextos locales (Theidon, 2007). Como solución se ha planteado que la justicia transicional y sus medidas son un mecanismo que puede ser utilizado para legitimar los procesos de DDR (desarme, desmovilización y reintegración) y disminuir el rechazo de las víctimas hacia los perpetradores (Nussio, 2012), teniendo en cuenta que las heridas de las víctimas del conflicto son los asuntos críticos (Nilson, 2005) que deben tenerse en cuenta durante el proceso de desmovilización para lograr una verdadera reintegración a la sociedad.

Sin embargo, en ocasiones puede ser contraproducente presionar para la reconciliación de manera inmediata a un período de posguerra debido a las heridas emocionales ocasionadas de manera reciente (Rigby, 2001). Por ende, es mejor procurar solo la coexistencia pacífica en el corto plazo y el acompañamiento a las víctimas (CCDDR, 2009).

Adicionalmente, cuando las comunidades en las cuales se reintegran los desmovilizados ven como injustos los beneficios otorgados a esta población, pueden estigmatizarlos, generándose un rechazo, y por consiguiente dificultar su reintegración (Nussio, 2012). Por ejemplo, la falta de aceptación en las comunidades y familias fue una razón por la que los excombatientes en Liberia volverían a reincidir (Hill et al., 2008).

• *Por la carencia de atención de la salud mental de los excombatientes*

Los excombatientes quedan con traumas psicológicos que pueden llevar al alcoholismo, la drogadicción y a una vida “perturbada”, afectando la construcción de la paz (Nussio, 2012).

• *De acuerdo con el tipo de desmovilización*

Los desmovilizados individuales¹⁷ están más comprometidos con su proceso de

¹⁷ Con el Decreto 1385 de 1994 modificado por el Decreto 128 de 2003, se estableció la posibilidad de la desmovilización individual o abandono voluntario de grupos armados al margen de la ley, de autodefensas y de guerrilla.

reintegración que los desmovilizados colectivos¹⁸, y por tal razón la reincidencia no es un problema mayor para la población de desertores, que dejaron sus armas de manera voluntaria e individual, quienes probablemente hayan tenido que huir de sus grupos (Kaplan and Nussio, 2013; Nussio, 2012; Ribetti, 2009) arriesgando su vida y se sientan mucho más comprometidos con su decisión de retornar a la vida civil. En las FARC la desmovilización es considerada traición y la misma se paga con muerte; es por esto que la posibilidad de que vuelvan a la organización está descartada de plano en la mayoría de los casos (Ejército, 2014)

<i>Tipo</i>	<i>Grupo</i>	<i>N.º personas</i>
Colectiva	AUC	5101
	FARC	4
	ERG	3
Total colectiva		5108
Individual	AUC	207
	FARC	992
	ELN	269
	EPL	1
	ERG	1
	ERP	3
	Sin dato	1
Total individual		1484
Total general		6592

Tabla 4. Desmovilizados residentes en Antioquia por tipo de desmovilización, grupo y número de personas

Fuente: ACR

Debido a lo anterior, si las FARC terminan desmovilizándose colectivamente tal y como lo hicieron los paramilitares, es posible que terminen pareciéndose más a estos últimos (Kaplan and Nussio, 2013) que se desmovilizaron en cumplimiento de una orden, en contraposición de los exguerrilleros desmovilizados individualmente, que lo hicieron por una decisión personal.

De las 34 desmovilizaciones colectivas de autodefensas ocurridas en Colombia, 10 sucedieron en Antioquia, departamento con el mayor número de desmovilizaciones colectivas en el país. El 77.48 % del total de la población se

¹⁸ Al inicio del gobierno de Álvaro Uribe en el año 2002 se realizaron negociaciones de paz, principalmente con los grupos paramilitares, la cuales terminaron con la desmovilización colectiva de estos grupos entre 2003 y 2006. Esta figura estuvo regida por la Ley 782 de 2002 y la Ley 975 de 2005 conocida como la Ley de Justicia y Paz, la cual también sirvió de marco para la desmovilización colectiva del Ejército Revolucionario Guevarista -ERG- y para un pequeño grupo de guerrilleros del Frente 36 de las FARC.

desmovilizó de manera colectiva y solo el 22.51 % lo hizo de manera individual (ver Tabla 4).

Por otra parte, no se pueden volver a cometer los mismos errores que ocurrieron en la desmovilización colectiva de las AUC, cuando se negoció con los altos mandos y no con los mandos medios, quienes en algunos casos no estaban de acuerdo con la dejación de armas y eran los que manejaban la tropa (Fajardo, 2012).

En La Habana hay una buena representación local de negociadores de las FARC y se había dicho que las vulneraciones a las treguas unilaterales podían significar falta de cohesión y representatividad, pero según el Ejército (2014) estas responden a la necesidad de esta guerrilla de mostrarse fuerte y vigente; por tanto, se espera que la mayoría de los hombres en armas acaten la orden de dejación de armas en caso de un acuerdo de paz.

• **Como consecuencia de la debilidad institucional**

En casos en los cuales el Estado es precario y no hay un poder externo que obligue a las partes a cumplir sus acuerdos y compromisos, la desmovilización tiene pocas posibilidades de éxito. Además, es común que el entorno macroeconómico por el que pasa el país en posconflicto esté destruido y no logre asimilar *la marea de excombatientes* (Nussio, 2012, p. 15).

El proceso de DDR debe entonces estar acompañado con una serie de medidas de estabilización interna, reforma del sector de seguridad, reforma a la justicia, esfuerzos de desarrollo económico y reducción general de armamento (Nussio, 2012).

Por otro lado, individualmente la insatisfacción (Jennings, 2007) con el programa de reintegración es una causa para la reincidencia en el delito.

La debilidad institucional y los riesgos para el proceso de paz también se manifiestan, como sostienen Casas y Guzmán (2010), con la existencia de grupos armados ilegales, la disponibilidad de recursos provenientes del tráfico de drogas, la existencia de mercados ilegales de armas con los cuales los grupos armados se pueden financiar, y la falta de control del territorio por parte del Estado.

Todos los anteriores puntos son sensibles para el caso de Colombia, lo que indica que en un posible escenario de posconflicto, la paz y la disminución de los índices de violencia no serán fáciles de alcanzar, de no darse unos compromisos claros, realizables y verificables entre las partes negociadoras, que incluyan el mayor número de combatientes y de sociedad civil, y que, además, tengan en cuenta las particularidades de los diversos territorios y sus habitantes.

Un punto a favor es que hay lecciones aprendidas y la Agencia Colombiana para la Reintegración tiene una experiencia significativa; en muchos aspectos es pionera en el ámbito mundial en el proceso de DDR, como por ejemplo en llevar un proceso de desmovilización durante el desarrollo del conflicto armado.

Conclusiones

- El perfil de un integrante de Bacrim es el de un joven de sexo masculino, que sabe leer y escribir, tiene estudios de primaria e incluso secundaria, que se vincula en la mayoría de los casos de manera voluntaria al grupo, por medio de la influencia de un conocido o un familiar, o porque nació en una zona con fuerte arraigo de la banda. Sus motivaciones son principalmente codiciosas provenientes de los deseos individuales o incentivos colectivos que usa la agrupación a través del ofrecimiento de un salario. Su perfil es similar al de los exparamilitares.
- El perfil de un miembro de la guerrilla es un joven o una joven, con estudios de primaria o ningún estudio, de un nivel socioeconómico bajo, residente en territorios con poca presencia institucional del Estado, cuyo ingreso al grupo ha sido motivado ideológicamente, ingreso que también pudo haberse dado progresivamente en los lugares donde la guerrilla tiene un fuerte arraigo. Sus deseos individuales se inclinan por tener una vida militar, y en menor medida para que el grupo le satisfaga sus necesidades básicas materiales.
- En general, los victimarios en Antioquia son en su mayoría jóvenes entre los 18 y 29 años. Aproximadamente el 30.5 % son bachilleres, un 21 % terminaron estudios de primaria, y no tienen ningún tipo de estudio entre el 3 % y 9 %.
- Se encontró que la población de desmovilizados es la que tiene el porcentaje más alto (9.8 %) de personas que no han estudiado, seguida por la población carcelaria (6.2 %), y por último, se encuentra la población de capturados (2.8 %).
- Los internos y los desmovilizados tienen menor nivel educativo que los antioqueños en general y un nivel similar al de los capturados. Sin embargo, los habitantes de Antioquia han tenido mayor acceso a la educación técnica o superior, factor este que claramente diferencia a estas poblaciones y permite concluir que es generador de control social porque disminuye el riesgo de vinculación a grupos armados. Similar hallazgo se tuvo con respecto a la población sin ningún tipo de educación. Por eso, avanzar en la alfabetización de los antioqueños ayudará a reducir el riesgo de que se vinculen en actividades delictivas.
- El reclutamiento forzado continúa siendo utilizado en Antioquia debido a la vinculación de niños, niñas y adolescentes a grupos armados; actualmente

las motivaciones de ingreso de los mayores de edad son principalmente voluntarias.

- Las seis motivaciones de ingreso explican por qué ingresa una persona a los grupos armados, pero su continuidad en estos se puede explicar desde las estrategias que usan los mismos para *enganchar* al sujeto, como lo es la incriminación, los incentivos selectivos por medio de prebendas económicas, los agravios desde su discurso ideológico, o las amenazas en contra de su vida, integridad física o la de algún familiar.
- Las motivaciones de ingreso relacionadas con los agravios continúan vigentes, especialmente en la guerrilla, pero también en las bandas criminales, ya que las posturas ideológicas y su desarrollo le traen legitimidad al actuar del grupo, incentiva la vinculación y permite el actuar delictivo sin mayores presiones sociales.
- En diversos casos, el principal deseo de las personas para ingresar a los GAI era llevar una vida militar; esta aspiración incluso superó las motivaciones de ingreso asociadas a las identidades ideológicas de grupos antagónicos como la guerrilla, los paramilitares y el Ejército colombiano. Los imaginarios culturales atados a la masculinidad militarizada han llevado principalmente a hombres a querer ingresar a un ejército, sin importar la legalidad de su actuar. El rechazo por parte del Ejército Nacional ante la falta del cumplimiento de los requisitos de admisión también ha conllevado el alistamiento de estas personas en grupos armados ilegales.
- Se deben transformar los símbolos de prestigio cultural masculinos asociados a la guerra, en símbolos civiles basados en la educación, las oportunidades, la honestidad, la decencia y la transparencia.
- El nacimiento de las Bacrim como fenómeno posdesmovilización se explica porque la mayoría (9740; 84.3 %) de los desmovilizados en Antioquia son un 50 % más propensos a reincidir en actividades delictivas por el hecho de ser exparamilitares. Además, suelen estar menos comprometidos con su proceso de reintegración al ser en su mayoría (77.5 %) desmovilizados colectivos.
- El 33.75 % de los desmovilizados en Antioquia terminaron sus estudios de bachillerato y esto los hace menos propensos a reincidir. Los desmovilizados de la guerrilla responden mejor en su resocialización cuando tienen logros educativos. Una futura desmovilización colectiva de la guerrilla tiene grandes posibilidades de éxito si se centra en la educación, pues esta será garante de una menor reincidencia en actividades ilegales y será el motor de la transformación con el que se pasará la página de la violencia.
- En Antioquia el porcentaje (21 %) de mujeres exguerrilleras desmovilizadas está un poco por debajo al encontrado por Nussio (25 %); también lo está el

porcentaje de mujeres que pertenecieron a las AUC (5.5 % y no 9 %). Es decir, que la participación de las mujeres en hostilidades en el marco del conflicto armado en Antioquia está aproximadamente cuatro puntos por debajo de la media nacional. El porcentaje de mujeres internas en Antioquia (9 %), por el contrario, es mayor que el promedio nacional (7.5 %).

- El porcentaje de mujeres y hombres desmovilizados, capturados o sindicados/condenados en Antioquia es el mismo. La proporción es de aproximadamente un 9 % mujeres y un 91 % hombres, excepto por el caso de las mujeres en la guerrilla, en donde su participación es más alta.
- El 22.51 % de los desmovilizados residentes en Antioquia fueron reclutados siendo menores de 18 años. Con esta población hay que tener especial cuidado debido a que es más propensa a delinquir luego de la desmovilización, y suele haber durado más años en la organización, lo que también le incrementa su proclividad al crimen (4 % adicional por cada año en la organización).
- La población de desmovilizados residentes en Antioquia tiene pocas ataduras o generadores de control familiar, ya que la mayoría (65.2 %) no tiene hijos y solamente el 36.8 % tiene pareja estable. Sin embargo, como la mayoría (93.8 %) son actualmente adultos (26 a 60 años), su riesgo disminuye ostensiblemente.
- Los lugares en donde hubo reincidencia de los desmovilizados son los mismos en donde mayoritariamente residen y en donde, a su vez, hay una fuerte presencia de bandas criminales (Urabá y Bajo Cauca) y de grupos delincuenciales como en el caso de Medellín. En un eventual proceso de desmovilización de la guerrilla se deberá tener en cuenta esta variable, y por tanto, será importante propugnar regionalmente para que realicen su proceso de reinserción en municipios sin presencia de Bacrim.
- Los desmovilizados residentes en el Departamento provienen en su mayoría también de Antioquia. Otros lugares de origen son los departamentos de Córdoba (Tierra Alta, Montería y Valencia), Chocó (Riosucio, Unguía y Quibdó), Cundinamarca (Bogotá D.C), y Caldas (Samaná). Sus lugares de reclutamiento fueron similares.
- Teniendo en cuenta que los integrantes de las guerrillas estuvieron más motivados ideológicamente para su ingreso y participación en el grupo, en una eventual desmovilización colectiva existe un mayor riesgo de que vuelvan a delinquir si no les facilita su participación política en contiendas electorales.
- Solo el 17 % de los desmovilizados en Antioquia cuenta con un empleo formal. Teniendo en cuenta que el 84.3 % de ellos son desmovilizados de las AUC,

que según lo encontrado en la literatura tenían tres veces más oportunidades que un guerrillero de recibir un salario dentro de su organización, es decir, que eran principalmente incentivados económicamente, son desmovilizados que pueden sentirse más tentados a delinquir con el fin de poder suplir sus necesidades materiales ante la falta de ingresos legales. Sin embargo, la ayuda económica que reciben de la ACR disminuye el riesgo.

- Se puede prever que en una eventual desmovilización colectiva de las FARC y el ELN habrá menores índices de reincidencia asociados a la codicia, ya que se identificó que esta población proviene de lugares más pobres que los paramilitares, estuvieron menos incentivados económicamente, y por tanto, la falta de empleo no tendrá un impacto tan negativo en su reintegración. Sin embargo, la desmovilización de los bloques o frentes económicos de las FARC como por ejemplo el Frente 36 en Antioquia podrá compararse con la de los paramilitares.
- Según Alejandro Eder, el porcentaje de éxito del programa de reinserción en el ámbito nacional es del 80 %. En Antioquia, el 25 % de los integrantes activos del programa han reincidido, por lo que el porcentaje de éxito está por debajo de la media nacional (75 %).
- Es importante trabajar con las comunidades en donde hay un mayor número de desmovilizados residentes en Antioquia, especialmente en las subregiones Valle de Aburrá y Urabá en donde está domiciliado el 75 % de la población, para que el proceso de reincorporación con la comunidad sea exitoso y no se generen rechazos hacia los reinsertados, lo cual puede poner en peligro todo el proceso.

Anexo

La hipótesis clínica: el trastorno antisocial de la personalidad

Luis Gabriel Merino Cuartas¹⁹

La pregunta sobre la existencia de un determinado perfil psicológico en un grupo tan amplio como el de los victimarios, con su multiplicidad de causas, actores y geografías, debe incluir un complejo análisis que excede este estudio y que exige un estudio cuidadoso de sus historias clínicas, además de los factores biológicos, sociales y psicológicos que hayan podido contribuir con el desarrollo de dicho trastorno mental.

Sin embargo, con base en la amplia literatura sobre el tema, es posible identificar el trastorno antisocial de la personalidad como el trastorno mental que por la predominancia de ciertos rasgos psicopatológicos se puede encontrar en el grupo de victimarios. Este trastorno también ha sido llamado psicopatía, sociopatía o trastorno disociativo de la personalidad.

Según el DSM²⁰ un trastorno mental es un síndrome caracterizado por una alta dificultad clínica en la cognición, la regulación de las emociones y el comportamiento de un individuo, desencadenando una disfunción en los procesos normales psicológicos, biológicos y del desarrollo. Los trastornos mentales conllevan un alto nivel de incapacidad social, ocupacional y de desempeño en otras actividades importantes para el sujeto.

La presencia de conductas extremas entre los victimarios como los actos de sevicia reportados por las víctimas en diferentes publicaciones, relatos, denuncias y ejercicios de memoria, evidencian la posibilidad de existencia de cierto perfil psicopatológico entre los victimarios, que no puede ser explicado solamente desde las teorías motivacionales, económicas, políticas y sociales, y obligan entrar al terreno psicológico.

La anormalidad en las conductas es una compleja red de combinaciones entre predisposición, precipitación y perpetuación de diferentes factores, que pueden ser denominados psicopatológicos solamente cuando los síntomas ex-

¹⁹ Integrante del equipo de análisis territorial del SISC-D, psicólogo especialista en Estudios Políticos de la Universidad Eafit.

²⁰ El DSM al Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales, publicado por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA).

ceden los rangos normales y rompen el balance homeostático que mantiene el funcionamiento normal del individuo.

La condición esencial del trastorno antisocial de la personalidad hace referencia a un patrón mantenido y sistemático de irrespeto y violación por los derechos de otras personas y de negación de las normas sociales mínimas, patrón este que comienza en la niñez o adolescencia temprana y continúa hasta la adultez, pero con decrecimiento marcado a medida que el individuo envejece (a partir de la cuarta década).

Personas con este trastorno frecuentemente son manipuladoras con el fin de obtener ganancia personal, placer, dinero, sexo y poder; la predominancia del beneficio personal sobre otros es uno de los criterios fundamentales para diferenciarlo de otros trastornos de la personalidad.

Las personas que sufren de este trastorno repetidamente mienten, usan alias y se asocian con otros para realizar sus conductas. Las decisiones son tomadas en el calor del momento sin pensamiento a largo plazo y sin tener en cuenta las consecuencias de sus actos en los otros. Existe una tendencia a ser irritable y agresivo, y a poner su seguridad y la de los otros en riesgo. Se involucran en actividades sexuales irresponsables, abusivas o violentas y por lo general son incapaces de mantener una relación afectiva monógama. También tienen actitudes irresponsables frente al trabajo que los llevan a tener largos períodos de desempleo, a pesar de que se les ofrezcan oportunidades laborales.

Estas personas demuestran poca compasión por las consecuencias de sus actos. Individuos con este trastorno culpan a sus víctimas de su conducta y racionalizan el daño con justificaciones del tipo "ellos se merecen este destino", impidiendo compensar y reparar el daño causado. De igual forma, pueden tener una opinión personal inflada y arrogante, falta de empatía, incapacidad de ejercer paternidad o maternidad de forma efectiva e incapacidad para cuidar de otros y no soportan la cotidianidad. Es común que fallezcan prematuramente por vías violentas.

La prevalencia de este trastorno se observa principalmente en hombres, en personas con trastornos por uso de alcohol y abuso de sustancias, y en la población afectada por condiciones socioeconómicas adversas por niveles altos de pobreza.

En cuanto a la incidencia de los factores genéticos y fisiológicos, el trastorno es más común entre los parientes biológicos de primer grado, que en la población general. Estudios realizados en personas adoptadas confirman que la influencia de factores genéticos, pero también del medio ambiente, pueden desarrollar el trastorno.

La influencia del medio ambiente, especialmente una exposición temprana a situaciones de abuso infantil, negligencia en los cuidadores tempranos, paternidad errática e inestable, disciplina parental inconsistente y un estatus socioeconómico bajo pueden incrementar el desarrollo del trastorno, de igual forma que lo pueden hacer las predisposiciones genéticas.

Es importante concluir que no necesariamente todos los victimarios tienen que presentar este trastorno, como de igual forma no todos los que presenten este trastorno son victimarios, ni pertenecen a un grupo armado. Sin embargo, la combinación de predisposición genética, disposición psicológica y los factores medio ambientales ya descritos pueden acrecentar la presencia de este trastorno, con las consecuencias ya descritas para la salud mental.

Referencias bibliográficas

- Agnew, R., White, H. R., (1992). An Empirical Test of General Strain Theory. *Criminology* 30, 475-500.
- Akers, R. L., (2009). *Social Learning and Social Structure: A General Theory of Crime and Deviance*. Transaction Publishers.
- Bayer, C. P., Klasen, F., Adam, H., (2007). Association of trauma and PTSD symptoms with openness to reconciliation and feelings of revenge among former Ugandan and Congolese child soldiers. *JAMA* 298, 555-559.
- Becker, G. S., (1968). *Crime and Punishment: An Economic Approach*. *Journal of Political Economy* 76.
- Berdal, M. R., (1996). *Disarmament and Demobilisation After Civil Wars: Arms, Soldiers and the Termination of Armed Conflicts*. Oxford University Press for the International Institute for Strategic Studies.
- Blattman, C., Annan, J., (2010). The Consequences of Child Soldiering. *The Review of Economics and Statistics* 92, 882-898.
- Blattman, C., Miguel, E., (2010). Civil War. *Journal of Economic Literature* 48, 3-57.
- Bøås, M., Hatløy, A., (2008). Child Labour in West Africa: Different Work – Different Vulnerabilities. *International Migration* 46, 3-25.
- Casas-Casas, A., Guzmán-Gómez, J., (2010). The Eternal Yesterday? The Colombian Reintegration Process as Social Dilemma. *Papel Político* 15, 47-85.
- CCDDR, (2009). *The Cartagena contribution to disarmament, demobilization, and reintegration*. CDDR, Cartagena.
- Collier, P., Hoeffler, A., (1998). On economic causes of civil war. *Oxford economic papers* 50, 563-573.
- Collier, P., Hoeffler, A., (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford economic papers* 56, 563-595.
- Davies, J. C., (1962). *Toward a Theory of Revolution*. *American Sociological Review* 27, 5.
- Duncan, G., (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Duncan, G., (2010). *Recomendaciones taller de expertos seguridad en Medellín*. Presented at the Taller de expertos en Seguridad, Medellín, Colombia, pp. 1-8.
- Gates, S., (2002). Recruitment and Allegiance The Microfoundations of Rebellion. *Journal of Conflict Resolution* 46, 111-130.
- Grossman, H. I., (2002). "Make us a king": anarchy, predation, and the state. *European Journal of Political Economy* 18, 31-46.
- Gurr, T. R., (1970). *Why Men Rebel*. Princeton University Press.
- Hart, P., (1999). *The IRA and its enemies violence and community in Cork, 1916-1923*.

- Hill, R., Taylor, G., Temin, J., (2008). *Would You Fight Again?: Understanding Liberian Ex-combatant Reintegration*. United States Institute of Peace.
- Horton, L., (1998). *Peasants in arms war and peace in the mountains of Nicaragua, 1979-1994*. Ohio University Center for International Studies, Athens.
- Humphreys, M., Weinstein, J.M., (2008). *Who Fights? The Determinants of Participation in Civil War*. *American Journal of Political Science* 52, 436-455.
- J. M. Paige, (1975). *Agrarian revolution : social movements and export agriculture in the underdeveloped world*. Free P.
- Jennings, K. M., (2007). *The Struggle to Satisfy: DDR Through the Eyes of Ex-combatants in Liberia*. *International Peacekeeping* 14, 204-218.
- Colombia, Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, Sala de Justicia y Paz (2011, diciembre), *Sentencia Fredy Rendón Herrera, radicación 110016000253200782701*, M. P. Jiménez López, U. T., Bogotá D.C.
- Kalyvas, S. N., (2006). *The logic of violence in civil war*, *Cambridge studies in comparative politics*. Cambridge University Press, Cambridge; New York.
- Kalyvas, S. N., Kocher, M.A., (2007). *How "Free" is Free Riding in Civil Wars?: Violence, Insurgency, and the Collective Action Problem*. *World Politics* 59, 177-216.
- Kaplan, O., Nussio, E., (2013). *Explaining Recidivism of Ex-Combatants in Colombia* (SSRN Scholarly Paper N.º ID 2350318). Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Keen, D., (2000). *Incentives and Disincentives for violence*, in: *Greed & Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colo.
- Mashike, L., (2007). *Former combatants' involvement in crime and crime prevention: research report*. Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- Moloney, M., MacKenzie, K., Hunt, G., Joe-Laidler, K., (2009). *The Path and Promise of Fatherhood for Gang Members*. *Br J Criminol* 49, 305-325.
- Moser, C. O. N., McIlwaine, C., (2001). *Violence in a Post-conflict Context: Urban Poor Perceptions from Guatemala*. World Bank Publications.
- Nilsson, A., (2005). *Reintegrating ex-combatants in post-conflict societies*. Sida, [Stockholm, Sweden].
- Nilsson, R. A., (2008). *Dangerous Liaisons: Why Ex-Combatants Return to Violence. Cases from the Republic of Congo and Sierra Leone* (dissertation).
- Nussio, E., (2011). *How ex-combatants talk about personal security. Narratives of former paramilitaries in Colombia*. *Conflict, Security & Development* 11, 579-606.
- Nussio, E., (2012). *La vida después de la desmovilización: percepciones, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia*, Primera edición. ed, *Ciencia política*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Ciencia Política, Bogotá, D. C., Colombia.
- Nussio, E., Howe, K., (2012). *What if the FARC Demobilizes? Stability: International Journal of Security and Development* 1.
- Nussio, E., Ugarriza, J.E., (2013). *Are Insurgents Any Different from Counterinsurgents? A Systematic Integration and Validation of Motivational Studies from Colombia* (SSRN Scholarly Paper No. ID 2311442). Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Olson, M., (1995). *The logic of collective action : public goods and the theory of groups*. Harvard University Press, Cambridge, Mass; London.
- Palacios, R., (2014). *"La paz no caerá del cielo, ni firmando un papelito en la Habana"* Alejandro Eder. Colprensa.
- Petersen, R. D., (2006). *Resistance and rebellion: lessons from Eastern Europe*. Cambridge University Press, Cambridge; New York.
- Ribetti, M., (2009). *Disengagement and beyond: A case study of demobilization in Colombia*. In

- T. Bjørge and J. Horgan (Eds.), *Leaving terrorism behind: Individual and collective disengagement* (pp. 152-169). New York: Routledge.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (2004). *Una democracia asediada: Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Editorial Norma, Bogotá.
- Rigby, A., (2001). *Justice and Reconciliation: After the Violence*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Roldán, M., (2002). *Blood and fire: la violencia in Antioquia, Colombia, 1946-1953*. Duke University Press, Durham.
- Scott, J. C., (1976). *The moral economy of the peasant : rebellion and subsistence in Southeast Asia*. Yale University, USA.
- Sherman, L.W., Gartin, P.R., Buerger, M. E., (1989). *Hot Spots of Predatory Crime: Routine Activities and the Criminology of Place**. *Criminology* 27, 27-56.
- Taylor, M., 1988. *Rationality and revolution*. CUP.
- Tezcur, G. M., (2009). *When Democratization Radicalizes? The Kurdish Nationalist Movement in Turkey* (SSRN Scholarly Paper N.º ID 1451562). Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Theidon, K., (2007). *Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia*. *IJTT* 1, 66-90.
- Themnér, A., (2011). *Violence in post-conflict societies remarginalization, remobilizers, and relationships*. Routledge, Nueva York (Estados Unidos).
- Thoumi, F., 2010. *Medellín: Comunas sin comunidad*. Presented at the Taller de Expertos en Seguridad, Medellín, Colombia, pp. 1-13.
- Villegas de Posada, C., (2009). *Motives for the enlistment and demobilization of illegal armed combatants in Colombia*. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 15, 263-280.
- Weisburd, D., Groff, E., Yang, Sue-Ming, (2012). *The criminology of place: street segments and our understanding of the crime problem*. Oxford University Press, Oxford; New York.
- Wickham-Crowley, T. P., (1992). *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes Since 1956*. Princeton University Press.
- Wood, E. J., (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge University Press.

Reflexión sobre el sujeto que podría encarnar el maestro en una intención de formación y de narración estética de sí*

Lina María Herrera Montoya**

Recibido: 15 de marzo de 2014

Aprobado: 28 de mayo de 2014

RESUMEN

En lugar de materializar, por medio de este artículo, cualquier pretensión por derrumbar viejos paradigmas o por instaurar un perfil al que todo maestro deba dirigirse, procuré de forma narrativa y teórica abrir un espacio diferente, en el cual nuestro oficio y nuestra condición de sujetos sean pensados de otra manera: un espacio complejo en el que praxis y teoría convergen en un punto en común reivindicativo de la pregunta que vuelve

sobre la mismidad, donde los sujetos en la dignidad del sitio y la situación interrogativa se reconocen irreductibles e inacabados, y que en un ejercicio narrativo apuestan hacia la construcción del sujeto y a la unicidad del ser, deviniendo así en una ética del cuidado de sí y en una estética de la existencia del maestro.

Palabras clave: sujeto, pedagogía, formación, narrativa, ética, estética, cuidado de sí.

* Este texto hace parte de la investigación que lleva el mismo título, la cual fue presentada en 2013 para optar al título de Licenciatura en Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín, dirigida por la profesora Alexandra Villa Urrego.

** Docente provisional de la Secretaría de Educación de Medellín en la Institución Educativa Doce de Octubre. Licenciada en Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín. Correo electrónico: linamhm@gmail.com

Reflections on the individual that the teacher could embody with the purpose of displaying an idea of education from a narrative and aesthetic perspective

ABSTRACT

Instead of exhibiting through this article any intention to break old paradigms or to establish a profile every teacher should stick to, I tried to narratively and theoretically open a different space in which our occupation and condition as subjects may be thought in a different manner: A complex space in which praxis and theory may converge in a common point reivindicativo de la pregunta que vuelve sobre la mismidad,

where individuals en la dignidad del sitio y la situación interrogativa accept themselves as implacable and inacabados and, during the narrative exercise ??? apuestan hacia la construcción del sujeto y a la unicidad del ser, deviniendo así en una ética del cuidado de sí y en una estética de la existencia del maestro.

Key words: individual; pedagogy; education; narrative; ethics; aesthetics; self-care.

Introducción

En el presente texto se recogen ideas que en el transcurso de mi pregrado se fueron gestando, se recogen cavilaciones referentes al maestro que podría encarnarse, un maestro que opta por el riesgo que significa hacer las rupturas necesarias que superen el servilismo de sí y que en sus prácticas asume su historicidad. Aquí pues, se pone de manifiesto la emergencia, desde la reflexión sobre el sujeto y la pedagogía, de ese maestro con una dimensión ética y estética que deviene en una postura política, donde, además, convergen verdad y deber, en la idea y la praxis de la justicia, la dignidad y la libertad, puesto que el referente del maestro trasciende las particularidades de sentido para discernir y obrar en una intención axiológica, donde la humanización del hombre implique, a su vez, la humanización de la sociedad en su conjunto.

Breve aproximación de lo que concierne a la pedagogía y de la posibilidad de reconfigurar la imagen del maestro como sujeto estético

Hablar del maestro en sentido pedagógico implica hacer lugar, hacer espacio y recobrar sentido en lo que respecta al maestro. Hacer lugar porque nos da la base sobre la cual será posible hablar y construir saber; hacer espacio porque allí convergen personas, discursos y prácticas; recobrar sentido porque es posible volver atrás la mirada que permita deconstruir y rastrear lo primordial de ese quehacer que nos ocupa para lograr así la coherencia y la consistencia a las que nos obligan el hablar, el estar y el hacer en lo pedagógico.

Es por ello que este primer momento será destinado para actualizar unos referentes acerca de la pedagogía, como el saber que se deja interpelar por diferentes discursos para configurar un campo disciplinar y profesional que atiende el pensar la educación como praxis social. Y como reflexión de dicha praxis, esta acoge al maestro como sujeto en sus prácticas de sí, que indiscutiblemente tendrán reflejo en lo que hace.

Puede ser pertinente entonces, hacer lectura del autor Klaus Runge Peña, dado que sus planteamientos concernientes a la práctica educativa y pedagógica, y a la formación, se ofrecen como conceptos integradores para el propósito reflexivo sobre la pedagogía en este texto.

Pero antes se esbozará, desde *Breve introducción al campo disciplinar y profesional de la pedagogía: Consideraciones básicas sobre pedagogía, práctica educativa y saber pedagógico*, el concepto de campo de Bourdieu con el fin de definir la pedagogía; según Barbosa Moreira (Citado en Runge),

[...] no como una disciplina que se deriva de determinada materia, sino “como un campo que se constituye a partir de los estudios y de la práctica de los que en ella participan. Por tratarse de una construcción histórica, el campo es afectado por dife-

rentes demandas culturales, sociales e institucionales" {...}; su rasgo distintivo como campo disciplinar y profesional es el de su complejidad y pluralidad (Runge, s. f., p. 18).

Por esta razón, el diálogo de la pedagogía con disciplinas y ciencias cercanas a su discurso es concebible. Y en esta conversación realizable, y para lo que busca este texto, pueden formularse preguntas desde lo filosófico en sus diferentes formas de decir, puesto que como la pedagogía, la filosofía se cuestiona por el hombre en sus diferentes maneras de ser y de estar en el mundo. De este modo, la estética en sus meditaciones sobre lo más profundo que yace en el hombre, a saber, su espíritu, y de cómo este accede a la contemplación estética de lo bello y de su arrojamiento para alcanzar lo sublime, nos pone de frente con la idea de ese maestro ético y estético del que nos habla Freire, y cuya imagen ocupa al lenguaje que se va materializando aquí.

Habría que anotar, también, que no es incidental la lectura de estas fuentes; ellas están estrechamente relacionadas desde ese pensar al maestro como sujeto irreductible, inacabado, en sus prácticas de sí, y en lo que a nosotros respecta, en la práctica educativa, si recordamos que ya se enunció que la pedagogía es un campo conceptual que piensa todos estos asuntos.

De acuerdo con lo anterior, y retomando a Klaus, el campo disciplinar y profesional de la pedagogía presupone una práctica, sin la cual no habría reflexión; y a su vez, la práctica sin la teoría no sería más que un oficio estático y sin perspectiva alguna, cuando de lo que se trata es de producir un saber pedagógico que se nutra en la comprensión y saber de la experiencia, donde "los conceptos que aparecen se definen, se aplican y se transforman y que pertenecen a los acontecimientos agrupados en la práctica" (Runge, s.f., p. 43) con el fin de otorgarle unidad y de conformar allí un conjunto de reglas por medio de la investigación.

Cabría, además, decir que es la teoría la que hará de la práctica algo consiente, y esto compete al maestro como profesional; él podría ser capaz de llevar a cabo su oficio, comprenderlo y dar cuenta coherentemente de lo que hace y por qué lo hace. De esta suerte es como la reflexión pedagógica y la educación (praxis social) trascienden los límites de la escuela, pues el pensamiento pedagógico puede atender, no solo a la escolarización y a los agentes que allí participan en ese momento y lugar específicos, sino también al maestro desde sus prácticas de sí.

Aclarado esto, podría tenerse en cuenta al maestro primordialmente como sujeto en continuo devenir. Un sujeto que no está dado, que se reconoce en un proceso histórico y se sabe parte de una realidad siempre contingente: "yo nunca termino de estar en la realidad, ya que esta está siendo siempre diferente, y es en ese estar constante de lo histórico, donde el sujeto está siempre estando,

está siempre siendo" (Zemelman, 1998, p. 128); y como tal, es un sujeto que se asume en una práctica de sí inextinguible, siempre volviendo sobre sí mismo y que, a su vez, desde allí produce saber: resultado de las relaciones entre individuos y sujetos, de las normativas, los reglamentos, de los discursos que buscan imponerse o que van cayendo en la oscuridad del rechazo, de los eventos que se suceden, de las manifestaciones de las voluntades, de todo lo que llamamos experiencia; dando paso a proposiciones, descripciones, verificaciones y teorías (Foucault, 1970).

Es así como el sujeto del devenir, que no es por nadie conocido, irreductible, inacabado, desasegado, siempre en la contingencia y en un proceso histórico, puede saberse en una perspectiva que le llevaría a comprender cómo los otros y él mismo acceden al mundo, la forma en que lo habitan, lo dicen y lo conocen, lo cual implicaría comprender que estos lugares se configuran en las lógicas de poder y de lucha, de oposición y de dominio; para el sujeto en sus múltiples dimensiones, esto es saberse político. Esos lugares de enunciación, de construcción, de interrogación y de interpretación tomarían para el sujeto, ya no un estatuto de verdad, sino de desconocimiento; de un lado el sujeto podría reconocer cómo el saber, la verdad y sus relaciones se comportarían en un momento histórico dado, de qué manera y desde dónde se habla para nombrar el mundo y a su contenido; por el otro, partiendo de ese desconocimiento y aventurarse a pensar, a conocer y a estar de otra manera en él.

Por ende, el sujeto político en el reconocimiento de las relaciones de poder de las que participa activa o pasivamente, puede saberse también libre; dimensión del sujeto tan profunda como extensa porque la libertad comportaría una conciencia de lo que ella significa en la historicidad del sujeto y, por lo tanto, también en el discernimiento de sus límites; la libertad entonces, sujeta a estas condiciones, se constituiría como práctica reflexiva para devenir ética.

Como práctica reflexiva la libertad requeriría, desde este punto de vista, un sujeto presto a desarrollar unas prácticas de sí que lo pongan en la permanencia del movimiento, lo cual supone la subsistencia en la pregunta como actitud de reconocimiento del camino, del sentido vital de mirarse y saberse en el horizonte de su búsqueda. Se trata entonces, no del movimiento del errante que no tiene conocimiento de sí ni un eje en las maneras de proceder, sino de un movimiento que sustraiga al sujeto de su rigidez como individuo, y así, ser dueño en lugar de esclavo de sí mismo. Este sujeto que cuida de sí, a su vez, cuidaría de los demás, en un sentido en el que ya no siendo siervo de sí mismo, de su voluntad, ni de sus equívocos, no cosifica su ser ni al otro en nombre del egoísmo o del capricho, y es capaz de asumir la realidad en su complejidad y desde diversas formas que la comuniquen con la pluralidad y la inclusión de nuevas perspectivas.

Asumir esa realidad tendría que sumarse a la aprehensión de la misma; de lo contrario, el sujeto no podría tomar a cabalidad esas formas reflexivas de la libertad, de lo ético y de lo político. Entrar en diálogo con las relaciones de poder que lo afectan, sea para resistirse, para transgredirlas o para nutrirlas, es necesario a la hora de transformar la realidad y a sí mismo, dado que dichas relaciones no permanecen estáticas; es condición inherente al sujeto en su movilidad que entre en esos juegos de verdad que dictaminan las reglas con las que se dice el mundo para construir otras formas de comprensión, de elaboración y de acceso a la verdad y a sí mismo.

En síntesis, dicho sujeto en su condición inacabable prosigue en un cuidado de sí, en el que se ocupa de sí mismo, y se construye en la contingencia y en la reflexión sobre la forma en la que percibe el mundo, en cómo lo nombra y en cómo produce saber. Este cuidado de sí catapulta la formación del sujeto ético, que es aquel que, atendiendo a la manera en que se ocupa de los principios que orientan sus acciones, no cesa de formarse. Y es en esta dinámica, donde la experiencia es ese proceso que transforma la manera como ve, percibe y dice, produce saber al construir sentido en una narrativa de lo que le sucede, y en una práctica de sí que permite nuevas formas de experiencia y de ser.

El sujeto, entonces, en su carácter mutable, trasciende la experiencia al permitirse salir de sí mismo para formarse mientras se plantea una nueva imagen: llegar a ser lo que aún no es; así, tomando distancia de sí mismo, el sujeto percibe su yo equívoco, busca liberarse de él volviendo sobre sí mismo para devenir otro, formándose y deformándose una y otra vez; y que al unísono con la teoría y la praxis (cuidado de sí), acoge el saber en tal proceso llevándolo a ser el maestro idóneo para ejercer la posición y el papel que la relación pedagógica precisa: maestro referente de autoformación; (hay que recordar que la figura del maestro no puede separarse de la praxis educativa).

Siguiendo este derrotero, en el texto de Andrés Klaus Runge *De una crítica social a la educación a una crítica pedagógica a la sociedad: Reflexiones a partir de la pedagogía general de Dietrich Benner*, el autor hace unas precisiones desde el planteamiento histórico-praxeológico y las bases antropológico-pedagógicas de la práctica educativa, en las cuales sitúa a la misma dentro de las prácticas sociales, debido a que esta da cuenta de una necesidad humana de dar respuestas y soluciones a las peripecias inmanentes a la realidad y al mundo; por ende, el maestro debe atender a esa mutabilidad y plasticidad para responder a este reto, desde la coherencia, la consistencia y el ejemplo.

Ahora bien, lo que hasta aquí se ha dicho en función de lo pedagógico no es algo nuevo, ya ha sido manifestado en el discurso pedagógico de Paulo Freire, quien toma una posición pedagógico-crítica al afirmar que “la reflexión crítica sobre la pedagogía se torna una exigencia de la relación teoría/práctica sin la cual

la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo” (Freire, 2004, p. 11). Y partiendo de este punto, Freire construye toda una reflexión respecto al maestro, su quehacer y su ser, aquel que se forma y erige una ética de acuerdo con una cuestión esencial: “Cuando vivimos la autenticidad exigida por la práctica de enseñar-aprender participamos de una experiencia total, directiva, política, ideológica, gnoseológica, pedagógica, estética y ética, en la cual la belleza debe estar de acuerdo con la decencia y con la seriedad” (Freire, 2004, p. 12).

Es afortunada entonces la lectura de su texto *Pedagogía de la autonomía*, en el sentido que nos aproxima de manera profunda a la realidad de nuestro contexto y pensamiento latinoamericano y en la forma en que dibuja la figura de maestro que es sujeto y es íntegro; en otras palabras, “enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago” (Freire, 2004, p. 14), porque pienso acertadamente; que en términos de Freire es dar cuenta de un estar en el mundo y con el mundo, conociéndolo y reconociéndolo en su historicidad, lo cual es también inherente a nosotros; porque como sujeto devenido, soy consciente de la imposibilidad de pensar acertadamente fuera de la ética, ya que “no existe el pensar acertado fuera de una práctica testimonial que lo redice en lugar de desdecirlo” (Freire, 2004, p. 17).

Ciertamente, la práctica docente, profundamente humana, es indiscutiblemente ética; ella es esencialmente una práctica formadora: “La responsabilidad del profesor que a veces no percibimos siempre es grande. La propia naturaleza de su práctica eminentemente formadora subraya la manera en que se realiza” (2004, p. 30); práctica formadora que presupone un maestro en formación constante y sin el distanciamiento del ejercicio de la crítica.

Crítica que da cuenta de una conciencia de inacabamiento, generando así un maestro deseante del conocimiento y coherente en su praxis, donde tal coherencia en su materialización precisa llevar ese lenguaje, producto de un hacer, a un metalenguaje engendrado en el rigor investigativo que estimula el desalojo para potenciar el espíritu mayeúutico; y así, se hace el maestro un sujeto de la movilidad, inacabado, en formación, ético, en el mundo y con el mundo.

Es así, como la pedagogía, que es campo conceptual, con las tensiones que allí se generan, acoge la pregunta por el maestro en un discurso que se deja permear por saberes que piensan al hombre y al sujeto, engrandeciendo el campo y proporcionando las pistas que permitan pensar dicho rol en la congruencia del ser con lo praxeológico y lo epistemológico.

Por lo tanto, cabe preguntarse de nuevo por el sujeto que podría ser el maestro: ¿Acaso un erudito?, ¿un filántropo quizá? ¡Cómo nos elude esta figura arcana! ¡Ah! Pero arcana no porque nuestra ignorancia no nos permita sospecharla, arcana porque está en constante desdoblamiento entre sujeto y objeto,

porque se forma y de-forma, por su plasticidad que le permite moverse en la experiencia transmutando su ser. ¿Y quién es ese sujeto, a su vez maestro, que no puede circunscribirse en una forma dada, puesto que se sabe en falta de aquello que le puede dar acceso a la verdad y a sí mismo? ¿Es ese caminante del desierto acaso, que busca el oasis, no para evitar morir, sino para no morir antes de su tiempo? Un errante en la memoria del asombro; adalid de las preguntas e incansable en la búsqueda de respuestas.

Sujeto que no dependería en su significado del concepto; pues este obedece a la razón y solo desde ella puede ser comprendido y, por ende, es insuficiente; sujeto que es idea porque es sacada de la vida misma y del mundo en su contingencia. Así que este sujeto está en el mundo, siempre vital, habitando la experiencia de la que depende para poder manifestarse; porque de no hacerlo, ¿puede realmente estar en el mundo? Y de no estar en el mundo como sujeto, ¿podría alcanzar la nobleza de aquel que desde el testimonio potencia otras posibilidades de ser y de estar?

Y no es ese que deslumbra con su perspicacia y sagacidad, no es quien acalla las voces con la contundencia de su saber enciclopédico; por el contrario, es ese que se aventura a otras formas de experiencia que llegan de otras voces narrativas; pudiendo hacerlo porque ha tenido un reconocimiento de sí, porque se ha permitido desdoblarse para hacer de sí objeto de conocimiento, porque se ha arriesgado a tomar distancia de sí mismo para desvelar el engaño proyectado por su principio de individuación para así admitir y comprender la colectividad generadora de espacios y relaciones que pueden auxiliarlo en su configuración como sujeto y producir saber.

Tal sujeto es un sujeto de la inquietud, del desasosiego. Sujeto que no puede permanecer impasible porque sabe bien lo poco que es frente al mundo en su posibilidad y su verdad; puesto que lo que el sujeto es cuando este comienza a preguntar-se solo puede constituir el engaño porque de tanto carece; así, su *lógica* como individuo podría dar una tentativa de respuesta a sus cuestionamientos, pero distorsionando la pura esencia que yace tras las cosas en su manifestación, debido a que no es la apariencia quien siempre miente, sino las interpretaciones de aquel que no se conoce ni se ocupa de sí mismo; interpretaciones imprecisas por ser proyecciones subjetivas que vienen del ser mismo del individuo, otorgando a la cosa, caracteres que no posee.

En consecuencia, el sujeto de dicha inquietud deberá recogerse al cobijo de la meditación y de la reflexión, haciendo de sí mismo objeto, sujeto y experiencia de esa ocupación de sí que lo acercará a la verdad, pues esta no es dada al sujeto tal y como es; deberá pagar una cuota para ello: la renuncia y la transformación de sí mismo. En otras palabras, el sujeto debe ocuparse de sí, en tanto hace y dice respecto a algo, que a su vez es él mismo, ya que en este sentido, el sujeto

puede forjar solo en la medida en que tiende a ello, y así poder dirigirse en ese camino teniendo como vehículo una práctica o prácticas que le proporcionen la *tekhne* para buscar ese autoconocimiento y saber necesarios que le permitan acercar la recta a la curva, aunque nunca la toque.

Dirígete ahora mismo al campo, toma la azada, ponte a trabajar, sepúltate con tu pensamiento en un estrecho círculo, conténtate con alimentos sencillos, vive como animal entre los animales y no te niegues a estercolar los campos que cultives. {...} El arte y la ciencia no bastan, sino que es además indispensable la paciencia; necesitaría un espíritu tranquilo muchos años para confeccionarlo; solo con el tiempo adquiere su fermentación la virtud necesaria, y son todos los ingredientes de que se compone sumamente raros (Goethe, 2000, p. 53).

La emergencia de ese maestro, que es sujeto en experiencia, radica en el hecho de que él no es quien para pretender enseñar al alumno sobre esto o lo otro, y menos para lograr formarlo; su referente misional trasciende a la inmediatez de lo que el medio le exige, deshaciendo y desaprendiendo esa imagen del maestro contenedor de la ley, la verdad y el conocimiento, quien define la ruta y la hora señalada. En cambio, es ese que en sus prácticas e inquietud de sí deviene ejemplo de formación y búsqueda del conocimiento; que enseña a aprender como lo diría Heidegger, o que se preocupa por la inquietud de sí de ese otro que busca en el maestro lo que en el momento ignora.

Dentro de este marco, se hace evidente la urgencia de un maestro que se haya constituido como sujeto de la inquietud y del cuidado de sí, el cual se corresponde con el conocimiento de sí mismo. No es caprichoso, entonces, que se haga imperativa dicha insistencia y menester cuando, en lo que al magisterio respecta, el maestro es mediación de la inquietud y cuidado del otro.

Lo anterior se sustenta en el modelo helenístico que dirige, construye y significa la imagen de tal figura como un maestro que

[...] ya no es el maestro de la memoria. Ya no es aquel que, al saber lo que el otro no sabe, sabe mostrarle que en realidad sabe lo que no sabe. El maestro ya no va a inscribirse en ese juego. En lo sucesivo, el maestro es un operador en la reforma del individuo y su formación como sujeto. Es el mediador en la relación del individuo con su constitución del sujeto (Foucault, 1982, p. 133).

Dicho esto, y así como el sujeto siempre vuelve sobre sí, este texto exige volver una y otra vez a lo anteriormente enunciado. Este texto, sus preguntas, sus palabras; el sujeto que aquí procura dislocarse junto con su objeto buscan precisamente moverse y nutrirse en esa espiral que se engrandece en el retorno de la mirada. No es de olvidar entonces, que el cuidado de sí plantea toda una *tekhne* que fijará el eje alrededor del cual ese que se ocupa habrá de moverse: el yo.

Tal *tekhne* hará las veces de herramienta que brindará al sujeto las prótesis de aquello que como individuo no posee: la posibilidad de redoblar la experiencia, desde donde podrá mirarse como un sí mismo y como un otro; y desde la

divulgación testimonial del otro que rompe con los límites subjetivos del hombre en su estado primigenio.

Aquí, se podría percibir un hilo conductor del ser en sus regresos y fugas; con las tecnologías del yo, planteadas no como hábitos rígidos en una ascesis que busque negar al sujeto en tanto es humano y, como tal, libre de sentir, enunciar y actuar, sino a modo de sujeción del ser que podría evitar su dispersión, persiguiendo así un fin manifiesto: el yo, y que podría devenir en la unidad alcanzada por la relación, la complacencia y el gobierno de sí.

Las tecnologías del yo se presentarían propicias para la subjetivación de la verdad, puesto que podrían favorecer en el sujeto una permeabilidad que en un ejercicio de comprensión y de interpretación de la verdad y de sí mismo, se deje atravesar por ella, interpelado por las posiciones, lenguajes y sujetos que la dicen, y de la manera en que lo hacen. Las tecnologías del yo implican unos modos concretos de ser y de hacer, de reglas y de ejercicios que ayudan a configurar una ética de pensamiento y de movimiento del sujeto en permanente formación. A lo que nos atañe, la escritura y la lectura serán las tecnologías del yo que se estimarán aquí, las cuales, ampliamente estudiadas por Michel Foucault, han dado cuenta de la manera en que los sujetos se han ido transformando, especialmente en el modelo helenístico, persiguiendo la comprensión del sí, la adquisición de aptitudes y actitudes, etcétera, donde ese sí se refiere a un *Auto* ("lo mismo") y a una noción de identidad; dualidad que requiere del cuidado para devenir en conocimiento.

Dicho cuidado, que se refiere al cuidado de sí, va dibujándose desde aquí como una práctica de sí extensa, habitual y rigurosa; en el constante ejercicio de la reflexión que también puede narrar lo vivido y que puede ser espacio de preparación para las eventualidades, con la escritura y la lectura que propician una nueva experiencia del ser más profunda e intensa, además de abrir el espacio que ayude a determinar cuánto el ser se ha alejado de sus propósitos, de sus deberes y de la verdad en el día que termina para dar paso al siguiente; pero no para un regodeo en el remordimiento y la desesperanza, sino para volver la mirada sobre lo que se debe ser y hacer, y volver a sí.

Más aún, las tecnologías del yo actúan como formas de poner a prueba al sujeto ante la posible contingencia del mundo, confrontándolo con sus flaquezas y con las formas en que a veces ha vulnerado sus principios y posición ética, nombran las circunstancias que le han puesto en ventaja y en desventaja frente a su propia existencia y a la de los demás, otorgan las herramientas que el sujeto requiere para comprender las representaciones que él mismo se ha hecho de lo que le acontece, aprehendiendo la realidad y accediendo al mundo de forma tal que pueda transformarse en aras de la verdad, la justicia y la libertad como horizontes a los que debe dirigirse.

Del desasosiego del sujeto que en un ejercicio narrativo apuesta por una contemplación y construcción estética de sí y del mundo

“Conócete a ti mismo” es la sentencia del Oráculo Delfico; desde allí, y con ingenuidad, en nuestros días creemos haber configurado una identidad que se nutre desde nuestras formas fragmentadas de ser; una pieza da cuenta de nuestro oficio, otra de los roles sociales que asumimos, otra de una intimidad cuando se cierra la puerta de la habitación, pasatiempos, preferencias comerciales, discursos, en fin, todo ello pretende cumplir esta máxima.

Pero, para conocer algo, primero habrá que preguntarse y pre-ocuparse por ello, dedicarse a su conocimiento. Entonces nos precisamos íntegros, así el apotegma delfico cobraría de nuevo vida para completar su sentido con un cuidado de sí que otorgaría polifonía al ser, la cual tomaría el lugar del caótico conjunto de murmullos que nos llegan desde un afuera que también nos determina (lo que no quiere decir que sea una condición inamovible) y desde lo profundo en nosotros mismos.

Así pues, lo anterior pone de manifiesto una necesidad antropológica que se ha enunciado desde hace milenios y que continúa en nuestros días: la pregunta por la vida, cuestionamiento precedido por el lenguaje, ese elemento que nos permite acceder al mundo y que, a su vez, le permite al hombre saber como humano lo que como animal ignora, y si no encontrara respuestas allí, aún significaría medio, camino y representación. El lenguaje nos pone de frente a la muerte, es el espejo que refleja la caducidad del mundo y, sin embargo, puede, a su vez, cubrirnos para alejarla:

Los dioses envían las desdichas a los mortales para que las cuenten; pero los mortales las cuentan para que las desdichas nunca lleguen a su fin, y que su sufrimiento se sustraiga en la lejanía de las palabras, allí donde éstas no quieren callarse, cesarán al fin. La desdicha innúmera, donación ruidosa de los dioses, marca el punto en que comienza el lenguaje; pero el límite de la muerte abre por delante del lenguaje, o más bien en él, un espacio infinito; ante la inminencia de la muerte, prosigue con una aceleración extrema, pero también vuelve a comenzar, se cuenta así mismo, descubre el relato del relato y aquella encajadura que bien podría no acabar nunca (Foucault, 1996, p. 144).

Pero la muerte, en lo que nos atañe, no se reducirá a la muerte biológica; ella, como sabemos, es parte de la vida y, por ende, inevitable; la muerte aquí es la vida no narrada, que se dispersa confundándose con las demás formas que toma la existencia.

En mayor o menor medida narramos esta experiencia vital, sea desde el recuerdo, sea desde la reflexión, o simplemente desde un ejercicio lúdico con el otro. Sin embargo, esta narración debería ser susceptible de ser atravesada por una historicidad del sujeto, en la que se deja ver la voluntad de encargarse

de la propia vida después de un concienzudo reconocimiento de lo que nos determina y de cómo nos sobreponemos a ello. Solo así, la narrativa como técnica vital, propiciaría la transformación del sujeto, le liberaría y otorgaría la plasticidad necesaria que lo lleve a pensarse de otra manera, a ser lo que aún no es. Y en este punto es donde se comienza a suscitar un cuidado de sí que podría llevar al desdoblamiento del sujeto que también es objeto, a la preocupación por esta dualidad, aspecto primordial del conocimiento, conduciéndolo incluso, a una metodología investigativa que responda a los retos epistemológicos que su saber y su oficio le presentan; y yendo más allá todavía, a perseguir una unicidad en el ser.

Y el sentido es el de poner la vida en el signo que es palabra, desde donde podemos transformarla y darle significado, reconfigurándola desde el relato cuando el sujeto en su desdoblamiento hace las veces de espectador para así transfigurar su doble experiencia: que es vital y de sujeto del conocimiento que toma distancia de sí mismo para leerse, cuestionarse y modificarse, donde, además, la vida en el signo es “palabra exterior que desciende y una palabra interior que se exterioriza” (Pineau, 2009, p. 262).

Palabra exterior que desciende porque el otro también narra y conoce un algo que nosotros ignoramos, porque sin otras voces corremos el riesgo de ahogarnos en nuestra propia imagen, de limitar el mundo en sus posibilidades y de detener la fluidez de ese río que no nos baña dos veces en sus mismas aguas; así pues, el mundo y el otro nos interpelan generando la maleabilidad de quien no cesa de formar-se. Caso concreto es el de la literatura, dadora de los aspectos universales de la condición humana que nos sustraen, por lo menos parcialmente, de los equívocos individuales, colectivos y de interpretación del mundo.

Palabra interior que se exterioriza porque en ella fijamos un pensamiento que da cuenta de lo profundo en nosotros, concretado por un afuera con las tensiones que ocasiona, pero que, a su vez, puede potenciar espacios de resistencia y/o de esclarecimiento que transfiguren nuestra realidad. De este lado se retoma la pregunta por la vida, ya no desde la simple reflexión, sino que trasciende a niveles más altos de conciencia, reuniendo lo captado por los sentidos con respecto al mundo y al pensamiento desde lo más íntimo y sujetándolo por medio de una escritura de sí; ejercicio que busca la constitución de sí, que se configura de forma praxeológica, pragmática y poética, planteando un cultivo de diferentes técnicas integradoras del ser; escritura de sí mismo y lectura del sí y del otro.

Es pues desde la escritura de sí y enmarcándose en una intención narrativa, como finalmente se da una forma más concreta a lo que en este texto se ha expuesto. La escritura potenció y transformó el pensamiento y la conciencia humana desde su surgimiento; puso la experiencia en signos y en lenguaje; vehículo que permitió asir los fenómenos y el mundo de las cosas en la configuración

de los conceptos, representaciones, significaciones y resignificaciones. De este modo, la escritura que sistematiza, organiza, y sobre todo, crea, ha dado lugar a una narración del conocimiento, de la anécdota, de las ficciones, de la sensación, del sentimiento, pero siempre fijando para no dar lugar a la dispersión; integrando, reintegrando, formando y de-formando; técnica que, al unísono con la lectura, lleva a una práctica regulada de un cuidado de sí, siempre vigilante y transmutador del ser.

Escribir-se para comprender-se, para no morir, para otorgar dignidad a una vida que sin narración se enajena en el silencio inútil sin signo; escribir-se para narrar-se buscando así la unicidad de polifonía de voces que configure una ética y una estética de la existencia para poder sobrevivir; es la apuesta y la emergencia del sujeto que busca sobreponerse a sus circunstancias.

Y para narrar-se hay que saberse obra y compositor, cuya dualidad exige el deshacer el simulacro del ser y el recoger los pedazos para decirlos nuevamente desde el firme cimiento del fenómeno que deje ver las relaciones que la contingencia ha tejido en esto que llamamos vida. Esa ley de causalidad, ese fenómeno, puede hacer de hilo conductor de la razón que permita realizar ese trabajo hermenéutico del propio sujeto construyendo lo que llamamos trama, pero que después de tal comprensión, como el ovillo de Ariadna, servirá para mostrar una posible ruta de fuga a la ilusión laberíntica de la subjetividad que se presenta como respuesta quimérica a lo que cree es el ser, nos permitirá ver con qué estamos vestidos y nos dará la oportunidad de ver con el lente de lo trágico, en el que la tragedia significa la destrucción del individuo, el umbral que al ser cruzado nos colocaría frente a la posibilidad de devenir en obra estética.

Dicha obra estética como proyecto de narración vital y continuo no podría referirse solamente a poner en la palabra un conjunto episódico de hechos o una reflexión que por exceso suscite el letargo del sujeto que se entrega a un estado habitado solo por abstracciones de lo que le ha ocurrido, omitiendo así cualquier posibilidad de acción. En su lugar, ella precisa un sistema, una disposición del proceder que dé cuenta de una mimesis que clarifique y vehiculice el qué, el cómo y el porqué de ese objeto que la obra representa: la vida. Y esa obra debe redoblar su realidad en una mimesis que sujete su realidad a la composición, así como el sujeto se fija por el eje del sí, manteniendo siempre vecindad con una praxis que ponga acento en una perspectiva ética del sujeto; en otras palabras, en un ejercicio narrativo devenido de unas tecnologías del yo para un cuidado de sí en el continuo desdoblamiento del sujeto que es también objeto, y del compositor que es obra y espectador.

Ello es esa trama que representa al verbo siempre en gerundio; que aun en la imposibilidad de finitud del proyecto sujeto, nos permite construirlo de manera tal, que nos aproximemos de forma asintótica a un todo. Unicidad que

se constituye en un principio, medio y fin; que no es ausencia de antecedente o conclusión, y que no es obra que se cierra en sí misma; es, en cambio, posibilidad de sucesión y de regulación que lleva a la comprensión para luego depurar la obra de sus equívocos deviniendo el sujeto en otra cosa, listo para habitar otros espacios, o los mismos de antes, pero de diferente manera.

Al devenir en otra cosa, el sujeto, el compositor, ha tenido que establecer una ley de causalidad en esa unicidad enunciada, ha buscado esclarecer las certezas a las que puede aferrarse, para sobrevivir y sobreponerse a sus circunstancias, encontrando así solo una certidumbre: estar en el mundo es morar el cambio. Conocimiento que es de carácter discordante, porque escapa a nuestro control y rompe con el espejismo de la armonía, pero que también se presenta como oportunidad para establecer un vínculo interno que traduzca el aparente carácter aleatorio de lo episódico en una nueva geografía causal, en un nuevo panorama coherente, en una totalidad que convoque a la concordancia una vez más a salir a escena. Este arduo camino, entonces, nos va presentando un guion en el que las manifestaciones de la voluntad de la naturaleza y de los hombres son las que determinan el acontecer humano e individual; así, la causalidad hace verosímil la elaboración de una obra mediante la imagen y la semejanza de lo verdadero racional, confiriéndole con lo universal dado por la coherencia y por lo discordante-concordante. De este modo,

[...] la trama engendra tales universales cuando la estructura de la acción descansa en el vínculo interno a la acción y no en accidentes externos. La conexión externa es el inicio de la universalización {...} Componer la trama es ya hacer surgir lo inteligible de lo accidental, lo universal de lo singular, lo necesario o lo verosímil de lo episódico (Ricoeur, 1985, p. 96).

En este sentido, la trama, en esa dialéctica causal es, a su vez, lúdica y método de investigación, abriendo el espacio para el ejercicio interpretativo que desvele los aciertos y desaciertos del sujeto, de los demás actantes y de la cultura. La trama nos permite la ilación de esos eventos generadores de lo concordante y lo discordante en nuestro ser y estar que afectan nuestras acciones y la forma en que pensamos y decimos, nos convierte en jueces que admitan la vulnerabilidad del ser humano y podemos llegar a una agnición en el reconocimiento del ser y de nuestras propias emociones provocadas por el redoblamiento de la mirada sobre la obra que se construye en la composición y la lectura; así, la trama nos traza la posible ruta que se dirija a la lucidez y al conocimiento de sí y de lo otro.

La trama, entonces, es elemento indispensable e ineludible en ese ejercicio narrativo que debe encontrar correspondencia de y en sus elementos, donde carácter y pensamiento, expresión y puesta en escena (no de lo que puede pretenderse, sino de lo que se es,) son representación y voluntad de lo mismo: del sujeto y objeto de la obra; y la obra en esta lógica podrá constituirse como el

diáfano espejo en el que el sujeto pueda reconocerse y construirse; configuraría el espacio en el que el sujeto se pregunte sobre su identidad, su proceder y lo pondría en la movilidad del desasosiego, pues “toda obra actúa, añade al mundo algo que no estaba en él” (Ricoeur, 1984, p. 404). Donde ese *algo*, podría significar para la trama la posibilidad de dar un paso más adelante: abrir la fisura que vulnere la muralla del determinismo de nuestras propias circunstancias, pues como obra, la composición debe permitirse un juego ficcional en el que tanto la realidad como el sujeto puedan alcanzar no solo la inteligibilidad, sino su trascendencia y su transmutación; el juego ficcional que ponga al sujeto frente a su potencia de ser y de estar de otro modo.

Este sujeto, que es sujeto irreductible, produce saber en esa dialéctica causal que le narra la forma en que, como individuo, accede al mundo: admitiendo la existencia de la cosa, siempre, en relación con su cuerpo, como representación; para luego aprehender la realidad inmediata que se sigue, a saber, como voluntad en el movimiento de su cuerpo. Sin embargo, este sujeto ha sabido comprender que tanto sus representaciones, como su voluntad hacen parte de la infinitud de manifestaciones humanas y de la naturaleza; y aunque ello le produzca horror al individuo, el sujeto prefiere romper el sortilegio creado por el enajenado reflejo que lo enamora y que lo fragmenta al asomarse al arroyo del principio de individuación invitándolo a ahogarse en él; en vez, vuelve la mirada a la naturaleza libre de las relaciones causales, reconociendo finalmente su avasalladora presencia y belleza en una contemplación emancipada de los designios de su voluntad, en una contemplación estética. Dicho esto, y ante la eterna pregunta por el maestro, la pedagogía y la escuela, ¿no podría constituir la estética, una posible salida a la coyuntura de la injusticia, la deshumanización de nuestro quehacer, del hombre y de la sociedad en su conjunto?

Podría ser así. Cuando ese sujeto comprende que la subjetividad, inherente al individuo en sociedad, cubre también a otros y que, a su vez, ello genera manifestaciones que amenazan su propia voluntad, que se resisten a sus propósitos y objetivos y que tales individuos están también en potencia de constituirse como sujetos, el sujeto estético desempeñaría su oficio con mayor ecuanimidad y menor contradicción respecto a lo que su posición le exige. Su misión sería ya la de trascender las particularidades del sentido de su quehacer en una apuesta por lo bello, lo sublime, que se materializa en la contemplación de lo que amenaza con aniquilarle como individuo, y de constituirse como obra de arte que dé testimonio de búsqueda, compromiso y composición.

Así, se iría construyendo el sujeto estético, que en la expresión más profunda de su ser ha dejado de ser solo voluntad, volviendo el rostro a la incertidumbre de la deformación para devenir otro, y se arroja a la nada de sí mismo en su posibilidad de obra de arte,

[...] arrancándose con violencia y conscientemente a las relaciones del objeto, que conoce como hostiles para él, y elevándose libre y deliberadamente por encima de su voluntad y del conocimiento, de todo lo que con ella se relaciona. Pero este estado de elevación hay que conquistarlo y conservarlo, y va constantemente acompañada de una reminiscencia de la voluntad humana en general (Schopenhauer, 1818, p. 164).

Reminiscencia que se legitima, pues la propuesta que aquí se fija no pretende crear la imagen de un sujeto que deja de atender a lo que sanamente su voluntad le reclama, sino que sabrá apartarse de ella en el momento oportuno en que la contingencia lo llame a ello en pro de una praxis ética, de contemplación y de composición.

Y esta forma de ser y de estar comprometería al sujeto en tanto tal, tendiendo siempre hacia sí mismo en un ejercicio penoso de indeterminación, donde proyecte y persiga el deseo por su yo; única cosa que el hombre está en la capacidad de querer en la libertad, y en la renuncia de los acontecimientos y de las inclinaciones pasajeras de la subjetividad. Solo así, el sujeto, en continuo dolor, podría elevarse a la contemplación y construcción estéticas.

No tenemos más que extender esta capa para emprender un viaje aéreo, pero te encargo que no lleves grandes líos, porque no deja de ser nuestra ascensión bastante atrevida. Voy a preparar un poco de aire inflamable que no tardará de elevarnos del suelo y ya verás, si no pesamos demasiado, cuán rápido va a ser nuestro viaje (Goethe, 2000, p. 46).

Para estos propósitos, la tragedia nos llega con su espíritu embriagador para hacer las veces de Mefistófeles, nos arranca de nuestra reclusión conceptual y nos reconcilia con el mundo y la fertilidad de la naturaleza. La precisamos para comprender que, aun cuando la ley de causalidad nos permita establecer las relaciones entre circunstancias, voluntades y sus manifestaciones entre sí, no es la única forma de acceder al conocimiento del mundo, y además, puede engañarnos erigiendo una nueva apariencia enceguedora, porque la causalidad es un método del que la apariencia puede valerse para relatarse, pero al que no le es posible penetrar en la esencia íntima de las cosas.

El compositor de la obra no debe entonces, insertarse solamente en la lógica de la trama; en vez, podría trascenderla en un pacto con la Naturaleza, celebrando el bello espectáculo de sus formas y contenido. Así, el compositor, el sujeto, emancipado de la servidumbre de sí mismo podría constituirse como sujeto puro del conocimiento que, aunque no pueda mantenerse en esta condición a causa de lo que su voluntad le demanda en el reconocimiento de lo que le cubre como especie, como género, como ser social, siempre podría volver a la contemplación serena de la Naturaleza y a la transformación de sí y de su realidad. De esta manera, el sujeto ya no sería solo compositor sino obra de arte.

No siendo aquella obra de arte esculpida gracias al influjo de las musas, ni partiendo de esa quimérica inspiración susurrada por el individuo que proyecta nada más que murmullos de su propia voz enajenada, ni por las atractivas y placenteras formas aparenciales poniendo un segundo velo sobre el mundo, sino como obra lacerada porque ha visto. Y lo ha hecho porque lo trágico le ha herido con la visión de un “mundo desgarrado en individuos”, cuyo sufrimiento no tiene otra causa, más que el principio de individuación (Nietzsche, 1872).

Ante el dolor insoportable del sujeto que ve destruida su individuación y observa aterrado el colapso de la cómoda apariencia que el silogismo soportaba como verdad y axioma, además, dadora de palabra que nombraba su ser, el sujeto sospecha que este nuevo conocimiento trágico le exige sustentar la existencia de otro modo: estéticamente. Con tal certeza, el sujeto experimenta una renovada alegría desplazada de la apariencia a la unidad que se restablece con la Naturaleza y la Humanidad en su conjunto, reconociendo en el mundo su presencia persistente y de belleza imperturbable; se sabe en un juego de la voluntad consigo misma en la apariencia, y puede finalmente fluir en la complacencia de nuevas formas, movimientos y lenguaje deviniendo otro.

A esta intención, le es menester al sujeto un reconocimiento en el otro, que no se deja alcanzar sin ponerle ante la penosa y áspera tarea de salir de sí mismo. Por ello, el medio estético, que celebra la vida en su alegría con el mundo que permanece bello y fecundo a pesar de la variabilidad de las apariencias, desde tiempo inmemorial ha construido rutas posibles para satisfacer tal necesidad. La tragedia dionisiaca pues, como obra de arte estético, ha convocado a poetas y a espectadores para crear y mirar las imágenes del hombre, de la voluntad y de la Naturaleza, donde

[...] el hombre griego se sentía también aniquilado en presencia del coro de sátiros, y el efecto más inmediato de la tragedia dionisiaca es que las instituciones políticas y la sociedad, en una palabra, los abismos que separan a los hombres los unos de los otros, desaparecían ante un sentimiento irresistible que los conducía al estado de identificación primordial de la Naturaleza (Nietzsche, 1872, p. 42).

Estado de identificación que, después de que el hombre ha sospechado que detrás de la realidad que habitamos hay un algo más allá, halla un espejo en la tragedia dionisiaca, donde el hombre se encuentra frente a la aniquilación del individuo en el otro y de su liberación del sortilegio de la apariencia; el hombre entonces, se metamorfosea y se ve a sí mismo en dicha visión, tal como sucedía con los espectadores griegos en los teatros con los personajes del coro:

Prometeo

Tan pronto como en el trono paterno
se sentó, al punto entre los dioses reparte sus prebendas,

a cada cual lo suyo, y así ordenaba
su reino. Mas a los desgraciados mortales
para nada los tuvo en cuenta, sino que, tras aniquilar
íntegra su raza, deseaba implantar otra nueva.
Y a esto, excepto yo, nadie se oponía.
Pero yo me atreví: libré a los hombres
de, tras ser aniquilados, ir rumbo al Hades.
Y por eso me veo sometido a estas injurias:
doloroso es sufrirlas, y lamentable verlas.
Yo tuve compasión por los mortales: pero digno
no fui de alcanzarla, sino que sin piedad
así soy yo tratado: un espectáculo infamante para Zeus.

Coro

Ha de tener el corazón de hierro, y hecho
de pedernal, oh Prometeo, quien lástima no sienta
ante tus penas. Yo misma quisiera no haberlas visto
y, al verlas, mi corazón se ha estremecido
(Esquilo, 2009, p. 45)

Como el hombre griego que experimentó la miseria, la caducidad del bienestar y el dolor y que tuvo que recurrir a la creación del Olimpo para justificar su existencia; hemos caído en la ensoñación de una apariencia que nos llega con promesas de equilibrio, control y progreso, y con vestiduras que resuelven y limitan la pregunta por el ser, pero que para el hombre inquieto y desasosegado dejan de ser suficientes, como lo fue para el hombre dionisiaco, poniéndolo en la emergencia de expresar la herejía del despojamiento de las determinaciones, proclamando y testimoniando que nada está dado, que el mundo fue antes del fenómeno, y que como hombre puede equipararse a los dioses; es dueño de su sino y solo la muerte pondrá la última palabra en el proyecto de su existencia. Y este hombre, este sujeto en su desarraigo, se sabe uno con la Naturaleza que, aunque embargado por el dolor y el temor suscitados por la aniquilación del individuo que pone de manifiesto la quimera del mundo creado por los hombres, se sobrepone en la mirada trágica dionisiaca hacia la vida, que le enseña cómo esta “en el fondo de las cosas, a despecho de la variabilidad de las apariencias, permanece poderosa y llena de alegría” (Nietzsche, 1872, p. 42).

Ese hombre dionisiaco sabrá también, que la Tragedia dionisiaca lo insta a pasar de la mera percepción de sus imágenes, a un estado diferente para conquistar esa sabiduría. El hombre dionisiaco como espectador y compositor tendría que valerse de la acción que construye obra para hacerla asequible, dado que en la tragedia dionisiaca siempre “el lenguaje de sus héroes es, en ciertos respectos, más superficial que sus actos” (Nietzsche, 1872, p. 83).

Es lícito, pues, volver la mirada sobre la figura del hombre dionisiaco y su tragedia para pensar la del sujeto: un hombre que se atreve a aventurarse fuera de sí en una apuesta por la búsqueda de ese *algo*, más allá de la apariencia que, a su vez, y en esa posición, vuelve la mirada hacia sí mismo para descifrar el contorno de su subjetividad y el sesgo que desde allí su voluntad le genera; que se arroja a la metamorfosis en la visión del otro para avistar la posibilidad del aniquilamiento del individuo, que contempla y, a su vez, compone en una ética de carácter y de acción que encuentra su objetivación en el sujeto siempre vital y en una voluntad manifiesta en el movimiento del cuerpo; en la coherencia y unicidad del sujeto que siempre está siendo en y con el mundo.

Ética de carácter y de acción objetivada en ese sujeto vital comprometido con el mundo en la tarea, no solamente de contemplación y de reconciliación con la naturaleza, sino también de composición de obra que se enuncie, que se haga visible y que tome la forma particular que el sujeto desde su propia voz y mano forjadora habría de darle. En otras palabras, la obra no podría ser realmente estética si solo atendiera a la imitación de lo que es percibido por los sentidos, cayendo así en una mímica que no podría trascender su sentido o en una simple técnica que petrificaría esa vida de la que la composición podría nutrirse y valerse para su expresión y continuidad. La obra aquí es el redoblamiento del sujeto que buscaría espacios diferentes, de ser, de estar y de decir de otro modo; es el sujeto que despojándose de determinaciones y que sabiéndose también objeto con expresión y forma propia se arroja a la posibilidad de nuevas producciones de sí que renombren su experiencia y propicien un nuevo vaciamiento del mundo. Y dado que el sujeto no está dado y no es por nadie conocido, que, además, puede disponerse en una indagación ética y estética que lo reconcilie con la naturaleza y lo humano, puede saberse único, ya que no existen dos sujetos iguales, para inventar el mundo con la palabra devenida de su propio espíritu, y que en unidad con lo otro configuraría nuevos lugares habitables y de renovada belleza.

Conclusión

Acaece entonces, a lo que al maestro respecta, que no puede ser otro, sino el sujeto de la inquietud y del cuidado de sí, que ha obrado previamente sobre sí mismo, quien asuma la ocupación por el cuidado del sí del otro. Si es el maestro quien atiende el *educere* en el otro, ese que tiende la mano porque ha tenido el atisbo del cómo, es legítimo pensar que únicamente él ejerza la posición que se encuentra en ese lugar en medio del no querer ocuparse del sí mismo del alumno, y de su constitución como sujeto.

Bibliografía

- Esquilo (2009). Prometeo encadenado. Bogotá: Random House Mondadori.
- Foucault, M. (1996). La verdad y las formas jurídicas. Recuperado de <http://ebiblioteca.org/?/ver/71245>
- Foucault, M. (1996). De lenguaje y literatura. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales volumen III. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Foucault, M. (1979). La arqueología del saber. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Foucault, M. (2001). La hermenéutica del sujeto. México, D. F.: Fondo De Cultura Económica.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. Recuperado de <http://webdelprofesor.ula.ve/nucleotachira/oscar/g/materias/epistemologia/lecturas/freire.pdf>
- Goethe, J. (2000). Clásicos de la literatura universal. Fausto. Colombia: Licencia editorial para Periódicos Asociados Ltda.
- Heidegger, M. (1978). ¿Qué significa pensar? Buenos Aires: Editorial Nova.
- Nietzsche, F. (1999). El origen de la tragedia. México, D. F.: Editorial Porrúa, S. A.
- Pineau, G. (2009). Las historias de vida como artes transformadoras de la existencia. Cuestiones Pedagógicas, volumen 19, pp. 247-265. Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/14Pineau.pdf>
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Ricoeur, P. (2008). Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de narrador. Ágora – Papeles de Filosofía, volumen 25, pp. 9-22. Recuperado de <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1066/1/Ricoeur.pdf>
- Runge, A. Breve introducción al campo disciplinar y profesional de la Pedagogía: Consideraciones básicas sobre Pedagogía, práctica educativa y saber pedagógico. Documento de trabajo. Documento sin publicar.
- Schopenhauer, A. (1987). El mundo como voluntad y representación. México, D. F.: Editorial Porrúa, S. A.
- Zemelman H. (1998). Crítica, Epistemología y Educación. En Tecnología Educativa. Vol. XIII. N.º 2.

La sociología del escritor y su contribución a la historia social de la literatura latinoamericana*

Andrés López Bermúdez**

Recibido: 30 de mayo de 2014

Aprobado: 30 de junio de 2014

RESUMEN

El estudio del quehacer de los escritores, de sus círculos sociales y profesionales, relaciona su situación con estructuras, clases o grupos sociales, en aras de la formulación de explicaciones y análisis. A partir de la observación empírico-demonstrativa de hábitos y acciones (en legados bio-bibliográficos, en acervos literarios, en archivos y estudios

históricos), es posible determinar tipos particulares del escritor, eventualmente aplicables a dicho grupo socio-profesional en su interacción con conglomerados sociales.

Palabras clave: Sociología del escritor, historia social de la literatura, historia intelectual, tipos del escritor.

* Resultado parcial de la investigación "El cosmopolitismo como función social en la obra literaria de Jorge Zalamea Borda", tesis de Doctorado en Literatura, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Medellín, 2013. La investigación contó con el apoyo de una Comisión de estudio concedida por la Universidad de Antioquia.

** Doctor en Literatura de la Universidad de Antioquia, magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia e historiador de la Universidad de Antioquia. Profesor asociado al Departamento de Historia, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: andres.lopezb@udea.edu.co

Sociology of the Writer and its Contribution to Social History of Latin American Literature

ABSTRACT

The study of the writers' work and their social and professional circles relates their condition to structures and social classes or groups with the purpose of giving explanations and analyses. From the empirical-demonstrative observation of habits and actions (in bio-bibliographic legacies, literary tradition, files, and historical studies),

it is possible to determine specific traits of writers eventually applicable to such a social-professional group in its interaction with social groups.

Key words: Writer's sociology; literature social history; intellectual history; types of writers.

Introducción

Para construir la historia de la formación del hombre de letras o, si se quiere, del literato, en Hispanoamérica, se carece de estudios previos y de material suficiente. De estudios previos que describan no solamente las relaciones de los escritores entre sí, sino, sobre todo, lo que en forma de biografías o de análisis de sus obras, de su correspondencia, de los modos como ellos publicaron sus obras, ponga de relieve la conciencia que tienen los escritores de su actividad y, consecuentemente, su comprensión de sí mismos como escritores.

Rafael Gutiérrez Girardot

Este texto expone cómo la sociología del escritor proporciona enriquecedores elementos para la construcción de una historia social de la literatura latinoamericana. Tal aporte implica la aceptación del periplo vital de los escritores como clave determinante para la comprensión de su obra, pues, de manera ineludible, aquel conlleva un carácter parcialmente explicativo de esta. En efecto lo intelectualmente producido es resultado de un contexto vital, a la vez que dicho contexto se encuentra inextricablemente vinculado con la obra. Texto y autor constituyen así una unidad inseparable. No obstante, según podrá observarse, históricamente tal óptica no siempre contó con la credibilidad y aceptación que hoy recibe de parte de los entendidos en la materia.

Durante el siglo XIX, a consecuencia del reconocimiento de la historia como «punto de vista epistemológico focal», las diversas ramas del conocimiento adoptaron una perspectiva histórica. Así lo hicieron desde la historia natural hasta la gramática histórica. En esta última se incluyeron los estudios literarios, encargados, a su vez, de la historia de la literatura, que para entonces fue elevada a la categoría de «disciplina hegemónica frente a la retórica, la poética y la bibliografía» (Laverde, 2006, pp. 36-37). Este proceso aconteció debido a cuatro factores principales, a saber: 1.º) la expansión del capitalismo liberal burgués y la consecuente reflexión acerca de la sociedad frente a las contradicciones sociales; 2.º) la estructuración de filosofías de la historia acaecida entre el siglo XVIII y comienzos del XIX; 3.º) la preponderancia del modelo físico-matemático con la irrupción de corrientes filosófico-cientificistas –como el positivismo y el evolucionismo–, que determinó la adopción de conceptos de las ciencias naturales en las ciencias humanas; y 4.º) el auge de la concepción romántica que aseguraba que cada etapa de la historia cumple un papel significativo en la evolución de las sociedades.

Durante el siglo XIX las historias de las literaturas jugaron también un papel destacado en la organización de las naciones europeas. Según el filólogo, filósofo e historiador francés Ernest Renan (1987), tanto la «amnesia» como los «recuerdos

comunes» constituyen factores esenciales para la conformación de una nación, pues el sentimiento de identificación entre integrantes de un conglomerado humano (identidad colectiva) no depende del previo conocimiento personal de los individuos, sino del error histórico, del olvido y del pasado compartido, que van permitiendo la configuración identitaria.

Por su cortedad explicativa desde finales del siglo XIX el historicismo (tendencia a reducir toda realidad a su historicidad o condición histórica) entró en crisis frente a la compleja vastedad de los fenómenos sociales. En lo literario las historias cayeron en instancias explicativas recurrentes –la vida del autor, las condiciones sociales, políticas, etc.–. Tales historias comenzaron a ser percibidas como

[...] construcciones textuales arbitrarias y contingentes, al mismo nivel de las composiciones literarias. En ese sentido, las concepciones de lo literario surgidas de los contextos críticos pos y antihistoricista le propinaron un duro golpe a la historia de la literatura, cuando la definieron en términos de artefacto lingüístico y conforme a la naturaleza de todos los productos culturales. (Laverde, 2006, p. 38)

Como culminación del descrédito de la historia para el examen científico del ámbito de la comunicación y las letras, a comienzos del siglo XX el formalismo eslavo y la teoría de la recepción enfatizaron en la incapacidad de la historia de ocuparse de lo literario en sí mismo, llamando a ubicar claves analíticas en aspectos estrictamente formales de las expresiones literarias.

Reorientación de las preguntas sobre el pasado y cambio de lugar del escritor en la literatura

Descartada «una historia estructurada sobre la mera acumulación de información acerca de autores, datos biográficos e indicaciones de obras» –recuento de detalles que solía desembocar en el culto a personalidades y a textos fundacionales de dogmas–, la historia literaria viró hacia la comprensión «de tradiciones, de relaciones y de grandes líneas» (Pöpel, 2006, p. 20). Si bien echó mano de fuentes empleadas por la historia tradicional –biografías y compendios, o diccionarios biográficos de autores–, las preguntas que se planteó fueron bien distintas.

Literatos e investigadores sociales clamaron por una historia susceptible de ser examinada mediante intercambios teóricos y metodológicos de diferentes disciplinas, como la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la historia social y la sociología. Conjugando entre otras –en la propuesta de Sartre, por ejemplo– aportaciones simultáneas de corrientes diversas como el marxismo, el psicoanálisis y la sociología norteamericana; o en el caso de Bourdieu, sistemas simbólicos cohesionadores del orden social (lenguaje, mito, arte, y ciencia) a la luz del estructuralismo simbólico y la sociolingüística, además de elaboracio-

nes sugeridas por Weber y Durkheim (Altamirano & Sarlo, 2001). Ampliando el abanico de teorías y conceptos, la historia biográfica estática fue progresivamente remplazada así por una sociología del autor y por una sociología del gusto literario, una y otra orientadas a «vincular en términos dialécticos las diferentes expresiones de la función cultural de la obra literaria con la evolución de la situación social del escritor» (Merquior, 1972, p. 372). Ello acarreó la modificación de la historia de la lectura literaria, así como la reconfiguración de las periodizaciones en la historia cultural (o serie de duraciones estético-literarias), aspectos condicionantes de la literariedad o no literariedad de un texto (Laverde, 2006). Simultáneamente, la relevancia de la historia social se hizo manifiesta como paso previo a la formulación de claves de comprensión sociológica del fenómeno literario.

Como campo especializado de la sociología, el dedicado al autor definió sus perfiles con posterioridad a aportaciones de Karl Mannheim (1893-1947). Reflexionando en torno a la preocupación acerca de valores básicos en la sociedad, fue Mannheim quien acuñó el término *intelligentsia* en referencia al crecimiento de la conciencia social entre determinados círculos de pensamiento y acción interesados en establecer la función social del intelectual, tema que se ampliará más adelante (Mannheim, 1963). La sociología del autor se interesa por la explicación de los impulsos conscientes e inconscientes del escritor en un entorno social (a partir del examen de géneros, recursos narrativos, situaciones y ambientaciones históricas, usos de personajes, etc.). De ese modo pretende dar cuenta de acontecimientos singulares del ámbito literario (una vida o una obra). Concede relevancia al modo en que el escritor *se ha percibido y se percibe*, así como al modo en que *ha percibido y percibe el carácter de su actividad* (Rama, 2006, pp. 64-76). Asume que tanto obra como trayectoria biográfica aportan explicaciones parciales la una sobre la otra, y que en virtud de ese carácter de doble vía la comprensión dialéctica resulta forzosa para lograr «una hermenéutica histórica» capaz de brindar explicaciones –de modo diferenciado según subraya Sartre– acerca de la *creación* de una obra y el *proceso social* «que ha constituido a un individuo determinado en *tal* escritor» (Altamirano & Sarlo, 2001, p. 73).

Pierre Bourdieu (citado por Altamirano & Sarlo, 2001) enfatiza, por su parte, en el hecho de que «más que estar determinado por sus condiciones de existencia [y por su proyecto de vida, a la manera asumida por Sartre], el escritor parece determinarse a sí mismo “a partir de la toma de conciencia, parcial o total, de la verdad objetiva de su condición de clase” ». Una biografía no revelará entonces un proyecto o elección de vida, sino que captará las condiciones sociales que inculcaron en cierto escritor su *habitus* de clase (no ideología, sino mejor, esquema inconsciente de percepción y acción común propio de los miembros de una clase o grupo social). Mientras que desde el enfoque de Sartre la pregunta fundamental es «quién ha debido ser cierto escritor para escribir esta o

aquella obra», en la propuesta de Bourdieu la hipótesis básica gravita sobre la determinación de «quién ha debido ser cierto escritor para ocupar determinada posición en el campo intelectual de su tiempo», situación dependiente del grado de ajuste/desajuste entre el proyecto creador (*habitus* individual) y la *estructura del campo intelectual* circundante –o determinaciones sociales típicas de cada clase social– (históricamente variables). Así, desde la perspectiva de Bourdieu determinado campo intelectual proporciona «los medios, posibilidades y los límites al proyecto de un escritor». Ello implica la manifestación de las innovaciones propuestas por dicho escritor, y la discusión acerca de «si ellas son absorbidas, rechazadas o simplemente ignoradas hasta que una nueva configuración del campo intelectual las convierta en significativas». La generalidad de autores interesados en la materia acepta que la denominada *cuestión del autor* «solo puede ser adecuadamente aprehendida si se lo sitúa en un sistema de relaciones sociales e ideológicas, institucionales e informales, variables históricamente» (Altamirano & Sarlo, 2001, p. 65).

En efecto, la comprensión de rasgos intrínsecos de las obras literarias desde una óptica extrínseca es avalada desde mediados del siglo XX por muy diversos expertos en la materia, entre quienes se cuentan además de Löwenthal, Sartre, Meregalli, Bourdieu, Henríquez Ureña, Gutiérrez Girardot y Rama. Así por ejemplo el filólogo e hispanista Franco Meregalli (1987) asevera escueta pero categóricamente:

No cabe duda de que la literatura se hace también por grandes personalidades, y que estas grandes personalidades deben ser estudiadas no solo como autores de determinadas obras, sino en su unidad, creo que hay que reaccionar a una concepción del texto como algo independiente del autor. [...] aunque puede haber un interés por el autor, de carácter biográfico en el sentido puramente documental extratextual, puede haber también una biografía que coloque la obra como manifestación de la vida del autor en un determinado momento y [que] sea decisiva para la comprensión de la misma (Meregalli, 1987, p. 63).

De hecho antes que una historia literaria simple, la sociología del autor está llamada a dar mejor cuenta de una comprensión genuina del campo discursivo –o sistema implicado en la construcción de una literatura–. Precisamente en su calidad de *sistema*, este se configura a partir de relaciones dinámicas vinculantes entre productores literarios, obras, receptores y lengua como mecanismo transmisor: «así pues, en la constitución de la literatura se involucran, además de los autores y los historiadores, los críticos, los lectores, el mercado editorial y los medios masivos de comunicación» (Laverde, 2006, p. 42). La percepción de la literatura como institución social que funciona a manera de contexto de efectos es compartida por autores muy diversos, entre los que a modo de ejemplo puede mencionarse también a Gutiérrez Girardot (1989). Desde esa perspectiva

la literatura es asumida entonces como resultado de un proceso «metacomunicacional», es decir, en red, lo que exige considerar

[...] además de las particularidades inherentes a las obras, fenómenos estimados ajenos a ellas que incluyen elementos relacionados con la producción y la recepción. Es decir, se debe considerar cada obra en su individualidad con el fin de identificar parámetros reales que permitan la comprensión de los recursos estéticos utilizados por el autor, lo que significa atender el horizonte de los fenómenos que comprende el marco estético-ideológico de las obras (Laverde, 2006, p. 42).

Más allá todavía, Meregalli (1987) estima pertinente una semiótica abaricante o «verdaderamente pragmática» cuando considera que «la relación entre emisor, texto y receptor» equivale a nexo entre «el contexto literario y la circunstancia extraliteraria». «Cualquier texto tiene –asevera–, además que una autorreferencialidad, una heterorreferencialidad, más todavía es heterorreferencial la comunicación literaria en que el texto se coloca. La literatura es un momento de la vida» (p. 55), afirmación que implica la validez metodológica de una «historia del hecho literario dentro de la vida» (o sea, dentro de la totalidad de sus aspectos psicológicos, económicos, filosóficos, etc.). Lo anterior resume igualmente el parecer del filósofo y crítico literario marxista Walter Benjamin (1934) acerca de la conjunción de autor y conglomerado receptor en el trasfondo *siempre social* en el que circula una obra, aspecto sobre el que Meregalli (1987) enfatiza lapidariamente: «Si la literatura puede cambiar un poco la vida, más la vida cambia la literatura» (Meregalli, 1987, p. 55). Merece señalarse aquí que el crítico literario brasileño Antonio Cândido (citado por Rama, 2006) distingue entre «manifestaciones literarias» (obras) y «literatura propiamente dicha», definida esta como:

[...] un sistema de obras ligadas por denominadores comunes, que permiten reconocer las notas dominantes de una fase. Estos denominadores son, aparte de las características internas (lengua, temas, imágenes), ciertos elementos de naturaleza social y psíquica, aunque literarios organizados, que se manifiestan históricamente y hacen de la literatura un aspecto orgánico de la civilización. Entre ellos distínguese: la existencia de un conjunto de productores literarios más o menos conscientes de su papel; un conjunto de receptores, formando los diferentes tipos de público, sin los cuales la obra no vive; un mecanismo transmisor (de modo general un lenguaje traducido en estilos) que liga unos y otros. El conjunto de los tres elementos da lugar a un tipo de comunicación interhumana, la literatura, que aparece, bajo este ángulo, como sistema simbólico, por medio del cual las veledades más profundas del individuo se transforman en elementos de contacto entre los hombres y de interpretación de las diferentes esferas de la realidad (Rama, 2006, p. 23).

La sociología del escritor componente cardinal de la sociología de la literatura. Rasgos del oficio y definición del intelectual como tipo sociológico

Conforme se ha planteado la sociología puede aportar en grande al entendimiento de actividades que implican interacción humana, muchas de ellas to-

davía insuficientemente examinadas desde un punto de vista científico. Caben allí fenómenos sociales de índole diversa, pero en específico vienen al caso fenómenos ligados con el mundo de la comunicación y las letras, tales como la escritura y sus ejecutantes (Rama, 2006). Según explica Löwenthal (1998), la sociología de la comunicación abarca en sus dominios a la sociología de la literatura, la cual se apersona, a su vez, de la sociología del escritor. A modo de síntesis provisoria, podría anotarse que sociología del escritor es sinónimo de intento hermenéutico relativo a la evolución intelectual de un personaje «dentro del tejido de relaciones que fueron cada uno de los contextos en que vivió». Ello equivale a encadenamiento analítico de detalles sinnúmero «en un solo conjunto», con la intención de captar las impresiones suscitadas por el personaje en cuestión sobre un entorno social específico (Santí, 2002, p. 101). Como proyectos que ejemplifican tales parámetros, Enrico Mario Santí (2002) cita las biografías escritas por Sartre sobre Flaubert (*El idiota de la familia. Gustave Flaubert de 1821 a 1857*), y por Octavio Paz sobre sor Juana Inés de la Cruz (*Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*).

La exégesis sociológica de una literatura depende de su estadio particular de desarrollo, por lo que las claves de su interpretación habrán de proceder del seno mismo de esa literatura y no de otra. Citando a Adorno, Löwenthal (1948) enuncia que cada literatura requiere de una «tematización analítica» concordante con su nivel de desarrollo específico, ya que es, a la vez, producto y síntesis de determinados contextos socio-históricos (económicos, tecnológicos, ideológicos, políticos, etc.). Observa Carpentier (1984) que dichos contextos imprimen rasgos distintivos sobre los escritores de cada época, dotando de cohesión interna a círculos de pensamiento y acción (políticos, académicos, literarios, etc.). Es en esos espacios donde resulta posible identificar, señala agudamente Rama (2006), maneras diversas de «insertarse y justificarse dentro de la sociedad» (Rama, 2006, p. 73). El crítico literario uruguayo enfatiza en que la cosmovisión del escritor «está intensamente teñida por los valores que se desprenden de su experiencia vital» (Rama, 2006, p. 11). Si texto y autor constituyen una unidad inseparable el ciclo vital del literato aporta a la comprensión de lo intelectualmente producido, y adicionalmente brinda luces sobre el entorno social exponiendo componentes constitutivos y funcionalidad de los mismos (Meregalli, 1987). Desde la perspectiva de los tipos ideales el estudio del escritor refleja de hecho una época dotada de determinados valores culturales, de la presencia o ausencia de secularización, de un nivel dado de libertad social, o de cierto grado de desarrollo económico (Rama, 2006). Comprender la posición de un escritor frente a las *instituciones* de su entorno proporciona pistas sobre las condiciones allí imperantes: habla de la trama de relaciones interinstitucionales y de los productos sociales resultantes. Así, a variaciones en las *funciones* sociales de la literatura corresponden *consecuencias* sociales que habrán de esclarecerse (Gutiérrez, 1986).

Según opinión general de los entendidos el escritor previo al capitalismo es diferente del tipo del escritor «profesional de la literatura», o exponente «de la inteligencia» de la era del capitalismo monopólico burgués –para quien se acuñó el concepto de «intelectual»–, término nacido en 1898 en la coyuntura del «Caso Dreyfus» con la publicación del «Manifiesto de los intelectuales» por el francés Emile Zola (Gutiérrez, 1986). Sobre este particular Bourdieu (2002) muestra cómo los escritores de la segunda mitad del siglo XIX propugnaron por su derecho a la visión subjetiva, situando en ella parte importante de la dignidad de su oficio. En el ámbito español de dicha centuria, por ejemplo, dicho rasgo se relacionó con la idea del compromiso social del *escritor público* (entendido como imperativo cívico), cometido que idealmente habría de cumplir *ad honórem* y articulando materias literarias con periodismo político (Fernández & Fuentes, 2002). Para el plano de la América Hispana decimonónica Gutiérrez Girardot (1989) propone el nombre de José Joaquín Fernández de Lizardi como escritor que, por la vía del ejemplo, procuró instaurar en el oficio la práctica de virtudes cívicas. Gutiérrez resalta, asimismo, las cualidades cívico-reflexivas de Rafael María Baralt y Domingo Faustino Sarmiento.

Por su lado, Walter Benjamin (1934) reclama como rasgos inseparables del escritor-intelectual del siglo XX –no solo en Latinoamérica sino en todo el orbe–visión panorámica y penetrante en su accionar como comentarista en la prensa, erudición en el manejo de técnicas y géneros diversos, éxito indistinto en la investigación y la divulgación, disposición de publicista a la vez que de juicioso lector de sus conciudadanos, modificador de instituciones y organizador político mediante el ejemplo de su vida. En palabras del filósofo alemán esta caracterización identifica a un «autor como *productor*» o, lo que es lo mismo, como «autor *operante*».

El aspecto más significativo de la nueva percepción social de los hombres de letras obedeció sin embargo, conforme se ha expuesto en páginas previas, a la modificación de los principios de la valoración social del gremio por parte de Zola (1998), quien en su texto «Yo acuso» –también conocido como «Manifiesto de los intelectuales»– situó la dignidad de los literatos en su independencia frente a la –hasta entonces– «irreprochable» razón de Estado (Zolá, 198, p. 73). Según comenta Bourdieu (2002), allí Zola reiteró

[...] la irreductibilidad de los valores de verdad y de justicia, y al mismo tiempo, la independencia de los custodios de estos valores con respecto a las normas de la política [...] [Así] El intelectual se constituye como tal al intervenir en el campo político *en el nombre de la autonomía* y de los valores específicos de un campo de producción cultural que ha alcanzado un elevado nivel de independencia con respecto a los poderes [...]. Con ello, se opone al escritor del siglo XVII, que goza de las prebendas del Estado, cuenta socialmente con el crédito de una función reconocida pero subordinada, está estrictamente limitado a la diversión, y por lo tanto apartado

de las cuestiones candentes de la política y la teología; se opone también al legislador de aspiración que pretende ejercer un poder espiritual en el ámbito de la política y competir con el príncipe o con el ministro en su propio terreno [...] se opone por último a aquellos que, habiendo trocado un estatuto, a menudo de segundo orden, en el campo intelectual por una posición en el campo político, rompen más o menos ostensiblemente con los valores de su universo de procedencia y, pendientes de afirmarse como hombres de acción, son los que con frecuencia se muestran más proclives a denunciar el idealismo o el irrealismo de los «teóricos» con el fin de autorizarse así mejor para traicionar los valores inscritos en las teorías. Encerrado en su mundo, adosado a sus propios valores de libertad, de desapego, de justicia, que excluyen que pueda abdicar de su autoridad y de su responsabilidad específicas a cambio de unos beneficios o de unos poderes temporales necesariamente devaluados, se afirma, en contra de las leyes específicas de la política, de las de la *Realpolitik* y de la razón de Estado, como el defensor de unos principios universales que no son más que el producto de la universalización de los principios específicos de su propio universo (Bourdieu, 2002, pp. 197-198).

Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (2002) registran como hecho sintomático del advenimiento de una dosis de modernización social en el ámbito español de finales del siglo XIX (con influjo sobre el restante mundo hispánico), el progresivo remplazo de la voz *escritor público* por el término *intelectual*, tanto en el habla culta como en la popular.

Varias situaciones se desprenden de lo anotado si se pretende una precisión sociológica del fenómeno:

- a) En un contexto burgués –plenamente burgués– todo escritor se encuentra, quiéralo o no, incorporado a una élite cultural: en primer lugar al «cenáculo afín dentro del cual se organizan los principios formales [del oficio]» (un círculo de pensadores con los cuales comparte muy cercanamente), y en segundo término, al «conjunto de los intelectuales (de distintas escuelas, capillas, etc.) que se integran a una suerte de familia común» (Rama, 2002, p. 12). Ambas instancias configuran los valores colectivos de una élite cultural, que se arraigan en el ser profundo del escritor.
- b) En un sentido moderno, asociado a la práctica de la lectura y al consumo de libros y periódicos, forzosamente el escritor cuenta con un público, situación que le provee inmunidades de tipo económico, jurídico e incluso protagonismo político (Fernández & Fuentes, 2002). En general le proporciona prestancia y promoción social, o en pocas palabras *profesionalización*. Bourdieu (2002) otorga máxima relevancia al cambio en la posición social del escritor derivado del acceso al dinero, figuración que en el siglo XIX vituperaron o ensalzaron, respectivamente, personajes como Sainte-Beuve o Zola. En su calidad de autor marxista Walter Benjamin (1934) sostiene, por su lado, que si un escritor se precia de su condición, si es genuino y de espíritu irreductible, no tiene por qué sucumbir ante presiones económicas, pues su accionar

debe rendir cuentas ante intereses colectivos en vez de personales. Como fuere, la profesionalización plena puede ser puesta en entredicho, pues los «profesionales de la inteligencia» no siempre abogaron por la inteligencia y la razón, y tampoco gozaron de manera indefectible de los provechos de su profesionalización, pues en ocasiones sus concepciones terminaron convirtiéndolos en renegados sociales, incomprendidos y excluidos (Gutiérrez, 1986). De todos modos la autonomización del campo intelectual o «madurez sociológica» de la producción literaria (Merquior, 1972, p. 383) supone un sistema complejo de roles y relaciones sociales, por lo que el incremento de la diferenciación sociocultural le resulta favorable.

- c) Más allá de imaginar escenarios ficticios o de registrar tales o cuales acontecimientos reales, el escritor genera, encauza y contribuye a la apreciación de fenómenos sociales suscitando la opinión y la polémica. No solo interviene entonces en el diseño de su historia personal, sino que induce ideas de cambio o permanencia, llegando a trazar situaciones sociales específicas. A modo de ejemplo: partiendo de formulaciones de Hegel y de la composición de «novelas de artistas» por Heinse (el *Ardinghello*), Friedrich Schlegel (*Lucinde*), o Joris-Karl Huysmans (*A rebours*), desde finales del siglo XVIII se inauguró la reflexión acerca del arte como ocupación de los mismos artistas, para el caso los literatos.
- d) Las vivencias y legados –materiales e inmateriales– de un escritor constituyen fuentes primarias de excepción para la reconstrucción de entornos socio-históricos: su naturaleza de registros críticos resulta difícilmente superable si se pretende una comprensión analítica (Gutiérrez, 1986).

Cabe advertir que los anteriores parámetros resultan claros en lo tocante al mundo del capitalismo burgués de los siglos XIX y XX, para Europa y Estados Unidos. Pero caracterizar al escritor en la diversidad de escenarios y condiciones del resto del planeta, incluso en el mismo lapso temporal, exige flexibilidad ostensible. De hecho por fuera de Europa y Estados Unidos los aspectos históricos, sociales y literarios presentan notables desarticulaciones entre sí (de carácter político, económico, cultural, etc.). En consecuencia se carece de un sistema conceptual de referencia equivalente al mundo burgués. Frente a esta situación Ana Pizarro (1987) sugiere –para el caso concreto de América Latina, por ejemplo– observar al escritor «como [permanente] constructor de su propio espacio intelectual» (p. 193). Ello supone la aceptación de variables altamente flexibles al establecer las categorías o tipos ideales que definen al escritor en contextos exentos de los estándares occidentales modernos. En tal sentido Gutiérrez Girardot (1986) asevera que como aporte crucial a la historia social de la literatura, «el esbozo [de los tipos del escritor] constituye no solamente el núcleo sino el desafío de una sociología del intelectual en los países de lengua española» (Gutiérrez, 1986, pp. 78, 80-81).

Una opción enriquecedora para la historia de la literatura: temas y problemas centrales de la sociología del escritor

De acuerdo con los planteamientos de Cándido (citado por Altamirano & Sarlo, 2001) existen tres categorías básicas para definir la posición del escritor en la estructura social, a saber:

- a) Conciencia grupal en los propios escritores de que constituyen un segmento especializado de la sociedad,
- b) Condiciones de su existencia en el seno social (profesionalización del oficio y remuneración de la creación literaria); y,
- c) Reconocimiento social de la actividad otorgado por otros estamentos (o justificación colectiva del oficio).

Estas tres variables principales encuentran –además de otras dependientes– cabida en la «matriz» o esquema de análisis básico, diseñada por Leo Löwenthal (1998), para perfilar los tipos del escritor en concordancia con variables sociales. Cabe resaltar que dicho esquema compagina bien con apreciaciones formuladas por otros expertos en la materia, entre quienes figuran Henríquez Ureña (1949), Gutiérrez Girardot (1986), Rama (2006) o Gómez (2006). De modo extremadamente simplificado puede decirse que las tres variables citadas recogen «puntos neurálgicos» o aspectos fundamentales de una indagación científica todavía más específica, cuyos centros de interés son:

1. Relación (general) sociedad-escritor

- Del contexto social: Posición del escritor frente a cada sociedad y su trama de relaciones interinstitucionales, ilustrativas de las *funciones* sociales de la literatura, de la variación de estas y de las *consecuencias* sociales (ideológicas por ejemplo) que acarrea dicha evolución.
- Del ciclo vital del escritor: Valoración social general y aceptación del oficio como profesional, integración y/o exclusión de los escritores en círculos de pensamiento y/o poder. Posición general del escritor frente a entornos y conflictos sociales.

2. Posición (específica) del escritor dentro de la sociedad

- Relevancia: Procedencia social del escritor y adquisición de prestigio (según dicha procedencia).
- Auto-comprensión (subjetiva) de la función del escritor: Misión asumida por cada escritor («fenómeno del escritor profético, el misionero, el que entretiene, el estrictamente artístico, el político y el que busca solo ganancias») (Löwenthal, 1998, p. 71), y tensión entre responsabilidad intelectual y demandas del público.

- Auto-comprensión (objetiva) de la función del escritor: fuentes de ingresos económicos, condiciones de existencia material, presión de órganos institucionales de control social, influencias ejercidas por la técnica y el *marketing*, genuina independencia económica e intelectual –o estatus de «escritor libre»– (Gómez, 2006, pp. 306-309).
3. Sociedad y problemas sociales como materia literaria a tratar
- Directamente: Comentarios explícitos acerca del Estado, la sociedad, la economía –o este o aquel fenómeno social–; corrientes, autores y/o círculos de pensamiento que ejercen influencias sobre los escritores o a los que estos se adscriben; comprensión de recursos estéticos empleados por otros escritores.
 - De manera implícita: Temas y motivos sin relación inmediata con fenómenos estatales o problemas sociales (más propios de la esfera privada), pero que pueden encontrarse imbuidos del clima social: ej. costumbres y usos privados, gestos y sentimientos, la naturaleza, el amor, la sociabilidad o la soledad humanas, etc.
4. Determinantes sociales del éxito
- Influencia de la complejidad social (sobre el escritor –y sobre el lector–): Contextos que afectan la significación de la lectura literaria. Ejemplo:
¿Son la guerra o la paz, las coyunturas económicas o las depresiones circunstancias más favorables para la producción literaria? [...] ¿Diferentes fases de los ciclos económicos y políticos influyen diferenciadamente en las obras literarias?, [...] ¿qué formas de contenido y cuáles motivos [literarios] [...] son preferidos en las diferentes situaciones sociales en general? (Löwenthal, 1998, p. 81)
 - Controles sociales «manipuladores» (sobre el escritor y sobre la lectura literaria): Relaciones escritor-mundo editorial; incentivos económicos a la producción –y consecuente obstrucción a la independencia intelectual–; apoyo estatal a los escritores; influencia de premios –públicos y privados– sobre los escritores; censura estatal y eclesiástica; «controles informales» a la escritura (presiones ejercidas por medios de comunicación, por «chismorreos literarios y conversaciones privadas») (Löwenthal, 1998, pp. 76-77).
 - Transformaciones técnicas y sus consecuencias sociales y económicas: Mejoramiento de procesos técnicos de producción y difusión frente a ingresos del escritor, ambiente de trabajo y cambio de estatus social de su grupo; avances técnicos (radio, cine y televisión) y modificación de la capacidad de lectura de la persona promedio; mercado y accesibilidad a los productos editoriales; necesidades psicológicas sociales (ansiedades sociales, esto es, aquello que la sociedad anhela) frente a éxito de un escritor.

5. Conducta del escritor

- Concepción del mundo (en el escritor): Análisis del contenido explícito de las obras literarias (mensajes transmitidos como reflejo de la personalidad del autor) frente a implicaciones ocultas en sus obras, es decir, opiniones personales cruciales (por ejemplo, acerca la naturaleza humana, tensiones sociales, oposición entre masas y grandes hombres, catástrofes históricas y naturales, sexualidad, etc.).
- Búsquedas y expectativas (del lector): Relaciones escritor-público receptor: condicionamientos impuestos al escritor por su público, influencia que la autoimagen de un escritor ejerce sobre sus lectores.

Conclusiones

Hacia una historia literaria abarcante y profunda. Retos para una sociología del escritor en América Latina

Una historia de la literatura latinoamericana abarcante y profunda –o «historia posible» según denominación sugerida por Ana Pizarro (1987)– requiere de un decidido aporte sociológico para optar al «derecho a la universalidad» (p. 193) en términos verbales, conceptuales y sociales. Empero, la sociología de la producción literaria y del escritor es incipiente todavía en el subcontinente (Merquior, 1972). Ello hace pertinente indagar –conforme subraya Rama (2006)–, acerca de las consecuencias culturales de la ampliación del público consumidor, además de las repercusiones de dicho fenómeno sobre el propio creador literario y su obra. Igualmente en opinión de Bourdieu (2002) las condiciones de consumo de lo intelectualmente producido constituyen un elemento crucial para la comprensión de la experiencia social del intelectual.

La sociología dedicada al asunto debe considerar, asimismo, el papel jugado por las vanguardias literarias allí en donde la mercantilización estética se ha hecho manifiesta (Merquior, 1972), puesto que dicha situación resulta sintomática

[...] tanto del esfuerzo de diferenciación del productor literario respecto del resto de los otros productores, como de las dificultades de la asimilación de las obras a mercancías sin más, dificultades vinculadas, como dice Bourdieu, a la especificidad del producto, “realidad de doble faz, mercancía y significación, cuyo valor estético sigue siendo irreductible al valor económico” (Altamirano & Sarlo, 2001, p. 71).

Las expectativas del público lector, los modos estereotipados del consumo literario, la permanencia de formas residuales de literatura –a modo de protesta de ciertos autores contra la mercantilización– habrán de considerarse también si se desea desentrañar cómo percibe el escritor su entorno social y la función que allí cumple. La estimación del origen social del hombre de letras resulta sin duda metodológicamente relevante –en cuanto clase social y en lo atinente

a la constitución de círculos intelectuales–, posibilidad analítica recalcada por autores como Sartre y Bourdieu. (Altamirano & Sarlo, 2001). Este enfoque *habrá de adaptarse* a las circunstancias dominantes en partes del mundo como América Latina, en donde el nivel del desarrollo económico y social se ha demostrado poco propicio a la actividad del escritor. De hecho el entorno no le ha resultado favorable en diversos aspectos (por ejemplo, en lo tocante a suplir necesidades económicas básicas, fundamentalmente debido al tardío surgimiento de clases medias urbanas interesadas en consumir producción intelectual) (Rama, 2006). La comunicación entre escritores y público vino a hacerse notoria efectivamente solo a partir de la segunda década del siglo XX, en respuesta a la diferenciación social creciente y a la complejización de los roles y las relaciones sociales. En tal sentido los requerimientos educativos de las clases medias desempeñaron sin duda un papel relevante (Merquior, 1972).

A semejanza de lo acontecido en la España decimonónica –y en directa correspondencia con esa usanza– (Fernández & Fuentes, 2002), en el Nuevo continente el crecimiento del público lector se mantuvo restringido hasta entrado el siglo XX «a la estructura de los mismos transmisores de la cultura: profesores, maestros, algunos funcionarios y algunos profesionales». Por ello no puede decirse que los escritores compusieran y publicaran para una sociedad entera, sino tan solo para su propia franja social «algo ampliada» (sectores medio y alto de la clase media). Así, el intelectual latinoamericano encontró audiencia únicamente «dentro de su familia», aunque esta estuviera «integrada por miles de personas» (Rama, 2006, pp.19-20). En la consolidación de un público universal o al menos notablemente ampliado estribó entonces un gran reto para el escritor y la literatura de América Latina, imperativo ante el cual Rama (2006) trae a colación la máxima de Sartre que indica que «la literatura existe por una vocación universalista, y sin ella diríamos que no hay actitud creativa plena» (Rama, 2006:20).

El diálogo entre escritores latinoamericanos –cuyas aportaciones pueden compararse en cuestión de formas, técnicas, contenidos, sentidos implícitos, etc.– puede potenciarse y hacerse más fecundo como resultado de un análisis sociológico ilustrativo de la tradición y el encadenamiento de las creaciones artísticas. Esto en vista de que resultan expresivas de circunstancias y valores establecidos en la sociedad (Rama, 2006). En dicho frente se ha esbozado ya un promisorio «campo intelectual» o lugar de desempeño propicio al accionar de los escritores, progresivamente configurado en concordancia con «criterios intrínsecamente estéticos e intelectuales» (Merquior, 1972, p. 383).

En ese orden de ideas en opinión de autores como Carpentier (1981) o Rama una actitud madura del escritor latinoamericano le conmina a establecer una distinción sutil

[...] entre los valores propios, independientes, de las técnicas o sistemas [literarios], como expresión de determinadas situaciones histórico-culturales y por ende económico-sociales, de países en un determinado nivel de desarrollo y complejidad del cuerpo social, y la posibilidad de adaptación de los elementos de esas técnicas que resulten vehiculares de situaciones propias [...] es legítimo el magisterio extranjero, universal, y no hay cotos privados para la cultura; todo sistema formal es válido en conexión con un determinado estado de la sociedad en que nace, pero es pasible de adaptación [...] a las formas y circunstancias propias de una cultura, sin lo cual carece de valor (Rama, 2006, pp. 48-49).

Así sus reflexiones no vayan en pos de grandes problemas sociales, y así no se interese directamente por asuntos de Estado o abiertamente determinantes del devenir social, el escritor habrá de apropiarse de la realidad explorándola, desvelándola paso a paso (Merquior, 1972). Dice Rama (2006) que «encontrarla es lo mismo que explicarla, ambas funciones corren paralelas», funciones que, a su vez, deben entroncar «con las raíces subjetivas» del escritor. Resalta –citando a Faulkner– que «todo escritor digno de tal nombre desea condensar la suma de toda su experiencia, de todo lo que hay de apasionante y hermoso en el hecho de estar vivo, en algo que permanezca detrás de él». Esto equivale a «concentrar la vida en el arte para que permanezca como un “desvelamiento” dentro del complejo mundo aparential», o sea, el mundo en el cual «se sitúa la vida de los seres humanos» (pp. 55-76). Merquior (1972) subraya lo mismo empleando otros términos: la consumación de una «crítica de la cultura» desde «una perspectiva crítico-problematizante» o «figuración simbólica de los problemas del hombre contemporáneo» le corresponde ejecutarla al escritor, hecho que aporta aspectos susceptibles de ser analizados en términos sociológicos. O socio-históricos, conforme puntualiza Palacios (2002). Por fortuna –enfatisa Merquior– en América Latina «la literatura ha sido con frecuencia un instrumento independiente de conocimiento sociológico; muchas veces el único» (Merquior, 1972, p. 387).

En correspondencia con las consideraciones expresadas hasta este punto, el estudio científico del oficio debe proporcionarle al cuerpo social una valoración o «visión de futuro» de los beneficios colectivos acarreados por el fomento de la actividad intelectual. No obstante esos beneficios solo se hacen perceptibles si la tentativa es proyectada y mantenida a largo plazo. Fortalecer los vínculos entre las necesidades espirituales de cada sociedad y quien reflexiona sobre ella resulta definitivamente deseable, pero para el efecto habrán de ofrecerse seguridades suficientes al escritor –tiempo y tranquilidad económica para producir–, con la esperanza de que tales condiciones reviertan en una contribución significativa a la cohesión social y al arraigo de valores afines (Rama, 2006).

Walter Benjamin (1934) indica que el accionar político de un escritor contiene implícita o explícitamente una tendencia literaria, en la que a su vez reside la calidad de una obra. Si asume una tendencia política y progresivamente depura su técnica literaria, el escritor puede preciarse de actuar como «productor» o

de encarnar a un autor de tipo «operante» –aquel que toma parte activa en los asuntos de su sociedad superando las meras pretensiones informativas, que bastan bien al entorno burgués pero resultan insustanciales para los intereses colectivos–. Por ello la disolución de la frontera entre escritor y lector constituye, en la apreciación de Benjamin, todo un imperativo: cada escritor debería ser lector, a la vez que cada lector debería estar dispuesto a escribir para permanentemente rediseñar las situaciones de su momento histórico y entorno.

Desde esta óptica de Benjamin (1934) puede llamarse escritor solo aquel que mediante la palabra moldea sin tregua la realidad social, apropiándose en consonancia con sus capacidades y competencias personales –procedentes de la razón y la práctica más que de la virtud y la decisión (entiéndase el tesón personal)–, sin importar la educación especializada a la que previamente haya accedido. Como ser humano y por encima de las tipologías sociológicas, el escritor estaría entonces en posición no solo de interpretar la historia sino de *hacerla*, cometido último y único –entiéndase exclusivo– que excede las pretensiones de conocimiento científico de la escritura y del accionar conexo de sus ejecutantes y consumidores. Ante tamañas pretensiones, con simplemente condensar la vida en el arte buscando develar el complejo mundo inmanente a los seres humanos –en el orden de ideas planteado por Faulkner–, cabe ya a quienes se dedican a escribir una virtud, más que significativa, notablemente meritoria.

Bibliografía

- Altamirano, C. & Sarlo, B. (2001). *Literatura/ sociedad*. Buenos Aires: Edicial S. A.
- Benjamin, W. (1934). El autor como productor. Ponencia presentada en el Instituto para el estudio del fascismo, París, 27 de abril de 1934. Recuperado de <http://tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/el-autor-como-productor.html>
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Carpentier, A. (1981). *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. México: Siglo XXI Editores.
- Carpentier, A. (1984). *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Fernández, S. & Fuentes, J. F. (2002). *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez García, J. G. (2006). *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*. Bogotá: Diente de León.
- Gutiérrez Girardot, R. (1986). *Aproximaciones*. Bogotá: Procultura.
- Gutiérrez Girardot, R. (1989). *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem.
- Henríquez Ureña, P. (1949). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laverde Ospina, A. (2006). (Im) pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana. *Lingüística y Literatura*, V. 27, N.º 49, pp. 33-50.
- Löwenthal, L. (1998). Tareas de la sociología de la literatura (1948). *Utopía siglo XXI*, N.º 1, V. 3, pp. 69-82.

- Mannheim, K. (1963). *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar.
- Meregalli, F. (1987). La perspectiva comparatista. A. Pizarro (Editor), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México: El Colegio de México– Universidad Simón Bolívar, pp. 53-75
- Merquior, J. G. (1972). Situación del escritor. C. Fernández Moreno (Editor), *América Latina en su literatura*, (pp. 372–388). México: Siglo XXI-UNESCO.
- Palacios, M. (2002). *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Norma.
- Pizarro, A. (Coord.). (1987). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México: El Colegio de México-Universidad Simón Bolívar.
- Pöppel, H. (2006). Presentación. *Hacia una nueva historia de la literatura colombiana*. *Lingüística y Literatura*, N.º 49, V. 49, pp. 15-32.
- Rama, A. (2006). *Crítica literaria y utopía en América Latina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Renan, E. (1987). *¿Qué es una nación?* Madrid: Alianza Editorial.
- Santí, E. M. (2002). *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zola, E. (1998). *Yo acuso. La verdad en marcha*. Madrid: Tusquets Editores.

Fin de guerra y reinserción de excombatientes. La Legitimidad del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado*

Daniel Castaño Zapata**

Recibido: 13 de mayo de 2014

Aprobado: 1 de junio de 2014

RESUMEN

Partiendo de la hipótesis de que el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, implementado desde 2003 en el proceso de reinserción de excombatientes paramilitares en Colombia, es susceptible de ser analizado como una Política Social sui generis, cuyo fin no es intervenir los procesos de distribución de la riqueza, sino que busca pacificar a la sociedad, este artículo analiza y describe el proceso de legitimación social del PAHD. Se busca señalar que la recepción social de

los programas de reinserción de excombatientes es determinante en las características del posconflicto, pues a partir de esta se resuelven tensiones constitutivas como la integración social y la definición del monopolio de la violencia. La exposición reconstruye testimonios y argumentos que componen las formas de reconocimiento e impugnación al PAHD.

Palabras clave: Colombia, desmovilización, reinserción, paramilitares, legitimidad.

* En este artículo se exponen algunas de las principales discusiones y resultados de la investigación "La transición contrainsurgente: legitimidad y reinserción de excombatientes paramilitares en Colombia" presentada como tesis doctoral en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y defendida en el mes de septiembre de 2012.

** Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani / Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: dacazap@gmail.com

End of War and Reinsertion of Former Combatants. Legitimacy of the Humanitarian Assistance Program for the Demobilized

ABSTRACT

Based on the hypothesis that the Humanitarian Assistance Program for the Demobilized, implemented since 2003 during the reinsertion process of former paramilitary combatants in Colombia, can be analyzed as a sui generis Social Policy which purpose is not to interfere with the richness distribution processes but to pacify society, this article is intended to analyze and describe the social legitimation process of the HAPD. The article makes emphasis on the fact

that social acceptance of the reinsertion programs for former combatants is decisive for the specific features of the post-conflict since social acceptance is the basis for solving tensions such as social integration and definition of the violence monopoly. The article reconstructs testimonies and arguments that comprise recognition and challenge of the HAPD.

Key words: Colombia; demobilization; reinsertion; paramilitary groups; legitimacy.

Introducción

Con las negociaciones entre el gobierno de Uribe y el movimiento Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en diciembre de 2003 y la posterior desmovilización de sus combatientes, en Colombia se comenzó a desarrollar un proceso de posconflicto, en medio de la continuidad del conflicto con los demás grupos armados ilegales. Un elemento clave de este proceso ha sido el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD), por medio del cual los desmovilizados reciben distintos beneficios jurídico/penales y socioeconómicos diseñados para la construcción de sujetos que reproduzcan sus vidas en la legalidad.

En este artículo se desarrolla un análisis del proceso de legitimación social de la formulación e implementación del PAHD en la ciudad de Medellín. El objetivo es identificar y analizar los aspectos principales del proceso de legitimación social de este programa por parte de cuatro grupos sociales: funcionarios del programa, pares socioeconómicos de los excombatientes, empresarios, y víctimas del conflicto armado.

El interés específico es elucidar las razones y los argumentos expuestos por los entrevistados que interrogan y construyen la legitimidad del PAHD, haciendo que este sea visto (o no) como una política oportuna y/o razonable. Y, en esa medida, como una vía efectiva de construcción de sociabilidades pacíficas entre los excombatientes y sus círculos más inmediatos de recepción e integración.

La idea que recorre el texto es que un análisis de la legitimación social del Programa debe tener en cuenta argumentos que apelen a problemas de cohesión social y reconocimiento que excedan los límites de los análisis tradicionales sobre los procesos de legitimación de los Estados modernos, pues en escenarios sociales violentos como el que aquí se estudia, la legitimidad se construye apelando, en muchos casos, a demandas como la protección y la conservación de la propia vida. En esta medida, se busca mostrar que el PAHD es interrogado, impugnado y legitimado por imperativos de pacificación en los que el acento está puesto en el llano “poder vivir en sociedad”, más aún, en el puro “poder vivir”.

El texto se desarrolla de la siguiente manera: a continuación exponemos los criterios metodológicos que dieron fundamento a la investigación. Seguidamente, se exponen brevemente los argumentos respecto de por qué creemos que el análisis de la legitimidad del PAHD es un elemento fundamental para el estudio y comprensión del posconflicto en Colombia. Los siguientes apartados corresponden a la exposición de algunos resultados empíricos en los que se presentan las principales líneas argumentales relevadas en torno a aspectos como: a) la percepción social del sentido del PAHD, b) su formulación, y c) los resultados percibidos. Antes de concluir se esbozan algunas apreciaciones y conclusiones.

Abordaje teórico/metodológico

El propósito de este artículo, y de la investigación que lo enmarca, ha sido acceder a los sentidos que *grupos y sujetos*, que se hallan implicados en el proceso por el cual son desafiadas tanto la institucionalidad como la sociabilidad política y social tradicional, atribuyen al PAHD, dado que este tipo de programas sociales se tornan un espacio de relaciones, interacciones y producción de significados, encarnados en sujetos concretos y donde el proceso de construcción de legitimidad (y des-legitimidad) hace parte del mundo y el curso de la vida observable.

El propósito fue detectar sentidos, hacerlos emerger, buscar sus raíces en la vida cotidiana. Por esa misma razón –porque la cotidianidad, allí donde “la vida normal” se torna tal, es el ámbito de indagación–, las entrevistas fueron acompañadas de observaciones participantes (reuniones de especialistas) y no participantes (institucionales y grupos de orientación psicosocial, intercambios callejeros). El sentido de estos relevamientos fue siempre el de la búsqueda de la polivocidad (en sentido estricto –múltiples voces humanas– y ontológico –múltiples voces a través de las cuales la realidad se revela–). Es decir, el trabajo de campo se diseñó como una estrategia para “provocar la emergencia” de todas las voces posibles y en distintas condiciones. Este proceso de recolección de fuentes primarias fue llevado a cabo en la ciudad de Medellín entre los meses de diciembre de 2007 y febrero de 2011.

Las entrevistas alcanzan un total de veinte. Fueron realizadas a cuatro funcionarios del programa, cuatro pares socioeconómicos de los desmovilizados, cuatro empresarios, cuatro víctimas del conflicto armado, y cuatro excombatientes paramilitares. Estos cinco grupos cobran importancia porque aluden a sujetos que participan y observan desde diferentes posiciones el proceso de socialización y construcción de vínculos (laborales, sociales e institucionales) por el que atraviesan los desmovilizados. Se distinguen así dos planos de proximidad en nuestro estudio:

- a) Un plano socioestructural en el que se ubican los pares socioeconómicos por encontrarse en similares posiciones y situaciones en términos sociales y de organización de la vida.
- b) Un plano históricoinstitucional (o procesual en virtud de los procesos institucional y sociohistórico que enmarcan al PAHD) en el que, a su vez, se distingue una relación más institucionalizada para el caso de los funcionarios y los empresarios, y una relación de oposición “per se” en el proceso histórico y la vida para el caso de las víctimas.

No obstante, las diferencias establecidas entre los grupos no contienen plenamente a sus miembros: su construcción responde a decisiones metodológicas y en virtud de los ejes de relación jerarquizados, como aproximación a las condi-

ciones que son fuente de producción de significados, valores, juicios de sentido común respecto del proceso de desmovilización. En tal sentido, se valoran en su especificidad, sin desconocer que todos ellos desarrollan sus experiencias vitales en el contexto de la misma guerra, la cual viven con distintas intensidades, mediaciones y marcos de sentido. No obstante, recortamos el universo de estudio solo a ellos porque son quienes tienen las formas de proximidad más significativas en términos de la experiencia y de “ser parte” de la sociedad.

Postulamos que en la posguerra y en las políticas para generar una “nueva vida social”, se producen relaciones significativas, circulan sentidos, a partir y en torno de los cuales, cobran forma aquellos procesos de legitimación (o deslegitimación). Nos interesa capturar esos sentidos, rastrear sus formas de conexión, sus rupturas y compatibilidades, reconstruir las formas de transformación, persistencia y confrontación. Las particularísimas condiciones de la guerra nos inclinan a aproximarnos a una mirada sobre esos procesos, que identifique cuáles son las estructuras de posiciones de los grupos que participan de ellos, y que mediante esa participación los forjan, al mismo tiempo. Es así que tomamos la noción de “posiciones de sujeto”, a través de la cual pretendemos señalar que la trama de relaciones establecida entre la guerra y el PAHD no es una trama (una estructura) pre-existente, sino que ella cobra forma en las posiciones y condiciones, siempre específicas, que los grupos y sujetos ocupan y hacen en ella. De igual manera, construimos el proceso de legitimación/(des) legitimación como eso (un proceso) y concebimos a los sujetos como “sujetos legitimantes”, expresión con la que pretendemos dar cuenta del hecho de que son sujetos activos del mismo.

De esta manera, nos interesa “interrogar el fenómeno en los términos que la gente le otorga” (Denzin y Lincoln, 1995, pp. 3-5) e indagar los marcos de sentido y referencia de sus argumentos, pero no porque ellos sean nuestro objeto sino porque es a partir de ellos que encontramos los sentidos y significados socialmente atribuidos, y en disputa, que construyen las legitimaciones del PAHD. Es decir, en este artículo estudiamos el proceso a partir del cual el PAHD alcanza el reconocimiento sociopolítico como justo / injusto, adecuado / no adecuado, oportuno / inoportuno, y la vía de acceso que se estableció para acceder a las características de dicho proceso es el testimonio de los sujetos.

Las razones por las que escogimos el modelo aplicado en la ciudad de Medellín para indagar su proceso de legitimación social son de distinta naturaleza. En primer lugar, pero no en orden de importancia, las facilidades de acceso a las fuentes ofrecidas por Medellín han sido de gran peso, pues, en casos como el presente, en los que en el trabajo de campo todo el tiempo deben considerarse condiciones de factibilidad y complejidad, el conocimiento de la ciudad y del campo donde se realizan las entrevistas es una condición definitoria. En se-

gundo lugar, existen razones de tipo metodológico, pues las características del proceso de desmovilización realizado en Medellín, y la condición de la ciudad, segunda en importancia y centro industrial de Colombia, hacen que el número de desmovilizados sea, junto con el de Bogotá, el más elevado del país, recibiendo excombatientes propios de Medellín y de otras ciudades y localidades del interior.

Es evidente que con el número de entrevistas que se presenta en esta instancia, no se saturarán los grupos contruidos ni las posiciones socialmente significativas, y por ello no se analizan los testimonios a partir de su representatividad social. Más bien lo que interesa es abrir los testimonios de los entrevistados y evaluar sus líneas de compatibilidad y ruptura, a fin de “hacer hablar” a estas condiciones sociales y posiciones de sujeto.

Para el análisis de la información se utilizó un procesador de textos cualitativos (Atlas ti) y se siguieron algunas de las estrategias recomendadas por Michael Huberman y Matthew Miles (1994): señalar grandes temas, agrupar categorías conceptuales, buscar contrastes y comparaciones, diferenciar variables y mostrar las relaciones entre ellas. El propósito es arribar a un conocimiento cuya característica no sea necesariamente la coherencia, pero sí la exhaustividad del material, a fin de llevar al límite la capacidad de observar y apreciar la complejidad del proceso histórico estudiado.

1. Investigar la legitimidad los procesos de reinserción de excombatientes

En la actualidad Colombia atraviesa un proceso de paz que ha logrado desmovilizar a más de 40 000 miembros de grupos armados ilegales, y ha instrumentado una batería de acciones tendentes a la asistencia y contención para que estos logren insertarse de manera estable en el mercado laboral legal y participen activamente de la vida civil. Esta batería de acciones se materializa en el PAHD y ha sido implementada por las administraciones locales de los municipios donde hay población desmovilizada. El éxito de este tipo de programas no depende únicamente del nivel y la calidad de su asistencia, sino que su formulación e implementación debe plantear y resolver problemas de integración y reconocimiento social entre combatientes y no combatientes, que es necesario superar para alcanzar la meta del autovalimiento de los excombatientes, su reinserción social y la reestructuración de la vida cotidiana que esto implica para ellos y las comunidades en las que viven. Por ello creemos que es necesario, con el fin de comprender mejor el actual proceso de posconflicto, preguntarnos por la legitimidad del PAHD, entendida esta como las características del reconocimiento que recae sobre el programa.

Comencemos señalando que los problemas estructurales que hacen problemática la cohesión y la continuidad histórica de la sociedad no se reducen a la compleja relación entre capital y trabajo, como a menudo se suele comprender

la cuestión social¹³. En este sentido, el caso que estudiamos nos presenta un escenario en el que el PAHD, como intervención social del Estado, pretende regular las condiciones y forma de organización de la vida de los excombatientes. Para ello despliega una serie de dispositivos que desmercantilizan –en el sentido de Gosta Esping-Andersen (1993)– algún tipo de bienes y servicios, operando sobre la vida de los sujetos asistidos. Pero en nuestro caso, y esto lo dota de originalidad, esos sujetos son objeto de intervención por su condición de *sujetos violentos*, amoldando sus formas de participación y pertenencia a la legalidad con el objeto no solo de disminuir la conflictividad social, sino de proteger la vida de los otros ciudadanos.

Así, el PAHD, como intervención social del Estado, echa raíces en primer lugar en la necesidad de proteger la vida de las personas, de pacificar la sociedad en el sentido más primario y hobbesiano del término. Por esta razón es que postulamos que el Programa es una intervención social del Estado cuya forma específica de producir cohesión no puede ser cabalmente comprendida si no se tiene en cuenta que la sociedad colombiana atraviesa una “amenaza de fractura” que, en cierto sentido es (lógicamente) previa a la constitución de las relaciones capitalistas, cuyo núcleo contradictorio está compuesto por la relación capital/trabajo.

Proponemos entonces entender al programa de reinserción, como una política social que se despliega como una estrategia de civilidad y, como tal, apunta a la constitución de los excombatientes en sujetos que logren su autonomía a partir de ingresos laborales propios en la legalidad, protegiendo así la vida y la seguridad de los demás ciudadanos.

Las estrategias de reinserción implementadas por el Programa se tornan doblemente problemáticas, ya que no buscan solamente la integración social de los excombatientes (con su transformación de actores armados ilegales en sujetos autosuficientes), sino que, además, dicha inserción y conversión laboral, para que cumplan con su objetivo de pacificación social, deben estar acompañadas y sostenidas por una efectiva interrelación social en términos de redes y sociabilidades nuevas entre excombatientes y no combatientes. Por este camino, señalamos como fundamental el estudio de la recepción y aceptación que el PAHD tiene por parte de la población no combatiente, pues de la actitud que ésta asuma frente al programa y sus beneficiarios depende directamente el cumplimiento de las finalidades y objetivos planteados. Es decir, de ello dependen, en gran medida, las características del posconflicto.

Esta característica nos permite ver que el PAHD pone en marcha un proceso que involucra, en un mismo movimiento, a la totalidad de la sociedad. El pro-

¹ Véase al respecto Claus Offe (1995) y Robert Castel (1995).

blema de la legitimidad del Programa de Reinserción se torna, así, un asunto de primera importancia y al que, como problema, nos acercamos.

Siguiendo a Habermas, entenderemos por legitimidad

[...] el hecho de que un orden político es merecedor de reconocimiento. La pretensión de legitimidad hace referencia a la garantía – en el plano de la integración social – de una identidad social determinada por vías normativas. [Por su parte] las legitimaciones sirven para hacer efectiva esa pretensión, esto es: para mostrar cómo y porqué las instituciones existentes (o las recomendadas) son adecuadas para emplear el poder político en forma tal que lleguen a realizarse los valores constitutivos de la identidad de la sociedad. El que las legitimaciones sean convincentes o que la gente crea en ellas es algo que depende, a todas luces, de motivos empíricos (Habermas, 1986, p. 249).

Lo que Habermas está planteándonos con esta definición es que la legitimidad es la pretensión que tiene un orden político de ser reconocido como correcto y justo, pero ese reconocimiento, o más bien, ese merecimiento de reconocimiento, radica en que existan argumentos socialmente disponibles para justificar el apego y sumisión a las leyes e instituciones de dicho orden, es decir, que haya razones socialmente reconocidas que justifiquen la existencia y sumisión a esas instituciones. En pocas palabras, merecer el reconocimiento implica una justificación subjetiva generada por motivos empíricos. Es una creencia, dice Habermas, y en ese sentido la pregunta sobre el sujeto legitimante y los contenidos de sus argumentos es parte central de la pregunta por las condiciones bajo las cuales se genera esa creencia, que es siempre intersubjetiva. En esa medida nuestra atención está puesta en las características empíricas y en los significados simbólicos del momento histórico actual, pues es en relación a estas que el programa de reinserción es reconocido y aceptado, o cuestionado y rechazado, por la sociedad civil.

En esta perspectiva, el PAHD deviene legítimo cuando se reconoce que, 1) de acuerdo con las condiciones históricas y empíricas de los sujetos y la sociedad colombiana, su existencia es *socialmente* construida como *correcta* y 2) *socialmente* se considera que sus beneficiarios *merecen* la asistencia y que los mecanismos a partir de los cuales esta se desarrolla son los *adecuados*.

Según Habermas, la legitimidad de un fenómeno político es el fruto del acuerdo entre personas que puedan elaborar sus juicios y expresar sus razones en libertad, es decir, que la creencia y el reconocimiento que otorgan legitimidad deben producirse en contextos libres de coacciones que interfieran en la racionalidad de los sujetos. Esto quiere decir, según su teoría, que los acuerdos que nacen en un contexto de necesidad y son producto de un consenso contingente no podrían construir legitimidad, dado que no es posible inscribirlos en una “racionalidad comunicativa”. En escenarios como el que estudiamos, no es posible pensar que los sujetos construyan su creencia y sus argumentos racionalmente,

por medio de situaciones ideales del habla, pues por su naturaleza misma, este tipo de programas interviene en escenarios límite, en los que, en la medida que está comprometida la propia vida, los acuerdos, razones y legitimaciones son siempre contingentes, estratégicos.

Consideramos inadecuado pensar que las legitimaciones que sobre un programa de reinserción de excombatientes se elaboren puedan estar al margen del poder material y simbólico que se despliega en contextos de guerra. Por ello, es importante tener claro que la reconstrucción que presentamos en este trabajo del contenido de los testimonios, y las condiciones en las que los sujetos desarrollan sus argumentos, y a partir de las cuales el PAHD construye su legitimidad, están atravesados (inevitablemente) por coacciones externas e intereses personales. Pero en este artículo consideramos viable, además de necesario, valorar positivamente los argumentos de estos sujetos “coaccionados”, pues son los actores fundamentales en la construcción de las nuevas sociabilidades de posguerra.

2. El sentido social del PAHD

Articulamos esta presentación con base en los argumentos señalados por los entrevistados respecto de, 2.1) el origen del PAHD, y 2.2) sus resultados. Finalizamos señalando algunas hipótesis interpretativas y conclusiones elaboradas a partir de las líneas de coherencia y ruptura que encontramos en los testimonios.

Como señalamos más arriba, nuestro interés es describir la percepción que tienen los entrevistados de los aspectos generales del PAHD. Nos interesa identificar los contenidos de esa percepción, independientemente de cuál es la formulación oficial sobre los mismos temas, pues es a partir de ellas que damos cuenta del proceso de recepción social y resignificación del sentido de esta intervención social del Estado.

2.1. Percepción del origen del Programa

Al proponer un análisis sobre el origen del PAHD, buscamos dar cuenta de aquello que justifica, a juicio de los entrevistados, la creación del mismo, cuál es su razón de ser. Nos interesan entonces las narraciones en torno a las condiciones sociales, políticas e históricas identificadas como “responsables” de la creación del programa.

En esta dirección se ha encontrado que los entrevistados le atribuyen al Programa dos tipos, no excluyentes, de condiciones de nacimiento o sentidos: un grupo de argumentos conduce hacia la idea de que el PAHD es producto de las condiciones políticas que lo rodearon, las cuales lo dotan de una naturaleza instrumental (producido y usado unilateralmente por parte del Gobierno nacional); y otro grupo de argumentos señala que responde a las condiciones

sociohistóricas que lo rodean, de manera que este sería una consecuencia de los problemas de pobreza y desigualdad social de la ciudad, problemas que, a su vez, son identificados como estrechamente relacionados con el auge del narcotráfico y las dinámicas sociales que se producen en torno a él.

a) Creación atribuida a condiciones políticas

Hablamos de condiciones políticas del PAHD, para señalar que el análisis de las entrevistas muestra que los entrevistados no conciben al programa como un producto del consenso o de un debate amplio entre distintos actores sociales, sino como una política impuesta por una decisión unilateral del Gobierno, que a su vez hace uso de él como herramienta de legitimación política.

En los testimonios analizados es clara la idea de que los distintos procesos de implementación local del PAHD son una respuesta municipal a una directriz nacional²⁴. Así, la formulación e implementación en lo local responden a la necesidad de atender una contingencia para la cual los distintos municipios, y en nuestro caso específico la ciudad de Medellín, no tenían un modelo de intervención desarrollado con anterioridad. Así, Juan, uno de los funcionarios entrevistados señalaba que el programa se crea ante la necesidad de *“atender una problemática que se le viene encima a la ciudad, que son 868 desmovilizados que llegan sin ninguna contención”*. En este sentido, el PAHD es percibido como un programa inesperado, que fue recibido por las administraciones locales como una imposición del Gobierno nacional tras los acuerdos logrados con los jefes paramilitares.

A su vez, este acuerdo político del que surge el programa es leído como un consenso entre élites económicas y políticas, en cuyo diseño no participó ni fue consultada la ciudadanía³⁵. De allí que la formulación de este y el acuerdo entre los paramilitares y el Gobierno sea impugnado por los entrevistados como una política que pone en evidencia el decisionismo del Gobierno colombiano –en el sentido de Fabian Bosoer (2000)–, al no tener en cuenta el criterio de amplios sectores de la población que inevitablemente verían afectada su vida cotidiana por el desarrollo del programa, y a los cuales se exige una participación activa en su implementación. *“A nosotros nadie nos preguntó si queríamos o no que esto se hiciera”*, señalaba uno de los pares socioeconómicos entrevistados.

Una consecuencia de esta falta de participación de la sociedad civil en las

² Por ejemplo, Ángela, una de las empresarias entrevistadas, señala que el PAHD no fue una decisión de la Administración local, sino que este fue ordenado desde el Gobierno nacional, y *“lo que hizo el Gobierno municipal fue acogerla, y en ese sentido es un asunto más de orden nacional [que local]”*.

³ Por ejemplo, John, uno de los funcionarios entrevistados, señala que, para él, la desmovilización de las AUC es producto de un acuerdo entre *“dos sectores de la derecha colombiana: una derecha oficial y una derecha armada”*.

negociaciones de paz es el hecho de que, a partir de ella, muchos entrevistados manifiestan su desconfianza respecto de la sinceridad de los acuerdos. Es decir, el carácter no-público de las negociaciones constituye el soporte de las dudas y sospechas que se erigen en torno al PAHD. De hecho, a lo largo del trabajo de campo recogimos reiteradamente un criterio ampliamente compartido por todos los entrevistados, de que muchos de los actuales beneficiarios del programa no participaron del conflicto ni fueron miembros del grupo armado ilegal, sino que ingresaron al programa solo para recibir sus beneficios socioeconómicos⁴⁶.

Respecto de la incorporación de no combatientes al programa, Elizabeth, una de las víctimas entrevistadas, contó su experiencia de la siguiente manera:

[...] *¿con qué no estamos de acuerdo mucha gente en el barrio?, que es injusto, que mucha gente que no tiene nada que ver, que no tiene nada que ver con el conflicto se estén reinsertando, debido que a la necesidad que están viniendo... yo soy una que yo pensaba "yo me voy a reinsertar, no me parece justo". Pero después me puse a pensar y dije "no, eso es como aceptar lo que ellos están haciendo". Eso sí molesta, molesta pero se respeta, pero allá se vive con mucho temor.*

Es importante señalar que la persona que pronuncia este testimonio, y que manifiesta que en algún momento contempló la idea de "hacerse pasar" por exparamilitar para acceder a los beneficios del PAHD es una mujer a la cual los (ahora) exparamilitares, en un enfrentamiento interno entre facciones, le asesinaron un hijo. Esa duda que se le presenta a Elizabeth, en nuestro criterio, nos muestra el límite, tan amplio, que contiene a este tipo de procesos.

Así, estas descripciones de impugnaciones nos resultan interesantes en, al menos, dos aspectos: en primer lugar nos permiten acceder a una descripción de una sociedad en la que algunos sujetos se esfuerzan por "parecer" miembros de un grupo armado ilegal a fin de obtener beneficios socioeconómicos, es decir, en la que la clásica problemática en torno a los falsos pobres se traduce en identificaciones que revelan una lógica perversa en la que "conviene" parecer un "criminal". Y en segundo lugar, podemos observar que en ningún momento se cuestiona la pertinencia del programa ni su carácter urgente, sino solamente su credibilidad por tratarse, según los entrevistados, de un programa manejado discrecionalmente y de manera poco participativa por parte del Gobierno nacional. En este sentido, para los entrevistados existen, al menos, dos certezas: en primer lugar se reconoce que el PAHD surge como respuesta a la violencia extrema que se vive en los barrios carenciados de la ciudad; y en segundo lugar,

⁴ Al respecto María, una de las víctimas entrevistadas, señala que muchos beneficiarios del PAHD "son gente que no tuvo nada que ver con el proceso del conflicto y están recibiendo beneficios sin haber sido partícipes del asunto". Otro testimonio, en este caso de Fany, uno de los pares socioeconómicos, señala que "no hay plena certeza de que quienes figuran como desmovilizados son aquellos que efectivamente han dado el salto de las vías de hecho a las vías de derecho. Sobre ese punto no hay suficiente claridad y lo que escucha uno en términos comunes es que están recibiendo beneficios como consecuencia de un oportunismo (...); es una construcción que se hizo solamente entre Gobierno y desmovilizados".

se sostiene que las características del diseño e implementación del programa son consecuencia directa del uso instrumental que el Gobierno ha hecho de este. De manera que el programa adquiere sentido como una intervención que busca pacificar la sociedad, pero al mismo tiempo se le imputa ser una decisión gubernamental discrecional que, aunque incide en el conjunto de la sociedad no fue consensuada públicamente.

Así, en nuestro trabajo de campo evidenciamos que las acciones que son identificadas por nuestros entrevistados como productoras de seguridad y orden son claramente las que sostienen al programa y de las cuales se alimenta su legitimidad. No obstante, los entrevistados también identifican y demandan al programa que su intervención se amplíe y repercuta sobre otras problemáticas sociales, que en principio no estarían en relación directa con el conflicto armado, pero que también son consideradas como prioritarias. Estas “otras” intervenciones demandadas distintas a la actividad militar, tienen que ver con problemas sociales respecto de la pobreza, la educación, la salud, la vivienda y la drogadicción.

Identificamos en este reconocimiento una importante tensión que construye la legitimidad del PAHD: se reconoce que las problemáticas en la seguridad y el orden están directamente vinculadas con aspectos relativos a la insatisfacción de las necesidades básicas por gran parte de los actores de la violencia, reconociendo estas condiciones sociales como campos de urgente intervención. Pero simultáneamente existe la convicción de que, sin desconocer la existencia de estas “otras” necesidades, la reducción de la violencia directa es la necesidad más urgente, y en esa medida es la razón que sostiene y da sentido al programa. Un testimonio puede ayudarnos a ilustrar esta tensión: durante nuestras conversaciones una de las entrevistadas criticó duramente –y a lo largo de toda la entrevista– la existencia del PAHD debido al mal uso que de él hacen algunos beneficiarios y a la luz de otras problemáticas sociales asociadas a la pobreza y el desempleo que, a su juicio, estaban siendo descuidadas por las administraciones local y nacional. Sin embargo, en un momento en que la conversación nos llevó a pensar en el retorno de las condiciones de violencia anteriores a la implementación del programa, esta no dudó en señalar que, desde esa perspectiva el programa se justifica porque “tenerlo mejora y no tenerlo empeora... así unos cuantos lo aprovechen y otros no, porque al menos está uno garantizando más seguridad, más tranquilidad para los ciudadanos”.

Según lo expuesto hasta ahora, podemos decir que existen en los testimonios distintos vectores de impugnación al PAHD y al proceso de reinserción, algunos de los cuales, como hemos visto, son: a) la manera como fue pactada la desmovilización (el carácter no-público de las negociaciones), pues genera desconfianza y poca credibilidad; y b) la falta de intervención del Gobierno en

otros problemas sociales asociados a la desigualdad y la pobreza. No obstante estas impugnaciones, el reconocimiento del proceso y del programa se define fuertemente en relación con la idea de que su implementación y desarrollo deben evaluarse a partir del vector “seguridad”. Es decir, se reconocen múltiples problemáticas de distinto tipo, pero lo que según los entrevistados está en juego en la implementación del PAHD es el problema de la conservación de la vida misma, y es en esa clave que, al fin y al cabo, debe ser evaluado.

Una característica de nuestro caso tiene que ver con que el proceso de posconflicto en el que se desarrolla el PAHD es parcial, esto es, se desarrolla en medio de la continuidad del conflicto armado. Así, creemos que la sociedad colombiana, al vivir en una guerra constantemente actualizada, ha interiorizado representaciones, imágenes y categorías que construyen sus espacios físicos y cognoscitivos de interpretación sociopolítica en los cuales la demanda por seguridad/orden es el punto nodal del ordenamiento societal –el sentido de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2006)–. En otras palabras, después de más de cincuenta años de guerra, en la percepción de nuestros entrevistados “la sociedad” es “la sociedad en guerra”. Por ello consideramos que el recurso a reconocer una intervención social del Estado porque pacifica la sociedad resulta una postura “lógica” en tanto y en cuanto la seguridad/orden es el núcleo (el centro ausente), el horizonte que define los lugares y las dinámicas de la sociedad, tal y como la han vivido los entrevistados durante toda su vida.

b) Creación atribuida a condiciones sociohistóricas

Medellín ha sido escenario de casi todas las formas de violencia que en las últimas décadas han actuado en el país; de allí que la evolución del conflicto en la ciudad pueda leerse como una radiografía bastante precisa de la situación nacional desde la década del 80 hasta la actualidad, como lo señalan Juan Palou y María Llorente (2009). Así, para referirse a las razones que dan sentido a la creación del PAHD, los entrevistados hacen referencia a las distintas manifestaciones de la violencia que se han dado en la ciudad. De manera tal que para ellos la intervención social del Estado a través del programa resulta oportuna si se le evalúa a la luz de la necesidad de una solución del conflicto armado.

En los distintos relatos acerca de las condiciones sociohistóricas que dan sentido al programa, los entrevistados coinciden en resaltar tres características que constituyen el marco social en el que este surge y se implementa. Ellas son: las condiciones precarias de vida de los excombatientes, la influencia sociocultural del narcotráfico, y la violencia vivida durante las últimas dos décadas en la ciudad.

Acerca de las condiciones precarias de vida que tienen las comunidades a las que pertenecen los miembros de los grupos armados, los entrevistados

anotan que la falta de ofertas accesibles a educación, salud y trabajo son determinantes en la inserción de muchos jóvenes en los grupos armados ilegales, en los cuales, además de solventar las necesidades económicas, los sujetos encuentran marcos de reconocimiento e identidad. Estos vectores socioeconómicos (que denominamos así en virtud de que nos preguntamos sobre el lugar que las dificultades en la obtención de los medios de vida tienen en los procesos de reclutamiento) impulsan el ingreso al grupo armado ilegal de sujetos cuyas condiciones de vida son críticas. Y con ello interrogan el carácter ideológico del conflicto y de sus integrantes, pues nos hablan de los excombatientes como personas que actuaban en la ilegalidad como modo de “ganarse la vida” y no por estar motivados por razones político-ideológicas. Al respecto, Alex y Arbey, dos de los desmovilizados entrevistados, señalaban explícitamente que su vinculación con las AUC respondía meramente a un interés económico, así como la posibilidad de un futuro enrolamiento a nuevas organizaciones armadas estaría definida por recibir una “oferta” que superara con creces lo que actualmente ganan en la legalidad.

En este sentido es interesante el testimonio de Luz Mary, una de las funcionarias entrevistadas. Ella señala que, según su experiencia, los excombatientes y los jóvenes que crecieron (y crecen) en comunidades que han incorporado a su normalidad el desarrollo de actividades ilícitas, fundamentalmente ligadas con el negocio de la producción y comercialización de drogas ilegales, pueden ser considerados como representantes de “una clase trabajadora que se siente con pocas oportunidades para desarrollar todas sus potencialidades y encuentra que puede acceder a un desarrollo de las mismas en una actividad que la institucionalidad considera que es delito”. Para nuestro estudio, lo interesante de estos testimonios es que nos marcan una línea de lectura del conflicto armado colombiano y del actual proceso de reinserción de excombatientes, según la cual la construcción cultural de los desmovilizados tiene unos límites muy porosos entre las dimensiones de la legalidad y la ilegalidad; así, algunas de las actividades delictivas a partir de las cuales muchos jóvenes de distintos sectores de la sociedad obtienen ingresos de manera permanente durante años son naturalizadas por ellos mismos y por la comunidad donde estas actividades se desarrollan. Dicho de otra manera, podemos identificar en los testimonios la denuncia de una lógica socioeconómica y representacional que construye sujetos y una sociedad para los que las diferencias entre las cosas de la guerra y las cosas de la civilidad son meras consideraciones formales, pues en sus “mundos de la vida” estas fronteras se confunden y traspasan de manera constante, dándose lo que podríamos llamar una *cotidianización de la guerra y de la ilegalidad*.

La afirmación del papel que juegan las condiciones económicas en la pertenencia de los excombatientes a los grupos ilegales resulta un aspecto fundamental en la percepción y construcción del sentido del PAHD. Así, por ejemplo, una

de las entrevistadas señala que en conversaciones con algunos excombatientes, estos decían respecto de su vinculación al grupo armado que al momento de ingresar “no les interesaba [pertenecer a los] paras o a la guerrilla, sino al que mejor pagara”.

Otra de las características clave en la identificación del programa como una intervención producida por las condiciones sociohistóricas tiene que ver con la influencia cultural que tiene el narcotráfico en la vida cotidiana y la subjetividad de los jóvenes que crecen en condiciones de pobreza y desigualdad. En este sentido, los entrevistados señalan que el narcotráfico es la causa determinante al pensar en las razones por las que un gran número de jóvenes entraron a los grupos armados ilegales.

Los ingresos desmedidos que el narcotráfico genera en relación con los que percibe un trabajador en el mercado de trabajo legal producen un fenómeno que se reiteró a lo largo de las conversaciones con los entrevistados, y al que tradicionalmente se le denomina como *la cultura del dinero fácil*⁵⁷. Por ejemplo, una de las entrevistadas declara que en el proceso de reinserción “juega mucho esta cultura mafiosa nuestra: eso del atajo, del dinero fácil. Hay [ahí] una seducción muy grande”. Esta “cultura del dinero fácil” resulta problemática para los entrevistados porque implica la pérdida del sentido y de la importancia del trabajo legal en la reproducción de la vida de los excombatientes. Haciendo con ello que para algunos sectores sociales específicos de la ciudad actuar desde, y lucrar de, la ilegalidad sea una práctica común, normal.

En el curso de nuestro trabajo de campo encontramos que este fenómeno que tradicionalmente se llama “cultura del dinero fácil” es comprendido como una compleja red de prácticas y disposiciones individuales y colectivas, que al extenderse en el tiempo y ser de conocimiento público, progresivamente se han naturalizado. Por ejemplo, uno de los entrevistados, señalando la profundidad y difusión social de las prácticas económicas ligadas al narcotráfico decía:

El narcotráfico permeó las comunidades, permeó las mentalidades, permeó las instituciones, fomentó la corrupción, propició esos imaginarios sociales que tienen que ver con conseguir plata rápido y fácil, entonces si uno puede conseguir plata rápido y fácil pa' qué estudiar, pa' qué hacer una carrera, pa' qué prepararse?, a mí me parece que el narcotráfico es sin duda, si no la más fuerte de las causas, una con mucha potencia.

En este sentido, los entrevistados consideran que las posibilidades de un

⁵ Este fenómeno es identificado por los entrevistados como propiedad de un sector social específico (el de los excombatientes). No obstante, esta “cultura del dinero fácil” desvela una estructura de prácticas y discursos que atraviesan transversalmente a todos los sectores sociales. Es decir, circula tanto en el “mundo de los criminales” como en ámbitos socialmente muy distintos, incluidos actores menos (o no) estigmatizados, definidos y enmarcados por la legalidad y la institucionalidad formal y que gozan de máxima legitimidad.

trabajo legal, formal o informal se tornan cada vez menos atractivas para los jóvenes que crecen en medios sociales regulados por el narcotráfico, y en los que existe la posibilidad de acceder a un ingreso muy alto a través de la realización de acciones ilegales muy concretas, como la venta y transporte de drogas y armas, o el planeamiento y ejecución de robos y asesinatos. De manera que estos ingresos económicos por vías ilegales, unidos a un contexto de condiciones precarias de vida son socialmente reconocidos como las condiciones a partir de las cuales el narcotráfico y la ilegalidad son valorados por muchos jóvenes como las vías más directas y fáciles de “ganarse la vida” y sostener a sus familias. De esta manera, las expectativas de que el PAHD intervenga o regule las condiciones precarias de vida y la influencia sociocultural del narcotráfico son razones que tienen fuerte peso en el sentido atribuido a este, pues son identificadas como el sostén de las dinámicas de violencia extrema que hace décadas asolan al país y a la ciudad, y que el programa debe reducir.

Identificamos aquí una característica que recorre y construye los argumentos relevados, y que podemos expresar de la siguiente manera: existen múltiples razones que podríamos llamar estructurales o de carácter socioeconómico, como la desigualdad, la marginalidad y la falta de oportunidades, que son reconocidas como causas de la violencia y propulsoras del narcotráfico.

Según los entrevistados, intervenir las problemáticas de la desigualdad y la marginación en sentido amplio, es decir, asumiendo como objeto de asistencia a toda la población vulnerable, es una cuestión “importante” y que en algún momento deberá ser desarrollada; sin embargo, ven como razonable que en este caso, la intervención social del Estado priorice la atención socioeconómica a los desmovilizados, porque esto tiene repercusiones directas sobre los niveles de violencia de la ciudad, y por lo tanto constituye una intervención “urgente”, después de la cual sería posible resolver las problemáticas estructurales de pobreza y desempleo. Sin embargo, y como dijimos al presentar el PAHD como política social, no debemos olvidar que la razón que fundamenta la intervención social sobre los excombatientes es su condición de sujetos peligrosos; y en esa medida, entendemos que esta situación confirma la concepción dominante de la intervención social de los Estados modernos, tal como ha sido teorizada por autores tan diversos como Richard Titmuss (1981); Sonia Fleury (1997); Claudia Danani (2008): por un lado, desde el punto de vista explicativo se hace foco en lo que se consideran atributos de las personas (en este caso sujetos peligrosos, además de pobres); por otro lado, la acción se dirige a esos mismos atributos, a los que se pretende “corregir”, “controlar” o “castigar” (en nuestros caso la peligrosidad como atributo de la pobreza). De esta manera, quedan fuera de este marco de intervención las consideraciones de condiciones de organización social implicadas con la igualdad, la equidad o de un orden deseable (de ser vivido), y adquieren protagonismo aquellas vinculadas con la seguridad, el orden social y

la vida en sociedad. En otras palabras, el foco puesto sobre los desmovilizados sigue una orientación individualista que valora a cada beneficiario en términos de su capacidad de fuego, en lugar de problematizar las condiciones sociales bajo las cuales estos sujetos devienen sujetos peligrosos⁶⁸. En este sentido, el PAHD se define como una política social que busca construir sujetos pacíficos y económicamente autónomos, que adquiere sentido en su carácter de dispositivo de pacificación.

2.2. Percepción de resultados del PAHD

Hemos señalado ya que la importancia y particularidad de un programa como el PAHD radica en que su desarrollo y resultados no solo afectan a los beneficiarios, sino que tienen implicancias directas sobre las condiciones de vida de toda la sociedad. Por ello, cuando los entrevistados hablan de los resultados del programa, lo hacen refiriéndose a cambios específicos (y fundamentales) operados en la dinámica social, y a los que ellos atribuyen una relación directa con el proceso de implementación del PAHD.

Si bien las condiciones normativas del otorgamiento señaladas por los entrevistados apelan a un programa de reinserción social que tome como vector de intervención el trabajo, los criterios con los cuales en ambos grupos se evalúan la efectividad y el impacto del PAHD dejan de tener como principal referencia el trabajo o la capacitación, y se articulan mayoritariamente alrededor de los cambios percibidos en la paz social.

Así, encontramos que los entrevistados evalúan los resultados del programa a partir de la idea de que este es bueno si genera seguridad y pacificación. De manera que, al lado de las constantes impugnaciones y críticas al programa por frágil y poco equitativo o justo, las cuales en su gran mayoría giran en torno al requisito de esforzarse y trabajar para merecer la asistencia, se erige el argumento de que lo que finalmente sostiene la razón de ser del programa es su capacidad, efectiva o potencial, de lograr pacificar la sociedad.

Todos los entrevistados señalaron que tienen conocimiento de alguna experiencia o repercusión social de carácter positivo generada por la implementación del PAHD, y que ha mejorado la situación social en comparación al pasado. La principal característica de esos cambios positivos es que estos operan solo en un registro: a partir de la idea de que la cifra de homicidios en la ciudad ha disminuido, apelan a imágenes y a palabras que describen la vida cotidiana como tranquilidad, menos consumo de drogas, a la figura del fin del encierro en casa porque afuera había disparos, y a la actual posibilidad de mo-

⁶ Al respecto puede consultarse el enfoque teórico propuesto por Ayo en "Prevención del delito y políticas sociales" (2012).

verse por el barrio y la ciudad, como situaciones nuevas que “hablan bien” del Programa.

Los pares socioeconómicos, como sujetos que comparten de manera más intensa su vida con los excombatientes, dada su proximidad socioeconómica y geográfica, son, asimismo, quienes se ven afectados de manera más directa por las variaciones de intensidad de la guerra en la ciudad, y quienes con más contundencia señalan los cambios que en la cotidianidad de sus vidas ha generado la implementación de PAHD. Por ejemplo, una de las entrevistadas reconoce que en su barrio “ha cambiado mucho lo que era antes a lo que es ahora. Antes, era horrible, uno a las diez de la noche no podía salir, a las nueve ya tenía que estar en su casa, era horrible, [siempre había] balaceras”.

Sin embargo, no son solamente los pares quienes evalúan los resultados del PAHD de esta manera, pues todos los funcionarios entrevistados en algún momento de sus testimonios señalan que uno de los vectores en los que la implementación del Programa ha sido más exitosa tiene que ver con la reducción de la violencia en la ciudad. Por ejemplo, uno de ellos relata que, según su experiencia, gracias al PAHD “en los barrios populares hoy hay mejor movilidad”. Otro señala que el mayor triunfo del programa es que en los barrios “la gente [dice]: bueno, podemos salir, hay un proceso de paz, [y los excombatientes] están calmaditos”.

Una característica del grupo de funcionarios, que se explica por su experiencia directa en los distintos dispositivos de intervención del PAHD, es que estos también señalan como resultados positivos aspectos más directamente relacionados con el proceso de implementación, y con el objetivo de lograr la transformación sociocultural de los excombatientes y lograr su inserción social a partir del trabajo.

En este sentido, así como el testimonio de los pares socioeconómicos está mucho más referido a cuestiones que construyen la vida cotidiana en los barrios donde hay población desmovilizada, el testimonio de los funcionarios aporta información respecto del estado de la implementación en cada uno de los componentes del programa.

En efecto, en el tiempo que cada funcionario lleva trabajando con población desmovilizada, ha sido testigo de algunas experiencias exitosas, fundamentalmente en lo concerniente a las áreas de educación y de generación de ingresos. Uno de los entrevistados relata que dentro del área de educación y capacitación, “ha habido [desmovilizados] que han aprovechado muy bien las posibilidades de estudio que han tenido”. Otra funcionaria dice tener conocimiento de algunas empresas en las que “hay varios [desmovilizados] empleados que han entrado por los procesos normales de selección”, es decir, por sus propias capacidades y sin la ayuda directa del PAHD, lo cual es evaluado como un éxito del proceso de capacitación laboral de los desmovilizados. No obstante, los funcionarios

reconocen que este tipo de buenas experiencias no son de conocimiento público, y su difusión se limita al ámbito institucional del programa.

Por otra parte, los relatos de los entrevistados dan cuenta de una serie de resultados negativos que ha tenido la implementación del PAHD y que tienen que ver básicamente con un proceso de transformación y continuidad del poder paramilitar en los barrios a través de distintas dinámicas de control social.

Cuando decimos que existe una transformación y continuidad del poder paramilitar en los barrios, estamos refiriendo un complejo fenómeno, denunciado por todos los entrevistados, y que podríamos resumir así: luego de los acuerdos entre el Gobierno nacional y los grupos paramilitares, y tras la entrega de armas y desmovilización de los ejércitos, la regulación sobre la vida cotidiana, el ejercicio de su “control policivo”, no disminuyó. La imposición de la voluntad del grupo armado, que antes estaba directamente relacionada con la tenencia de las armas, continuó operando en las zonas de influencia paramilitar, tanto en las formas clásicas como el cobro de tarifas a cambio de “protección”, la imposición de formas de llevar el cuerpo y el vestido, el consumo de estupefacientes, como también desde la cooptación de distintos dispositivos legales de participación barrial por parte de los desmovilizados.

Según una de las funcionarias entrevistadas, la implementación del PAHD generó lo que ella llama “un cambio de poderes” en el que los desmovilizados ya no tienen el poder “a través de las armas, sino a través de ocupar espacios de participación ciudadana. Y eso todos los días lo vemos en muchas partes de la ciudad”.

En otro testimonio uno de los entrevistados denuncia esta continuidad del poder paramilitar en los barrios después de la implementación del Programa, diciendo que

[...] en los barrios populares, donde está el campo de acción de “los muchachos”, mucha gente, mucho poblador normal ni siquiera se ha dado cuenta de que hay un proceso de desmovilización porque sigue viendo a “los muchachos”, excepto por el brazaletes, resolviendo problemas en el barrio, dando la vía en caso de calles angostas, cobrando⁷⁹. [De manera tal] que para alguien desprevenido, así llevemos cinco años en este proceso, aquí no ha habido nada”.

El testimonio del funcionario es sumamente claro, pero es importante resaltar que la precisión que hace al decir que la dinámica y el rol social de los excombatientes continúa siendo el mismo, “excepto por el brazaletes”, es lo que

⁷ Cuando el funcionario dice que los desmovilizados siguen “cobrando” está refiriéndose al fenómeno de cobro de extorsiones que los grupos armados imponen en los territorios de su dominio, fundamentalmente a propietarios y administradores de negocios como almacenes y pequeños comercios barriales, así como también a pobladores del barrio por velar por la seguridad de la comunidad; y a empresas de colectivos por transitar por territorios “propios”.

nos indica que el ejercicio del control policivo se ha desprendido de la vinculación directa al grupo armado; se ha vuelto “visible” y, de alguna manera, se ha institucionalizado al margen de la legalidad.

Esta figura de la visibilización del poder paramilitar es relatada por una de las entrevistadas del grupo de pares socioeconómicos que señala que a partir de la implementación del PAHD, las estructuras armadas y de control ilegal que antes operaron en la clandestinidad se hicieron visibles en el barrio, pues según ella “[los paramilitares] primero estaban como ocultos, pero ahora ya están como a la luz, más visibles, como para que uno sepa que ahí los tiene”.

Es importante anotar que los entrevistados elaboran estas denuncias desde maneras distintas de relacionarse con el fenómeno. Así, los pares socioeconómicos tienen como fundamento su vida cotidiana, a diferencia del grupo de funcionarios que se nutre de informaciones y relatos de otras personas, pero no de la experiencia propia. De ese modo, las denuncias y relatos de los pares socioeconómicos no tienen otra fuente que su propia experiencia, de su vida cotidiana.

Así pues, con base en la investigación realizada, podemos señalar que la negociación entre Gobierno y AUC, y posterior implementación del PAHD, según los entrevistados han incidido positivamente en la reducción de las dinámicas de violencia en la ciudad, pero esta “domesticación de la violencia” no se da porque Estado haya recuperado los territorios perdidos a manos de los ilegales, sino porque el Estado incorporó a la sociedad civil a los protagonistas de relaciones de dominio conquistadas violentamente.

c) Resultados esperados

Al analizar los testimonios de los entrevistados se pudo concluir que sus expectativas respecto de los resultados y cambios sociales que generaría la implementación del PAHD tienen una característica en común: señalar la fragilidad de la actual situación de posconflicto en Colombia, y por ende, percibir como incierto al futuro del Programa. A ello se debe la indefinición de sus expectativas.

La fragilidad de los resultados que hasta ahora ha conseguido el Programa no permite que los entrevistados se muestren confiados respecto del futuro de este y de la dinámica de la violencia armada en la ciudad. Esta fragilidad señalada en los testimonios tiene que ver con el reconocimiento de dos problemáticas: *la continuidad de las condiciones sociales que reproducen la violencia, y la poca credibilidad de las desmovilizaciones.*

En su trabajo sobre la violencia política en Colombia, Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vázquez (2006) plantean que las causas objetivas y subjetivas de la violencia deben pensarse de manera relacional, pues, según ellos, es a

raíz de la ausencia del Estado y de las malas condiciones de vida de las comunidades que se explican las “razones” que motivan a los sujetos a ingresar a un grupo armado ilegal. En ese sentido, uno de los testimonios de los funcionarios señala que de nada sirven los logros alcanzados hasta ahora por el PAHD si no se transforma la estructura social que dio origen y motivó la inserción de los jóvenes a grupos armados ilegales. En opinión del entrevistado, es muy posible que con el Programa los excombatientes logren transformar su mentalidad, y logren ubicarse a través de unas prácticas reflexivas en sus nuevos roles sociales: como vecinos, como trabajadores y como padres o madres. Sin embargo, señala el entrevistado, “si las condiciones sociales y económicas siguen siendo muy adversas, esas condiciones económicas y sociales adversas lo(s) van a seguir empujando a lo que ya sabía(n) hacer antes”.

Ese saber hacer al que alude el entrevistado nos remarca la idea del trabajo como base de la socialización y de la identidad de una posición en el campo social. Carrillo señala que los jóvenes que crecen en organizaciones al margen de la ley no conocen más oficios o trabajos que los referentes a la supervivencia en la guerra, y en algunos casos a prácticas agropecuarias, y en su paso a la vida civil “deben iniciar por aprender otras actividades que les posibiliten su manutención en medio de una organización social cada vez más especializada que exige apropiarse del dominio de saberes para ser competitivo y productivo en espacios laborales supremamente exigentes” (Carrillo, 2003, p. 111). Es por ello que, si los excombatientes no encuentran oportunidades laborales, y espacios de reconocimiento y contención en la legalidad se correrá el peligro de que busquen recuperarlos en la ilegalidad.

Este es un riesgo señalado en múltiples ocasiones por los entrevistados, y que de alguna manera enmarca la polémica entre las llamadas causas objetivas y subjetivas de la violencia, pues señala que mientras los sujetos se desarrollen en sociedades cuyas condiciones de reproducción de la vida son desiguales y excluyentes, el ingreso a un grupo armado ilegal será valorado como una estrategia para garantizar la reproducción de su vida y la de su familia.

No obstante, en sus argumentos los entrevistados son constantes en señalar que, finalmente, el principal determinante de la pertenencia o no pertenencia de los sujetos a los grupos armados es la decisión personal. De allí que estos enfatizan que el futuro del PAHD depende, en gran medida, del convencimiento y de la voluntad que el desmovilizado tenga de aprovechar al máximo las posibilidades brindadas por el Programa, y desarrollar un proceso de reinserción social estable.

Así, otro de los argumentos que más comparten los grupos entrevistados es que la reinserción social depende exclusivamente de la calidad de los beneficios. Esta percepción de que los resultados del programa son consecuencia, o tienen

una relación directa con la concepción de los beneficios como una *compra de la voluntad*, determina que las expectativas respecto de este sean inciertas, y que los resultados positivos sean percibidos como momentáneos o débiles. Por ejemplo, uno de los pares socioeconómicos señala que, si bien “a nivel general se ha visto ciertos cambios positivos, es muy probable que el día que se acabe el patrocinio, [los excombatientes] vuelvan a hacer el mal”.

Conclusiones: los hilos de la legitimación, la compleja relación entre pacificación y merecimiento

Después de la presentación de las distintas percepciones transmitidas por los grupos entrevistados, una de las primeras ideas que surgen es que la legitimidad del PAHD está cruzada por una serie de tensiones que dan cuenta de la compleja realidad social en la que interviene. Estas tensiones están reflejadas en las tres conclusiones que presentamos a continuación:

- a) En el proceso estudiado juegan un papel estructural razones y argumentos que podríamos denominar *legitimaciones típicas de la construcción del Estado*, esto es, justificaciones o impugnaciones a una acción gubernamental con base en argumentos y razones de carácter primario, como lo son el cuidado de la vida misma y la necesidad de protección. Es así que, retomando los testimonios de los funcionarios y los pares, vemos que la demanda de pacificación está motivada por una larga historia de guerra, por la continuidad de la dominación paramilitar en el interior de las comunidades y por el temor que genera la posibilidad de la agresión de estos contra la vida de quienes expresan encontrarse sin defensa frente a ellos.

El proceso de legitimación (o des-legitimación) del PAHD, entonces, no echa raíces directamente en las contradicciones del proceso de producción capitalista en tanto tal, sino en un momento lógicamente anterior, que hace al supuesto mismo de la existencia de una sociedad: la pacificación y el cuidado de la propia vida. Ello constituye una conclusión novedosa si tenemos en cuenta que se trata de la legitimidad de una política social; es decir, si se comprende que en el contexto estudiado, el PAHD, como política social, halla razones y fundamentos en dimensiones que exceden ampliamente las atribuciones clásicas de la política social, más vinculadas a la intervención estatal en una distribución secundaria del ingreso. De manera que los argumentos que se construyen socialmente y *reconocen* al programa como una política oportuna y necesaria son portadores de la idea de que este es legítimo porque interviene en la guerra. Es decir, la primera conclusión que podemos sacar del trabajo realizado es que los argumentos que legitiman los distintos componentes de asistencia del PAHD se erigen

sobre un vector que podemos considerar clásico o típico en la construcción de los estados: las demandas por el reconocimiento de garantías civiles y de protección.

- b) Cuando hablamos de un programa de asistencia social que busca asistir socioeconómicamente a un grupo de sujetos para que estos se integren y sean reconocidos como miembros legítimos por el resto de los ciudadanos, nos estamos refiriendo a una forma de intervención social del Estado que plantea una estrategia de participación del sujeto asistido en las formas de acción, pertenencia y reconocimiento establecidas y “oficiales” de la sociedad.

Llevando esta idea de la integración como forma de participación en la vida social a nuestro problema, surge la pregunta sobre cuáles son las formas de participación socialmente consideradas como legítimas por los entrevistados. En ese sentido, vemos que tanto el programa como los grupos entrevistados coinciden en señalar que los excombatientes que salgan de la guerra y quieran participar de y en la sociedad civil no pueden hacerlo de cualquier manera, sino de la manera en la que todos los demás participan: trabajando en la legalidad.

Así, la figura del trabajador que desde la legalidad logra generar sus propios ingresos se muestra como el referente desde el cual los sujetos organizan y determinan lo “normal”, al nivel de la sociedad y al nivel de la vida cotidiana, definiendo quién merece ser asistido y de qué manera. En esta dirección existen condiciones normativas del otorgamiento de los beneficios del PAHD, a partir de las cuales se determina que los excombatientes deben esforzarse, capacitándose para el trabajo, para ser merecedores de la asistencia estatal. De manera que, una vez concluida la capacitación laboral que prepararía a los sujetos para lograr su autovalimiento en la legalidad, la asistencia del Estado debe finalizar.

En pocas palabras, tomando como base las entrevistas realizadas, ante la pregunta ¿de qué viven las personas?, la respuesta socialmente reconocida en el contexto estudiado es “deben vivir del trabajo”. Todos los entrevistados reconocen la importancia del trabajo en la generación de nuevas redes sociales y en el desarrollo de un proceso de reinserción que “aleje” a los excombatientes de su actividad anterior al dotarlos de nuevos capitales sociales, económicos e intelectuales; sin embargo, cuando estos aluden a la necesidad de “trabajar” como requisito para que los excombatientes merezcan la asistencia, no lo hacen desde esa posición, que comprende el trabajo como un eje estructurante de la sociabilidad, sino más bien, lo hacen valorándolo como una actividad penosa que los desmovilizados *también* deben realizar.

Es decir, la exigencia de esforzarse para merecer la asistencia señalada por los entrevistados excede los atributos del trabajo como socializador y canalizador

de relaciones humanas, y hace de este una penalidad que los desmovilizados deben cumplir para ser reconocidos como miembros legítimos de la sociedad civil. De manera que la cuota de sacrificio o de renuncia a la justicia y la equidad que representa un proceso de paz como el colombiano para los entrevistados es relativamente compensada si la reproducción de la vida de los desmovilizados es, además de legal, dolorosa.

c) Los testimonios recogidos reconocen que el PAHD ha incorporado cambios profundos en la dinámica de la guerra, modificando drásticamente el mapa de la violencia, y generando en sus primeros años de implementación una significativa reducción en la cifra de homicidios en la ciudad.

No obstante, los entrevistados señalan frecuentemente que su relación con los excombatientes no es de ninguna manera horizontal. Denuncian la permanencia del poder paramilitar y el ejercicio continuo del control sobre las relaciones sociales dentro de la comunidad, y la “visibilización” que dichas prácticas adquirieron luego de la desmovilización. Contradice con esto la hipótesis de *la desmovilización de las AUC como producto del triunfo del Estado sobre la violencia ilegal. Resaltando, por el contrario, la idea de una estabilización social, posterior a la desmovilización, del dominio paramilitar en sus zonas de influencia.*

Finalmente, la investigación desarrollada nos señala que en el proceso de legitimación del PAHD lo que está en juego no es solo el reconocimiento del accionar estatal, sino que de los argumentos y actitudes de la población civil hacia el programa depende el funcionamiento de las estrategias que finalmente redefinen las participaciones electivas, orgánicas y ciudadanas de los excombatientes. Con ello el papel de la sociedad civil también es redefinido y esta se torna corresponsable del desarrollo de un nuevo lazo social más pacífico, pues en las dinámicas cotidianas de pertenencia e inclusión, es donde se despliegan las nociones que apelan a un Nosotros y a un Ellos, un *propios y extraños*, del que se alimenta la vida política misma.

Bibliografía

- Ayos, Emilio (2012). Prevención del delito y políticas sociales. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, N.º 135-136, pp. 113-126.
- Bosoer, Fabián (2000). Maquiavelo, Schmitt, Gramsci y el "decisionismo" de los años '90: viejos y nuevos príncipes. En: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Tomás Várnagy, CLACSO.
- Carrillo, Ángela (2003). Reinserción de jóvenes vinculados al conflicto: ¿un proyecto para la construcción de una nueva sociedad? *Cuadernos de Sociología*, N.º 38.
- Castel, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Danani, Claudia (2008). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En: *La gestión de la política social: conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: UNGS/Prometeo, Eds. Magdalena Chiara, Mercedes di Virgilio.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (1995). *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. EE. UU.: SAGE.
- Esping-Andersen, Gosta (1993). *Los tres mundos del Estado de bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El magnánim, Generalitat Valenciana.
- Fleury, Sonia (1997). *Estado sin ciudadanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- González, Fernán, Bolívar, Ingrid y Vázquez, Teófilo (2006). *Violencia política en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Habermas, Jurgen (1986). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid: Taurus.
- Huberman, Michael y Miles, Matthew (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. EEUU: SAGE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe Chantal (2006). *Hege-monía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Offe, Claus (1986). *Contradicciones en el Estado del bienestar*. México: Alianza Editorial.
- Palou Juan y Llorente María (2009). *Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín: un balance del Programa de Paz y Reconciliación (2004-2008)*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Titmuss Richard (1981). *La política social*. Barcelona: Ariel.

El recluta. Testimonio literario del impacto de la Guerra de los Mil Días en la familia antioqueña*

Jair Alexis Trujillo Mosquera**

Recibido: 25 de marzo de 2014

Aprobado: 22 de mayo de 2014

RESUMEN

Este ensayo da cuenta del resultado parcial de un estudio mayor, cuyo propósito fundamental es mostrar el impacto de la guerra en la esfera doméstica (social). Para este propósito, se analizó *El recluta*, antología de cuentos sobre la Guerra de los Mil Días. Esta obra tiene un valor fundamental y es que fue escrita durante la contienda, rasgo que la diferencia de casi toda la literatura de este período (y tema). La pregunta por la familia aparece de manera explícita en el libro: mediante convocatoria, en el año 1901, el periódico *El Cascabel* dirigido por H. Gaviria, propuso: “el siguiente tema para un cuento corto que no traspase los límites de tres columnas de *El Cascabel*: Un pobre recluta que ha hecho campaña en la presente

contienda civil y que á su regreso encuentra en su hogar... lo que quieran que encuentre los Sres. Tomás Carrasquilla, Efe Gómez [...]”. *El recluta* es valioso porque nos permite analizar la guerra desde una óptica distinta; este libro nos ofrece una mirada bifocal, ya que podemos adentrarnos en las vidas, tanto del recluta, como de su entorno, su familia, su vida doméstica; en otras palabras, dejar de mirar los ejércitos para ir a las “gentes” que están del otro lado de los campos de batalla. La guerra tiene la particularidad de actuar de manera estructural, sus tentáculos van mucho más allá de lo obvio, el combate.

Palabras clave: recluta, testimonio, literario, Guerra de los Mil Días, familia, Antioquia.

* Este texto es un avance de la propuesta de investigación en la formación como historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

** Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: jatrujillom@unal.edu.co, magdalacg@gmail.com

"El Recluta": Literary Testimony on the "Guerra de los Mil Días" (Thousand Days' War) on Families from Antioquia

ABSTRACT

This essay accounts for partial results of a higher research which basic purpose is to show the impact of war on the domestic (social) scenario. For this purpose, "El Recluta" (anthology of short stories about the "Guerra de los Mil Días" war). This book has a special value since it was written during the war, which is a trait that distinguishes it from almost the entire literature (and topics) of such a period. The question about the family appears explicitly in the book: through a call made in 1901, newspaper "El Cascabel" directed by H. Gaviria, made the following proposal: "the following topic for a short story that does not exceed three columns on "El Cascabel":

A poor recruit who has fought in this civil war and when he returns home he finds... whatever Mr. Tomás Carrasquilla, Mr. Efe Gómez [...] find." "El Recluta" is a valuable work because it allows analyzing war from a different perspective; this book offers a bifocal view since we can go deep into live of both the recruit, his family, his domestic environment; in other words, it allows focusing on the people who are on the other side of the battle and not on the armies. War is specifically different because it acts in a structural manner and its tentacles spread beyond the obvious, the fight.

Key words: recruit; testimony; literary; "Guerra de los Mil Días"; family; Antioquia.

Introducción

Duró exactamente mil días (tres años) y ocurrió en Colombia. Esta guerra civil acaecida entre los años 1899 y 1902 dejó un saldo considerable de muertos, pero además, un país golpeado social y económicamente, trastocado en su institucionalidad, en su geografía. Una de las mayores consecuencias de esa guerra fue precisamente la pérdida de parte de su territorio; nos referimos a la separación de Panamá, una de las regiones más importantes por su doble salida al mar (océanos Atlántico y Pacífico). La Guerra de los Mil Días, como se le denomina, ha despertado un profundo interés en la historiografía nacional, característica que le es extensiva a otras materias como la literatura, pues existe un amplio registro que va desde la novela, el cuento, (esporádicamente la poesía), hasta las “memorias” (entre ellas las de algunos combatientes), y un sinnúmero de subgéneros, que permiten una lectura amplia y sazónada de aquel conflicto. *El recluta*, libro que nos ocupa en este estudio, surge en ese contexto, solo que con una particularidad: se escribe durante el desarrollo de la guerra, dato que es relevante si tenemos en cuenta que la producción literaria sobre la Guerra de los Mil Días surge posterior a su terminación en 1902. Una de las razones por las que se pudo escribir *El recluta* durante la contienda es que Antioquia, región donde tiene lugar el libro, no fue escenario de mayores enfrentamientos bélicos¹³.

Algunos estudiosos del tema hablan de razones económicas y políticas, ya que Antioquia tenía gran incidencia en la industria (economía) del país en ese momento. Sin embargo, no podemos asegurar que la guerra no hiciera mella en aquella sociedad, *El recluta* es precisamente la prueba palpable de que la guerra, de una u otra forma, pudo llegar (con sus diferentes mecanismos) a una gran cantidad del territorio colombiano. Uno de los rasgos que compartieron las diferentes regiones del país durante la Guerra de Mil Días, fue el fenómeno del reclutamiento, de ahí que se le reste cada vez más gratuidad a la “preocupación” por la vida del hombre que llaman “carne de cañón” en las guerras.

Mediante convocatoria en el año 1901, el periódico *El Cascabel*, dirigido por H. Gaviria, propuso:

[...] el siguiente tema para un cuento corto que no traspase los límites de tres columnas de *El Cascabel*: Un pobre recluta que ha hecho campaña en la presente contienda civil y que á su regreso encuentra en su hogar... lo que quieran que encuentre los Sres. Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Dr. Eusebio Robledo, Julio Vives Guerra, Alfonso Castro, Armando Carrera y K. Ombre, á quienes suplicamos encarecidamente tengan la fineza de desarrollar dicho argumento.

¹ El epicentro de la guerra tuvo lugar principalmente en los departamentos de Santander, Tolima y Cundinamarca.

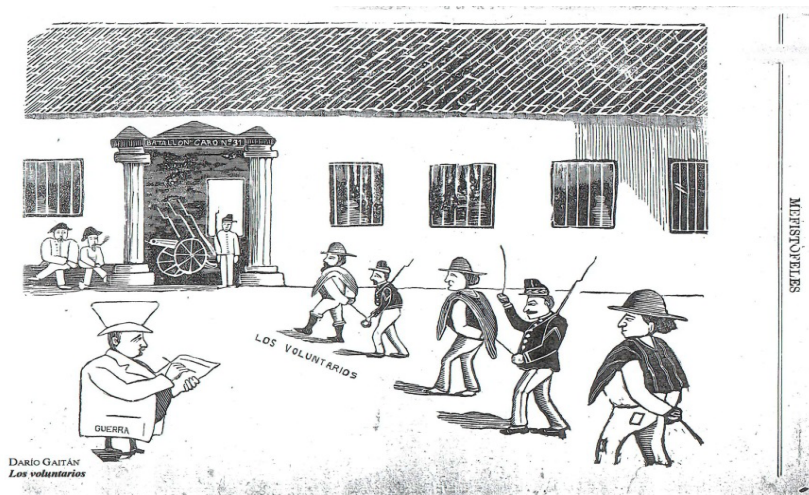
No se trata absolutamente de un concurso. Deseamos usando y abusando de la benevolencia de nuestros amigos que el público lector vea tratado un mismo asunto por ocho escritores distintos, en ocho estilos distintos, de ocho distintas maneras (Gaviria [ed.], 1901, p. 7)²⁴.

No es casual que *El Cascabel* convoque para escribir sobre el tema del reclutamiento, así como tampoco es casual que se privilegie la familia. Antioquia ha descargado en esta institución una gran carga moral y educadora, por lo tanto, tiende a constituirse en un referente social fuerte. De ahí que pensáramos en abordar *El recluta* buscando en la literatura un “testimonio” que nos permitiera ver el impacto de la guerra de los Mil Días en dicha institución social, pues nos facilita entender el problema de una manera más estructural, pero sobre todo, distinta.

Regresar al hogar (a la casa) es el anhelo de los reclutas, más cuando su participación en la guerra, o la guerra misma, es, en muchos casos, contraria a sus verdaderos intereses. El recluta es convertido en soldado a la fuerza. Como una imagen vale más que mil (podría decir *mis*) palabras, ayudémonos con la siguiente caricatura de Darío Gaitán, denominada *Los voluntarios*, para reforzar la idea de “ilegitimidad” que entrevé el libro. Esta caricatura apareció un año antes del inicio de la Guerra de los Mil Días, 1898, en *Mefistófeles*, semanario ilustrado de crítica social y política.

Ese es puntualmente el elemento que constituye el “fenómeno social” del reclutamiento, pues la mayoría de estos se dan por adhesión involuntaria, como veremos a lo largo de este texto; las modalidades son múltiples y los resultados no dejan de ser catastróficos, no solo para el propio soldado, sino para su entorno familiar y/o doméstico. En este ensayo analizaremos el reclutamiento con todas sus implicaciones sociales, esto es, la esfera familiar, la dinámica social de la guerra, lo que sucede fuera del campo de batalla, entre otros. Nuestro interés no es hacer un comentario o resumen de los cuentos del libro; creemos que es importante que el análisis salga por momentos de *El recluta*, para que entren otros elementos al diálogo, y nutran la interdisciplinariedad que debe existir en las ciencias sociales.

² Es probable que *El Cascabel* haya querido emular el célebre libro sobre la guerra franco-prusiana (1870) “Las veladas de Médan (1880)”. El texto es célebre no solo porque aparezcan como autores principales los nombres de Émile Zola y Guy Maupassant, sino porque de alguna manera los mueve la misma preocupación: el impacto social de la guerra. A diferencia de *El recluta*, el libro francés reúne cuentos escritos por verdaderos protagonistas de la guerra, nos referimos al caso Maupassant, quien fue reclutado y conducido a la guerra interrumpiendo sus estudios. Las veladas o reuniones que los seis autores sostuvieron se proponían más allá de un retrato de la guerra, en palabras de Zola, “las narraciones que siguen han sido publicadas, unas en Francia, otras en el extranjero. Nos ha parecido que proceden de una misma idea, que tiene una misma filosofía; por eso las reunimos. Esperamos todos los ataques, la mala fe y la ignorancia de que tantas pruebas nos ha dado la crítica al uso. Solo nos importa afirmar únicamente lo verdadero de nuestras amistades, y, a la vez, nuestras tendencias literarias” (epígrafe del libro).



Fuente: *Mefistófeles*, semanario ilustrado de crítica social y política, año 1, serie 5, No. 42, Bogotá, abril 5 de 1894, s.p.

Imagen 1. Caricatura *Los voluntarios*, periódico *Mefistófeles*, semanario ilustrado de crítica social y política, año 1, serie 6, N.º 42, Bogotá, abril 5 de 1898³⁵.

Es necesario que otras fuentes participen; por eso no descartamos literatura que, aunque se haya dado en otra región, guarda elementos en común con el tema. Esto nos permite observar el fenómeno desde una óptica de conjunto y no de enclaustramiento. El tema de la familia es el elemento central. Además, nos preguntaremos por el papel que esta jugó, cómo la presenta el libro, cómo la presentan las fuentes de archivo, la demás literatura, entre otros. Privilegiaremos la presencia de la mujer, su participación “jurídica”, su papel de “suplentes del hogar”, y de manera particular, su “limbo de viudez”, categoría utilizada para referir la ambigua condición de aquellas, tras la partida del recluta a la guerra. El limbo de viudez tiene que ver con la doble condición de esposa y viuda, esto es, la inestabilidad, no solo material que provocaba la guerra, sino también en el plano psicológico y emocional. Las mujeres tenían que seguir con la familia como apoderadas y, por ende, subsidiarias del hogar, pero sin tener claridad sobre su estado civil real. Como en toda guerra, el soldado parte pero no le está asegurado su regreso.

Cabe advertir que esta es una síntesis de un trabajo mayor que aún está en proceso y que busca ampliar un poco las fuentes y para fortalecer el análisis.

³ En esta caricatura aparece Darío Gaitán como un reclutador tomando lista de los supuestos voluntarios para la guerra, los cuales avanzan en fila hacia la puerta principal del denominado “Batallón Caro #31.” Su diferente vestimenta, intercalados algunos de ruana y machete y otros de uniforme militar con bayoneta, muestra el carácter variopinto de dicho reclutamiento.

Aquí se tratará apenas lo esencial. Por tal razón, se entrará directamente al análisis del libro y se suprimirán, en lo posible, antecedentes, temas centrales de la guerra, entre otros.

CUENTOS DE "EL RECLUTA"		
	Autor	Título
1	Ricardo Olano	La vuelta de Juan
2	Eusebio Robledo	Un polvo y... nada más
3	José Velásquez García	De la guerra
4	José A. Gaviria I.	Una venganza
5	Luis del Corral	¿Pequeñeces?
6	Alfonso Castro	De regreso
7	José Montaña	Triunfo del recluta
8	Juanilla	El seudónimo de Dios
9	Gonzalo Vidal	Perversidad
10	Tomas Carrasquilla	¡A la plata!, para hombres solos
11	Efe Gómez	Tiquis-miquis (en blanco)

Fuente: elaboración propia

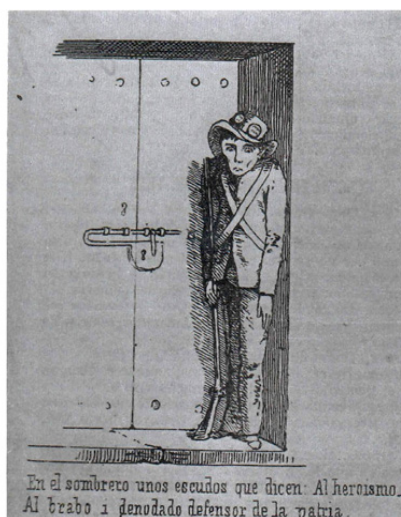
El reclutamiento

El fatídico desenlace de las historias de *El recluta* muestra, por un lado, los vejámenes domésticos consecuencia de las guerras civiles, enmarcados principalmente en el drama de los reclutamientos, y por el otro, y de manera fundamental, la alta impopularidad de que fueron objeto las guerras civiles durante todo el siglo XIX. Desde esta óptica, *El recluta* se da casi como una denuncia al fenómeno del reclutamiento. El historiador colombiano Álvaro Tirado Mejía señala en sus *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* algo muy importante, y es precisamente el marco social o/y los discursos de aquellas guerras: "Los que a la guerra iban como voluntarios "dice Tirado Mejía", en su mayoría pertenecían a las clases altas y en general participaban por razones doctrinales y porque la guerra, con sus grados, les otorgaba un prestigio que se podía aprovechar

en la política y en la vida de los negocios” (Tirado M., 1995, p. 42). La guerra no tiene el mismo significado para los distintos sectores o grupos de la sociedad.

Pese a que el reclutamiento fue altamente desaprobado por el pueblo raso, juega un *rol social* y sostiene un contradiscurso que nos lleva a pensar que hasta podría ser provechoso, pues en el caso de los *sectores dominantes*, la lectura suele ser diferente, ya que estos, valiéndose de valores distintos, toman la carrera militar como una vía de ascenso social, político y hasta económico. Quienes padecieron de manera frontal el aspecto oscuro de la guerra, fueron los sectores más bajos. Algunos autores refieren que las características de estos hombres humildes, sus modos de vida, el tipo de trabajo que desempeñaban y su condición social, los hacían aparecer como los más idóneos para afrontar las guerras en condición de reclutas rasos. Como manifiesta Tirado Mejía, las clases altas accedían a la guerra en condiciones muy distintas. Su formación doctrinal, la posibilidad de dirigencia, y el prestigio emanado de allí hacían que los hombres de extracción alta tuvieran una participación en la guerra mucho menos traumática. Como lo enmarca Palacios en su *Parábola del liberalismo*, “continuamos aceptando este lugar común: desde las guerras civiles de la Independencia el pueblo popular ha sido carne de cañón” (Palacios, 199, p, 251). Este argumento de Palacios se halla de forma robusta en *El recluta*, relatos como *¿Pequeñeces?* de Luis del Corral, consignan grandes críticas y censuras al reclutamiento y a la condición de los pobres en la guerra, los toma como víctimas que derraman su sangre en defensa de “ajenas ambiciones” y “triumfos de ideas que no comprenden”.

Ese fuerte desgano por la guerra se ve sustentado, en parte, por la forma como se llevaban a cabo los reclutamientos, las malas condiciones logísticas de los ejércitos, e incluso, su no pertenencia ideológica al “grupo” que defienden (los reclutas). Estos motivos funden una fuerte barrera que separa tajantemente los discursos de guerra oficiales y las causas reales de conflicto: “¡Oh! La campaña del pobre soldado sin convicciones, sin entusiasmo, obligado á cintarazos á ser ivaliente...!” (Gaviria (ed.), 1901, p. 35). Álvaro Tirado Mejía explica que “los métodos utilizados sobre los campesinos para invitarlos a combatir por sus ideas, lo mismo que el tratamiento que se les daba y los oficios que se les imponían, hicieron de la desertión un medio de defensa para el reclutado” (Tirado, 1995, p. 45). Sin embargo, cuando escapar no era posible, la encomienda de la paz y de la vida quedaba en manos de Dios, tal y como reza José A. Gaviria en su relato, “también hay para los reclutas un Dios y ese Dios resolvió por fin que la guerra acabara y que regresaran á sus hogares los girones de tropas que las balas y enfermedades habían querido economizar” (Gaviria (ed.), 1901, p. 35).



RAMÓN TORRES MÉNDEZ
Al bravo y denodado defensor de la Patria
Los Matachines Ilustrados, No. 3, marzo 1° de 1855.

Fuente: EFRÁIN SÁNCHEZ CABRA, Ramón Torres Méndez. Pintor de la Nueva Granada, 1809-1885. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1987, p. 109.

Imagen 2. Ramón Torres Méndez, “Al bravo y denodado defensor de la Patria”.
Los Matachines Ilustrados, n.º 3, marzo 1 de 1855.

Fuente: Efraín Sánchez Cabra, Ramón Torres Méndez. Pintor de la nueva Granada, 1809-1885, Bogotá: Fondo de Cultura Cafetero, 1987, p. 10946.

La ilegitimidad de la guerra de los Mil Días no solo está planteada en *El recluta*, en variada literatura posterior a la guerra, como por ejemplo *A flor de tierra*, –cuento publicado en la revista *Lectura y Arte* (1904)–, donde encontramos reclamos que se volvieron himnos en contra de la violencia y sus vejámenes. “Manuel Quiroga es un personaje de condición humilde que sirve a Saturnino Restrepo para brindar, en su *nouvelle A flor de tierra*, una imagen terrible de lo que implicó para el país su vigésima novena y última guerra civil del siglo XIX” (Escobar, p. 2). Manuel tras ir a la guerra, –muy a pesar del miedo y horror que ésta le producía– y gracias a una retaliación política hacia su padre, se ve involucrado en la experiencia más amarga de su vida. Todo a su paso muestra “la imagen viva y corpórea de la guerra en ese fresco monstruoso y fantástico de llamas trazado sobre el muro de la tierra” (Restrepo, 1904, p. 134). Era frecuente y muy normal que alguien fuera a la guerra por revanchas políticas. La venganza estaba contemplada como una modalidad de reclutamiento. “Manuel como muchos hombres del campo”, dice Escobar, estaba allí por una “simple

⁴ Nótese que este soldado no es representado como un héroe; es más bien un recluta poco bravo, pero sobre todo, poco motivado por la guerra. En esta imagen se puede ver no solo la ironía al heroísmo del soldado, sino también a la institucionalidad. Como se va a evidenciar más adelante, las tropas combatían en condiciones deplorables logísticamente hablando. “Al bravo y denodado defensor de la patria”, a ese antihéroe, que bien podría ser el espejo donde se ahoga el Narciso.

retaliación". Este punto en particular nos sitúa en correspondencia con *Una venganza*, cuento de José A. Gaviria, el cual hace parte del repertorio de *El recluta*, y del que nos encargaremos más adelante cuando toquemos las modalidades de reclutamiento.

A lo largo de las guerras civiles colombianas, el *modus operandi* ha sido básicamente el mismo, "a la fuerza se llevaba a los campesinos a luchar por ideas que no conocían y por intereses que no eran los suyos" (Tirado, 1995, p. 40). Podríamos decir que una de las causas que configuran y dan cuerpo al reclutamiento como fenómeno social, y aunado a eso la tendencia de los reclutas hacia la desertión, es la pobreza institucional del país.

Colombia ha sido un país con poca presencia institucional. Por esta razón, la práctica del poder, desde los tiempos de la Colonia, se ejerció de forma difusa y polarizada –por nodos–, a través de los propietarios, teniendo como ejes a los encomenderos, amos, hacendados y comerciantes durante los siglos XVI, XVII, XVIII, y a sus sucedáneos en el siglo XIX, los hacendados, "caciques" y gamonales, quienes hicieron las veces de cohesionadores, remplazando en parte la acción de las instituciones y del Estado (Ceballos, 2005, p. 157).

Para entonces el Estado colombiano no contaba con un ejército profesional; su adiestramiento carecía de técnica, sus equipos de campaña eran precarios, las condiciones logísticas de las tropas desastrosas; además, carecía de un armamento unificado, que tenía como consecuencia la no unificación de una línea de fuego. Por otro lado, los malos tratos en las filas eran bastante recurrentes, y ante este panorama, "es apenas lógico imaginar que las desertiones fueran tan numerosas que llegaron a convertirse en el peor enemigo de los contendientes" (Jaramillo, 1991, p. 218). Pero, además, "a ellas contribuyó no solo el deseo de regresar al hogar y evitar las brutalidades y los sufrimientos de la guerra, sino múltiples causas y razones" (Ibíd, pp. 218-219) –como las atrás expuestas–, pero también, el cambio de región, el hambre, la carencia de ropa, cartuchos, y falta de paga o licor, además de las derrotas y los brutales mecanismos de anti-desertión, como fueron los fusilamientos, los azotes, entre otros. "Contrariamente, y a pesar de todas las guerras del siglo XIX o, más bien, a causa de ellas, para 1927, Colombia tenía proporcionalmente las fuerzas armadas más pequeñas de Suramérica" (Ceballos, 2005, p. 158).

Antes de adentrarnos en las modalidades de reclutamiento, detengámonos en un punto de inflexión en la vida del recluta.

El licor, coadyuvante de valor para los reclutas

"Tan importante como la pólvora era el aguardiente. A veces incluso se les mezclaba" (Tirado, 1995, p. 63). El aguardiente se usó como estimulante y coadyuvante de valor. "La fiesta para celebrar un supuesto triunfo se podía aguar

en derrota. Y una tanda de copas podía producir triunfos imaginarios sobre el enemigo” (Ibídem)⁵⁷. Sin embargo, para la Guerra de los Mil Días, el licor se convirtió en un hacedor de “tragedias individuales”. Hubo muchos casos en particular, donde grandes protagonistas de la guerra perecieron “de manera tan insensata que ni siquiera pueden incluirse en los llamados desplantes a la vida” (Jaramillo, 1991, p. 246).

Algunos combatientes llegaron a tener igual fama de osados como de borrachos. Y esto no solo los llevó a lamentables errores militares, sino también personales y familiares. *El recluta* tocó este tema en su relato *¿Pequeñeces?* (Luis del Corral). En este cuento, del Corral elabora duras críticas a la guerra, pero, además, cuestiona fuertemente a las milicias por sus “vicios bajo toldas de campaña”. El relato habla de Pedro Gómez, humilde artesano que tras ser sorprendido y llevado contra su voluntad a la guerra, una vez encerrado y sin poder ver la luz, se ve envuelto en una desacostumbrada vida de juegos y licor. Tanto así que el pobre recluta terminó jugando hasta la ración diaria, y una vez terminada la guerra y devuelto a su casa, el saludo que le da a su mujer es “dame una botella”.

Una noche que ella cosía como de costumbre, sentada á la puerta de su casa, al alzar los ojos vio llegar á Pedro, y se levantó loca de alegría, abandonando la costura que cayó á sus pies, para salirle al encuentro; pero ¿cuál no sería su tristeza al ver el infeliz estado en que venía, roto el vestido, vacilante el paso y sin brillo la mirada, en completa borrachera? El que antes no tomaba licor jamás! ¡Cómo le habían cambiado á su marido! Sin saludarla casi y sin dar un beso á su hija ni preguntar por ella, exclamó Pedro al entrar: “Mirá mujer, estoy muerto de cansancio y no tengo ni un medio pa tomarme un trago, si vos tenés plata anda onde el ñato conseguite una botella de anisao (Gaviria [ed.], 1901, p. 47).

Pasemos ahora a las modalidades de reclutamiento. Formalmente, se conocen dos formas de vincularse a la guerra: por la vía de la simpatía y otra por las acciones represivas o, de hecho, adhesiones forzosas. Lo que hoy nos ocupa es tratar de mostrar la segunda de ellas. Se distinguen en *El recluta* las siguientes formas de reclutamiento.

I. Reclutamiento de peones

Esta práctica es de vieja data. Inicialmente los esclavos, y posteriormente los peones, fueron, sin consulta previa, alistados y encaminados a defender las banderas y causas políticas de sus patronos. Esta modalidad fue bastante usual en las guerras civiles del siglo XIX. No es difícil dar cuenta de ello, Colombia era

⁵ Tirado Mejía cita aquí una carta de Espina a Mosquera, (documentos VIII, 13) y a Jesús Cook (documentos VIII, 14), respectivamente.

hasta ese momento un país rural, el grueso del pueblo se dedicaba a labores del campo, y aún persistía una herencia colonial que “justificaba” esta forma de reclutamiento.

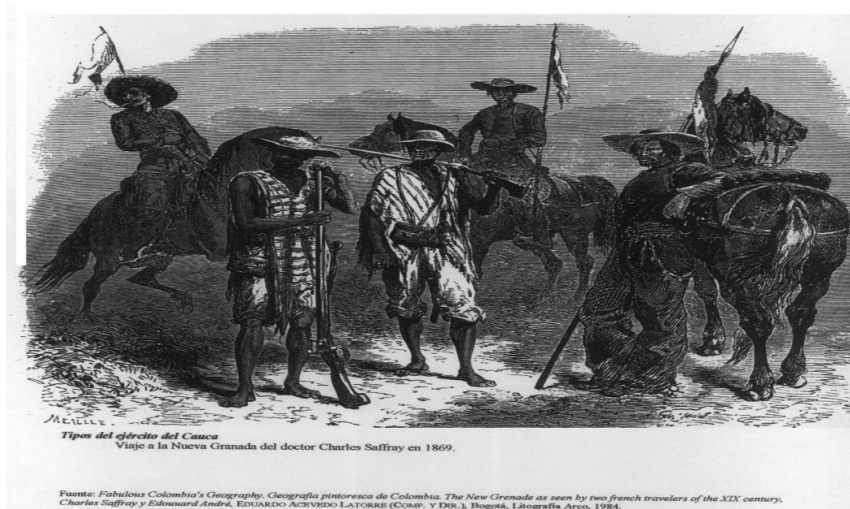


Imagen 3. Imagen que da cuenta del origen multirracial del ejército del Cauca.

Pero también se puede evidenciar la poca apariencia de soldados.

Viaje a la Nueva Granada de Charles Saffray en 1869.

Fuente: Fabulous Colombia's Geografy, Geografía Pintoresca de Colombia. The Nw Grenade as seen by two french travelers of the XIX century. Chales Saffray y Edouward André, Eduardo Acevedo Latorre (Comp. y Dir.), Bogotá, Litografía Arco, 1984.

II. Las venganzas y chantajes

Esta es quizá uno de las formas de reclutamiento más interesantes por su manera atípica. Uno de los cuentos de *El recluta* (“Una venganza”) elabora un pequeño mapa sobre esta forma de retención. José A. Gaviria I. propone una singular historia en la que José, su protagonista, padece –en primera instancia– una persecución onírica por parte de su rival de toda la vida, Juan, a quien José, tiempo atrás, le había arrebatado la novia. Posteriormente se trasciende del sueño a la fatídica realidad.

Era él, siempre él, Juan, el rival temido. Dijo que tenía orden de llevar al cuartel á todos los hombres útiles del barrio. José quiso hacer resistencia, pero fue en vano: ellos eran muchos. Entonces imploró, y no fue oído. Las súplicas, las lágrimas de Ester, las amenazas, todo inútil. Ese mismo día lo vistieron de soldado; le pusieron en las manos un fusil, y se lo llevaron lejos, muy lejos, con los otros reclutas (Gaviria [ed.], 1901, p. 38).

Esta modalidad también se encuentra referenciada en el cuento “A flor de tierra”, aunque con unas pequeñas variaciones. En el cuento de José A. Gaviria I. En “Una venganza”, a diferencia de “A flor de tierra”, la venganza se desarrolla en el plano personal, es dirigida directamente al implicado, y no como sucedió en el relato de Saturnino Restrepo –“A flor de tierra”–, una venganza con daños a terceros, en este caso, una venganza hacia un hombre que presumiblemente por no estar en el rango de edad requerido para la guerra, es perjudicado con el alistamiento de su hijo.

Otra vía de venganza o chantaje era la ocurrida con los hombres acaudalados, como lo refiere Tirado Mejía: “contra los enemigos pudientes había otra forma de acción: los empréstitos; y si ocasionalmente se amenazaba a estos con el reclutamiento, el dinero impedía que se llevara a cabo” (Tirado, 1995, p. 42). Las familias poderosas encontraban en su posición socioeconómica una ventaja en la guerra y sus formas de operación. Como podemos ver, la venganza como forma de reclutamiento tomó variados matices; no obstante, todas sus modalidades no dejaron de ser repulsivas e injustas.

III. Los encierros

Entre las formas más distinguidas de reclutamiento tenemos los llamados encierros, los cuales consisten en las populares batidas o zarpas realizadas por soldados, principalmente en los días de mercado. Las razones eran obvias: la cantidad de público facilitaba la captura aumentando considerablemente las cifras de efectivos reclutados. Observemos, por ejemplo, la siguiente fotografía de Lino Lara en la que se presenta una típica escena de reclutamiento bajo la modalidad de encierro en la plaza de Bolívar en Bogotá. En ella se observa a un grupo de hombres (parte posterior izquierda de la foto) cercados por un escuadrón de soldados los cuales sirven de muralla humana para evitar la huida de algunos.



LINO LARA
Reclutamiento de ciudadanos en la Plaza de Bolívar
1900
Copia en albúmina
12.5 x 17.5 cm
Propiedad: José Joaquín Herrera
Bogotá

Fuente: *Fotografías colombianas, agosto 1904*. Bogotá, Museo de Arte Moderno.

Imagen 4. Reclutamiento en la plaza de Bolívar de Bogotá en 1900.

Fuente: Museo de Arte Moderno de Bogotá

El cuento que mejor retrata esta práctica es “¡A la plata!, para hombres solos”, de Tomas Carrasquilla; en este se hace una detallada descripción tanto de las gentes como de sus dinámicas en las concurridas plazas de mercado. “Animadísima estaba la feria: era primer domingo del mes, y el vecindario todo había acudido á renovación”. Carrasquilla hace alusión a una importante celebración religiosa la cual permitía agolpar mucha más gente de la acostumbrada. Este fragmento nos permite evidenciar la importancia tanto de la plaza pública como medio de interacción social como del papel de la religión, y más específicamente de la Iglesia católica, en la dinámica misma de las plazas, como se verá más claramente aquí...

Sonó la campana, y cádate al animal aplacado. Se oyó el silencio, silencio que parecía un asueto, una frescura, que traía como ráfagas de limpieza... hasta religioso sería ese silencio. Rompiólo el silencio con su voz gangosa; contestóle la muchedumbre, y, acabada de prez, reanudóse aquello. (Gaviria [ed.], 1901, p. 89)

La escueta palabra ¡encierra!, como diría Carrasquilla, “vibró en el aire como preludio de juicio final”. El famoso encierro retaba a los más osados a tratar de escapar como agua entre los dedos de los militares. Sin embargo, las probabilidades de salir glorioso de aquella “encerrona” eran bastante difuminadas. Relata Carrasquilla que era como un ciclón:

Los veinte soldados del piquete que inopinadamente y repentinamente acababan de invadir el pueblo, habíanse repartido por las cuatro esquinas de la plaza, á bayoneta calada... desencajados, trémulos, abandonándolo todo, se disiparon los hombres, y hasta hembras también, á los zaguanes, á la iglesia. ¡Pobre gente! Todo en vano, porque, como la amada de Lulio. Ni en la casa de Dios está segura (Gaviria [ed.], 1901, p. 55).

El siguiente paso era, como en cualquier modalidad de redada, la valoración de cada uno de los perseguidos. Y aquellos desafortunados hombres no tenían más remedio que decir, como el Caratejo Longas “A lo hecho, pecho”, para posteriormente ser conducidos y vinculados al ejército.

IV. Reclutamiento individual

Por último, tenemos la modalidad de reclutamiento individual, “lo cual podía ser muy común en aquellos villorrios del siglo XIX, en cuyos vecindarios eran comunes los estrechos e intensos contactos sociales, que facilitaban el control de la vida privada y la detección de aquellos sujetos más atractivos para los ejércitos” (Jurado, 2005, p. 217). Era muy cotidiano que los hombres fueran tomados de sus casas, de los lugares de divertimento y hasta saliendo de su trabajo, como pasó con José, el humilde carpintero del cuento *De regreso* (Alonso Castro):

Cuando estalló la guerra uno de los primeros a quienes reclutaron fue á José, el honrado carpintero, que, con el esfuerzo de sus músculos, sostenía á su madre. Salía un día de su taller, cuando izás! dos hombres armados se le fueron

encima y sin fórmulas de ninguna clase, ni atender razones, lo llevaron al cuartel, donde una partida de infelices, expiadores eternos de su humilde nacimiento, aguardaban cabizbajos y tristes á que los hombres potentes decidieran de sus destinos (Gaviria [ed.], 1901, p. 55).

En tiempos de guerra se “podía desatar una ráfaga de reclutamiento generalizado” de modo que, sin distinción de credo ni raza, atrapaban a todos por igual. En *El recluta* se da otro particular caso donde apresan a un hombre que sale en medio de la noche a conseguir medicinas para su hija, quien reposa en su humilde casa del llano, iluminada en fiebre. “El hombre empezó á hablar entre sollozos: “Señores: suéntenme por piedad, soy Pedro Gómez, sastre, estoy casado, y vivo en el “Llano”, tengo mi única hija moribunda y salí para buscar unos remedios. Mi hija se muere, mi mujer me espera, suéntenme, señores, por piedad” (Gaviria [ed.], 1901, p. 43), mientras sus conductores, despiadados e insolentes, “ahogaban con burlas sus gemidos”.

La familia

Generalmente los reclutamientos iban dirigidos a hombres jóvenes, los cuales, en su mayoría ya empezaban a conformar su propia familia. Como es de esperarse, estas pequeñas familias no contaban con una economía sólida, el dinero que ingresaba al hogar era producto del trabajo diario del joven esposo, el cual, en ocasiones, como lo deja ver Ricardo Olano, estaba sin *empleo* y atravesando por una dura situación económica.

Juan se fue á los ardientes valles del Nus, allá lejos, al Ferrocarril, en busca de un buen salario. En su pueblo difícilmente se ganaba la vida; su pedacito de tierra, donde un frondoso mango sombreaba la pobre casa, ya no tenía savia para las semillas, estaba seco y cansado” (Gaviria [ed.], 1901, p. 9).

Ante el desamparo en que quedaban las familias antioqueñas durante la guerra civil de los Mil Días, el Estado colombiano, debido a la generalizada presencia en los ejércitos republicanos de sectores subalternos integrados por pobres y trabajadores del campo y de las ciudades, forzaba a las autoridades a decretar auxilios económicos para las familias en condición de desamparo. Esta moderna figura de Estado de bienestar les permitió a las familias pobres percibir pequeñas asistencias que posiblemente amortiguarían el impacto doméstico de la contienda. El reclutamiento no solo tuvo consecuencias en la familia, la economía nacional se vio seriamente afectada. El Estado se vio obligado a destinar exageradas sumas de dinero en equipos de campaña, raciones militares, además de vestirse de un “paternalismo asistencialista” para amortiguar el escándalo social producto de la guerra. Las “actas capitulares”, donde habitualmente se registraron estas, muestran que efectivamente se hicieron⁶⁸. No obstante, es

⁶ Estas se pueden hallar en el A. H. M. Guerras civiles. Tomo 1854-1864. Legajo: distribución de dinero a familias pobres en campaña, fol. 525.

usual encontrar que las mujeres realizaran peticiones a las diferentes autoridades de la región, en las que presentaban reclamos por no haber recibido sus raciones. Aquellas mujeres, movilizadas por sus esposos, no solo pretendían arrebatarlos del campo de batalla, sino que también trataban de interceder por los que reposaban en prisión como presos políticos.

Las solicitudes de estas mujeres consisten básicamente en dar fe de inocencia y lamentar su precaria condición económica tras la ausencia de sus maridos. Veamos el caso de la señora Eugenia Zapata, quien escribe al Secretario de Gobierno exponiendo su caso. Eugenia dice estar casada legítimamente con Arcadio González, pero al margen indica estar próxima a dar a luz, y su marido, único apoyo, es pieza clave en su difuso panorama: “estoy próxima a un alumbramiento, carezco de toda clase de recursos para subvenir a mis precisas necesidades, no tengo otro apoyo que mi citado marido. Las condiciones morales de mi esposo son buenas, y es muy ajeno a los asuntos políticos de actualidad” (AHA, T. 2848, 1900. F, 8v). El caso de Eugenia deja ver claramente un rasgo común en este tipo de solicitudes; reconoce en el varón que defiende una serie de condiciones morales, lo cual lo exoneraría de todo cargo que se le impute, pero, por otro lado, parece que el motivo de peso, y por lo que merece estar libre el cautivo, es para continuar brindando apoyo económico a su hogar. Sin embargo, en este caso parece haber un antecedente de tipo económico: Eugenia expone luego que Arcadio, presionado por la escandalosa crisis económica de su familia, se vio en la obligación de marchar a Remedios, y llegando a Barbosa lo capturaron las tropas del ejército y lo mezclaron con presos políticos, y posteriormente lo condujeron a la cárcel de Medellín.

Para Eugenia es claro, y así lo quiere hacer saber al exponer con claridad su caso, que su marido “no tomará parte en asuntos políticos de ninguna clase y mucho menos ir contra el Gobierno, especialmente el de Antioquia” (AHA, T. 2848, 1900. F, 8v). Eugenia enfatiza en la importancia de tener a su marido de vuelta y hasta se muestra decidida a realizar lo que esté a su alcance para lograrlo: “estoy pronta á dar la jurada de todo lo que se me exija por usted, Sr. Secretario, para que la libertad de mi marido sea pronta, pues bien lo necesito para mi próxima enfermedad” (AHA, T. 2848, 1900. F, 8v)⁷⁹. Por último, advierte al secretario que tras su obra de caridad “Dios y los hombres sabrán premiarle”. Pero, además, lo compromete moralmente al increparle que “solo en usted espero de vuelta la tranquilidad del pan a mi pobre hogar” (AHA, T. 2848, 1900. F, 8v)⁸¹⁰.

También es frecuente encontrar solicitudes de comerciantes argumentando el error de su arresto, de los enormes perjuicios morales y económicos que producía el encierro, básicamente, advertían sobre el peligro de paralizar la economía.

⁷ Enfermedad aquí hace alusión al “estado de gestación”.

⁸ Firmada en Medellín, a los 18 días del mes de enero de 1900.

Por otro lado, se encuentran casos en donde los *patronatos* interceden por sus mayordomos, en su mayoría, haciendo salvedad por sus trabajadores, a cambio de la estabilidad de sus haciendas. Sin embargo, fueron las mujeres las grandes abogadas de sus maridos, las guardianas de la familia tras la ausencia del varón, tanto así, que eran capaces de ponerse en evidencia ante las autoridades de la región, estaban siempre dispuestas para afrontar las mayores exigencias.

Otro caso ilustrativo es el de la señora Jerónima Hernández, cuya situación versa básicamente sobre las mismas líneas del sombrío caso de Eugenia, que acabamos de ver. “Yo en mi calidad de esposa “dice Jerónima” y de madre de familia ruego al señor secretario que por la memoria de su padre ponga en libertad á mi querido esposo que ya estoy pronta a dar la garantía que me exija para que él vuelva a mí lado y no tener que morir hasta de hambre por falta del mínimo apoyo con que cuento en este valle de miserias” (AHA, T. 2848, 1900. F, 68).

Estas evidencias dan cuenta del rol político activo que jugó la mujer antioqueña durante la Guerra de los Mil Días: no esperaron pasivas en casa el regreso de sus maridos, lucharon desde distintos frentes para tenerlos en casa nuevamente. No solo era el amor lo que estaba de por medio, también la propia subsistencia era una presión fuerte para aquellas mujeres. La vía jurídica fue el gran puente que encontraron para reclamar ante las autoridades un nuevo tratamiento, más justo y racional, además de hacerse visibles y poner en evidencia pública el gran fenómeno de la guerra.

Volvamos al libro. “¡A la plata!, para hombres solos” es el único relato que no solo postula a una familia madura y equilibrada económicamente, sino que retrata algo distinto a lo que se venía dando: me refiero a los múltiples finales fatales. “¡A la plata!, para hombres solos” se constituye en la excepción a los cuadros de dolor que hasta el momento traían los anteriores relatos. Carrasquilla, en su relato, da cuenta de algunos valores importantes de la familia antioqueña, pues se centra sobre todo en exaltar la familia del recluta, más que el recluta mismo, incluso, este se torna por momentos en un completo extraño. A su llegada de la guerra, el *caratejo Longas* (protagonista del relato) se encuentra con una particular calamidad doméstica: *María Eduvigis* (hija del Caratejo) “había salido con un embeleco de muchacho”, según palabras de *Rufa*, su madre (y esposa del Caratejo). A simple vista parece un reclamo que hace Carrasquilla a la moral antioqueña, la excesiva concentración de poder en el padre permite que a la eventual desaparición de este se descongele el aparato familiar.

Dentro de cada uno de los relatos, el retrato paterno encierra una figura inquebrantable y se erige como la columna vertebral de la familia. En el caso de “¡A la plata!, para hombres solos”, es evidente la presión que ejerce la autoridad del padre. Cuando el *Caratejo Longas* pregunta a *Rufa* por su hija, esta le

contesta: "pes ella... pes ella... poai cogió chamba abajo, izque porque vos la vas a matar... Pes... ella... ¿no salió, pues, con un embeleco de muchacho?" La respuesta entrecortada de Rufa y la actitud de la muchacha frente a la situación manifiestan abiertamente un profundo miedo hacia el padre. Sin embargo, la respuesta de *Longas* no fue de explosión, seguidamente se dirigió hacia el muchacho "envuelto en pingajos de colores verdosos y alterados... No pudo resistir el abuelo á la fuerza de la sangre, ni menos el empuje de un orgullo repentino que le borbotó en las entrañas" (Gaviria [ed.], 1901, pp. 98-99).

La actitud paciente del viejo no se debía en absoluto al hecho concreto expuesto por Carrasquilla. Longas estaba convencido de que el padre de aquella criatura era su patrón, don Perucho. Una vez su mujer lo enteró que no había sido su patrón sino "Simplicio, el hijo de la dijuña Gerónima" (Ibíd., p. 100), Este solo atina a decir... "¡Ese tuntuniento!... ¡un muertodihambre que no tiene un cristo en qué morir!". Carrasquilla señala en su relato cómo el emparentar a los hijos con individuos de mejor posición social permitía a estos ascender de nivel y ganar distinción, así sus medios rayaban con los protocolos morales. Antes de cerrar el caso Carrasquilla, podríamos anexar que su relato es quizá uno de los más interesantes del libro en estudio, puesto que, primero, no coincide con los demás en su final trágico, y segundo, aunque imprime inicialmente una trama catastrófica, posteriormente toma un importante componente cómico, propio de toda esa "picaresca antioqueña". El elemento central en este relato no termina siendo la contienda; Carrasquilla resalta la firmeza de la mujer antioqueña, el laborioso trabajo campesino de las mujeres, pero también, el aparente desgaste de algunas costumbres y valores (referentes) sociales. Lo importante del relato de Carrasquilla es su gran carga descriptiva; este elemento (constante en Carrasquilla) nos permite desenvolvernos en un mejor análisis de las costumbres y la vida cotidiana de la época; de igual manera, nos permite entender mejor los factores transversales al tema de la guerra, como es el doméstico.

Heraldos negros de la guerra

Si bien la Guerra de los Mil Días no tuvo importantes batallas en Antioquia, como sucedió con regiones como Santander, Cundinamarca y Tolima, de forma directa o indirecta se vio vinculada, principalmente por los reclutamientos forzosos y por noticias que llegaban a la región. Como se observa en *El recluta*, la Guerra de los Mil Días alteró el orden doméstico en Antioquia y, como punto decisivo, significó para la clase baja la aparente desarticulación de la familia. En medio de la incertidumbre generalizada, uno de los principales vínculos que tuvo Antioquia con la guerra fue la *noticia*, los heraldos negros de la guerra. *El recluta* deja ver las romerías de las mujeres en las diferentes guarniciones militares para conocer los denominados Boletines de Guerra, portadores de los

nombres de los caídos en combate. En muchos de los cuentos del referido libro, quedó consignada la importancia de estos informes como canal de información entre los militares y sus familias. *El seudónimo de Dios*, de Juanilla, lo ilustra muy bien. La incredulidad de una ilusionada madre pasa por alto lo que aquellos papeles rezan y prefiere no creer.

En Medellín, el “Boletín de la guerra” trajo cierto día la lista de los muertos del “Ricaurte”, y allí figuraba Pedro Rico. Un pariente que leyó el Boletín, fue á darle á Gregoria la mala noticia y la negra no se *mosquió*: “¿Ustedes piensan que yo voy á creer lo que rezan esos papeles?” consideren que yo le tengo encargado mi Perucho á Miamo el Señor Caído...” (Gaviria, [ed.] pp. 74-75).

La mujer del recluta

Como en la mayoría de contiendas, el servicio de las mujeres en la guerra estaba básicamente encaminado a labores de logística y espionaje. Pero también oficiaban de enfermeras, costureras, suministro de alimentos, materiales bélicos y de sanidad. Sin embargo, para el caso de Antioquia el papel de las mujeres no estaba en el campo de batalla. *El recluta* proyecta una imagen de la mujer dentro de un contexto católico: casada a muy corta edad, católica, y hacendosa. No obstante en uno de los cuentos se presenta un caso excepcional. Un polvo y... nada más –Eusebio Robledo– esboza una mujer que poco le interesan estos valores:

Deji´ una paloma en casa
Cuando me juí pa la guerra,
Y al Golver de la campaña
Me topé con las espuelas.

Esta copla no hace más referencia que al atípico recibimiento que le proporcionó esta mujer al recluta luego de su campaña. Teresa, su mujer, intentó envenenarlo en una taza de mazamorra, con tan mala suerte para ella, que el pobre Simón, debido a su desgano, se la da a tomar a su hija Raquelita proporcionándole su muerte. Por otro lado, es interesante observar la imagen que de la mujer se elabora en cada uno de los cantos populares de *El recluta*, el papel que les correspondía mientras los varones se batían en las diferentes campañas. Como lo refiere el libro de Job, el mejor consuelo a quien sufre es escuchar sus palabras⁹¹¹.

Mientras estuve en la guerra
Mi mujercita gemía,
Y cuando volví á mi casa...
¡Mi mujercita moría!
¡Adiós, morena,

⁹ Job, 21, 1-2.

En mi pobre casita
Tú eres la reina¹⁰¹².

Si bien la Guerra de los Mil Días no tuvo lugar propiamente en el territorio antioqueño, la región entregó sangre y lágrimas para la contienda. No obstante, la guerra en esta parte del país tuvo un impacto significativo en uno de los temas más álgidos de esta querrela civil: el reclutamiento. Este fenómeno habló en Antioquia en un idioma doméstico. Los hombres alistados para la guerra y trasladados a los lugares donde se desarrollaba de manera más madura la guerra fueron dando forma a lo que hemos denominado impacto doméstico de la guerra. Es esta la tesis que implícitamente nos entrega *El recluta* al proponerse consignar por medio de los literatos más importantes de la época, lo que a su regreso encuentra el recluta. *El recluta* muestra un panorama desolador en los diferentes planos de la familia, pero es la mujer uno de los temas centrales de los daños colaterales de la guerra. El tema propuesto para cada uno de los cuentos nos permite visualizar un asunto menos obvio que el de retratar experiencias de un recluta en guerra. En muy pocos relatos se aprecian explícitamente aquellas experiencias; por el contrario, antes que el recluta, es la familia, y especialmente la mujer, el argumento de la gran mayoría de los relatos que componen *El recluta*.

Estos daños colaterales de la guerra demuestran una vez más las múltiples perspectivas de estudio que encierra el tema de la confrontación armada. Aunque *El Recluta* no es propiamente una visión femenina de la guerra, deja penetrar por sus hendiduras un poco de la luz de la que me he servido para formular el “limbo de viudez” del que eran objeto las mujeres mientras sus esposos engrosaban las grandes masas de la guerra como reclutas.

Limbo de viudez

La familia antioqueña del siglo XIX estaba constituida bajo una figura patriarcal mucho más fuerte que la actual. El papel del varón iba más allá de simple autoridad, tenía que ver también con una figura cohesionadora, educadora, pero, además, era en aquel en quien recaía la responsabilidad de los gastos del hogar. Por ello la partida del varón a la guerra significaba para la mujer no solo el dolor de despedir con incertidumbre al hombre amado que corre hacia la guerra, (imagen que por demás resulta bastante melodramática en sí misma) sino que, además, la sumía en un fenómeno sociológico en el que la línea limítrofe entre su estado de casada y su posibilidad de viudez recaía totalmente en la jugada del destino (incierto en todos los casos). A esta condición liminal Juan Carlos Jurado ha querido llamar limbo de viudez (Jurado, 2005). El impacto de la guerra no solo afectaba el campo de la psicología sino también el plano material, la vida concreta. La viuda quedaba, por un lado, en la absurda espera propia

¹⁰ El Recluta (1901). Medellín, Tipografía Central, p. 30.

de los avatares de la guerra, pero, por otro lado, desprotegida y hambrienta. Algunos cuentos de *El recluta* dan testimonio de las actividades alternativas que emprendían las viudas, que iban desde marcharse donde algún familiar, pasando por la que toma de las riendas del hogar, hasta la que opta por la mendicidad, la miseria y hasta la muerte. *El recluta*, a lo largo de sus pasajes, tuvo una extensa preocupación por enfatizar en el ruidoso escándalo de la guerra en la familia. Con decidido interés, pone de relieve la costosa situación de la mujer en su “paz doméstica”... “de cómo la fría sombra de la muerte, se traslada desde los campos hasta el calor del hogar”.

El recluta y la crítica antioqueña

La gran popularidad de *El recluta* (incluso meses antes de salir al público), se debió a dos elementos: el primero de ellos, la esmerada publicidad que recibió desde distintos canales de prensa; el segundo, y muy importante componente, fue el anuncio de los autores, todos ellos reconocidos escritores de oficio¹¹. A *El Cascabel* se le sumó *El Medellín*, –periódico manejado por Julio Vives Guerra–, en la importante gestión de divulgación. Autores como Henao Olgún (2008) manifiestan que la propaganda que en *El Medellín* se hizo al libro de Gaviria, puede derivarse del compromiso de Vives Guerra por denunciar el conflicto. Este escritor publicó varios cuentos referentes a la guerra en *El Cascabel* y *El Medellín*, bajo el seudónimo de José Velásquez García.

Las primeras críticas del libro aparecen en *El Medellín* el 21 de mayo de 1901. Allí el autor acusa al cuento de Ricardo Olano (“La vuelta de Juan”) de ser exiguo, de fácil narración. Seguidamente recalca sobre el carácter inverosímil del cuento de Eusebio Robledo (“Un polvo y... nada más”) acusando sus coplas de “impopulares” y rebuscadas. Deja en el limpio a José Velásquez García (“De la guerra”), sin embargo, tampoco dice mucho de José A. Gaviria (“Una venganza”). En “¿Pequeñeces?”, de Luis del Corral, exclama con cierto asombro...: “agradable sorpresa que nos da su autor; violenta censura al... reclutamiento y al agio, en algún punto, y con cuyo modo de apreciar la utilidad de nuestras contiendas no podemos estar de acuerdo” (Anónimo, 1901, p. 102). Este rechazo se sustenta básicamente en las primeras líneas del relato, apreciamos.

Algunos días después de haber estallado la guerra, y cuando el reclutamiento llenaba de terror el corazón de las esposas y las madres pobres, cuyos hijos y maridos son víctimas destinadas para derramar su sangre en los campos de batalla, en defensa de ajenas ambiciones y por el triunfo de ideas que no comprenden...” (Gaviria, 1901, p. 43).

¹¹ El caso de Tomas Carrasquilla y Efe Gómez por citar los dos más populares. Sin embargo existían otras importantes figuras como, Julio Vives Guerra (director de *El Medellín*), Ricardo Olano, este último junto a Luis de Greiff, en el año de 1904, fundarían el *Centro Artístico*, instituto encargado de promover eventos, concursos, programas artísticos, culturales y “civilistas”.

El desarrollo del cuento es otra de las posibles causas de desazón por parte del crítico. Luis del Corral pone en tela de juicio la disciplina de las milicias, a esos “vicios bajo toldas de campaña” que acabaron con la vida del recluta, y que posteriormente, terminaron arrojando a la miseria a su mujer. “De Regreso”, de Alfonso Castro, aunque es acusado muy brevemente de “notoria redundancia”, se enfatiza, más que sobre el texto, sobre su autor, de “exhibir madurez”. En general, *El recluta* es bien recibido y catalogado de “obra armónica y proporcionada”, sin embargo, se le llama la atención sobre su carácter (en ocasiones) grandilocuente... a ese lenguaje de Toribio Marcos, el cual parece “robado a un héroe de Mireya, y por tanto impropio de un muchacho ‘nacido en el corazón de las sierras’ y ‘llevado por la fuerza a la contienda civil’” (Anónimo, 1901, p, 102).

“El seudónimo de Dios”, de Juanilla, es bien recibido y juzgado como “ameno artículo basado en el equívoco”. Gonzalo Vidal, con su relato “Perversidad”, es fuertemente cuestionado por el argumento del cuento. El crítico afirma que el personaje dibujado por Vidal no corresponde con el desenlace final del cuento donde este, por una simple discapacidad física, entra en trance, al ver tras su llegada de la guerra al monstruoso hijo en la cuna. Por lo demás, el cuento se tornó interesante a los ojos del crítico. El último cuento comentado es el de Tomás Carrasquilla, “¡A la plata!, para hombres solos”, es acusado de sostener una “moral superlativa” y de ser “crudo” en muchos pasajes. Sin embargo, se resalta el buen estilo del maestro, lenguaje suelto y tono sostenido. A Efe Gómez, quien no escribió una línea de su cuento (“Tiquis-miquis”) se acusa sarcásticamente de “bella pieza, gemela del prólogo y que explica suficientemente la desconfianza de El Cascabel, manifiesta en la segunda página de *El recluta*” (Ibídem). Los cuentos son acusados básicamente de dos grandes males: inverosimilitud y falta de estilo (originalidad). Se pone en tela de juicio la artificialidad de cada uno de ellos, rasgo mortal para las pretensiones de perdurar en el tiempo.

La segunda crítica realizada a *El recluta* también tiene lugar en el periódico *El Medellín*. Allí Juan de la Montaña deja clara su inconformidad sobre los finales lamentables de la mayoría de los cuentos, recalca lo comunes de estos, incluso despacha críticas sobre los títulos. Sobre Carrasquilla dice el crítico haber notado, en este, bellas descripciones, estilo fino; sin embargo, dice De la Montaña, es “verde, casi puerco”. Cuestiona al crítico que un escritor de la altura de Carrasquilla gaste tinta en “porquerías”. No obstante, advierte que será leído con atención en todos los hogares antioqueños. No deja de ser interesante esta crítica en el sentido que recalca nuevamente sobre la artificialidad de los relatos, su poca expresividad y su débil entereza en argumentos finos. No obstante, el señalamiento moral de que es objeto el libro nos habla del gran constreñimiento de la literatura antioqueña, y de manera especial, nos advierte De la Montaña sobre la existencia de un público lector.

Crítica ilustrada. Otra de las críticas a *El recluta* apareció en el primer número de la revista *Lectura y Arte* (1903-1906), una de las primeras revistas Ilustradas antioqueñas. *Lectura y Arte* continúa con la línea que habían iniciado *La Miscelánea* (1894-1901), *El Repertorio* (1896-1897), y *El Montañés* (1897-1899). Estas publicaciones sentaron las bases de una naciente tradición editorial antioqueña, pero además, se sumaron a la intención civilista y progresista de la época. La revista *Lectura y Arte* dejó claro desde su primer número, aparecido en julio de 1903, seguir “el ejemplo de El Repertorio Ilustrado y de El Montañés, de simpático recuerdo; pero confiamos en que no serán ni la indiferencia del público por una parte, ni lo insustancial de nuestra publicación por otra, los males que den en tierra con nuestra empresa” (*Lectura y Arte*, 1903, p. 3).

Su deferencia hacia sus antecesores editoriales y la confianza moderna en una empresa secular, sin pertenencias a escuelas, donde tendrá cabida “todo lo bueno” o, de otra manera, todo lo que constituya noticia literaria, la acercaron a una máxima recordada por ellos mismos en el mencionado primer número: “para ejercer influencia eficaz sobre los espíritus modernos es necesario escribir corto, escribir claro, y escribir culto” (*Lectura y Arte*, 1903, p. 3). Este argumento rima desde todo punto de vista con la importancia que tuvieron para la comunidad intelectual y literaria antioqueña, colombiana, y hasta latinoamericana, las revistas, y su posibilidad de ser órganos precisos para desarrollar discusiones a través del ensayo y el cuento, géneros que le han permitido no solo a Colombia, sino también al continente, un importante canal de diálogo con el mundo ilustrado. La naciente intelectualidad colombiana encuentra en el ensayo el cauce ideal para desembocar las particularidades de la “nativa” América y las ideas “cultas” venidas de Europa. Entonces, como lo predijo Montaigne, el ensayo se alimenta de la experiencia provincial y de las lecturas humanistas.

Antes de pasar al grueso de la crítica de José Montoya, es importante anotar que la revista *Lectura y Arte*, además de cultivar la ciencia y la literatura, impulsó el desarrollo del dibujo. Esto es claro si nos atenemos a observar el perfil de sus directores. Con excepción de Antonio J. Cano (1874-1942), quien fue un poeta, librero, editor y músico, los tres restantes fueron artistas plásticos¹²¹⁴, entre ellos el maestro Francisco Antonio Cano (1865-1935), iniciador de la enseñanza de las artes plásticas en Antioquia, y quien junto a Jesús Arriola –músico español–, posteriormente empezarán a forjar el Instituto de Bellas Artes de Medellín. La crítica de José Montoya hace parte de “crónica literaria”, un artículo que se empeñó en hacer una reseña de los últimos libros producidos en Antioquia

¹² Enrique Vidal, dibujante y grabador. Estudió en el taller de Francisco Antonio Cano, además dibujante e ilustrador de la litografía de Jorge Luis Arango y cofundador del Centro Artístico de Medellín. Francisco Antonio Cano (1865-1935), además de lo señalado arriba, podríamos decir que fue profesor en su taller, en el instituto de Bellas Artes de Medellín y director y docente de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá y Marco Tobón Mejía (1876-1933), fue un escritor, pintor y dibujante. Discípulo del maestro Francisco Antonio Cano.

(desde 1901). En sus primeras líneas se advierten, sobre dichas crónicas, cosas como esta: “no tenemos la culpa nosotros sino la guerra, esa fea regresión á la barbarie que ha tenido muda la Prensa, en ayunas el Arte, y cabizbaja, retraída y silenciosa á la amena Literatura, aunque tiene ella sus sagrados fueros sobre el alma de los pueblos cultos” (Lectura y Arte, 1903, p. 16). Pese a los problemas que había planteado la guerra para la cultura literaria y erudita, recalca el autor —líneas más adelante— sobre algo que en esta época hemos olvidado por completo: que no existen escritores, sino lectores. “Pero no han de quedarse en el olvido las producciones literarias que escritores laboriosos é impacientes dieron á la publicidad durante desolada guerra civil de tres años y dos siglos”.

Montoya comienza su crítica apartándose de los rumores que insisten sobre el “fiasco” que significó la publicación de *El recluta*. Sin embargo el “triumfo” que para el crítico constituyó el libro recae por completo en hombros de Tomás Carrasquilla. No obstante advierte que “¡A la plata!, para hombres solos” es un cuento “poco antioqueño”. Reclama básicamente lo que en su momento reclamaría *El Medellín*: el desenlace del cuento no corresponde con las costumbres y el *ethos* de la región. “El caso del Caratejo Lonjas y su hija es muy raro, fenomenal” (Lectura y Arte, 1903, p. 17). Sin embargo, no hay cómo negar que “¡A la plata!, para hombres solos” es el cuento más rico en narrativa, estilo, y elementos para el análisis social e histórico de la guerra. En un tono juguetón y sarcástico, José Montoya expone que el cuento de Carrasquilla perturbó el jardín “de inocentes flores montañosas” que era *El recluta*. Sobre Carrasquilla descansan dos razones diametralmente opuestas; sin duda, es el mejor de los cuentos consignados en *El recluta*, al tiempo que se constituyó en el más “pecaminoso” a los ojos de la “moral literaria”. Para Montoya, el impacto de Carrasquilla sobre la estepa moral radicó en impedir que muchos padres de familia llevaran el libro a sus casas.

Es importante pensar la literatura, no como un elemento totalmente aislado de la sociedad y por tanto de la realidad. Los argumentos de la literatura pueden llegar a ser verosímiles y “creíbles” e incluso, en la mayoría de los casos, pueden constituirse para la historia en fuentes más “sinceras” que la documentación con categoría de “oficial”. El compendio de sombras y fragmentos que constituyen la literatura es la propia carne de la que están hechos el ser humano y la historia. La literatura tiene la oportunidad de festejar, denunciarla o simplemente presentar la guerra. El historiador en su acomedido trabajo altruista tendrá el deber de estudiarla y resignificarla al calor del presente. ¿Será todo eso posible?

Referencias

Fuente principal

Gaviria, H. (ed.) (1901). *El recluta*. Medellín: Tipografía Central.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA)

AHA, época República, sección Militar, documentos de guerra, tomo 2848, 1900, folio, 8.

AHA, época República, sección Militar, documentos de guerra, tomo 2848, 1900, folio, 68.

Archivo Histórico de Medellín (AHM)

AHM. Guerras civiles. Tomo 1854-1864. Legajo: distribución de dinero a familias pobres en campaña, fol. 525.

Publicaciones periódicas

El Cascabel. Medellín, 1899-1901.

El Medellín. Medellín, 1903.

Lectura y Arte. Medellín, 1903-1906.

Revista El Verso. Medellín, 1985.

Capítulos de libros

Moreno D., R.H. (2001). Ficción y realidad en la guerra de los Mil Días. En: Sánchez, G. Aguilera, M. (Eds). *Memorias de un país en guerra, Los mil días (1899-1902)*. pp. 271-288. Bogotá: Editorial Planeta.

Ceballos, G. D. L. (2005). Iconografía y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX: una mirada a la representación. En: Ortiz, M. L. J. (Inv. Ppal.). *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia (1840-1902)*. pp. 157-210. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jurado, J, C. (2005). Soldados, pobres y reclutas en las guerras civiles colombianas. En: M. L. J. (Inv.

principal). *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia (1840-1902)*. pp. 211-235. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Textos en la red

Escobar, M. Tres novelas sobre la guerra civil de los "Mil Días". Recuperado el 10 de septiembre de 2014, del sitio Web: http://www.colombia-aprende.edu.co/recursos/superior/handle/literaturacolombiana/pdf_files/tema11.pdf

Libros

Gutiérrez, G. R. (1976). *Horas de estudio*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Henao H., D. (2009). *La Guerra de los Mil Días en las letras antioqueñas*, Medellín: IDEA.

Jaramillo, C. E. (1991). *Los guerrilleros del noventa*, Bogotá: Fondo Editorial CEREC.

Ortiz, M. L. J. (Inv. principal) (2005). *Ganarse el cielo defendiendo la religión, Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Bogotá.

Palacios, M. (1999). *Parábola de liberalismo*, Bogotá: Grupo Editorial Norma,

Sánchez, G. Aguilera, M. [editores] (2001). *Memorias de un país en guerra, Los mil días (1899-1902)*, Bogotá: Editorial Planeta.

Tirado M, A. (1995). *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Colección de Autores Antioqueños.

Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

María Rojas Tejada.

La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX*

María Victoria Tipiani L.**

Recibido: 20 de marzo de 2014

Aprobado: 20 de junio de 2014

RESUMEN

María Rojas Tejada hizo parte importante de un proceso que fue fundamental y protagónico para Colombia al despertar del siglo XX como el de la educación, ayudando a la introducción de ideas extranjeras inscritas en la corriente llamada escuela nueva, que chocaban con las ideas tradicionales en el país. Este papel nunca estuvo desligado de su lucha por el derecho de las mujeres a educarse, teniendo en cuenta que la Modernidad y la introducción de la mujer al mundo laboral le planteaban nuevos retos y le abrían nuevas perspectivas educativas. Si bien el lugar de

la mujer en la sociedad seguía basándose en una visión determinista, que permanece hoy en algunos sectores de la sociedad, María Rojas no solo tenía esa perspectiva de mujer moderna, sino que tomaba la palabra en representación de las mujeres, rompiendo paradigmas e impulsando nuevas ideas en torno a ellas.

Palabras clave: historia de la mujer, educación de la mujer, educación doméstica, mujer moderna, escuela nueva, intermediadores interculturales.

* Reflexión crítica producto de una actividad investigativa llevada a cabo en el semillero de Género, Interculturalidad, Interseccionalidad y Diversidades, adscrito al Grupo de investigación Género, Subjetividad y Sociedad del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

** Egresada del programa de traducción de la Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo de Investigación en Traductología de la Universidad de Antioquia, e integrante del semillero Género, Interculturalidad, Interseccionalidad y Diversidades del grupo de investigación: Género, Subjetividad y Sociedad de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: mavitilo@gmail.co

María Rojas Tejada: Modern Women and Woman's Education in the 20th Century

ABSTRACT

María Rojas Tejada was an important part of a fundamental and leading educational process for Colombia early in the 20th century, helping with the introduction of foreign ideas coming from a current called new school; these ideas were contrary to the traditional ones of the country. Her role was never apart from her fight for the woman's right to be education, bearing in mind that Modernity and introduction of women in the labor world represented new challenges and opened new educational

perspectives for them.

Despite the woman's place in society was based on a deterministic view that is still seen in our society, María Rojas not only had the idea of a modern woman but raised her voice on behalf of women, breaking paradigms and promoting new ideas around women.

Key words: Woman's history; woman's education; domestic education; modern woman; new school; intercultural mediators.

Introducción

En este trabajo se busca presentar un estudio profundo de la vida de una mujer que, de distintas formas, hizo parte del proyecto de modernización de la nación colombiana en el siglo XX. En primera instancia, diremos que María Rojas Tejada hizo parte importante de un proceso fundamental y protagónico para Colombia al despertar del siglo XX como lo fue la educación, y podríamos decir que incluso ayudó a fundar algunas bases de una nueva corriente de ideas en este campo en el país, no tanto por un pensamiento original, sino por la introducción de ideas extranjeras que contrastaban con ideas tradicionales y más conservadoras en torno a la educación. En segundo lugar, diremos que este papel nunca estuvo desligado de su lucha por el derecho de las mujeres a educarse, lo que directa o indirectamente les abriría las puertas a conquistas cada vez más grandes.

No obstante, pareciera que dentro de los estudios de pedagogía y de la historia en Colombia no se le reconoce este papel, al tiempo que los datos que se encuentran dispersos en bases bibliográficas de Internet, e incluso en diversos estudios académicos, presentan grandes lagunas e inexactitudes en cuanto a su vida. Aunque sí se menciona frecuentemente, la información respecto a ella suele ser mínima, y en los pocos casos en que se ha encontrado una biografía más completa, no pasa de ser un recuento de hechos. Aquí nos basaremos en algunos de esos datos, dependiendo del carácter académico de las fuentes o del tipo de fuente, algunas primarias y otras secundarias.



Imagen. María Rojas Tejada. En: Letras y Encajes. Vol. 1, N.º 11, junio de 1927, p. 161

La falta de reconocimiento puede deberse, asimismo, a varios factores. En primera instancia puede haber influido el aislamiento del que fue víctima junto a otros pedagogos y la tendencia general en la historia a olvidar y no contar la historia de las mujeres, en especial de aquellas que han realizado aportes al conocimiento y que han luchado por sus derechos fundamentales. Por otro lado, desde el siglo XIX hasta mediados de la década de 1930, es característico el fenómeno de ciertos intermediarios interculturales que habrían impulsado la introducción de nuevas tendencias en el conocimiento y en el campo de la pedagogía, principalmente por medio de traducciones o de experiencias vividas en países europeos y en Estados Unidos (Montoya, 2012), de donde traerían una influencia renovadora; el hecho de que estos intermediarios no tuvieran visiones “originales” también ha hecho que en cierta forma estos agentes sean olvidados.

Otra de las causas que se pueden plantear es que los estudios sobre los procesos históricos de la educación de las mujeres tienden a ocupar un lugar marginal. Recuperar la historia de las mujeres no debe verse como una cuestión complementaria a esa otra historia, ya contada desde los hombres, sino como algo fundamental para entender e incluso cambiar el enfoque que tradicionalmente se ha tenido en esa historia. No se trata solo de contar la historia de la “otra mitad”, sino de dar una perspectiva más aproximada de las relaciones sociales de poder entre los sexos definidos como femenino y masculino (Scott, 1996). La historia androcéntrica no es entonces solo un enfoque mutilado, sino uno que olvida un componente analítico tan estructural como es el de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual, lo que en los estudios de género se denomina el sistema sexo/género (Rubin, 1975), y a través del cual se articulan relaciones de poder.

Desde la perspectiva de los estudios de género se hace necesario entonces tener una visión completa de lo que representa la vida de María Rojas, no solo en un sentido anecdótico sino principalmente crítico, para identificar así algunas de las ideas que han impulsado ciertos movimientos por los derechos de la mujer en la historia colombiana. Del mismo modo, el estudio particular e interdisciplinar de mujeres sobresalientes en la historia tanto política como intelectual del país debe alentar el estudio generalizado dentro de esa historia olvidada y ocultada, para tener así una visión más global de la actividad femenina en diversas épocas.

Se busca entonces realizar una biografía crítica desde una perspectiva de género contextualizada en los albores del siglo XX, en el marco de los inicios de los movimientos de mujeres y feministas en Colombia.

La metodología se ha basado, además, en recurrir a aquellas fuentes primarias y secundarias (artículos y libros de la autora, noticias de periódicos, entre otros) que corroboraran los datos encontrados en numerosas fuentes terciarias (entradas de Internet, artículos de revista etc.).

Este trabajo se realiza en el marco del semillero de investigación “Género: Interculturalidad, interseccionalidad y diversidades”, organizado por el Grupo de investigación “Género, Subjetividad y Sociedad” del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. El objetivo principal de esta actividad ha sido rescatar mujeres destacadas en los ámbitos profesionales en los cuales nos estamos formando o nos hemos formado las integrantes del semillero, y hacer un análisis biográfico crítico que dé cuenta de estas mujeres como sujetas situadas en un contexto. El análisis se guía, además, por la categoría de la interseccionalidad, la cual permite reconocer diferentes afecciones en el cuerpo de los sujetos a partir de las múltiples relaciones de poder. Este estudio busca entonces ser un aporte a la tarea de introducir la perspectiva de género en el ámbito universitario como una categoría necesaria para el entendimiento y la transformación de la sociedad.

Educación e historia de vida

Uno de los principales motivos por los que hay que promover el reconocimiento de María Rojas es por su lucha en pro de la educación de la mujer. No obstante, se hace necesario definir por qué tipo de educación se preocupó esta pedagoga, teniendo en cuenta las limitaciones de su época en cuanto a la comprensión de las condiciones de subordinación de las mujeres.

Para ello es pertinente hacer un recuento histórico de la vida de María Rojas, recuento que por lo demás le debemos, dada la vaguedad y a veces la falsedad de la información que circula hoy en día sobre ella, hecho que dificulta aún más su reconocimiento. Asimismo, es necesario hacer una lectura crítica de sus ideas, contextualizada en ciertos procesos de su época.

María Rojas nace en el municipio de Concepción, Antioquia, el 2 de junio de 1877. Obtuvo su educación básica en este municipio, y a los 16 años obtuvo el título de maestra elemental, lo que complementaría estudiando en la Escuela Normal de Institutoras de Medellín, en 1899 (Cardozo, 1987, p. 75).

Debido a sus cualidades académicas, fue subdirectora de la Escuela Normal de Medellín alrededor de 1905, de cuando se tiene un discurso (Rojas, 1905) dictado por ella en el teatro Bolívar de Medellín (entonces llamado Teatro Principal). Aparentemente este discurso sería el primero dado públicamente por una mujer en Colombia (Cardozo, 1987, p. 75), en un evento presidido por Carlos E. Restrepo. Para entonces tendría 28 años.

Por otro lado, en el año de 1917 Rojas estudió en el George Peabody College for Teachers, en Nashville, Estados Unidos, donde obtuvo el título de profesora especializada en Psicología Infantil. También fue profesora de español en la

Escuela Normal de Kansas City, en Estados Unidos. En cuanto a esto, es destacable el hecho de que haya podido acceder a una universidad antes que otras mujeres, necesariamente en el exterior, y aun tratándose de una universidad con un enfoque principalmente femenino como el Peabody.

En cuanto a su vida personal, hay otro aspecto importante a resaltar, y es el hecho de que, como mujer de su época, no se hubiera casado a temprana edad, o al menos es lo que se puede deducir teniendo en cuenta que hasta 1914 (tenía alrededor de 37 años), no tenía apellido de casada; solo más tarde, en 1939, aparece con el nombre “María Rojas Tejada de Tronchi” (Rojas, 1939). Con respecto a por qué una mujer de tan alta intelectualidad puede no haberse casado tempranamente, hay un escrito bastante particular de 1898 que el antioqueño Juan P. Arango B. le dirige al Ministro de Instrucción Pública, en el que lo insta a sacar una disposición con respecto a las maestras casadas o con hijos, aduciendo que el cuidado de los hijos, o los “hombres de mala conducta” con los que se casan les impiden el correcto desempeño de sus funciones, perjudicando así a la nación (Arango B. ,1898). Esto protegería igualmente a las educadoras pues, según Arango, había muchos “vagos” que las escogían con el fin de vivir de su sueldo. Esta idea de que la mujer que se casaba y formaba una familia no debía ejercer su profesión si la tenía, pues debía dedicarse a los deberes del hogar, la retomarían, dos décadas después, ciertas mujeres conservadoras del movimiento por el derecho al voto y por otros derechos, entre ellos el del acceso a la universidad.

Por otro lado podemos mencionar su relación con otros personajes representativos de la época. Es así como se señala que Luis Tejada Cano (hijo de Benjamín Tejada, empresario y periodista) aprendió a leer gracias a ella (Robledo, 1952). Este, a su vez, era sobrino de María Cano, ambos de ideales socialistas y liberales, pero, además, de origen pudiente. También podemos mencionar a Doña Rosenda Torres quien, a su vez, fuera directora de la Escuela Normal de Institutoras en 1914, y exalumna suya, y fue la primera mujer en ocupar un cargo público en Colombia.

Con respecto a cómo terminaría sus días, tenemos poca información, pues después de haberse trasladado a Pereira en el año 1914, tenemos pocos escritos suyos, y se da un período largo de tiempo entre 1927 y 1939, en el que, aparentemente, habría vivido en Guatemala y Estados Unidos. María Rojas murió entonces en la ciudad de Cali en 1967 (Cardozo, 1987, p. 75). Aunque tenemos poca información de sus 90 años de vida, las huellas de lo que pensó y practicó se encuentran en una cantidad modesta pero valiosa de escritos, que nos ayudarán a trazar la línea de su pensamiento no solo en un momento determinado, sino en una maduración de estas con el pasar de los años.

Alumna y maestra de una época

Hasta aquí hay varios aspectos a tener en cuenta respecto al contexto y tiempo en que vive la pedagoga: las escuelas femeninas en Colombia surgen en 1872, por el afán de los entonces liberales Radicales que estaban en el poder, de estar en consonancia con un movimiento mundial (principalmente en Europa y Estados Unidos) que propugnaba, entre otras cosas, por una educación de la mujer, al menos en el magisterio, y en especial en Alemania (Báez, 2002). En consecuencia con esto se funda la Escuela Normal de Institutoras de Medellín en el año de 1875 (Palacio y Nieto, 1994, p. 90).

El ala liberal conocida como los Radicales predominó en el poder en el período comprendido entre 1863 y 1878, año en que su influencia se ve desplazada por la visión conservadora que habría de gobernar en adelante hasta la década de 1920. Todo esto tuvo implicaciones directas sobre la Instrucción Pública, pues una de las disputas entre liberales y conservadores era por la separación de la Iglesia y el Estado, las dos entidades que se habían encargado de dirigir la educación. Se propugnaba, entonces, por la instauración de una educación laica y progresista o, por el contrario, una educación basada en los preceptos morales de la religión católica.

Y es aquí donde María Rojas toma relevancia, pues no solo es una de las primeras mujeres que se benefician de la inclusión de las mujeres en el sistema educativo, sino que asume un papel activo en cuanto a una visión pedagógica propia y a una vida que dedicaría a la pedagogía. Es así como empieza a hacer parte de un grupo de pedagogos que siguen las ideas del movimiento conocido como la Escuela Nueva o Escuela Activa, en contraposición a la educación católica. En lo que concierne a los adeptos de tal corriente en el Departamento de Antioquia, María Rojas se menciona frecuentemente como parte de un grupo importante de pedagogos en ese Departamento, entre los que se encuentran Pedro Pablo Betancur y Miguel Roberto Téllez Fandiño (Palacio y Nieto, 1994, p. 15).

En 1910 llega a ser la directora del Colegio de María en Yarumal, por influjo de Pedro Pablo Betancur, quien fuera Director de Instrucción Pública Antioqueña de 1912 a 1914. La cercanía de María Rojas con Betancur toma relevancia aquí, debido a que este último, como Director de la Instrucción Pública en Antioquia, se convierte en blanco de ataques de los sectores más conservadores del Departamento, debido a sus ideas progresistas en cuanto a una educación laica. Asimismo su primo hermano, Benjamín Tejada Córdoba (padre de Luis Tejada Cano), habría de desempeñar un papel importante en este proceso. Hay que tener en cuenta que la educación estaba regida por la Iglesia católica desde la instauración de una ley que se acogía a lo concerniente a la educación en el Concordato de 1887 de la Santa Sede en lo concerniente a la educación, y desde

la misma Constitución de 1886, ambas impulsadas por Rafael Núñez (Echeverri y Zuluaga, 1986, p. 30).

Para ilustrar cómo se expresaba esta imposición de una corriente pedagógica moralista y católica, que encontraba resistencia en exponentes de la *escuela nueva* como estos pedagogos, es útil recurrir a fragmentos de artículos del año 1914 de *El Colombiano*, periódico medellinense de tendencia conservadora; según diversas fuentes, en dicho año María Rojas tuvo que salir de Yarumal por persecución de la iglesia, y luego de Medellín hacia Manizales, donde también habría sido hostigada, estableciéndose finalmente en Pereira con un grupo de mujeres. Nada de lo que se ha encontrado hasta ahora confirma tales sucesos; no obstante, otros hallazgos han ayudado a formular hipótesis de lo que pudo haber pasado realmente.

Por un lado, en medio del proceso de cambio de sistema educativo por cuenta del cambio de poder político del radicalismo a la "Regeneración" conservadora, Antioquia era uno de los departamentos más conservadores, lo que incidía en su visión sobre el tipo de educación que debía impartirse (Palacio y Nieto, 1994, p. 13). En este sentido, Betancur, como Director de la Instrucción Pública, encontró resistencia a sus ideas. En una columna de opinión de *El Colombiano*, se expresa:

Como si en días pasados (...) no hubiéramos tenido en Antioquia de Director de I.P. al Dr. Betancur, persona todo lo instruida que se quiera, pero que por sus ideas en todo sentido no estaba a propósito para ocupar tal puesto (...). Cuánto se le pidió al entonces Jefe del Ejecutivo Nacional que cambiara al Dr. Betancur y que pusiera en tal puesto un hombre de ideas acordes con las de la mayoría de los antioqueños (*El Colombiano*, 1914, N.º 329).

En cuanto a Benjamín Tejada, se expresa lo siguiente:

«Fraternidad» es el nombre de una revista que en la ciudad de Pereira dirige el señor Benjamín Tejada C. Dicha revista reza ser literaria, pedagógica y de intereses generales, cuando en puridad de verdad no es otra cosa que un periódico de activa y furiosa propaganda radical. (...) se produce así el Sr. Tejada C., de triste memoria en los fastos de la instrucción pública de este Departamento, por su actuación **modernizadora** (...). (*El Colombiano*, 1914, N.º 250)

Además, en esta columna se reproducen fragmentos de las ideas expresadas por Tejada a favor del sistema educativo de los radicales:

Bajo las administraciones de Mallarino, Salgar y Murillo Toro, aquél conservador y liberales estos, épocas en que la instrucción pública tuvo su edad de oro en Colombia, no pudo el filibusterismo guillotinar, como siempre lo pretendió, la patria de Santander..." (Tejada, citado en *El Colombiano*, 1914, N.º 250).

Finalmente, en cuanto a la relación de estos pedagogos y el aislamiento que se les iba imponiendo en Antioquia, es importante retomar una nota miscelánea del 17 de noviembre de 1914, que decía:

A "El Sol" le comunican por telégrafo de Yarumal que el Sr. Inspector de Instrucción Pública de esa región mandó retirar de una escuela infantil el retrato de un ex-Director de Instrucción Pública, y que por esto renunciaron inmediatamente las maestras.

Nosotros no encontramos nada indebido en el proceder del señor Inspector. Creemos que los muros de las escuelas deben tener un Crucifijo, un Sagrado Corazón, o retratos de nuestros líderes de la Independencia, y nada más (El Colombiano, 1914, N.º 373).

Particularmente en el Departamento de Antioquia, se fue generando un cerco sistemático a los pedagogos partidarios de la Escuela Nueva, entre ellos Tejada y aún más, Betancur, con quienes María Rojas tenía una relación estrecha, unida por las mismas ideas pedagógicas. Cuando en la nota anteriormente referenciada se hace mención a un "ex-Director de Instrucción Pública", sospechamos que se refieren a Betancur, quien al parecer fue expulsado o renunció en agosto de 1914 de la dirección, debido a un escándalo por la "introducción de libros prohibidos, privilegios para determinado curso, y burlas hechas a respetables profesoras" en la Escuela Normal de Institutoras (El Colombiano, 1914, N.º 291).

María Rojas habría encontrado más campo libre para desarrollar sus ideas en Pereira, fundando allí el Centro de Cultura Femenina en 1915. Empezaría entonces una nueva etapa de su desarrollo profesional, de la que hemos podido recuperar unos documentos que nos muestran con claridad la visión pedagógica que defendió, en cuanto a la enseñanza laica y la mujer.

María Rojas y la pedagogía del cambio

Cuando en la corriente de pedagogos a la que pertenecían Betancur y Rojas se hablaba de una educación laica, no se referían solo o necesariamente al hecho de no enseñar religión, sino a oponerse a ciertos métodos como lo que llamaban la educación "libresca", o a la educación basada principalmente en el castigo y en la repetición de las lecciones del libro. La educación basada en los preceptos religiosos, a diferencia de la laica, no permitía el disenso y el desarrollo de las ideas propias y la autonomía, y por lo tanto, no enseñaba a pensar.

Tomemos, por ejemplo, un artículo en el que Rojas diserta sobre la propuesta de un docente de establecer un *Código Penal Escolar* (Escobar y C., 1911), en la misma revista:

Si la disciplina de una escuela consistiera únicamente en la aplicación mecánica de un sistema más o menos bien arreglado de castigos, cualquiera, aun sin conocer las más elementales de las infinitas relaciones del deber, podría encargarse de la dirección de una escuela (Rojas, nov. 10 de 1911, p. 79).

Y continúa más adelante:

Vigorícese en el niño el imperativo *yo debiera* y suéltense paulatinamente las riendas de su gobierno para que aun cuando llegue a encontrarse solo (...) obre el bien por el bien mismo y no por temor al castigo... (Rojas, nov. 10 de 1911, p. 79).

En otro texto publicado el mismo año, se expresa así con respecto a la corriente de ideas que ella defiende:

El salvador movimiento que últimamente se ha efectuado en educación ha abierto un campo vastísimo a las investigaciones pedagógicas de todo género. Apenas es posible sospechar a qué grado de perfeccionamiento llegarán (...) con el correr de los tiempos.

(...)

Asistimos a los comienzos de esa venturosa evolución que, sin cumplirse todavía por todas partes, tropieza con resistencias numerosas. Los timoratos y los reaccionarios de todos los países hacen cuanto pueden para contrariar las tendencias de los innovadores. Sostiene a aquellos, en sus empresas contra la civilización, buen número de maestros, cuyo aprendizaje estrecho, insuficiente y falso ha sometido al yugo de la más triste rutina... (Rojas, nov. 1911, p. 913).

Otra de las cuestiones que señala es la introducción de la enseñanza de la apreciación de las artes y su "influencia moralizadora", la enseñanza basada en la razón y en la imitación de la naturaleza, así como la importancia de la introducción de "la cultura de la sensibilidad", todas estas relacionadas, con lo cual "la enseñanza dogmática ha sido remplazada por el estudio razonado del mundo..." (Rojas, noviembre de 1911, p. 913).

En este texto, un discurso dado con motivo del 20 de Julio de 1910, se hace también mención importante a que el "salvador movimiento" que entonces se efectuaba en la educación era bueno para el país, pues: "Si de nuestras escuelas saliera mayor número de admiradores de la naturaleza, la prosperidad del país sería una realidad".

Esta corriente pedagógica era producto de la Modernidad, que se había nutrido de las ideas de la Ilustración y se enmarcaba en los cambios económicos acaecidos por la revolución francesa y las demás revoluciones independentistas en el ámbito mundial. Pero quedaban rezagos del pensamiento viejo, guiado principalmente por los preceptos religiosos, y por lo tanto, las ideas nuevas y las viejas entraban en contradicción, en medio de la lucha por el poder entre partidos políticos.

Hay que tener en cuenta que, en el caso específico de las naciones latinoamericanas antes colonizadas, la Iglesia tenía una influencia predominante ya que sus comunidades religiosas habían sido las encargadas de introducir los primeros espacios para la educación de las familias pudientes, en un principio, y seguían predominando en tales espacios, ahora dirigidos a una gran parte de la población con miras a la formación de una mano de obra calificada para las nuevas dinámicas económicas del país, debido al proceso de industrialización (Quiceno, 1988, p. 153).

Como prueba de tal pugna de ideas, se expresa en un editorial de El Colombiano sobre la Instrucción Pública:

El modernismo aleja de Dios y solo cuida en los niños y jóvenes de la parte material del hombre, como lo dijo Pío X poco antes de morir (...) viendo desencadenarse la actual guerra europea, pretendiendo el modernismo ser creador de civilizaciones deslumbrantes... (El Colombiano, 1914, N.º 335).

Notamos pues que, muy a pesar de la imposición innegable y progresiva de la Modernidad en el país, esta era atacada, al menos como corriente ideológica, y en especial en lo referido a las ideas sobre la educación y la religión. Así, pedagogos como María Rojas, Betancur y Tejada eran acusados de “modernistas”. Aunque se empezaba a permitir la entrada de ideas extranjeras sobre pedagogía, sobre todo de Alemania, aquellas ideas que no eran aceptadas en absoluto eran las provenientes de Francia, de las que se habían nutrido especialmente los radicales el siglo anterior, por ser una educación netamente laica. Las ideas del extranjero se aceptaban sobre todo con el fin de adaptarse a las nuevas tendencias económicas del país, mas no por un cambio de punto de vista en cuanto a cultura y costumbres. El ideal de formar principalmente seres pensantes independientes, sostenido por pensadores liberales, volvería a quedar relegado.

No obstante, María Rojas buscó poner en práctica sus ideas a través del Centro de Cultura Femenina, que fundaría en Pereira el 15 de enero de 1915. En este colegio, que contaba solo con personal femenino, trabajaban algunas profesoras que tenían un vínculo cercano a Rojas, como María Tejada Cano, prima de Rojas; Lola Gómez Hoyos, exprofesora del Colegio de María en Yarumal, o Lucrecia Arbeláez de Gómez, egresada de la Escuela Superior en la Normal de Medellín. De modo que, había varias seguidoras venidas de tierras antioqueñas.

Por otro lado, la visión del colegio se encuentra descrita en el editorial de Rojas en el primer número de la revista “Femeninas”, que se publica en agosto de 1916. En este, Rojas expresa el funcionamiento del colegio en cuanto a personal, y el método utilizado en clase, en el que: “La enseñanza es oral, y los apuntes se toman fuera de clase... Esto sirve para adquirir destreza en la expresión, ordenar las ideas... No tienen frases preestablecidas en los libros” (Rojas, agosto de 1916, p. 4).

Causa curiosidad, aunque igualmente incertidumbre, la siguiente observación que hace Rojas:

A pesar de las interrupciones que el “Centro de Cultura Femenina” ha tenido, causa de las calamidades domésticas sufridas por la suscrita, no es aventurado augurar un futuro brillante a esta institución si se tienen en cuenta el interés, la generosidad y el amor que a ella han consagrado el Sr. Presidente y los demás miembros de la junta... (Rojas, ago de 1916, p. 5).

Rojas no da explicaciones de dichas calamidades, pero puede tener razón en ser optimista respecto a la institución, dado que el presidente de la junta de esta es Julio Castro R., un influyente empresario de familia liberal de Pe-

reira, padre de Tulia Castro de Drews, quien a su vez fuera profesora de la institución.

Solo se publicaron 5 números de la revista hasta 1918, por lo que desconocemos el destino final del Centro Femenino. El lema de la revista era “SI VIS SCIRE, DOCE” (Si quieres saber, enseña), y por medio de esta se impulsaban la gimnasia y las ciencias naturales, entre otros. Por este medio es que expresa más claramente sus ideas en torno a la educación en general, pero también en particular sobre la educación de las mujeres, entre las cuales era muy clara la llamada “educación doméstica”, y que en los años venideros tomaría especial fuerza en movimientos de mujeres.

Nuevos espacios, viejos valores: la mujer moderna, el magisterio y la educación doméstica

Las medidas asumidas con respecto a la educación de las mujeres, en especial para el magisterio, eran apoyadas por una idea según la cual las mujeres eran más idóneas para ciertos trabajos, como el de maestras, mientras que no lo eran para la política y otros espacios más públicos. En principio, estos espacios se convierten en un importante escenario de transición de la mujer al espacio público, tanto que en algunos lugares se presenta una fuerte oposición a permitirles la entrada a las mujeres a los institutos; pero, al mismo tiempo, se crea ese precepto según el cual las mujeres son mejores para cuidar los niños por sus “virtudes” femeninas (González, 2010, p. 5), por lo que el colegio pasa a ser como un “segundo hogar”.

Igualmente, gran parte de la enseñanza de las mujeres se centra en cuestiones domésticas como la confección y el bordado, aunque con la introducción de la educación doméstica se va a plantear un cambio en estas actividades con el fin de enseñar habilidades más útiles a la mujer. Al respecto se toman fragmentos de varios textos de María Rojas en los que habla de la importancia de incluir tales enseñanzas para la “perfecta ama de casa”:

Las obligaciones que pesan sobre un ama de casa son numerosas y su responsabilidad demasiado grande para que no se la eduque para desempeñar cuanto atañe a sus deberes de hija, esposa y madre (Rojas, nov. 27, 1911, p. 86).

Asimismo, gran parte de la cuestión de instruirla en las letras y en las artes se hacía no solo desde la visión del hombre, sino con respecto al hombre:

Una mujer educada para la vida real, cuyo espíritu esté adornado de perfecciones intelectuales para adquirir cierto aplomo que le permita mezclarse en los asuntos de su marido y mantenerse a su altura. (Rojas, Nov. 27, 1911, p. 86)

María Rojas también hablaba de la inactividad de la mujer tradicional hasta el momento, que la hacía prácticamente una inútil en todo aspecto de la vida; teniendo en cuenta su origen algo pudiente, esto podía aplicar más a las mujeres de su estatus social, y no así a la mujer campesina, a la mujer indígena o a la mujer pobre. No obstante, también reconocía algo al respecto de esta última cuestión:

Bien sabido es que la mayoría de las niñas que estudian en las Escuelas oficiales pertenecen a las clases más pobres de la sociedad, a aquellas que están destinadas a desempeñar los quehaceres domésticos en las casas de las gentes acomodadas. (Rojas, nov. 27, 1911, p. 85)

María Rojas proponía que ese componente de la educación doméstica estuviera en todos los colegios femeninos, que hasta el momento no existía, excepto por la enseñanza de “compostura y de ropas”, y descartar la enseñanza de “bordados y otras labores a las cuales solo pueden consagrarse las mujeres ricas, porque estos trabajos no constituyen una labor lucrativa...” (Rojas, nov. 27, p. 85). En este sentido, “la educación doméstica de la mujer responde a fines higiénicos, patrióticos y sociales...” (Rojas, nov. 27, 1911, p. 87), e igualmente las ayudaría a “alimentar científicamente” a sus hijos (la mala alimentación era causa de una gran mortalidad infantil).

Hasta el momento nos hemos referido a un solo texto suyo del año de 1911, cuando apenas empieza a sobresalir esta mujer con unas cuantas hazañas, como la de hablar en público. Algo que cabe resaltar es que estas nociones iniciales se van matizando con los años, y van siendo remplazadas por una actitud más abierta a la introducción de la mujer en la vida profesional más allá de su confinamiento a la casa.

Otro aspecto que también es importante resaltar es que muchas de estas ideas eran retomadas de países europeos o norteamericanos, y el medio para hacerlo era la traducción. Rojas suele ser mencionada como traductora, y dicho aspecto es importante teniendo en cuenta que ella tenía un gran interés en los últimos avances en pedagogía en el mundo, lo que la llevó a hacer pedidos de libros a Estados Unidos y Europa que no se encontraban en el país, y que “se inspiraban en el espíritu de la Escuela Nueva” (Cardozo, 1987, p.75). Afortunadamente, Rojas tenía un amplio conocimiento de las lenguas extranjeras como el inglés y el francés. Además, la oportunidad de vivir una experiencia en el extranjero ayudaría a forjar sus ideas cosmopolitas en torno a la educación femenina y a la educación en general.

Dado que Rojas empieza a seguir las ideas de pensadores franceses, estadounidenses y alemanes, ella encuentra a través de la traducción una forma de expresar sus propias ideas. De este modo, encontramos que la mayoría de traducciones realizados por ella son en cuanto a la educación doméstica, y unas

pocas sobre la educación en general, entre ellas, algunos textos de pensadores como Froebel, Pauline Kergomard, entre otros.

Uno de estos textos, publicado en la revista “Femeninas”, escrito por Lucie Saffroy, y extraído nada menos que del *Dictionnaire de Pédagogie* (Diccionario de Pedagogía), expresa, en cuanto a la educación de las mujeres, que

La economía doméstica participa con la Higiene y la Medicina el privilegio de ser considerada a la vez como una ciencia y como un arte (...) es preciso reivindicar para la escuela moderna el derecho y el deber de inscribir en sus programas la enseñanza de la Economía doméstica (Saffroy, sept., 1916, p. 30).

También encontramos otro escrito llamado “El feminismo y la educación doméstica”, por Louis Frank, donde el autor celebra la inclusión de la mujer en esferas nuevas de la sociedad; sin embargo, recuerda que “el orden natural y social se funda sobre las relaciones armónicas, sobre la unión de los sexos, que tiene por objeto (...) la transmisión de la vida” (Frank, 1916, p. 40). De este modo, podemos decir que María Rojas contribuyó a la introducción de ideas que antes no hacían parte de la sociedad colombiana, independientemente de la tendencia conservadora con respecto al feminismo.

María Rojas: feminismo o movimientos de mujeres

Por otro lado, si bien las ideas sobre educación doméstica se movían en torno al acomodamiento del rol de la mujer al nuevo orden económico y social, no puede negarse que estos movimientos, y más precisamente la implantación de ideas modernas al país y la introducción de la mujer en la vida laboral, tanto como maestra en las clases más pudientes, al igual que como obrera en las clases más desposeídas, era algo que impulsaría a la mujer a nuevos retos y a la exigencia de nuevos derechos. Además, así como había una visión tradicional de la mujer, también había una nueva visión positiva con respecto a las capacidades de la mujer, que iba más allá del tradicional elogio de la mujer como el sexo gentil y destinado al oficio de la maternidad.

A este respecto, María Rojas expresa que: “La mujer de hoy sabe que ella está llamada a realizar misiones más elevadas que el cumplimiento casi mecánico de obras minúsculas...” (Rojas, 1927, p. 161). Es decir, a la par con su entusiasmo por los avances en la educación en el mundo, emplea el mismo tono positivo con respecto a la educación de la mujer. Y continúa afirmando que: “ninguna mujer en nuestra época, tiene derecho de sustraerse a la ley del pensamiento”. No obstante, nos referimos a un texto de 1927, y entonces todavía había ciertas ideas, incluso entre mujeres como María Rojas, que demuestran un recelo frente a una independencia tal vez excesiva de la mujer.

Es así como los movimientos de mujeres por sus derechos empiezan a mostrar diferentes concepciones en torno a qué tipo de derechos quieren, y qué tipo de rol femenino reivindican (Luna, 1986, p. 39). Es decir que, según la naturaleza de los movimientos de mujeres, estos pueden moverse por una “conciencia femenina” que no cuestiona las divisiones sexuales, sino que más bien defiende su feminidad, reivindicando ciertos derechos inherentes a su rol. Por el contrario, los movimientos de mujeres que parten de la comprensión de una situación de discriminación, se destacarían por tener una consciencia feminista, aun negando ser feministas.

Podemos decir que María Rojas se movía entre estas dos categorías, sin llegar a tener una consciencia más claramente feminista sino en una etapa avanzada de su vida. Por otro lado, esta puede ser una tendencia general de la época en que se inscriben estas luchas, pues las luchas de las mujeres a veces se camuflaban tratando de mostrar la conveniencia para los proyectos de los mismos hombres el que las mujeres adquirieran ciertos derechos, pues “si el hombre combate hoy abiertamente por la conquista del presente y del porvenir, es a la mujer a quien corresponde preparar las condiciones de la lucha (...)” (Rojas, 1927, p. 161).

Otro aspecto que menciona Rojas, y que está en consonancia con los nuevos roles de la mujer que trasladaban la función del cuidado de la casa a otros espacios, es la cuestión de la caridad, ya que: “El bello y noble instinto maternal de la mujer se prodiga hoy en instituciones para recoger a los niños huérfanos o abandonados” (Rojas, 1927, p. 162).

No obstante, María Rojas no deja de recordarnos que la mujer “debe ilustrarse” pues “solo así podrá adquirir la libertad que da el trabajo. La dependencia de la mujer la esclaviza...”. Se nota una línea muy delgada entre lo que podemos llamar consciencia femenina y consciencia feminista, pero esto no es más que el reflejo de las ideas que circulaban en la época en el colectivo femenino, y más específicamente entre aquellas que tomaban la palabra por los derechos de la mujer. Este último discurso es de particular relevancia teniendo en cuenta que data de 1927, ya que tres años después, en 1930, se organizaría el Cuarto Congreso Internacional Femenino en Bogotá, evento sin precedentes que contaría con la presencia de mujeres de todo el mundo, y con la sorpresa y admiración de los hombres, en donde se vería igualmente un debate en torno a la contradicción feminismo-feminidad (Luna, 1987, p. 46). En este congreso, María Rojas dio un discurso sobre “Educación y derechos de la mujer” (Rojas, s.f., Curriculum vitae), en representación del Departamento de Antioquia.

Aunque no tenemos acceso a dicho discurso y aunque el pensamiento de María Rojas evolucionó a través de los años, como lo podemos constatar con los pocos escritos que tenemos de ella, varias de sus ideas se repiten en sus

escritos, aun cuando estos tienen una diferencia de tiempo significativa, y solo parecen repetirse con el fin de introducir algunos matices nuevos.

Así, los últimos escritos significativos suyos de los que disponemos muestran un cambio de mentalidad más radical. Estos datan de 1939, época en la que María Rojas ya estaba relativamente avanzada en edad, y en la que además firma por primera vez con apellido de casada como “María Rojas Tejada de Tronchi”. Entre las ideas que se destacan encontramos las siguientes:

[La mujer] debe abordar, sin temor, muchos de los estudios que hasta ahora le habían sido vedados: el derecho, que le servirá para lograr muchas conquistas femeninas y para defender los derechos del niño y del trabajador; la medicina especial para los niños y las mujeres; las ciencias exactas (...) las bellas artes, etc.”; “aprender a razonar para encontrar el fundamento y las consecuencias de toda idea, para no admitir nada sin demostración y para no esperarlo *todo* del hombre (Rojas, 1939, p. 3948).

(...)

No es posible que en la hora que vivimos haya quien discuta sobre la capacidad intelectual de la mujer (...) Lo que hay acerca de la inferioridad intelectual de la mujer es que en ella no se han ejercitado como en el hombre sus facultades intelectivas, pues ha habido siempre un raro empeño en apartarla de los trabajos mentales... (Rojas, 1939 p. 3949).

(...)

Es un principio injusto el que proclama que a la mujer debe educarse únicamente para el hogar... (...) Pero aun restringiendo la educación femenina al círculo del hogar, es preciso declarar que la acertada administración de él no podrá realizarse si la mujer no posee los conocimientos científicos que se requieren en todos los ramos de la educación doméstica (Rojas, 1939, p. 3950).

De ahí en adelante no se dispone de más escritos suyos, sin tener en cuenta el único libro suyo del que no se ha podido determinar la fecha. Igualmente se da un período largo de tiempo en el que, aparentemente, habría vivido en el exterior, al parecer en Guatemala y Estados Unidos (Cardozo, 1987, p. 76). Nos queda imposible determinar la veracidad de estos datos en el momento.

Conclusiones

Frente a la pregunta de quién fue María Rojas Tejada, nos encontramos con que, a pesar de las grandes lagunas que se ciernen en cuanto a su conocimiento biográfico, podemos observar un personaje estructurado y lineal, y es principalmente a través de sus escritos, que se pueden observar las ideas que atravesaron las luchas de las mujeres en ese primer tercio del siglo XX y su respectiva evolución. En María Rojas Tejada confluyen varias caras de la mujer protagonista de la historia: la mujer pudiente con acceso a la educación, la pedagoga, la que sale a la plaza pública, y también la que lucha por los derechos de las mujeres, pero

que a la vez busca conservar un estatus de feminidad en concordancia con la idea moderna de la “naturaleza” femenina. Como mujer es excepcional para su época, y a la vez sigue estando atada a las ideas esencialistas que determinan un rol femenino, rol que se problematiza desde los estudios de género al hablar de que ese rol, construido sobre lo que se concibe como “natural”, no es más que una construcción cultural que refuerza las relaciones de poder establecidas sobre la diferencia de los sexos biológicos.

En cuanto a la necesidad de hacer un análisis histórico de ciertas mujeres, se suele hacer una crítica a la historia basada en ciertas personalidades (Serrano, 2012, p. 25), como Policarpa Salavarrieta o María Cano. Podría pensarse que se corre el riesgo de caer en la misma tendencia con María Rojas, pero esperamos haber evitado tal riesgo al realizar un análisis intercultural, histórico y multidisciplinar con perspectiva de género en el presente trabajo, y cabe recordar la importancia de seguir rescatando a otras mujeres, teniendo siempre una visión global de las personas que estaban detrás de ellas, precisamente porque muchos de estos movimientos fueron relativamente masivos, y estas “otras” mujeres que aparecen como líderes deben ayudar a visibilizarlos, antes que opacarlos.

Por último, se concluye que en cuanto al estudio de la educación de la mujer en los trabajos consultados sobre historia de la mujer (Luna, Espinal), el proceso de la educación de las mujeres analizado a partir de las transformaciones sociales y económicas, y de los movimientos femeninos y feministas, se trata como un eje central del cambio histórico de ciertas condiciones de la mujer en el siglo XX. Esto ayuda a hacer análisis que va más allá del simple recuento anecdótico de decretos y leyes que pasan por alto las grandes inequidades de género que se reproducían, y aun hoy se reproducen en el ámbito escolar, independientemente del acceso o no de la mujer a la educación. Conocer esta historia se convierte entonces en un ejercicio fundamental para comprender mucho mejor el presente de las mujeres tanto en la universidad como en todos los espacios de la vida.

Bibliografía

- Angulo Mira, Gustavo (1987). Monografía de Yarumal: bicentenario de fundación: 1787-1987, Medellín: Copiyepes.
- Arango B. Juan P. (Abril 1898). Proyecto importante. El monitor: Revista de Instrucción pública del Departamento. Medellín. N.º 25 y 26. Citado en: Palacio M. y Nieto L., 1994.
- Arango de Tobón, María Cristina (2006). Publicaciones Periódicas en Antioquia 1814-1960: Del Chibalete a la Rotativa, Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Báez Osorio, Miryam (2002). El surgimiento de las escuelas normales femeninas en Colombia. Revista Historia de la Educación Latinoamericana. N.º 4, pp. 157-180.
- Cardozo, Dolly Cecilia (1987). María Rojas Tejada de Tronchi. Angulo Mira, Gustavo. Monografía de Yarumal: bicentenario de fundación: 1787-1987, Medellín, Copiyepes, pp. 75-76.
- Echeverri, Jesús Alberto y Zuluaga, Olga Lucía (Dic., 1986). "El caso de la autonomía del Maestro (1880 -1903): Moralizar, enseñar y gobernar. 2.ª parte". Educación y Cultura N.º 10, Bogotá, pp. 29- 35.
- Escobar Y C, Carlos A. Código penal escolar. Fraternidad Docente no. 111, Serie 1, Yaruma, p. 77, Noviembre 10 de 1911.
- Espinal Pérez, Cruz Elena (Ene-Jun, 2003). La ciudad ilustra en el criterio. Revista Universidad de Medellín, N.º 75, Medellín, pp. 144-156.
- González Rey, Diana Crucelly (2010). El hombre es lo que la mujer quiere que sea: formación de mujeres institutoras y la educación femenina en Santander 1880-1895. Revista Virtual de Investigación en Historia, Arte y Humanidades, N.º 1, V. 1.
- Luna, Lola G (Sep. 1987). Los movimientos de mujeres: Feminismo y Femenidad en Colombia (1930-1934). Revista Brujas, N.º 07, Medellín, pp. 32-60.
- Montoya A., Paula Andrea (2012). Traducir para educar: La Escuela Normal, un periódico en función de la educación, en función de la traducción. Pegenaute, Luis et al. Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica, Vigo, España: Editorial Academia del Hispanismo, pp. 157-164.
- Palacio Mejía, Victoria; Nieto López, Judith (comp.) (1994). Escritos sobre Instrucción Pública en Antioquia, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Quiceno Castrillón, Humberto (1988). Pedagogía católica y escuela activa en Colombia 1900-1935, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Robledo Mejía, Alfonso (1986). Vida y empresas de Antioquia, Medellín, 1952, págs. 181-185. Citado en: Boletín Cultural y Bibliográfico, N.º 23, Bogotá.
- Rojas Tejada, María. El creador de los kindergartens, Frederic Froebel. Educación Preescolar, s. f., pp. 89-92. Tomada del Dictionnaire de Pedagogie, F. Buisson.
- Rojas Tejada, María. Educación Preescolar, s. f.
- Rojas Tejada, María (25 de septiembre de 1905). Conferencia: El niño. Antioquia Industrial. Época 1, Serie 2, N.º 13, Año 1º, Medellín.
- Rojas Tejada, María (10 de febrero 1906). Jardín de la infancia. Antioquia Industrial, Medellín.
- Rojas Tejada, María (Noviembre de 1991). Conferencia. Instrucción Pública Antioqueña, N.º 40, V. 04, Medellín, pp. 913-921.
- Rojas Tejada, María (10 de noviembre de 1911). A un maestro estudioso y observador. Fraternidad Docente, N.º 11, Serie 1, Yarumal, pp. 79-81.
- Rojas Tejada, María (27 de noviembre de 1911). A mis discípulas. Fraternidad docente, N.º 12, Serie I, Medellín, pp. 85-88.
- Rojas Tejada, María (Agosto de 1916). Editorial. Femeninas, N.º 1, Serie I, Pereira, pp. 2-5.
- Rojas Tejada, María (junio de 1927) Trozos de una conferencia. Letras y Encajes. V. 1, N.º 11. Medellín, pp. 161 - 162.

Rojas Tejada, María (Julio de 1939). Educación doméstica y profesional de la mujer". Letras y encajes, V. 12, N.º 156, pp. 3948-3951.

Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. Nueva Antropología. Vol. VIII, N.º 30, México.

Saffroy, Lucie (Septiembre de 1916). Economía doméstica. Femeninas. Tr. María Rojas Tejada, N.º 1, Serie I, Pereira, pp. 30-31.

Scott, Joan (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. Lamas, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, México: PUEG, pp. 265-302.

Serrano Galvis, Ana (2012). Balance historiográfico sobre la participación de las mujeres en el proceso de independencia de la Nueva Granada. Género al desnudo: Memorias Segundo Encuentro Nacional de Investigadores en Género. Ediciones UNAULA, pp. 15-41.

Artículos de prensa

Tras la "mujer moderna": 1910-1930. Boletín Cultural y Bibliográfico. Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango, N.º 23, Bogotá, 1986.

Peligrosa propaganda en un colegio. El Colombiano, Medellín, N.º 250, junio 5 de 1914.

Hemos recibido... El Colombiano, Medellín, N.º 291, 13 de agosto de 1914.

El acierto. El Colombiano, Medellín, N.º 329, septiembre 26 de 1914.

La Instrucción Pública. El Colombiano, Medellín, octubre 3 de 1914. N.º 335.

Miscelánea. El Colombiano, Medellín, noviembre 17 de 1914, N.º 373.

Ensayos



Estética del devenir adverso en la narrativa de Franz Kafka

Adriana De La Hoz*

Recibido: 23 de abril de 2014

Aprobado: 9 de mayo de 2014

RESUMEN

En este ensayo se disertará sobre un problema que parece ser poco cuestionado en los trabajos precedentes que se han inspirado en la incomparable narrativa de Franz Kafka. Hablamos en particular de la "estética de lo adverso", de la imposibilidad, del obstáculo, del fracaso; aspectos que se desvelan como un vector temático con desarrollo semántico y de constante aparición en la obra del escritor checo. Frente a tan intrincada semiosis, nues-

tra pretensión es responder parcialmente a algunas preguntas que buscan abrir espacios sígnicos que permitan hacer una lectura más amplia y, quizá, más edificante de la obra kafkiana, lo que necesariamente concluirá en el fracaso como una nueva alternativa hermenéutica, o una alternativa hermenéutica construida desde el fracaso.

Palabras clave: Kafka, devenir, rizoma, estética, fracaso.

* Magíster en Hermenéutica de la Universidad Eafit. Fue docente de cátedra de la Universidad de Medellín y de la Universidad de Antioquia.

Aesthetics of the Adverse Evolution in Frank Kafka's Narrative

ABSTRACT

This essay deals with a problem that does not seem to be questioned in preceding works based on Franz Kafka's incomparable narrative. We are specifically speaking of "the aesthetics of the adverse," the impossibility, the obstacle, the failure; aspects that are revealed as a topic with semantic development and with permanent appearance in the work of this Czech writer. Before such a complicated semiosis, our

intention is to partially respond to some questions intended to open sign spaces that allow having a wider and maybe more edifying reading of Kafka's work, which will necessarily result in the failure as a new hermeneutic alternative or a hermeneutic alternative built from failure.

Key words: Kafka; evolution; rhizome; aesthetics; failure.

Preámbulo

Resulta difícil justificar y resumir algunas letras interpretativas sobre la obra de Franz Kafka cuando todos sabemos de la abundante bibliografía que sobre el autor checo se ha construido. Múltiples temáticas, infinidad de tópicos, acercamientos desde lo legal, lo filosófico, lo sociológico, y también desde la psicología hacen parte de los abundantes estudios escritos alrededor de la obra de Franz Kafka. Mucha agua ha corrido debajo del puente en todos estos años póstumos del autor. De tal manera nuestra pretensión no puede ser más que humilde, apenas un conato aproximativo a algunos de sus relatos, un bordear sus escurridizas líneas, e intentar penetrar un pensamiento que ha convocado miles de páginas de trabajo hermenéutico, y que aún, por encima de ello, nos sigue siendo esquivo. Por lo demás, en este ensayo buscaremos dar luces sobre un problema en concreto que parece ser poco cuestionado, avistado o repensado en los trabajos precedentes. Hablamos en particular de “lo adverso” como un fenómeno con desarrollo semántico y de constante aparición en la obra kafkiana. Se espera, entonces, iluminar al respecto, poco o mucho, esta polémica y compleja narrativa. Hablar de la obra kafkiana supone u obliga a hacer mención del carácter adverso de su narrativa. Desde sus novelas, hasta el tejido de sus relatos, el obstáculo, la imposibilidad, se pasean con un poder de significación que no es posible obviar. Incluyendo el uso de la sintaxis, Franz Kafka desarrolla constantemente en su obra, ideas que nos orillan hasta puntos inconclusos (rizomáticos¹²). Lo adverso, la imposibilidad, el obstáculo, el fracaso como estética son aspectos que se desvelan en la forma y el contenido de la literatura de este singular autor. Frente a tales consideraciones, las preguntas no se hacen esperar y salen al paso: ¿Qué implicaciones tiene la imposibilidad en Kafka? ¿Hacia dónde conduce el reiterado obstáculo en su literatura?

¹ “El mundo ha devenido caos, pero el libro continúa siendo una imagen del mundo, caosmos-raicilla, en lugar de cosmos-raíz. Extraña mistificación la del libro, tanto más total cuanto más fragmentado. Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas. Pero hay plantas con raíz o raicilla que desde otros puntos de vista también pueden ser consideradas como rizomorfas. Cabría, pues, preguntarse si la botánica, en su especificidad, no es enteramente rizomorfa. Hasta los animales lo son cuando van en manada, las ratas son rizomas. Las madrigueras lo son en todas sus funciones de hábitat, de provisión, de desplazamiento, de guardia y de ruptura. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos: cuando las ratas corren por encima de otras. En un rizoma hay lo mejor y lo peor: la patata y la grama, la mala hierba. Animal y planta, la grama es el crab-grass. (...) Ahora bien, somos conscientes de que no convenceremos a nadie si no enumeramos algunos caracteres generales del rizoma. 1° y 2° principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. El árbol lingüístico, a la manera de Chomsky, sigue comenzando en su punto S y procediendo por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no solo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas.” (Deleuze, 1977, p. 2)

¿Hace Kafka del fracaso y la adversidad una estética? Estos son algunos de los cuestionamientos ínsitos a esta intentona analítica, que buscan abrir espacios sígnicos que permitan hacer una lectura más amplia y, quizá, más edificante de la obra kafkiana. Nuestro ejercicio, entonces, construye su discurso a través de actos que en los cuentos del escritor revelan las condiciones adversas. La tarea que nos atañe se define en la búsqueda del hecho adverso. Ese devenir, que no detiene, pero que interfiere ecolómicamente en el desplazamiento lineal de los hechos, lo que necesariamente concluirá en el fracaso como una nueva alternativa, o una alternativa construida desde el fracaso.

Uno: De los desencuentros

Si fuese necesario encontrar una palabra que nos acercara, o que por lo menos lograra bordear de forma crucial la obra de Franz Kafka, necesariamente esa tendría que ser imposibilidad, obstáculo, adversidad, todo aquello que constituye un problema para lograr alcanzar un punto de llegada, una meta. Y Kafka lo sabe muy bien; en uno de sus diarios, palabras más palabras menos, precisa que no existen puntos de llegada, solo de partida. Como consecuencia todo desplazamiento solo tendrá un lugar de referencia; lo demás son recorridos rizomáticos que vienen, que van, se cruzan, se desvían, y así, al parecer hasta el infinito. Como si el personaje estuviese envuelto en una espiral. Imposibilidad entonces del encuentro, de la existencia en común, imposibilidad de la soledad y del silencio, imposibilidad de estar sujeto a esta serie de imposibilidades.

Si para Blanchot todo diálogo es un equívoco, quizá sea justo decir que para Kafka todo encuentro es un equívoco. De allí que el Otro, la otredad, muchas veces resulte ausente, invisible, inalcanzable. Y es que el Otro en Kafka tal vez constituya una figura necesariamente adversa, de la cual, por tanto, se hace apremiante huir. Los personajes del escritor checo, como K. en *El castillo*, trazan rutas que lo único que logran es apartarlos de aquello que afanosamente buscan. Bien lo dice Juan Diego Parra Valencia: “Son todos una suerte de Aquiles, según la versión de Zenón de Elea, sumidos en una serie interminable de puntos intermedios” (Parra Valencia, 2007, p. 114). Aunque en Kafka no parece negarse el movimiento, como ocurre con la teoría de Zenón, lo que sucede es que los movimientos son fútiles, inútiles desde casi toda perspectiva. Ya que un encuentro supone una serie de circunstancias ideales que hacen de él un hecho ideal, el personaje kafkiano caotiza los eventos y la lucha se hace laberíntica. La casualidad de la vida cotidiana se convierte en drama.

Veamos uno de los relatos. “Una confusión cotidiana”. Traducción para la mayoría de las ediciones (Kafka, *Relatos Completos*, páginas 385-390) La traducción del profesor Selnich Vivas Hurtado es “Un heroísmo cotidiano” (eine alltagliche heroismus; la edición bilingüe peruana intitula eine alltagliche verwirrung)

Como quiera que se acepte, ambas traducciones tienen su clara justificación, como ya se verá más adelante. Una confusión cotidiana, especie de operación matemática donde un punto A y un punto B deben interceptarse en un punto H es la formulación de un encuentro que nunca sucede. Apenas resta el zumbido, entre el ir y venir de los personajes, único sonido posible tras el sucumbir de una frecuencia. A y B nunca se encuentran; o A nunca llega a B. Mientras más cerca está de B, más se aleja de él. Se cruzan en la puerta, pero A ignora a B; B se halla en el cuarto de A, pero A sufre un traspies. Una serie de obstáculos se interponen entre los dos; el tiempo que se toma A para ir hasta H de repente es diez veces mayor sin aparente causa; el no-reconocimiento de B, a pesar de ser aquello que A busca, y finalmente el tropiezo en la escalera. Lo más esquizofrénico del asunto, y también lo más heroico, es que dicha confusión es un hecho cotidiano; es decir, un evento que sucede diariamente. No podemos dejar de pensar en el Sísifo, en su esfuerzo tan descomunal como inútil. Pero en la inutilidad radica su posibilidad de liberación, siempre que sus actos están desprovistos de la intención productiva, de la generación de un interés. Desde George Bataille podríamos pensar en un "acto soberano"²³, pues el objeto de este se resuelve en la nada.

Reiteramos entonces lo del heroísmo, tal como lo manifiesta Juan Diego Parra: "Un fracaso así es realmente una victoria, tal como Sísifo, según lo propone Camus, que encuentra en el esfuerzo inútil la posibilidad de libertad que a otros les es negada, una libertad simple y pura, casi feliz" (Parra Valencia, 2007, p. 97). El desencuentro se convierte en una fuga, una salida a la insostenible relación con el otro.

El desplazamiento se torna frenético. A va, B viene, se rozan, se presienten, pero no se concretan en el espacio. No saben de distancias o cercanías, casi como si su recorrido fuese interior, una ruta laberíntica y monstruosa, una distancia que se recorre hasta el agotamiento, y nunca se resuelve de la mejor manera, nada más que un intento heroico pero fútil. La confusión precede al encuentro. No nace allí donde el uno decide ir al encuentro del otro, es inmanente a la condición humana. Una confusión no se repite con la misma exactitud cotidianamente; tal cosa implicaría desvelar allí un *deja-vu* del cual el sujeto no tiene conciencia, y el rompimiento del tiempo sería evidente. Además, el heroísmo no sería tal. En Kafka la cotidianidad del acto otorga una conciencia de la confusión; su logro es mantener la imposibilidad.

Ya desde Zenón de Elea sabemos que Aquiles jamás podrá alcanzar a la tortuga. Que tal movimiento es afectado por los puntos intermedios (obstáculos y confusiones) y que un movimiento siempre parece ser solo la mitad del que le

² El pensador francés aclara que "La soberanía" no debe ser confundida con la posesión de un poder y un saber supremos, pues exige precisamente la pérdida, la donación, el sacrificio, la puesta en juego de todo saber y de todo poder, hasta el extremo del no-saber y de la impotencia.

antecede. Michel Serres en *El paso del noroeste*, relata una de las paradojas de Zenón (el sexto). Un ejemplo propicio del desencuentro, de la imposibilidad de que A se encuentre con B, en el punto H.

Zenón partió de Atenas para ir a desembarcar hacia Elea. He aquí pues que al tercio del recorrido, una montaña, arrojada allí por los dioses, hizo obstáculo a su avance. Tuvo que desviarse para volver a encontrar su verdadero camino, a los dos tercios del recorrido. Este desvío formaba un ángulo alrededor de la montaña. Adentrose sin más en la primera de las dos vías quebradas. Ahora bien, al tercio del nuevo recorrido una colina arrojada allí por un dios, le hizo obstáculo. Tuvo que desviarse para encontrar su camino, a los dos tercios del nuevo camino. Adentrose en la primera de las dos vías quebradas. Al tercio de esta vía, se opuso un montículo arrojado allí por un héroe. De ahí un nuevo desvío hacia los dos tercios, de nuevo (Serres, 1991, p. 13).

Los obstáculos se prolongan ad infinitum, se multiplican de manera angustiante. Nótese que el relato es nada más que una repetición de lo mismo, una confusión que se perpetúa.

A nunca llegará a B. El punto H resulta una evidente truculencia, un lugar al que solo es posible bordear. Lo que llegamos a sentir es el desplazamiento nervioso y apurado de A. Entre los dibujos del propio Franz Kafka, hallamos uno en especial llamado “El corredor” (de hecho un relato se intitula *Los corredores*). Una figura hecha de trazos y en expresión de estar o de encontrarse a punto de salir corriendo. No es tan notorio el movimiento, como sí la tensión de la figura. Los trazos son alargados y la expresión del rostro es cerrada. (Es la situación sempiternamente tensa entre A y B, lo que acapara la atención ¿podrá A encontrar a B?). No es lo que buscamos, o dónde lo buscamos, sino la necesidad de la búsqueda la que nos habita. El dibujo de Kafka, sus trazos dispuestos y prolongados, dan la sensación de que en caso de producirse un movimiento, cada trazo tomará rutas diversas; un desperdigamiento de las fuerzas, una multiplicidad de líneas que potencian las vías, pero confunden el lugar donde la cinta traza la meta (imagen 1).

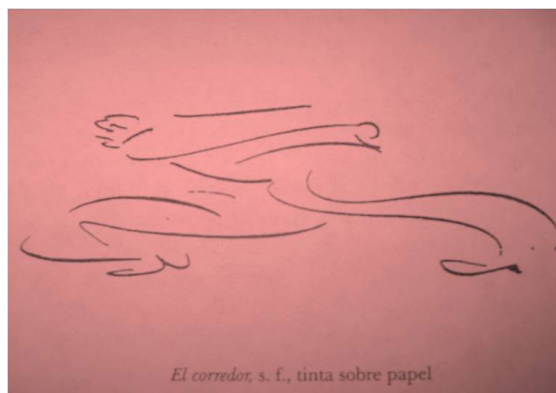


Imagen 1. Franz Kafka, 1911, El corredor.

Dos: Revertir la construcción

“La construcción” es un relato esencialmente adverso. Y lo es porque el animal que deviene hombre (el topo que narra su historia) solo logra debatirse en su monólogo continuado. Nunca antes vistas semejante incertidumbre, tamaña confusión. “La construcción” (como relato y como madriguera) es un territorio definitivamente caótico. La naturaleza esquizo del topo no solo se descubre en su constante inseguridad, temor (que finalmente parece infundado), sino y antes que nada, en su destruir ininterrumpido de aquello que cuida con tanto celo. Dos cosas desea el animal, o el topo-hombre: la seguridad de su construcción y el silencio de la misma. El deseo de lo segundo lo lleva a destruir el anhelo de lo primero. Lo que queda claro es que el fin del personaje no es precisamente construir, sino derribar, echar abajo. Romper con las formas, con las certidumbres. El mismo topo exclama: “He llegado a un extremo en que ni siquiera deseo la certidumbre” (Kafka, 1999, p. 1339). Pero el topo no deviene hombre únicamente; además, es uno solo con la construcción; deviene construcción: “Yo y la obra estamos tan unidos, nos pertenecemos recíprocamente...” (Kafka, 1999, p. 1362). Él mismo se siente como la obra que está construyendo. En esa misma dirección, Diego Parra corrobora: “[...] el animal kafkiano deja de tener una obra, o sea, deja de dominar un territorio para devenirlo, para ser él mismo su propio territorio” (Parra Valencia, 2007, p. 56). Lo que ocurre consecuentemente es que si el topo-hombre deviene la construcción, y es su madriguera la que destruye, necesariamente se destruye a sí mismo toda vez que deviene aquello que derriba. Es claro que no se destruye físicamente, que su destrucción obedece a una necesidad interna. A través del decir para sí mismo, el topo muestra la manera de acabar con todo lo que en apariencia refleja seguridad: la construcción.

Esta madriguera, esta construcción sin duda, laberíntica, rizomática, parte de un principio regido por el uso de la razón. Inclusive arquitectónicamente sigue el modelo común de las viejas ciudades: unas zonas periféricas con una plaza principal. No obstante, lentamente, y debido al sentimiento de temor que le sobreviene, el topo comienza por hacer de la construcción un espacio que se hace infinito. Pasadizos innumerables, unos nuevos, otros abandonados, otros a punto de ser contruidos o derribados. El mismo topo parece llegar a un punto en que desconoce su propia construcción. Destruirse siempre implica abandonar la seguridad del yo, es decir, conducirnos hacia las posibilidades múltiples del devenir. “Muy lentamente voy comprendiendo que con estas excavaciones al azar no llegaré a nada, solo destrozo las paredes, escarbo a la ligera, aquí y allá, no tengo tiempo para rellenar los agujeros” (Kafka, 1999, p. 1357). Si sabemos que el topo-hombre destruye, y que se destruye a sí mismo a la par que destruye la construcción, la pregunta entonces es: ¿Qué destruye el topo en sí? Tres cosas: uno, no hay progreso en la construcción, siempre hay un incremento de la ruina;

dos, un deseo por la incertidumbre, el azar pone en duda los principios de la razón, y tres, el topo es un yo que se fragmenta, que deviene, que se destruye. Veámoslo con mayor detenimiento:

- a. No hay progreso. En otras palabras, lo que significa esta afirmación es que no existe un interés de producción (aunque el topo acumule alimentos) no hay un sistema moderno o de capital donde el progreso sea la razón de ser. Para Diego Parra "La construcción" es una versión particular del Robinson de Daniel Defoe. Pero en "La construcción" se revierte todo lo que en el Robinson se busca perpetuar. Entre eso, la necesidad del progreso. El topo-hombre va en un sentido contrario. Se aleja de los principios regidos por el buen sentido. No domina, no construye, deviene. O destruye bajo el disfraz de la construcción. "Lo que habría que hacer ahora sería revisar minuciosamente la obra, ejecutar un nuevo proyecto y comenzar enseguida con el trabajo, fresco como un joven" (Kafka, 1999, p. 1360).
- b. Deseo de la incertidumbre, duda sobre los principios de la razón. El topo es un ser de la obra, de la construcción, de la razón. Toda construcción, incluso la del topo, se realiza bajo un principio de organización. Hablamos de la medida, del buen uso de las proporciones. Sin embargo, llega un momento en que el topo alarmado por los ruidos, comienza el proceso de demolición, o más bien llega el deseo de conducirse a la sombra de otras creencias. Desdén la certidumbre, lo que se define como real y concreto. Ahora se niega a llenar esos espacios vacíos, esos mismos que la razón lucha afanosamente por cubrir. Como en la canción de Pink Floyd (*Espacios vacíos*) "¿Con qué llenaremos estos espacios vacíos?", una pregunta que surge de un período de guerra, y en un momento en que el discurso de la razón es dudoso. El topo-hombre manifiesta sus dudas sobre aquello que otrora luciera como razonable o lógico: "En lo que antes era lógica no encuentro ahora la menor lógica, de nuevo abandono el trabajo y dejo de escuchar. No quiero encontrar nuevos argumentos; he hecho demasiados hallazgos. Lo dejo todo. Me conformaría con calmar la lucha interior" (Kafka, 1999, p. 1360). El discurso de la razón comienza a desmoronarse junto con la construcción. El ser de la obra huye del ruido que lo asalta, y que él teme sea su enemigo.

Un ruido surge entre los túneles de la construcción. Es aquello que siembra la zozobra en la seguridad de la construcción. Es el Otro, que es ausencia, invisibilidad; un ruido inubicable, perturbador del silencio, motivo de la destrucción de la obra. El temor al Otro es lo que conduce al topo a poner su construcción en crisis. Y aunque el personaje no quiere nada con el otro, lo busca desesperadamente, igual que K. busca a Klammm, ese otro que nunca aparece. Pero que igual habita en el temor y en la conciencia del topo. "El yo de Kafka es un yo cargado de otros invisibles" (Parra Valencia, 2007, p.

72). Ese ruido repentino, ese murmullo, quizá un poco atrevidamente, nos conduce hasta Michel Serres, allí donde habla de ese ruido perturbador, de ese clinamen de forma ilógica que resulta incómodo para un discurso como el matemático. Es decir, el murmullo es lo que se filtra y perfora el discurso conciso y exacto de la razón, de todo lo que se postula como racional y verdadero.

La serigrafía número 45c de Martha Kremer, *Das Urteil - La condena / El veredicto* (imagen 2), muestra un ser que cae en medio de la oscuridad. Sus manos y pies flotan; las primeras son desmesuradas, como si con ellas se aferrara a la oscuridad. Su gesto es de un ser temeroso y angustiado, de un hombre-topo que trasiega por túneles oscuros y solitarios, y que presiente su caída. Busca con su mirada la existencia de algo más que su sombra, se apoya en sus manos, que lucen hinchadas, como si acaso les doliera la oscuridad. Es una imagen de lo adverso que nos acerca a la narración kafkiana; un ser angustiado y en medio de la soledad. Con la obra de Kramer es posible apreciar la invisibilidad de lo otro, lo insoportable de ser invadido por formas que desconocemos.



Imagen 2. 45c, Marta Kremer, *Das Urteil - La condena / El veredicto*

- c. El topo-hombre es un ser que se fragmenta. Una construcción es un espacio preciso y cerrado. Una especie de unidad que consolida al ser que lo habita. El topo deviene construcción y, por ende, la unidad que esta constituye. Al destruir y hacer de la obra “un retículo infinito de pasadizos”, un rizoma donde suspende el discurso de la razón y de la lógica, un espacio inoperante e imposible de controlar, el topo-hombre resulta diluido dentro de esta atmósfera de caos. Su ser se desperdiga y crece, como las alas de la construcción. Deja de ser una unidad, un yo, para devenir fragmento, potencia infinita. De allí que decida –o esté a punto– de ir afuera, abandonar la seguridad del yo, renovarse con formas más prosaicas y menos elaboradas: “estoy a punto de

tomar la determinación de alejarme, de volver a la vieja vida sin consuelo, que no ofrecía seguridad alguna, que era una uniforme plenitud de peligros y que, por lo tanto, no permitía diferencias y temer un único peligro, como lo enseña cotidianamente la comparación entre la seguridad de mi obra y la otra vida” (Kafka, 1999, p. 1346). Entonces la seguridad se pierde entre la posibilidad de azar (la incertidumbre), el desvanecimiento de la razón (una vida sin consuelo) y la disolución del yo (la otra vida).

Tres: El arte, los días de lo adverso

Más que ningún otro relato de Kafka, “El artista del hambre” desarrolla gramaticalmente el problema de lo adverso. En escasas tres páginas más de un total de 20 conjunciones adversativas. Como Céline con el uso reiterado del exclamativo (lo que refieren Deleuze y Guattari) crea una máquina de escritura, Kafka con la adversidad constante del “pero”, irrumpe en la estabilidad del lenguaje, y de aquello que parece claramente definido. El ayuno del artista del hambre parece estar allí, en ese temblor de la voz, en ese enunciado que nunca se cierra, porque siempre queda una conjunción adversativa que lo devuelve a la flaqueza de los argumentos.

Adorno solía decir que el arte es un lenguaje del sufrimiento. Sufrimiento que sucede, toda vez que el hecho artístico ha de poner en riesgo las falsas certezas del público. Pero, además, y más importante aún, porque se dedvela como una lucha cuyo punto de llegada es la nulidad, el esfuerzo sin esperanza, la lucha por la imposibilidad. Tal es el arte en Kafka.

El artista del hambre es el devenir mismo del arte. Todo en él se conjuga para no hacer de este una representación o un artificio, sino para extremarlo haciendo del arte la vida misma. Esto disminuye considerablemente las ilusiones en la fuerza creadora del artista. A Kafka le destituye la voluntad, la voluntad lo lleva hasta la dimensión del no-yo, donde las potencias actúan más allá de nosotros mismos y el acto creador se convierte entonces en un hecho sin ningún otro mérito que su falta de justificación para estar allí. El ayunador no puede dejar de ayunar. Para él resulta tan natural y obligado que finalmente no puede evitar despojarse de todas sus pretensiones de voluntad artística. “Porque me es forzoso ayunar, no puedo evitarlo...”. Y luego “porque no pude hallar alimento que me gustara...” (Kafka, 1990, p. 1350). En otras palabras, no hay representación posible, no existe el esforzado artilugio, la figura de museo es solo algo más entre la paja. El artista del hambre es uno con el hambre, como Kafka lo fue con la escritura: “La totalidad de mi ser se orienta hacia el hecho literario, hasta cumplir 30 años he venido manteniendo rigurosamente dicha orientación; si la abandonara dejaría de vivir” Vale la pena evocar desde esta imagen verbal un retrato de Kafka elaborado por el ilustrador Antoni Hare. En él vemos al escritor

inclinado sobre el papel y con los ojos desorbitados de quien ha visto lo imposible. Su ser tiembla y se estremece ante el acontecer de la escritura, es su vida la que se conjuga en las palabras que escribe (Imagen 3). Y, sin embargo, el arte no puede ser la vida misma. Ello implicaría pararnos de frente a un hecho real y concreto, su función no es ni afirmar ni demostrar lo real. Digamos entonces, que como el lenguaje, el arte es un acto de fe.



Imagen 3. Antony Hare, 2007, Kafka.

Esa imagen dual de lo que puede ser el arte (el artificio o lo real) es una loca polémica –tan propia de Kafka– entre los diversos guardias que velan el ayuno. Mientras unos se vuelven celosos con la autenticidad del ayuno (el arte como un hecho real), los otros relajan su afán de hallar veracidad en el acto; dan por sentado que todo arte no es más que una especie de juego especular (el arte como artificio). El ayunador se alegra con los primeros, y se entristece con los últimos. Dicho de otra manera, él cree en el acierto de su arte. Al final se desmorona, y lo único que pareciera ser real es que “la posibilidad solo se asoma, como imposibilidad” (Maya, 2005, pp. 78-87). Entonces la grotesca risa épica de Kafka parece resonar entre los barrotes de la jaula. Quizá por eso el artista se desvanece, desaparece, como muchos personajes kafkianos, que aparecen y desaparecen, se evaporan como la bruma.

Y luego cambia el escenario. Lo que otrora fuese un acto respetado y con privilegios, termina por convertirse en un espectáculo de circo a medio camino entre las cuadras y el centro de la pista. Si de alguna manera se pretende reafirmar el arte como un artilugio, como *show*, nada mejor que una tienda de circo. Es la misma confrontación, de la solemnidad del museo a lo efímero de lo circense. De otro lado están los críticos. Aquellos que se conducen de su

voluntariosa hambre, y quienes injurian un espectáculo tan vacuo. La misma dualidad, en diferentes segmentos. El artista del hambre, sin embargo, es tan escurridizo como Kafka. No hace de su arte una representación, pero finalmente su oficio parece solo un hecho espectral. Ha trazado su línea de fuga, ha hallado una salida, al decir de Deleuze, donde otros no se han percatado de ella. No es gratuito que un relato tan corto contenga un sinnúmero de conjunciones adversativas, un “pero” y otro “pero”, un tartamudeo de la lengua que abre, una fisura por donde se escurre la sombra del artista. Una forma singular y sorprendente de darle sintaxis a una estética del fracaso.

Kafka refiere en una de sus cartas a Milena Jesenska, que es mejor “Ser no tanto un espejo como un reloj que se adelante”; el único atavío en la jaula del artista es precisamente un reloj. No una simulación, no una imitación de lo establecido, solo una potencia que rebasa, que siempre va un paso más allá en su inaprensible naturaleza.

Conclusiones

Para la obra de Kafka “lo adverso” es una fuerza que se opone. Una resistencia desfavorable para quien la vive. Así, en nuestro ejercicio hermenéutico la hemos asimilado como sinónimo de imposibilidad, de fracaso, de obstáculo y de confusión. En cualquiera de sus formas, la adversidad es un hecho reiterativo en la narrativa del escritor. Y, si bien esta unidad de sentido no se desarrolla como un concepto explícito en la literatura kafkiana, es muy posible vislumbrarlo y construirlo mediante el seguimiento de algunas de sus muestras literarias, a saber: *El artista del hambre*, *La construcción* y *Una confusión cotidiana*, por mencionar solo algunas.

En la escritura kafkiana, “El rizoma” –término de Deleuze– se proyecta como la multiplicidad, como la potenciación de las vías o las alternativas no estables. La narrativa del escritor checo es, en general, rizomática, se mueve en innúmeras y zigzagueantes direcciones, muchas veces ciegas, lo mismo que el milenario laberinto. De otro lado, es necesario precisar los devenires, tan comunes en Kafka, de animales-hombre, o de hombres-animales, o el devenir de algo inanimado. Pero siempre como un lugar o una forma de evasión. Lo que como consecuencia nos conduce hasta las llamadas deleuzianas “líneas de fuga”, fuerzas que se desvían, que se liberan y encuentran una salida en un espacio inconcebible para la imaginación común.

Bibliografía

- Bataille, George (1996). *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós.
- Blanchot, Maurice (1981). *De Kafka a Kafka*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles, (1977). *Rizoma: Introducción*. Sitio web de spanishtheory: www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf (Recuperado el 3 de junio de 2012).
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix (1978). *Kafka por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- Kafka, Franz (1999). *Obras Completas. Una confusión cotidiana y La construcción*. Tomo 4. Barcelona: Edicomunicación.
- Kafka, Franz (1981). *Relatos Completos. El artista del hambre*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Maya, Claudia María (2005). *Kafka y la literatura como lenguaje del sufrimiento*. *Contextos, Revista de Semiótica Literaria*, N.º 34, pp. 78-87.
- Parra Valencia, Juan Diego (2007). *Kafka y el arte de desaparecer*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rothe, Wolfgang (1979). *Kafka in der Kunst*. Alemania: Belser Verlag.
- Serres, Michel (1991). *El paso del noroeste*. Hermes V. Madrid: Debate.

Matta en el inverso del universo con sus amigos detrás del espejo

Enrique de Santiago*

Recibido: 15 de abril de 2014

Aprobado: 20 de junio de 2014

Si el espacio es la materia, el sustantivo, el verbo viene a ser la energía, el tiempo.

MATTA

RESUMEN

Este ensayo sobre Roberto Matta explora el trayecto, un trayecto otro, desde una proyección sensitiva del artista, arquitecto, filósofo y poeta chileno. Matta evoca la inmersión desde un proyecto del ser hasta un proyecto cósmico y alquímico, donde concurre con decisión irrevocable la relación entre alquimia y ciencia: Eliphas Lévi, Fulcanelli y Albert Einstein; el texto también pone en juego los vasos comunicantes entre la búsqueda del artista Matta y sus relaciones libres, muy libres, para con el movimiento surrealista (Breton) y para sí mismo, en la medida en lo extrae y traduce del movimiento artístico referido, además, de sus intervenciones y participaciones en los movimientos del arte moderno y en el movimiento de sí mismo. En palabras de Roberto Matta (1965):

La función del artista en nuestra sociedad consiste en ser este personaje deslumbrador y repudiado, como el niño del cuento de Andersen, que es el único que dice que el rey va desnudo. Esta

situación de denuncia del escándalo hace de él un minoritario. No se trata, pues, para el artista, de establecer un relación entre un azul y un verde: estos cuadros estéticos son más o menos poseídos por aquellos que los contemplan. Yo quiero, al contrario, inquietar, para que el que contempla se convierta en minoritario. Deseo que este espectador, en lugar de poseer el cuadro, sea poseído por él, que sea bombardeado por una enorme cantidad de conciencia que le llegue de todas partes. Así, atrapado en una situación insoportable a causa de esta pintura, se ve obligado, también él, a realizar un acto poético de creación para hacerla suya: asediado por lo real, se siente vencido y, por tanto, reflexiona.

En este sentido, este ensayo sobre Roberto Matta trata sobre el furor estético. No hay estética sin ciencia y sin videncia, como lo propone y lo provoca Matta.

Palabras clave: Roberto Matta, surrealismo, surrealidad, historia del arte, siglo XX.

* Curador, artista visual y poeta surrealista. Ensayista e investigador independiente. Correo electrónico: arte-deenrique@yahoo.es

Matta in the reverse of the universe with his his friends behind the mirror

ABSTRACT

This essay about Roberto Matta explores the career (a short one) from a sensitive projection of the Chilean artist, architect, philosopher, and poet. Matta evokes the immersion from a project of the being to a cosmic and alchemic project where the relationship between alchemy and science concurs with irrevocable determination: Eliphas Lévi, Fulcanelli, and Albert Einstein; the text also deals with the communication means between artist Matta's search and his very free commitment to the surrealist movement (Breton) and to himself, *en la medida en lo extrae y traduce ???* from such artistic movement and from his interventions and participation in movements of modern art and his own movement. According to Roberto Matta's own words in 1965:

An artist's role in our society involves being that glaring and repudiated character (the child of Andersen's short story) who is the only one that affirms that the king is nude. This denouncement of the scandal

makes of him a minority member. For the artist, it is not a question of establishing a relationship between color blue and color green: these aesthetic scenarios belong in a certain way to those who contemplated them. On the contrary, I want to agitate so that the contemplating person becomes a minority member. I want the spectator to be possessed by the picture instead of possessing it; I want him to be bombarded from everywhere with a huge amount of consciousness. In this way, caught within an unbearable situation caused by the picture, he is then forced to perform a poetic creation act to possess it: beset by the real world he feels defeated and then forced to reflect.

In this way, this essay about Roberto Matta deals with the aesthetic furor. There is not aesthetics without science and evidence, as proposed and induced by Matta.

Key words: Roberto Matta; surrealism; history of art; 20th century.

Matta, vinculaciones en el tiempo

Matta es uno de los artistas chilenos de mayor influencia e impacto en la cultura del Siglo XX, pero antes de nada, es un surrealista, pintor, poeta y militante de los valores de este movimiento. Este libro-catálogo se enfoca en este aspecto y busca contribuir a la comprensión de la obra de este artista, entregando nuevas claves para su lectura, ya que está escrito desde el Surrealismo y habla con el mismo lenguaje de surrealidad que pulsaba en este tan singular personaje. Hemos convocado a sus amigos, aquellos que hoy lo ven como un ejemplo de vida y consecuencia, a sus compañeros de ruta, a los surrealistas hoy vivos que le conocieron, artistas, poetas, los que dialogaron con él, muchos de ellos expusieron junto a Matta en variadas colectivas, y en especial, los que fueron, al igual que Matta, miembros del *Movimiento Phases*¹². En esta singular celebración del centenario de su nacimiento, hemos querido presentarlo acompañado de quienes también viven el fascinante derrotero de la búsqueda de lo maravilloso, lo arcano e invisible, es decir, en el viaje surreal, aquella aventura al otro lado del espejo. Ellos han escrito estos textos y poesías, han pintado para celebrarlo, pues lo conocen, lo entienden, hablan su lenguaje, transitan como él, en las múltiples dimensiones de lo maravilloso, donde aún lo sienten habitando en un cubo transfigurado, en una nebulosa espectral o en una veladura mediúmnica.

Estas manifestaciones vienen a ahondar el conocimiento que de él se tiene y desvelar algo más profundo. Lo primero es expresar que no fue “El último surrealista vivo”, tampoco una suerte de pintor de academia. Pues, Matta, en una entrevista con F. C. Toussaint (1966), confesaría que: “en mi caso, no creo que pueda hablarse de estética, jamás he pretendido hacer cosas bellas, en el sentido corriente de la expresión...”. Los que lo acompañan hoy viven y, a su vez, entregan el testimonio a los más jóvenes que vienen en la misma y sempiterna búsqueda de lo que se oculta.

Matta era un ser colectivo en esencia y un ser social y político, al igual que el resto de los surrealistas. Su llegada al movimiento se da en 1937 y al año siguiente participa en la “Exposición Internacional del Surrealismo” en París. Luego, en los aciagos días del advenimiento de la Segunda Guerra emigra a Nueva York, donde conoce e influye en los que serán posteriormente los iniciadores del Expresionismo Abstracto: Pollock, Motherwell, Baziotes y Gorky entre otros. En este período también viaja a México, vuelve a Europa después del término de la Segunda Guerra. Es expulsado del Grupo Surrealista en 1948, pero en la

¹ El “Movimiento Phases”, que también edita una revista (Phases), surge en 1952, fundado y animado por Edouard Jaguer. Este sentó las bases para una actividad internacional surrealista que renovó al movimiento, abriéndose a toda nueva exploración, especialmente retomando el camino dejado por el expresionismo abstracto. Participaron en él nombres como Matta, Lam, Ernst, Man Ray, Corneille, Alechinsky, Chávez, Charbonel, Welson, Chab y más de un centenar de miembros. La última exhibición supervisada por Jaguer fue en Santiago de Chile en 2005.

década del 50 es acogido por los exintegrantes del Grupo CoBrA como Corneille y Jorn con quienes realiza una serie de trabajos en conjunto. En esos años se une al *Movimiento Phases* invitado por Edouard Jaguer, su fundador y animador. *Phases* es por entonces un numeroso colectivo que lleva a su máxima expresión el término de internacionalismo surrealista. Matta, además, conoce a la gente del “Grupo Nuclear” y trabaja especialmente con Enrico Baj en Italia. A fines de 1959 es reintegrado a las filas del Surrealismo y es parte de un centenar de personas que asisten en el departamento de la poeta Joyce Mansour en París, un 2 de diciembre, en la performance realizada por Jean Benoit, conocida como “Ejecución del testamento del Marqués de Sade”²³. En esta ocasión, muy emocionado por lo que había visto, se abre la camisa, toma el fierro candente que tenía en su extremo la palabra “Sade” esculpida por Benoit y se la pone en la piel.

Contrario a lo que se piensa, Matta viaja a Chile en ocho ocasiones. La primera vez en 1948, cuando participa en la Exposición Internacional del Surrealismo organizada por los Mandragóricos Braulio Arenas y Jorge Cáceres en la Galería Dédalo en Santiago (después de este evento presentaría su propia individual en ese mismo espacio). Sus viajes más fecundos a Chile son: el de 1954, expone en el Museo de Bellas Artes; 1961, año en que crea el gran lienzo “Vivir enfrentando las flechas” el mismo que dona en esa ocasión a la Universidad Técnica del Estado (UTE). Otra visita especial es la de 1971, cuando pinta junto a la Brigada Ramona Parra el mural titulado “El primer gol del pueblo chileno” en la comuna de La Granja. Al año siguiente en 1972, su último viaje, en que expone en una industria, pinta, colabora en afiches políticos, conversa, dialoga con todos. En seis de estas oportunidades su estadía en estas latitudes bordeó los seis meses.

Matta y su sociedad

Por las décadas del 60 y el 70 hemos visto a un Matta que se involucra en los procesos sociales con mayor dedicación, participa en solidaridad con Argelia (en 1958 ya había pintado “La Question de Djamila” sobre la tortura en ese país), apoya al pueblo de República Dominicana tras la intervención norteamericana y se interesa en los acontecimientos en Mayo del 68 en Francia. Viaja a Zambia, Tanzania y Angola, en apoyo de los procesos revolucionarios en esos países. Toma parte de la revolución cubana y en el proceso de la Unidad Popular en Chile y posterior a 1973, solidariza con el pueblo bajo la dictadura. A fines de los 70, en París fiel a sus convicciones, acoge a sus nuevos amigos de Magia-Imagen: Murua, Cogollo, Aresti, Zarate, Kaminer.

Sería excesivo enumerar la cantidad de personas con la que Matta se involucró, trabajó y solidarizó. Muchas también fueron las iniciativas en que Matta

² Este evento celebrado en el 145 aniversario de la muerte de Sade, y fue el prelude de la Octava Exposición Internacional del Surrealismo dedicado al erotismo, cuya inauguración fue el 15 de diciembre en la “Galerie DanielCordier” en París.

participó desde la actividad surrealista, entendiéndose como aquella que es plástica y, a su vez, revolucionaria. Acerca de esto él manifiesta; “Para mí y para los surrealistas, toda actividad es revolucionaria. La estética contemplativa no cuenta.”³⁴ Estos pensamientos y el detalle de su vida podríamos situarlos y citarlos de mejor forma en una biografía, pero como sería muy extenso para lo que se pretende en este texto, solo he citado los hechos más relevantes y que dan claridad sobre su actitud consecuente, comportamiento donde siempre imperó el afán de ir tejiendo “vasos comunicantes” con la vida y el ser humano. Esto lo menciono, al constatar la admiración y respeto que profesan los surrealistas que participan en este evento conmemorativo, Por lo tanto, es pertinente destacar a Matta como un hombre comprometido con lo social, lo colectivo-creativo y la actividad solidaria y libertaria, sea donde esta ocurra y que, por ende, requiriese la atención de la acción surrealista. En este sentido Matta nos señala claramente:

Por lo que a mí respecta, intentaré no faltar a mis deberes, mientras viva: no faltar a mis deberes para con la historia de los hombres, ya que solo vivo para ella. El papel del pintor consiste, esencialmente, en estar comprometido, puesto que estamos todos vinculados. Un día será evidente para la conciencia lo que hoy se deforma completamente o se enmascara con un montón de discusiones: que si faltamos a nuestros deberes para con los demás, echamos a perder nuestra vida⁴⁵.

Matta, propuestas desde el ser

En el aspecto individual, el de estudio, el íntimo, Matta fue un sempiterno buscador, un explorador de lo que permanece oculto al ojo, aquello que solo ve la pupila del alma, de quien vive en estado de rebelión permanente y se ha liberado de la pesada carga de una realidad impuesta sin cuestionamientos.

Para llegar a un momento crucial de esta búsqueda, debemos remitirnos nuevamente a 1937 cuando Matta comienza a desarrollar sus primeros dibujos, para en 1938 crear sus “Morfologías psicológicas” y los “Inscapes” en 1939. Estas surgen primero como formas indecibles e ignotas sobre un plano geométrico, primeramente sobre papeles, para luego ser llevadas a un plano más pictórico a través de su impresión en el lienzo. Estos trabajos a diferencia de sus obras posteriores poseen una mayor carga ígnea, geo-energética y atávica, propia de nuestras geografías. Es una expresión que guarda relación con ciertos fenómenos telúricos, que provistos de una nueva vestidura cromática se desempeñan como una pulsión que tiene cierta procedencia en lo vernáculo ligado a la dinámica tectónica de las placas sudamericanas y a la naturaleza de los macizos andinos de su tierra natal, una cartografía visible que se funde con el propio mapa de su psique. Matta dice de estos trabajos:

³ Entrevista con Matta por F. C. Toussaint, *Las Lettres Francaises*, 16 de junio de 1966.

⁴ Entrevista con Matta por F. C. Toussaint, *Las Lettres Francaises*, 16 de junio de 1966.

Llamo morfología psicológica a las transformaciones en la absorción y emisión de las energías en el objeto desde su aspecto inicial hasta su forma final en el medio geodésico psicológico (Matta, [2011]1939, p. 25) (A).

Matta ya había comenzado a explorar nuevas zonas desde el interior, una sucesión de microcosmos con una fuerte carga de morfologías “residentes”, donde el paisaje interior está contenido, pronto a eclosionar desde su prisión magmática. Son de este primer período, “Invasión de la noche” de 1941, “The hanged man” de 1942. Matta señala al respecto sobre este espacio euclidiano que está “en transformación rotatoria y pulsátil” (Matta, 1939, [2011]1939, p. 25) (B) lo que se puede leer como un espacio aún medible que pugna con su medio para transformarse en una realidad distinta o mejor dicho en una nueva surrealidad.

Posteriormente se produciría un desplazamiento hacia otra zona más vasta e insondeada: la del macrocosmos, con una fuerte sensación de inconmensurabilidad. Es entonces, a partir de fines de 1943 y en especial en 1944, con “El vértigo de Eros”, que el espacio se transforma en otro, uno que es infinito, donde su formalidad basal geométrica incipiente se abre, se desnuda y explota. Por una parte, se hace más visible, y por otra, los elementos magmáticos se transmutan hacia una geometría más fractal que la anterior, (el punto de las transmutaciones que nos señalara el hermetismo). El espacio dentro del espacio se torna impredecible, la forma invisible que surge del espacio intersticial de uno o varios puntos del cubo es una forma oculta que por esta manera adquiere visibilidad. Es entonces el sostén desconocido del cosmos que besa la forma conocida, es la comunión de las potestades espirituales con la esencia visible. Matta no usa el sueño como ámbito exploratorio según sus antecesores; lo hace desde el éxtasis, según hace mención Eliphaz Lévi, quien señala al respecto el estado embrionario, el sueño y el éxtasis como los tres estados para unificarse con la vida universal. Matta usando este vehículo de aproximación nos revela así, estados ocultos en su pintura, estados de la esencialidad como nos señalará el alquimista en sus escritos diciendo:

Reconocemos también que en la primera creación nacieron tres cosas sacadas de la nada, la esencia anímica, la esencia espiritual y la esencia visible, que llena el papel del agua mercurial, de la exhalación sulfurosa y de la sal terrestre. Las tres hicieron aparecer el cuerpo entero y perfecto de todas las cosas. (Valentín, 1974[1679], p. 185)

Estas obras contienen una acentuada luminosidad negra que constituye su sello característico, en las cuales sucede una suerte de momento puro en la germinación de una formalidad luminosa proveniente del interior. Sobre esto señala: “Toda forma es el gráfico resultante de la adaptación de las energías internas en movimiento a los obstáculos creados por el medio” (Matta, 1939, [2011]1939, p. 25) (C).

Matta, además, había conocido a Einstein quien lo ilustra acerca de los fenómenos físicos que son invisibles al ojo. Es ahí donde Matta tendría las otras bases teóricas para la obra que desplegaría durante su vida. Se suman entonces a su acervo pictórico los fenómenos eléctricos, los iones e isótopos radiactivos, la geometría del espacio, quasars y nebulosas.

Por ese entonces ya había surgido el mito de “Los grandes transparentes”, los que se asoman en sus trabajos que contagian y entusiasman a Breton de tal manera que lo incluye en sus Prolegómenos para un Tercer Manifiesto. A propósito de esto Matta nos dice:

Yo inventé esto de los “trans-perents”, que representan los poderes invisibles y en que hay un juego de palabras. A André (Breton) le gustaron y entonces me los pidió para su Tercer Manifiesto, que se publicó originalmente con mis dibujos. Pero André los interpretó a su modo...yo pienso que demasiado antropomórficos...a lo Gulliver⁵⁶.

Con esto la obra de Matta se podría definir en esta segunda etapa como una suerte de creación pneumo-poética, la llamada transfiguración a partir de un cuerpo geométrico que desencadena las fuerzas que sostienen el diseño animal, vegetal o mineral. La materia, la forma muta de algo corruptible en una cosa incorruptible, aquello que es la naturaleza oculta que lo alienta. Matta es un vidente que accede a la configuración supra-geométrica de las formas. Él posee la llave del misterio de los arcanos mayores y nos re-presenta las formas visibles para sublimarlas y sondear su materia con su anti-materia, la infra-materia, la no-materia.

Todo esto será una constante iconográfica en su obra y podemos encontrarla siempre presente a lo largo de su extenso trabajo, pues haciendo un análisis desde su semiosis y la cualificación de sus formas, asoman estas imágenes rizomáticas que lo conectan con estas ideas.

La imagen de los antiguos

Las geometrías fractales de Matta vuelven con mayor o menor intensidad dependiendo del tópico abordado, incluso a veces, en su otra obra, la más social. En esta vertiente surge lo totémico de diversos pueblos originarios de América. También surge la imaginería “etrusca” o “minoica” que da soporte de lo mítico greco-latino como en su obra gráfica el “Hom-mere”. Buscando la fuente de estas imágenes originarias que se turnan en aparecer en sus obras (con mayor presencia en su obra gráfica), será en su viaje a América en 1939 y en especial a México en 1940, donde esta manera de crear y plantear su mirada se fundiría con lo antiguo de su geografía, retomando contacto con sus raíces, con la imagen totémica, lo chamánico, lo social, lo que asoma en lo más político de su

⁵ Entrevista de Marcela Godoy Divine a Matta, publicado en “Breton, Entre dos estrellas”, Ediciones Manquel, 1997.

obra. Entonces surgen en su trabajo, una surrealidad inmediata (más figurativa), que se conjuga en mayor o menor grado durante el transcurso de los años, con otra surrealidad más profunda, ambas se ven reflejadas en sus pinturas, donde conviven los sustratos ocultos de un cosmos, junto a las imágenes totémicas de una región que le es cercana, tanto a él, como a los habitantes de esta región; es una invocación a ciertos elementos reconocibles que sean conducentes o imágenes guía hacia arcanos espacios dimensionales. También es visible en la obra más social de Matta la influencia del cómic, del cual se vale para desplegar su poesía en frases; para tal objetivo se vale del uso de los glóbulos plásticos (globos de historietas) adicionándose como otro “perceptema”⁶⁷ más en la obra.

José Pierre se refiere a este momento como: ¿El mismo que había solicitado del automatismo el aliento a la par que la forma, renunciaba a él? El hombre que surgió heredero de los Célibes de Duchamp, desgarrado y desgarrador, obligado constantemente a defenderse de la mirada de Octrui o, como *El peregrino de la duda* (1947), atrapado en el vertiginoso engranaje de los deberes, se lo impuso a Matta el desencadenamiento de las fuerzas del mal⁷⁸.

El conocimiento universal

Otro aspecto relevante en sus creaciones es la presencia del Eros y el Tanatos, que por lo general también se percibe en las obras de los demás surrealistas y que reflejan las pulsiones de vida y muerte que se despliegan en los intrincados recovecos de este laberinto llamado existencia. Está ahí, además, la concepción del goce de los dioses en la visión de los dos planos, enunciado por los antiguos sofistas, lo femenino y lo masculino, el poder hermafrodítico de lo superior, que es también pertenencia de lo humano. Estas palabras hacen mención resumida a un aporte que para el surrealismo fue un bálsamo, que trae buenas nuevas para la ampliación del conocimiento de lo abscóndito (en tanto misterioso, secreto u oculto) a partir de la exploración del ser andrógino o en su defecto, lo masculino y femenino como una unidad. Entonces la realidad es la sucesión de las convulsiones explosivas que se modelan en una atmósfera pulsátil y que gira sometida a una diversidad de ritmos con sus matices y mixturas, la que tiene su analogía inversa en la surrealidad y las infinitas surrealidades que las sostienen, algo así como una sucesión de espejos sin fin.

Matta aporta al surrealismo una nueva vitalidad; primero, introduciendo la práctica de la perspectiva axonométrica en la composición (el sistema axonomé-

⁶ Claudio Cortes López “Semiótica y Estética de la pintura: una aproximación desde la teoría Peirce-Bense”. En este ensayo nos dice: “Los cromolegisignos y morfolegisignos estructuran lo que M. Bense y E. Walther llamaron “perceptemas”, fenómeno asociado con la semiótica del color-forma-visual”. Publicado en II Jornadas “Peirce en Argentina” 7-8 de septiembre del 2006. Universidad de Navarra: <http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaCortes.html>

⁷ Cfr.: José Pierre (1969).

trico tiene como base de referencia un triedro trirrectángulo. Este triedro está formado por tres planos que son perpendiculares entre sí)⁸⁹.

En un segundo término, Matta va aún más lejos, se adentra en busca del fruto de las Hespérides, basado en la misma carta de navegación de los argonautas para poder contemplar el secreto con sus ojos. Este pintor crea a partir del encuentro con una sabiduría que se ha mantenido inmutable desde el principio de los tiempos, aquella que aún no había podido ser representada en la pintura y que solo se hallaba en el argot de los libros. Su gran logro fue detener los flujos inefables del tiempo y el espacio para abrir la geometría que se manifiesta en el universo, colisionar los triedros para desarmar sus sostenes, abrir su nomenclatura subyacente y poder extraer el logos contenido; de esta manera pudo capturar las formas de lo que siempre estuvo invisible, aquello que no es perceptible, salvo para el vidente. Estas diversas visiones cósmicas y dimensionales que él nos muestra habrían permanecido siempre en la surrealidad, sostenida por eones para ser atisbadas solo por el que busca, siendo su plausible mérito el haber logrado llegar a esos espacios para re-interpretarlos, traerlos a su pintura y transformarlos en un *neo-eikon*, lo que se podría denominar como una suerte de transmutación inversa. Podemos agregar con lo anterior, que ese “todo” que se desvela en sus lienzos no es un “algo” inventado, es mejor referirse a aquello como: “un paisaje revelado, que siempre estuvo en ese lugar” como bien nos dice Fulcanelli:

Nosotros no inventamos nada, no creamos nada. Todo está en todo. Nuestro microcosmos no es más que una partícula ínfima, animada, pensante, más o menos imperfecta del macrocosmos. Lo que creemos descubrir por el solo esfuerzo de nuestra inteligencia existe ya en alguna parte. La fe nos hace presentir lo que es; la relevación nos da de ello la prueba absoluta (Fulcanelli, 1975, p. 54).

Hoy reconocemos el legado e influencia de Matta en este encuentro, con el claro propósito de que ese maravilloso universo que se prodiga desde su pintura, sea también percibido por el público en las obras de quienes hoy lo acompañan y celebran, sus pares surrealistas.

⁸ Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos78/proyeccion-axonometria>

Bibliografía

Cortés López, Claudio (2006). *Semiótica y estética de la pintura: una aproximación desde la teoría Peirce-Bense*. Publicado en II Jornadas "Peirce en Argentina" 7-8 de septiembre del 2006. Universidad de Navarra, España (<http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaCortes.html>)

Entrevista con Roberto Matta por F.C. Toussaint (1966). *Las Lettres Francaises*, 16 de junio de 1966.

Entrevista de Marcela Godoy Divine a Roberto Matta (1997), publicado en Breton, Entre dos estrellas, Santiago de Chile: Ediciones Manquel.

Fulcanelli (1975). *El Misterio de las catedrales*, Barcelona: Plaza & Janés S. A. Título original: *Le Mystere des Cathédrales et l'interprétation ésotériques des symboles hermétiques du Grand-Oeuvre*.

Matta, Roberto (1939) [2011]. *Morfologías psicológicas*. En: *Matta 100 (A) (B) y (C)*, Catálogo Museo Nacional de Bellas Artes. Santiago de Chile, noviembre de 2011.

Pierre, José (1969). *El surrealismo*. Madrid: Ediciones Águila. (<http://www.monografias.com/trabajos78/proyeccion-axonometria>)

Valentín, Basilio (1679) [1974]. *Tratado Químico-Filosófico de las Cosas Naturales y Sobrenaturales de los metales y de los minerales*. Traducido de la Edición de 1679. Del libro *La piedra filosofal* de George Ranque, Barcelona: Plaza & Janes, S. A. Editores.

Traducciones

Homenaje a Michel Foucault (1926-1984)



Michel Foucault a mediados de la década de 1950¹

A propósito de los treinta años de la muerte de Michel Foucault (1926-1984)

Presentación

Michel Foucault, filósofo e historiador francés, quien nació en Poitiers el 15 de octubre de 1924 y murió el 25 de junio de 1984 en París, proyecta en su obra una ontología crítica de un sí mismo como otro. Su experiencia con la escritura pone en juego un pensar la historia desde una historia presente. Por ello, Toni Negri (2004) afirma que:

[...] una buena parte de lo que Foucault escribió (Deleuze lo subrayó muy acertadamente) debería hoy ser reescrito. Lo que resulta asombroso –y conmovedor– es que en ningún momento cese de buscar; hace aproximaciones, deconstruye, formula hipótesis, imagina, construye analogías y cuenta fábulas, lanza conceptos, los retira o los modifica... Es un pensamiento de una inventiva formidable. Pero esto no es lo esencial; yo creo que lo fundamental es su método, porque este le permite estudiar y a la vez describir el movimiento del pasado al presente y del presente al porvenir. Es

¹ Fotografía tomada de: <http://www.openculture.com/2014/04/the-lonely-photo-of-michel-foucault-with-a-full-head-of-hair.html>

un método de transición del cual *el presente representa el centro*. Foucault está ahí, en ese hueco, ni en el pasado, del que hace la arqueología, ni en el futuro, del que a veces esboza la imagen –“como en los límites del mar, un rostro sobre la arena”-. Es a partir del presente como resulta posible distinguir los demás tiempos. A menudo se le ha reprochado a Foucault la legitimidad científica de sus periodizaciones; es comprensible la actitud de los historiadores, pero al mismo tiempo me gustaría decir que no se trata de un verdadero problema: Foucault se encuentra allá donde se instale la problemática, y esto partiendo siempre de su propio tiempo².

Para Foucault el análisis histórico tiene que ver con la acción, el conocimiento del pasado con la genealogía, y la perspectiva futura con el dispositivo. Así, acción, genealogía y dispositivo subyacen en la labor crítica de la escritura foucaultiana que evoca la lucha (conocer es producir subjetividad), el encarnar el riesgo más allá de una necesidad y el desplazarse en los márgenes, en los goznes, de la ataduras teleológicas. Foucault transita en su obra por problemas como la aparición del discurso en el contexto de las ciencias humanas (arqueología del saber), una lectura de la Modernidad occidental por medio del concepto de *episteme*, estudia las relaciones entre saberes y poderes con la aparición de las disciplinas, del control y de los biopoderes, de la norma y de la biopolítica siguiendo una analítica general del poder según una historia de la categoría de soberanía hasta las formas de actuación del poder en el siglo XX; por último, Foucault se interesó por el análisis de los procesos de subjetivación bajo la óptica de la estética como construcción de uno mismo y la relación política de uno mismo con los otros, desde la dimensión de la ética. Todas estas propuestas se circunscriben en lo que podría ser denominado un estilo de pensamiento que se reconoce en una genealogía del presente, o lo que él denominaba una *ontología crítica de nosotros mismos*, de producción de subjetividades. “Foucault lo repite a menudo cuando habla de su pasión por los archivos y del hecho de que la emoción de su lectura procede de que nos narran fragmentos de existencia: la existencia, pasada o presente, ofrecida en papeles amarillentos o vivida día a día, es siempre un encuentro con el poder; no es más que eso, pero es algo enorme.” (Toni Negri, sobre Foucault, 2004). Un encuentro con el poder entendido como algo inestable que fluye y transita a través de los individuos, poder fluido que, como dice en su libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, fundamenta el crecimiento del sistema capitalista al modificar los modelos de producción haciendo partícipes a todos los individuos, trabajo biopolítico, de un régimen organizado de producción de subjetividad capitalista de aquello que circula como mercancía y fluye como desecho. Esta noción de poder ve al individuo como algo potencial a través del cual discurren fuerzas que se ponen en funcionamiento en su relación con otros individuos. Por ello, el poder antes que existir se ejerce no

² Artículo-entrevista a Toni Negri sobre Michel Foucault para FSU-Nouveaux Regards, agosto de 2004. Versión en español de Diego L. Sanromán para la publicación digital Multitud (Colaboratorio de singularidades simbiontes). En: <http://colaboratorio1.wordpress.com/2009/11/14/sobre-foucault-toni-negri-2004/>

como un asunto jurídico-represivo sino como un devenir deseo, que incorpora y normaliza una conducta en una red productiva de subjetividad que produce a todo el cuerpo social. “Y no es el único que juzga [sobre el juez]... En torno del juicio principal se han multiplicado justicias menores y jueces paralelos: expertos psiquiatras o psicólogos, magistrados, educadores, funcionarios de la administración penitenciaria se dividen el poder legal de castigar” (Foucault, 1980, p. 28)³. El poder está difuminado, opera sobre los cuerpos en términos de relaciones de fuerza en la producción de subjetividad individual y colectiva. Para Foucault es preciso hallar los espacios de libertad por estrategias de torsión del poder desde el interior del poder mismo, lo cual se manifiesta en el despliegue de formas de comunidad, de vida y de lucha, de insumisiones y posibilidades de subversión de la sospecha de lo que nos han enseñado a ser.

Para el número 5 de la revista *Ciencias Sociales y Educación* se ha seleccionado una serie de ensayos que involucran la obra de Michel Foucault, desde problemas políticos, estéticos, genealógicos, biográficos, arqueológicos hasta análisis de la imagen, traducidos del francés al español por **Luis Alfonso Palau Castaño**⁴ para la revista, material de interés para la comprensión de las diversas propuestas del historiador y filósofo francés en los treinta años de su muerte... El material que se ha elegido es el siguiente⁵:

1. Un vagabundeo metódico, por Mathieu Potte-Bonneville.
2. Michel Foucault, una filosofía de la verdad, por Frédéric Gros.
3. Elogio paradójico de Michel Foucault a través de *Las Meninas*, por Daniel Arasse.
4. Atlas de lo imposible. Warburg, Borges, Deleuze, Foucault, por Georges Didi-Huberman.
5. La invención del homosexual, por Michel Senellart.
6. La dirección de los recursos humanos, por Stéphane Legrand.
7. A las cabezas del Estado, por Didier Fassin.
8. Arqueologías de las colonias, por Orazio Irrera.
9. Ante la salud mental, un superyo estorbo, por Pierre-Henri Castel.

³ Michel Foucault (1980). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno.

⁴ Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Diploma de Estudios Avanzados del Instituto de Historia de las Ciencias y de las Técnicas de París. Doctor en Historia y Filosofía de las Ciencias, Universidad París I, Panteón-Sorbona. Profesor titular en Historia de la Biología, Jubilado de la Escuela de Estudios Filosóficos y Culturales, Profesor emérito de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: lapalau@une.net.co

⁵ Cada texto traducido conserva el formato de presentación en francés.

10. Entrevistas a Michel Foucault:

- I. Volver a la historia, conferencia de Foucault en el Japón.
- II. Prisiones y asilos en el mecanismo del poder, entrevista con Foucault.
- III. Bio-historia & bio-política, reseña del libro de Ruffié.
- IV. Una Maravillosa erudición, la de Ariès.
- V. Foucault estudia la razón de Estado.
- VI. Entrevista con Michel Foucault, sobre el libro de Dover.

Un vagabundeo metódico⁶

Mathieu Potte-Bonneville⁷

La obra de Foucault no solamente cuestionó la estabilidad de sus objetos de estudio. A golpes de zigzags y de cortocircuitos, ella mina sin cesar su propia unidad.

“Soy como un cangrejo, me desplazo lateralmente”⁸. Tomada del curso de 1976, esta anotación de Michel Foucault se inscribe en una serie: la de las notaciones que, de un extremo al otro de la obra, conjugan para caracterizarla el motivo del desplazamiento, y el de lo imprevisible, de la escapada o de la sorpresa. El viaje comienza desde el primer prefacio de la *Historia de la locura en la época clásica* (prefacio que Foucault hará retirar de la segunda edición, como uno barre sus huellas en la nieve): el libro, explica él, fue “comenzado durante la noche sueca (y) acabado al sol testarudo de la libertad polaca”⁹.

Vagabundeo fundador

Primero geográfico y biográfico, el vagabundeo se afianza pronto como el resorte secreto que alimenta el deseo mismo de escribir, deseo que *la Arqueología del saber* describe como la construcción de un “laberinto por el que aventurarme, con mi propósito por delante, abriéndole subterráneos, sepultándolo lejos de sí mismo, buscándole desplomes que resuman y deformen su recorrido, laberinto donde perderme y aparecer finalmente a unos ojos que jamás volveré a encontrar”¹⁰. A todo lo largo de los años 1960, el lector de Foucault cruzará por lo demás otros laberintos: los lingüísticos y literarios, de Raymond Roussel, donde el sentido no se aloja en el hueco de los signos como una instancia previa o un mensaje que hay que descodificar, sino que nace de sus propios meandros

⁶ Mathieu Potte-Bonneville, Un vagabundeo metódico. En: Le Magazine Littéraire, N.º 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 19 de marzo de 2014. <los números entre paréntesis son los de las páginas de los originales...>

⁷ Filósofo francés, nació en 1968, profesor de la Ecole Normale Supérieure de Lyon. Presidente de l'Assemblée Collégiale du Collège International de Philosophie. Potte-Bonneville ha sido profesor de filosofía en Jean Jaures Montreuil. Especialista en la obra de Michel Foucault y director del Portail Michel Foucault Archives. Co-fundador de la revista Din y columnista habitual de “La Grande Table”.

⁸ Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Colegio de Francia, 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2008, p. 97.

⁹ “Prefacio” en *Obras esenciales I: entre la filosofía y la literatura*. Barcelona: Paidós, 1999. p. 129.

¹⁰ Michel Foucault. *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970. p. 29.

(“El laberinto es el que hace al Minotauro, y no a la inversa”¹¹); los filosóficos de su amigo Gilles Deleuze, puesto que el gran libro de este último, *Diferencia y repetición*, se ve bosquejado bajo la pluma de Foucault a través de una fábula en la que Ariadna termina por ahorcarse con su propio hilo, mientras que Teseo explora sin retorno el mundo de la diferencia. A través de “corredores, túneles, bifurcaciones, abismos”, Teseo “avanza, cojea, danza, salta”¹².

Este gusto por perderse no hay que entenderlo en Foucault como un exceso de maestría (como si se tratase de conducir al lector, con los ojos vendados, hasta una conclusión prevista), o una medida de prudencia a la manera de Descartes, que le disimula a la censura las consecuencias últimas de sus argumentos, podía afirmar “*larvatus prodeo*” (“avanzo enmascarado”). Si hay desorientación, la tiene primero el autor, cuyas bifurcaciones reivindicadas buscan ante todo poner en peligro la identidad de sí del pensamiento, de tal suerte que, si una coherencia aparece de un libro al otro, esta se ofrece como una sorpresa más: “Creíamos alejarnos y nos encontramos en la vertical de nosotros mismos”¹³, subraya divertidamente, en 1984, el prefacio del *Uso de los placeres*. Acercar Foucault a Descartes entonces, es subrayar la simetría invertida de sus elecciones fundamentales. Allí donde el pensamiento debe, para Descartes, preservarse del error por medio de la adopción de un método (literalmente “vía recta”), Foucault orienta la interrogación sobre las normas con la capacidad del hombre para errar y para equivocarse: “La oposición de lo verdadero y de lo falso, los valores que se le conceden a lo uno y a lo otro, los efectos de poder que las diferentes sociedades y las diferentes instituciones vinculan a esa partición, todo esto no es quizá más que la respuesta más tardía a esa posibilidad de error intrínseca a la vida”¹⁴, escribe él a propósito de su maestro Georges Canguilhem, en una síntesis en la que todas las fórmulas indican que se trata de un autorretrato.

Se requerirá pues, y esta es la paradoja, errar metódicamente; esto supone no fijar el espíritu en ideas claras y distintas (como en Descartes la idea de la cera más allá de sus variaciones sensibles), sino en objetos ellos también errantes, cuya identidad no podría ser asignada independientemente de las redistribuciones históricas que modifican su recorte (la locura, el crimen, la sexualidad), y sobre sujetos erráticos: nave de los locos que circula al azar de los cursos de agua (*Historia de la locura*), cadena de los forzados amarrando a las muchedumbres en sus meandros (*Vigilar y castigar*), o joven parricida embolatado durante veintinueve días a través de bosques y senderos (*Yo, Pierre Rivière*). Es a esta necesidad de errar que es necesario reportar las dos grandes tesis negativas de

¹¹ Michel Foucault. *Raymond Roussel*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973. p. 113.

¹² “Ariadna se ha colgado” en *Obras esenciales I*, p. 325.

¹³ Michel Foucault. *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*. México: Siglo XXI, 1986, p. 14.

¹⁴ Michel Foucault. “La vida, la experiencia y la ciencia”, tr. Paláu, *Sociología* 18. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, junio de 1995, p. 15.

Foucault: 1/ no hay en la parte alta objetos sustanciales o realidades estables que la cultura se contentaría con recubrir o la ciencia con desvelar; 2/ no hay en la parte baja, sentido último o fin postrero hacia el cual los desplazamientos de la historia buscarían converger. El distanciamiento de estos dos horizontes libera un espacio en el que la obra traza sus caminos, de los que no se dirá, como en Heidegger, que “no llevan a ninguna parte”, sino más bien que conducen siempre a *otra parte (ailleurs)*, autenticándose el interés de cada recorrido por el desplazamiento de la mirada a la que se obliga a los lectores. “Hay momentos en la vida en que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de como se piensa, y percibir distinto de como se ve, es indispensable para seguir contemplando o reflexionando”¹⁵, se lee en *el Uso de los placeres*.

Un recorrido unificado a posteriori

Empujemos la hipótesis: el que quiera trazar la evolución del pensamiento de Foucault debe, a su vez, cuidarse de no ir a subsumir demasiado rápido esos desplazamientos bajo la unidad –al menos ideal– de un recorrido orientado, incluso si esta manera de proceder tiene su importancia y, hasta un cierto punto, su validez. En la historia de la recepción del autor de *las Palabras y las cosas*, esta estrategia de lectura ha adoptado esencialmente dos formas. Por un lado, frente a la constatación de una obra visiblemente escandida por muchas rupturas importantes, numerosos autores han tratado de reconstituir para cada etapa el equivalente de un sistema, con su objeto, su método y sus conceptos directores propios. Todavía estando vivo Foucault, la obra ya clásica de los estadounidenses Hubert Dreyfus & Paul Rabinow, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*¹⁶, esbozaba una lectura ya de este tipo; vemos cómo se sucede la *arqueología* de los años 1960, centrada en torno a una caracterización del *discurso*, en el que se desprende a este último de toda referencia a la intención de los sujetos que hablan o a la identidad de los objetos evocados, y se busca dar cuenta de las formas y de las transformaciones del *saber*; la genealogía de los años 1970 girada hacia la dilucidación de las tecnologías del *poder*, consideradas independientemente de la legitimidad y de la finalidad de su ejercicio, de manera que se comprenda la *génesis* del *individuo* moderno; los lineamientos finalmente, en los años 1980, de una reflexión ética, donde se trata de señalar, bajo la relativa constancia histórica de las reglas morales, las variaciones de la relación consigo mismo que implica en cada período la adopción de una conducta con miras a aclarar la formación y las transformaciones de la *subjetividad*. Por el otro lado, a esta reconstrucción sistemática, Hubert Dreyfus & Paul Rabinow le adicionaron desde 1982 una perspectiva dinámica: la impotencia de la ar-

¹⁵ *Historia de la sexualidad 2*, p. 12.

¹⁶ Hubert Dreyfus & Paul Rabinow, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva visión.

queología para explicar las causas del paso de una formación discursiva a otra; su incapacidad también para fundamentarse ella misma y darle sentido a los compromisos de Foucault habrían suscitado la introducción de una genealogía más atenta a la materialidad de los conflictos sociales; pero este cuadro de un mundo donde los individuos serían los juguetes de las maquinaciones del poder habría conducido a su vez a una toma en cuenta más fina de la iniciativa y de la libertad de los sujetos.

Dobleces, aberturas, bifurcaciones

Sistema, recorrido; se ve claramente que el límite de estas estrategias interpretativas está en que ellas definen un marco que restringe tanto como aclara los desplazamientos, los vagabundeos y las aperturas propias del proceder de Foucault, como si una vez colocados los bordes del rompecabezas, los espacios en blanco tuvieran vocación a ser progresivamente llenados, hasta formar un dibujo enteramente coherente y legible. En realidad, quizá sería necesario proceder a la inversa, y enfocar la obra no tanto por sus orillos como por sus dobleces, sus huecos y sus complicaciones. Dobladuras: muy pronto, todo acontece como si Foucault instalara su trabajo en muchos escritorios al mismo tiempo, de tal suerte que su desajuste, metódicamente mantenido, suscite también efectos de sentido. En los años 1960, son los textos consagrados a la literatura –de Roussel a Bataille o Blanchot–, textos que doblan la arqueología de la locura, de la medicina o de las ciencias humanas, sin que sus motivos encuentren, sin embargo, una superposición exacta. En los años 1970, son los textos de combate y las intervenciones en la actualidad, los que se llevan a cabo al mismo tiempo que las averiguaciones genealógicas consagradas a la prisión o a la sexualidad, que también llegan hasta el umbral de la Contemporaneidad, dejando abierto un margen de juego entre la descripción de nuestro más próximo pasado y el espacio de las luchas presentes. A este sistema de contrapuntos, sería preciso añadirle algunas aberturas: la brusca interrupción de los textos consagrados a la literatura, en el umbral de los años 1970; el largo silencio editorial (debido en parte solamente a un conflicto entre Foucault y su editor) que separa el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, en 1976, y los que le seguirán en 1984 –o más bien: que no le seguirán puesto que Foucault habrá cambiado a la vez de concepto director, pasando del poder al sujeto, y de período de referencia, del siglo XVIII a la Grecia antigua–. Reorganización que anunciaba en un sentido el libro de 1976, puesto que *la Voluntad de saber* exhibía orgullosamente en la cuarta tapa los títulos de los volúmenes posteriores... y nunca publicados; si Foucault explicaba a veces escribir un libro “para desembarazarse de eso”, él parece haber tenido en muchas ocasiones el gusto de anunciar grandes programas para forzarse él mismo a hacer otra cosa. Hubiéramos podido esperar que la edición progresiva del “corpus” foucaultiano pusiera orden en este juego

de escondites. En realidad, las publicaciones de las entrevistas, conferencias y artículos reunidos en los *Dichos y escritos* de 1994, luego la de los cursos en el Collège de France, comenzada en 1997 en un sabio desorden cronológico que todavía no se completa, lo que han hecho es añadir unos arcanos más al laberinto. Por una parte, Foucault se ha plegado de forma radical a la obligación que tenía como profesor del Colegio de Francia de proponer una investigación nueva cada año; en efecto, los cursos no se repiten como no se repiten los contenidos de los libros redactados en el mismo período, que exploran otros corpus (de la Grecia arcaica, en 1970, a los neoliberalismos del siglo XX, en 1978), haciendo que se erijan otros conceptos, de las “rebeliones de conductas” medievales a la *parrhésia* griega. Pero hay más: entre el título registrado cada verano para la sesión de curso, y el comienzo efectivo de estos, no es raro que el tema, el enfoque o el ángulo de ataque hayan cambiado, para turbación y goce mezclados del lector actual.

Pensar sin punto final

“Sin que pueda todavía prever un término, mi discurso, lejos de determinar el lugar de donde habla, esquiva el suelo en el que podría apoyarse”¹⁷ se puede leer en *la Arqueología del saber*. Este juego de evitación irritó, e irrita aún, a los y a las que identifican la filosofía con una empresa fundacional, y que reprochan a Foucault el haberse sustraído a las exigencias de justificación racional, cambiando para ello de tema tan pronto como se le acercaba el momento de exhibir sus principios. Un tal reproche olvida que, de las “investigaciones” <enquêtes> de Hume a las “investigaciones” <investigations> de Wittgenstein, existen otros modelos de la actividad filosófica, cuya conducción no se autentica con un centro, un zócalo o un punto final. Pero también esta es la razón por la que las lecturas contemporáneas de Foucault deberían preferir, a las facilidades del elogio, el trabajo de la investigación y la renovación de sus usos; “hacer trabajar” los conceptos de Foucault es, después de todo, la mejor manera de mostrar que estos tienen (para tomar prestada y desviar la fórmula que Malebranche aplicaba al espíritu) “movimiento para llegar más lejos”.

Hitos cronológicos

1926. 15 de octubre, nacimiento de Paul-Michel Foucault en Poitiers, donde su padre es cirujano del hôtel-Dieu.

1946. Recibido en la Escuela Normal Superior de la calle Ulm. Allí conoce a Louis Althusser, que se volverá en 1948 profesor asociado de Filosofía.

1948. Foucault obtiene una Licenciatura en Filosofía en la Sorbona.

¹⁷ *Arqueología del saber*. p. 345.

1949. Licenciatura en Psicología. La tesina para su diploma de estudios superiores en Filosofía fue sobre Hegel, bajo la dirección de Jean Hyppolite. Esos años de estudio en la Escuela Normal Superior parecen haber sido de gran sufrimiento, marcado por algunas tentativas de suicidio.

1950. Adhiere al PC hasta 1952.

1951. Presenta el examen para el Escalafón <Agregación> como docente en Filosofía (el año anterior lo había perdido).

1951-1952. Fondation Thiers. Conoce a Pierre Boulez. Lo nombran profesor asistente en Psicología en la ENS, y trabaja como psicólogo en el hospital Santa Ana.

1952. Conoce al compositor Jean Barraqué. Hasta su partida para Suecia, Foucault mantendrá una relación apasionada con él. En muchas entrevistas subrayará la importancia de la experiencia musical en su formación: “Le debo la primera gran sacudida cultural a músicos seriales y dodecafonistas franceses –como Boulez y Barraqué– a los que estaba ligado por relaciones de amistad. Representaron para mí el primer ‘rasgón’ a ese universo dialéctico en el que había vivido”.

1952. Profesor Asistente en la Facultad de Letras de Lille.

1953. Asistente de Filosofía en la ENS. Prosigue sus estudios en psicología. Sus primeros trabajos, hasta la *Historia de la locura*, serán sobre psicología, y hasta su partida para Túnez enseñará esta disciplina en la universidad.

1954. Publica *Enfermedad mental y personalidad* <Paidós, 1961>, obra de inspiración claramente marxista, y redacta la introducción de una traducción de *El sueño y la existencia*, de Ludwig Binswanger, fundador del Daseinsanalyse, de inspiración fenomenológica y heideggeriana. Explicará luego que la lectura de Nietzsche, Bataille, Blanchot y Klossowski, le permitió abandonar el terreno del marxismo y de la fenomenología. En Santa Ana tuvo la ocasión de participar en los primeros seminarios de Jacques Lacan.

1955-1958. Georges Dumézil lo recomienda para que sea lector de francés en la Universidad de Uppsala (Suecia). Este viaje marcará sin duda una de esas rupturas profundas decididas y teorizadas por Foucault, para quien uno de sus grandes imperativos era “desprenderse de uno mismo”. Fue allá, en “la larga noche sueca” donde elaboró la *Historia de la locura*. Se encuentra con Roland Barthes. Esta estancia en Suecia es la primera de una larga serie; Foucault se dedicará a lo largo de toda su vida a multiplicar los viajes (Polonia, Alemania, EE. UU., Canadá, Brasil, Japón), ocasiones que le ofrecían cada vez descentrarse y hacerse ajeno a su propia cultura, y quizá también, desde un punto de vista más privado, de encontrar la paz del anonimato.

1958. Abandona Suecia y se va como Director del Centro francés de la Universidad de Varsovia (Polonia).

1959. Director del Instituto francés de Hamburgo.

1960. Conoce a Daniel Defert, alumno de la Escuela normal Superior de Saint-Cloud; es el comienzo, en los términos de Foucault, de una larga “pasión” que solo terminará con su muerte. Foucault termina *Locura y sinrazón, historia de la locura en la época clásica*; escribe su tesis secundaria “Génesis y estructura de la antropología de Kant”. Lo eligen en la facultad de Clermont-Ferrand, en el puesto de profesor asociado en Psicología. Allí conoce a Michel Serres y a Jules Vuillemin, este último dirigía el Departamento de Filosofía y lo presentará más tarde en el Collège de France.

1961. Defiende su tesis principal para el Doctorado de Estado en filosofía, ante un jurado compuesto por Henri Gouhier, Georges Canguilhem, Jean Hyppolite, Daniel Lagache & Maurice de Gandillac con el título *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*, que había publicado Plon; trad. al alemán, inglés, español, italiano, japonés. Tesis complementaria: traducción de la *Anthropologie du point de vue pragmatique, de Emmanuel Kant*. (París: Vrin, 1964). Inaugura una serie de emisiones radiofónicas en France-Culture, “Historia de la locura y literatura”.

1962. Publica *Maladie mentale et psychologie* (1962), versión corregida de *Enfermedad mental y personalidad*; todo el final, que originalmente era bien pavloviano, es vuelto a trabajar en función de los temas de la Historia de la locura <*Enfermedad mental y psicología*. Buenos Aires: Paidós>. Conoce a Gilles Deleuze que acaba de publicar su *Nietzsche y la filosofía*, y al que buscará en vano hacer nombrar (contra Roger Garaudy) profesor en el universidad de Clermont-Ferrand.

1963. Entra al consejo de redacción de la revista *Critique*. Aparece *Naissance de la clinique: une archéologie du regard médical*. Aparece el *Raymond Roussel*, libro del que Foucault se dedicará a subrayar su carácter singular en su trabajo. En el curso de esos años 1960, Foucault emprenderá una exploración sistemática de la experiencia literaria moderna y contemporánea, dando lugar a una serie de artículos importantes sobre Georges Bataille, Maurice Blanchot, Pierre Klossowski, así como sobre los escritores de la Nueva Novela y del grupo *Tel Quel*.

1965. Profesor invitado a la Facultad de Filosofía de São Paulo.

1966. Publica *Les Mots et les Choses: une archéologie des sciences humaines* el libro que constata «la muerte del hombre». La obra, cuya primera edición se agotó en mes y medio, se vuelve el centro de una polémica bien mediática sobre el «estructuralismo». Nombrado profesor de Filosofía en la Universidad de Túnez, se instala en Sidi Bou-Saïd. Conocerá allá las revueltas estudiantiles anti-imperialistas y protegerá a los estudiantes de la brutal represión que se les descarga.

“Quedé profundamente impresionado por esas chicas y esos muchachos que se exponían a riesgos formidables al redactar un panfleto, y al distribuirlo, o cuando convocaban la huelga. Para mí fue una verdadera experiencia política”.

1969. En librerías *L'Archéologie du savoir*. En ese libro, como en los dos artículos dados a los *Cahiers pour l'analyse* y a *Esprit*, Foucault explica su proyecto de «arqueología», muestra cómo sus trabajos en vez de negar la historia, levantan acta de las nuevas maneras de «hacer la historia». Profesor de la Universidad «experimental de Vincennes».

1970. Por iniciativa de Villemin y con el apoyo de Dumézil, fue nombrado a la muerte de Jean Hippolyte como Profesor Titular de la cátedra “Histoire des systèmes de pensée”, cátedra que ocupará hasta su muerte.

1971. Se publica *L'ordre du discours*, lección inaugural en el Collège de France que había pronunciado el 2 de diciembre del año anterior.

Funda con Jean-Marie Domenach y Pierre Vidal-Naquet el Grupo de información sobre las prisiones (GIP). Es el comienzo de una nueva gran experiencia, cuyo terreno es esta vez político. Primero a través del GIP, luego en enlace con numerosas otras luchas en torno a la justicia, a la medicina, a la psiquiatría y a la sexualidad, Foucault se dedica a inventar una nueva forma de práctica política, un nuevo estilo, que pase a la vez por la politización de los problemas de lo “cotidiano” y la invención de formas de acción que escapen a la forma tradicional del militanismo de partido.

1973. Participa con Sartre y Maurice Clavel en la creación del diario *Liberation*. Hace su aparición *Moi Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère. Un cas de parricide au XIXe siècle*, que será objeto de una adaptación al cine por parte de René Allio en 1976. El manuscrito que Pierre Rivière había escrito en prisión había sido objeto de estudio en uno de sus seminarios en el Colegio de Francia, consagrado a la experticia psiquiátrica; Foucault declarará haber publicado este documento como una provocación lanzada en dirección a los expertos psiquiatras con el fin de conocer lo que ellos tenían para decir. En el mismo año publica *Ceci n'est pas une pipe*.

1975. *Surveiller et punir: naissance de la prison*. El libro va a tener repercusiones considerables. Gracias a esta obra la cuestión del poder, de sus técnicas, de las modalidades de su ejercicio, de sus estrategias y tácticas, de sus relaciones con el saber, toma, en el análisis de las sociedades modernas, un lugar comparable al que había ocupado hasta entonces el tema marxista de la explotación.

Foucault, con Sartre, Malraux, Montand, Debray, manifiesta contra la ejecución de once españoles condenados a garrote por el régimen de Franco.

1976. <Recuerdo haber estado en diciembre en el lanzamiento que hizo en una librería de Saint-Germain-des-Près de> *La volonté de savoir*. Introducción

a una *Histoire de la sexualité*, I anunciada entonces en seis volúmenes (2/ la Carne y el Cuerpo; 3/ la Cruzada de los niños; 4/ la Mujer, la Madre y la histérica; 5/ los Perversos; 6/ Población y raza). La obra que sostiene la tesis que, en las sociedades modernas, la sexualidad no ha sido reprimida sino sobre todo producida y provocada, choca con los esquemas de pensamiento que habían, hasta entonces, dominado las luchas de liberación sexual.

1977. *Microphysique du pouvoir* (Einaudi). Manifestación organizada por Foucault en el Teatro Récamier contra la recepción de Leonid Breznev por parte del presidente Valéry Giscard d'Estaing. Asistieron muchos disidentes soviéticos en el exilio con excepción de Alexandre Soljenitsyn. Con motivo de la extradición de Klaus Croissant, abogado de la banda Baader-Meinhof, que se había refugiado en Francia, Foucault denuncia la formación de una sociedad de la seguridad, e insiste en la importancia de la noción de asilo político que él colocará pronto en el centro de la problemática de los derechos del hombre.

1978. *Herculine Barbin dite Alexina B.* < DE., IV, p. 116 "El verdadero sexo", Arcadia, 27º año, n.º 323, noviembre de 1980. pp. 617-625. tr. cast. de León Zuleta, desde San Juan de Pasto, abril de 1982, mimeo>. Primer título de una colección que llamó "las Vidas paralelas" y cuyo programa trazó en un importante artículo "La vida de los hombres infames", publicado en 1977 en los *Cahiers du chemin*.

Contactado por *Il Corriere della sera* para que escribiera allí regularmente, Foucault propone publicar "reportajes de ideas" realizados por diferentes intelectuales. En el marco de ese proyecto, a fin de año efectúa dos viajes a Irán para seguir de cerca lo que entonces se llama la "revolución iraní", término que Foucault rechaza en análisis que muestran, por el contrario, que los acontecimientos de Irán nos hacen entrar en una edad que ya no es la de la revolución.

1979. Organiza en el Colegio de Francia una conferencia de prensa que reúne a Sartre y a Aron, sobre la acogida en Francia de los *boat people* salvados de la mar de China. Foucault declarará a un periódico japonés: "el problema de las migraciones será sin duda uno de los grandes problemas políticos del porvenir".

Les machines à guérir, aux origines de l'hôpital moderne, Éditions Pierre Mardaga.

1980. *L'Impossible prison. Recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*. Reunidos por Michelle Perrot (du Seuil).

1981. En momentos de la declaración de estado de guerra en Polonia, Foucault, con Pierre Bourdieu, lanza un llamado contra las afirmaciones del ministro de Relaciones Exteriores del recién posesionado gobierno socialista, Claude Cheysson, que había declarado que se trataba de un "asunto interno". El sostén de *Solidarnosc* será la ocasión de un trabajo con la CFDT.

1982. *Le désordre des familles. Lettres de cachet des archives de la Bastille au XVIIIe siècle*. Coescrito con la historiadora Arlette Farge.

1984. Dos nuevos tomos de la *Histoire de la sexualité: L'usage des plaisirs. Histoire de la sexualité, II & Le souci de soi. Histoire de la sexualité, III*, que cuentan la problematización de la sexualidad en la antigüedad griega y romana, y desarrollan –en momentos en que la palabra no había conocido aún la proliferación actual– una filosofía ética. El último tomo, titulado “las Confesiones de la carne” quedará inacabado cuando Foucault muera el 25 de junio de 1984 en el hospital de la Salpêtrière, París, a consecuencia del SIDA. Luego de una breve ceremonia en el descampado del hospital, en el que Deleuze leyó una página de su última obra, fue enterrado en el cementerio familiar de Vendevre-du-Poitou.

Diez años después de muerto aparece (1994) *Dits et Ecrits*, París. Primera edición en 4 volúmenes, publicados bajo la dirección de Daniel Defert y François Ewald; segunda edición en dos volúmenes (collection Quarto).

Volúmenes de transcripción de los cursos dados en el Collège de France en su desorden cronológico <año del curso; título; año de la publicación francesa; título en castellano; ciudad: editorial, año>:

1975-76. «Il faut défendre la société», 1997. “Defender la sociedad”. Buenos Aires: F. C. E., 2000.

1974-75. Les anormaux, 1999. Los anormales. Buenos Aires: F. C. E., 2000.

1981-82. L'herméneutique du sujet, 2001. La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: F. C. E., 2002.

1973-74 Le pouvoir psychiatrique, 2003. El poder psiquiátrico. Buenos Aires: F. C. E., 2005.

1977-78. Sécurité, territoire, population, 2004. Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: F. C. E., 2006.

1978-79. Naissance de la biopolitique, 2004. Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: F. C. E., 2007.

1982-83. Le gouvernement de soi et des autres, 2008. El Gobierno de sí y de los otros. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2009.

1983-84. Le gouvernement de soi et des autres II, le Courage de la vérité, 2009. El coraje de la verdad, Fondo de cultura económica, 2010.

1970-71. la Volonté de savoir, 2011. Lecciones sobre la voluntad de saber. Fondo de cultura, 2012.

1979-80. Du gouvernement des vivants, 2012

1972-73. La Société punitive, 2013.

Volúmenes pendientes:

1980-81. Subjectivité et Vérité. <2 de mayo de 2014>

1971-72. Théories et Institutions pénales.

Michel Foucault, una filosofía de la verdad¹⁸

Frédéric Gros¹⁹

*Y tengo que decir que no soy
un filósofo; pero si después de todo
es de la verdad de la que me ocupo,
a pesar de todo soy filósofo.*

Michel Foucault
Dits et écrits, II, pp. 30-31.

La obra de Michel Foucault ha sido objeto de múltiples interpretaciones y de numerosos comentarios en una gran variedad de campos disciplinarios: psiquiatría, psicoanálisis, sociología, crítica literaria o artística, ciencias políticas, etc. Más allá de esta diversidad de usos, que refleja la diversidad misma de la obra, es posible encontrar un hilo rojo que corre a través del conjunto de su obra y de recentrarla en torno a una interrogación propiamente filosófica. Es la cuestión de la verdad. El hombre está fundamentalmente reflejado en su obra como animal de verdad. Pero Foucault opera un desplazamiento importante de esta interrogación.

La pregunta clásica de la filosofía es: ¿a partir de qué fundamento un sujeto puede conocer el mundo? Se trata entonces, de Platón a Kant pasando por Spinoza, de reflexionar una anudadura originaria e interior, un parentesco de esencia, una correlación irreductible entre el alma y la verdad, entre el sujeto y el conocimiento. En Foucault, la relación del sujeto con la verdad no es reflexionada a partir del lazo interior del conocimiento sino construida a partir de la relación exterior de la historia. La pregunta ya no es: ¿a partir de qué fundamento puede un sujeto conocer verdades sobre el mundo? sino: ¿según qué proceso histórico se han anudado estructuras de subjetivación a discursos de verdad? El problema ya no es pensar el ser de un sujeto originario tal, pre-dado, que él pueda establecer un conocimiento verdadero, ni de construir un dominio de

¹⁸ Frédéric Gros, Michel Foucault. Philosophie (anthologie), París: Gallimard, 2004. "Introducción general: Michel Foucault, una filosofía de la verdad", pp. 9-25. Este texto corresponde a una traducción de Luis Alfonso Palau para el micro-seminario sobre Foucault en la mediateca Rimbaud de la Alianza Francesa en la sede del Parque San Antonio, Medellín, mayo 29 de 2014.

¹⁹ Filósofo francés especialista en Michel Foucault. Profesor de filosofía política en la Universidad Paris VII y en el Instituto de Estudios Políticos de París. Fue editor de las últimas conferencias de Michel Foucault en el Collège de France. Ha escrito libros sobre psiquiatría, ley y guerra.

verdades eternamente fundadas, sino describir históricamente procedimientos por los cuales, en la historia, discursos de verdad transforman, alienan, informan sujetos, y por los cuales se construyen subjetividades, se trabajan a partir de un decir-verdad.

La historia de las formaciones de verdad

El primer período de Foucault, que conduce de la publicación de su tesis sobre la locura en 1961 hasta su nominación como profesor en el Collège de Francia en 1970, es llamado “arqueológico”. Igualmente el concepto de arqueología sirve regularmente para designar el método seguido en cuatro de las obras más importantes de esa época: el primer prefacio a la Historia de la locura en la época clásica habla de una “arqueología de la alienación”; el subtítulo de Nacimiento de la clínica (1963) es: Una arqueología de la mirada médica; el de las Palabras y las cosas (1966): Una arqueología de las ciencias humanas; y en fin, la última obra de este período, su discurso del método de alguna manera, se titula La arqueología del saber (1969).

Esta designación tiene un grandísimo valor polémico; por este concepto de “arqueología” se trata ante todo de oponerse a la concepción tradicional de la historia de los saberes. Acá se decide una primera relación importante con la verdad. La historia clásica de las ciencias da como fundamento verdades positivas contemporáneas (determinación actual de la locura como enfermedad mental, definición moderna de la relación clínica, análisis positivo de la producción de las riquezas, etc.) y trata, utilizándolas como rejillas de lectura para una interpretación retrospectiva, de describir el movimiento progresivo del descubrimiento de esas verdades fundamentales, lo que equivale a decir, de desprendimiento de los errores, de los prejuicios, de las inercias, de los ocultamientos, de los oscurantismos de todo tipo. Entonces la verdad tiene valor de reparto, permitiendo separar los enunciados precursores o intuiciones geniales, de las teorías erróneas y otras ideologías. Se la piensa como lo que en sí dirige secretamente el movimiento de la historia, antes de ser, en la iluminación de un descubrimiento, objeto de una conciencia científica completa y pura.

El método arqueológico de Foucault supone un primer distanciamiento crítico de los enunciados positivos establecidos, terminales y definitivos, “científicos y verdaderos”, una neutralización de su potencia de aclaración retrospectiva. No se trata de contestar su valor de verdad, sino de buscar otro anclaje para escribir la historia de la psiquiatría, de la medicina o de las ciencias humanas. El problema no es hacer una historia tratando en ella de saber cada vez lo que es verdadero y lo que es falso, lo que está avanzado y lo que está en retardo (si tal definición de la melancolía se aproxima a la lógica médica de la depresión, si tal descripción clínica es válida o fantaseada), sino de pensar para el conjunto

de los enunciados y descripciones de una época, lo que los hace posibles a todos en su coherencia. Es necesario buscar por debajo, más acá de lo que está dicho y visto en una época, los sistemas de constreñimientos que hacen visibles y enunciables a estas cosas, y no a otras.

Foucault da muchas versiones de estas formaciones arqueológicas que soportan la articulación singular de las palabras y de las cosas para cada época; para comenzar, es “la experiencia fundamental” en la Historia de la locura como percepción cultural colectiva que orienta el sentido de las prácticas sociales y de las definiciones médicas de la locura; es “la estructura del ver y del hablar” en Nacimiento de la clínica que anuda siguiendo una articulación siempre singular de lo que se puede ver y lo que se puede decir del cuerpo enfermo; finalmente, la “episteme” de Las palabras y las cosas, como regla anónima e histórica de construcción del objeto del saber, ya se trate de pensar el lenguaje, el viviente o el intercambio económico.

Confrontado con todos los enunciados médicos, científicos, eruditos, etc. depositados en el archivo de la historia, y que en un momento fueron recibidos como pertenecientes al “saber verdadero”, Foucault no pregunta cuáles son verdaderos y por qué, ni cuál es la significación profunda o latente que habría que sacar a flote, sino gracias a cuáles reglas se han formado todos ellos en un momento dado. Estas reglas no son ni lógicas, ni epistemológicas, ni hermenéuticas, sino “arqueológicas”. No se trata de reglas puramente formales o “estructurales” sino que ellas organizan la articulación de los saberes con prácticas institucionales y sociales, e incluso con las percepciones concretas.

Ellas constituyen pues lo que articula silenciosa e históricamente nuestro saber de las cosas en su dimensión de existencia. Ellas dan cuenta de lo que fue dicho en tanto que fue dicho, y no otra cosa. El enunciado del saber es tomado en su dimensión de materialidad, de acontecimiento, de rareza. Pues un saber, antes de ser verdadero o falso, existe, es decir que distribuye, según modalidades históricas (susceptibles de transformaciones), posiciones subjetivas, regímenes de objetos, configuraciones conceptuales, e informa prácticas. La formación arqueológica está en retiro con respecto a la disposición epistemológica, pero es este más acá el esencial; la arqueología describe las condiciones de existencia y de realidad del saber, cuando la epistemología determina sus condiciones de verdad (o de verificación).

Este nuevo método de escritura de la historia de los saberes no puede dejar de tener efectos sobre su objeto propio, puesto que se trata cada vez de interrogar las ciencias humanas; por tanto, ese momento de constitución del hombre como objeto de saber, ese momento en el que el hombre se volvió un animal de

verdad. El problema es pues hacer la arqueología de ese discurso de verdad sobre el hombre. No preguntarse: ¿son las ciencias humanas verdaderamente ciencias?; si son ciencias ¿cuáles fueron sus profetas y sus precursores, cuáles oscurantismos han retardado su advenimiento? Sino más bien: ¿en qué formación arqueológica ganaron las ciencias humanas su evidencia? Aquí, como en otra parte en Foucault, lo verdadero no posee en sí mismo su propio fundamento.

Tomemos la psicología para la Historia de la locura en la época clásica. Ella no se hizo posible cuando se decidió estudiar el comportamiento humano siguiendo criterios científicos, sino cuando la experiencia occidental de la locura encontró en “el hombre” su centro de gravedad. El advenimiento de las ciencias humanas no significa una decisión calmada de constituir por fin al hombre como objeto de verdad, luego de una secular negligencia. Depende arqueológicamente de una experiencia incandescente y masiva, donde una cultura juega, arriesga y constituye su identidad excluyendo para ello un afuera, que por allá contiene el secreto de su ser. El hombre confrontado con las amenazas de una pesadilla-mundo del Renacimiento, o con la gran partición pura del Ser y de la Nada, del Día y de la Noche para el periodo clásico, es sustituido por la confrontación del hombre y del loco. El hombre se ha vuelto claramente el objeto de verdad, pero la verdad de esta verdad tiembla en el delirio del loco.

Las palabras y las cosas continúan explorando ese momento antropológico de nuestra cultura; sin embargo, ya no a partir del gesto originario que separa para una cultura el sentido del no-sentido, sino desde los dispositivos de ordenamiento interno de los saberes positivos para una época. La verdad de las ciencias humanas entonces se inscribe en un dispositivo general de finitud característico del saber moderno. Un proyecto de verdad sobre el hombre se vuelve pensable a partir del momento en que conocer ya no es seguir las articulaciones, detallar las nervaduras de una representación, sino buscar, descubrir condiciones de posibilidad. Lo que quiere decir que el pensamiento ya no piensa lo verdadero siguiendo el movimiento por el que él se significa y analiza, sino por un perpetuo movimiento de descentramiento en el que trata de desajustarse para volver a captar lo que lo sostiene. Si toda verdad supone claramente este movimiento cognitivo, este pensamiento del pensamiento –la estructuración del movimiento reflexivo– es histórico. El pensamiento del pensamiento en la época clásica es un despliegue infinito de los signos que componen su discurso, de tal suerte que coincide siempre secretamente con una combinatoria, un sistema divino. En la época moderna, el pensamiento del pensamiento es un enraizamiento del objeto de pensamiento en el sujeto que lo piensa, de suerte que siempre es a la vez antropológico –el “hombre” que representa por excelencia ese quiasma del sujeto y del objeto– y finito –la limitación del saber sobre el hombre que determina inmediata y recíprocamente la limitación de su ser–.

Y si, en la época contemporánea de Foucault, el pensamiento del pensamiento se vuelve otra cosa (intercambiar signos, comunicar, hablar el lenguaje), entonces habrá desaparecido el hombre como lugar de verdad. Pero también claramente este nuevo lugar de verdad designado (todo es discurso y reglas del discurso) remite inmediatamente al método arqueológico. De tal suerte que Foucault no haría sino traducir en método ese nuevo régimen de verdad. Queriendo desantropologizar los saberes, recurriendo para ello a una historia discontinuista y describiendo sus discursos sin sujeto no hará otra cosa que estar en la vertical de su tiempo.

Políticas de la verdad

El segundo período intelectual de Foucault, caracterizado por un compromiso siempre más marcado en luchas políticas (Grupo de información sobre las prisiones, etc.), es designado a menudo como “genealógico”. Se distingue entonces las arqueologías del saber y las genealogías del poder. Pero la continuidad con los estudios anteriores sigue siendo profunda. La interrogación arqueológica tenía que ver con esos grandes sistemas que constituían para los conocimientos verdaderos, y más allá de ellos, un espacio de orden, de reunión y de recogimiento. Hasta entonces habían recibido estatutos ambiguos donde se mezclaban las herencias contrastadas de la fenomenología, del formalismo estructuralista, de la historia de las mentalidades, y quizá sobre todo de la experiencia literaria. Era la experiencia cultural fundamental (*Historia de la locura*, 1961), la articulación estructural de la palabra y de la mirada (*Nacimiento de la clínica*, 1963), una red formal y abstracta (*las Palabras y las Cosas*, 1966), las reglas de formación discursivas (*la Arqueología del saber*, 1969).

Esta vez se trata de rencontrar, como matrices de los discursos verdaderos, dispositivos de poder. El concepto de “voluntad de saber” sirve para enmarcar estos análisis. Es necesario entonces oponer el deseo de conocimiento a la voluntad de saber. El deseo de conocimiento, de Platón y Aristóteles a Spinoza, es lo que anuda entre un sujeto y una verdad pre-dados un acuerdo interior, desde siempre ya secretamente anudado, de tal suerte que el movimiento por el que el sujeto conoce la verdad efectúa su naturaleza inmemorial. La voluntad de saber, de los sofistas a Nietzsche y a Freud, descubre tras la búsqueda de verdad el juego siempre movidito de las pulsiones o de los instintos de dominación; la relación del sujeto con la verdad es una relación de poder que se entabla en la exterioridad de la historia, apoyado por prácticas e intereses sociales. Es en esta perspectiva que la sexualidad será descrita no como una constante antropológica poco a poco descubierta en su naturaleza por saberes positivos, que superan corajudamente las censuras y prohibiciones sociales, sino como una toma de poder sobre los cuerpos y la palabra; incitar, en el secreto del intercambio, a

confesar indefinidamente la verdad de su deseo y a despertar, en la culpabilidad, una sensualidad polimorfa (la Voluntad de saber, 1976).

La genealogía se comprende pues como historia política de la verdad. Es por esto que Foucault no reflexiona el problema de la verdad por el sesgo de la epistemología y de la historia de las ciencias, sino tomando como punto de apoyo histórico las prácticas judiciales. El paso de una concepción de la justicia como relaciones de fuerzas en la Grecia arcaica, donde es cuestión de vencimiento o de victoria –simbolizada por la práctica del juramento-desafío en la que me expongo a la cólera de los dioses– a una concepción de la justicia como orden del mundo, medida exacta de los intercambios y de las deudas, igualdad (democrática) de las relaciones, permite el advenimiento de una práctica social de verdad como medida, matriz de las matemáticas y otras ciencias de las cantidades precisas (curso en el Colegio de Francia de 1971). Un segundo estudio, que tiene que ver con el período: de la alta Edad Media al siglo XVIII en Occidente, describe esta vez el paso de una justicia privada, lógica de venganzas y de transacciones, a una justicia pública en la que se trata, por medio de una instrucción, de encontrar quién hizo qué, en qué momento y en qué circunstancias. Un saber de pesquisa se desarrolla, que encontrará prolongaciones importantes en las grandes ciencias empíricas del Occidente (curso en el Colegio de Francia de 1972).

Finalmente, el último estudio se concentra en torno a un tercer poder-saber constituido por el examen. Se trata de comprender cómo tienen que ver con una sola configuración histórica: la emergencia de las ciencias humanas, el advenimiento de la prisión como pena única, la aparición de una justicia penal que se apoya sobre el saber psiquiátrico para formar su juicio, así como la puesta en funcionamiento de organizaciones disciplinarias en grandes instituciones (prisiones, asilos, fábricas, escuelas). Todos esos elementos toman sentido en la perspectiva del desarrollo de un tipo nuevo de poder, en Occidente desde el siglo XVIII: el poder de la norma (Vigilar y castigar, 1975) que toma como objeto al hombre en su dimensión de cuerpo viviente (bio-política).

Todo este proceso genealógico supone un pensamiento de la verdad bien alejado de las grandes tradiciones clásicas. Vamos a detenernos aquí en tres dimensiones: la verdad como tecnología, como producción de realidad y como procedimiento de sujetamiento.

Se podría decir, de una manera extremadamente general, que en una concepción clásica la verdad está pensada como universal, eterna y desinteresada, en derecho. Se le daría idealmente a todos y por todas partes, incluso si de hecho, ella solo se le descubriría a los espíritus suficientemente rigurosos,

desinteresados y advertidos. El proceder genealógico piensa, por el contrario, la verdad como producción, ritual, procedimiento regulado, o también: crisis, guerra, relaciones de fuerzas, victoria. En esta perspectiva, la verdad tiene una geografía precisa; solo se revela en algunos lugares y en ciertos marcos. No puede ser enunciada o proferida sino por sujetos calificados. Depende de rituales correctamente ejecutados, de dispositivos determinados, de circunstancias y de momentos precisos. Supone un juego de fuerzas que se mueve. En todo, ella es, debe ser reflexionada como acontecimiento producido, más bien que como naturaleza descubierta.

El segundo gran tema clásico de la verdad consiste en pensarla como discurso adecuado a un real pre-dado; es verdad el enunciado que refleja correctamente un estado de hecho. Para Foucault, esta relación debe ser invertida; las técnicas de verdad producen la realidad más bien que reflejarla. Es así como, para Foucault, la enfermedad mental, la delincuencia, el mercado, la sexualidad, el Estado (noción que tienen que ver con la política, con la economía o con las ciencias humanas) no existen. Son algo que no existe, pero que no por ello deja de ser real y verdadero. Real y verdadero puesto que llevados, sostenidos, producidos por un sistema de jurisdicción y de veridicción. Los sistemas de derecho y los saberes verdaderos, cuando se aplican a cuerpos y a conductas, los doblegan, los trabajan según esas cosas que no existen, pero que toman realidad porque tienen potencia de efectos sobre los cuerpos, las prácticas y los comportamientos. La verdad, apoyada por sistemas de poder, produce pues la realidad de lo que no existe, obligando a las existencias materiales a que se parezcan a esa realidad; es así como el asilo puede ser descrito como una máquina de producir locos, a nombre de una ciencia médica de la enfermedad mental.

En fin, la verdad supone clásicamente un sujeto puro de conocimiento para el pensamiento. Por el contrario, para Foucault se va a tratar de mostrar cómo los sistemas de poder y de verdad fabrican sujetos, producen individuos. Las técnicas de verdad y de poder sujetan; ellas forman y transforman su punto de aplicación. Es así como el sujeto de derecho de las teorías jurídicas y el hombre normal de las ciencias humanas pueden ser reflejados como producciones de ese poder disciplinario que informa las prácticas, inculca docilidad y regularidad, y normaliza las conductas.

Pero en este punto un volteo es posible; pues quien no quiere ser gobernado como este o como aquella podrá, a su vez, oponer, a un poder-saber dominante, otros juegos de verdad y de poder, y por tanto, finalmente, otras formas de subjetivación. Es así como las histéricas de la Salpêtrière, para resistir al poder médico, le opondrán al cuerpo neurológico que Charcot les suponía y les imponía, un cuerpo sexual. Es así como formas de espiritualidad pueden afirmarse para oponerse a la gubernamentalidad de Estado. A estos rechazos y a estas resistencias Foucault les da el nombre de "crítica".

Una ética de la verdad

Los años ochenta abren un último período intelectual: el de los actos de verdad. Se colocan bajo el signo de una fidelidad renovada a la cuestión kantiana “¿Qué es la Ilustración?”. La relación de la verdad con el sujeto se encuentra planteada de manera más frontal. El sujeto ya no es reflejado como simple efecto de verdad (en el sentido en que las regularidades discursivas arqueológicas dibujaban posiciones para subjetividades virtuales y donde los poderes-saberes fabricaban individuos). No es tanto lo que se encuentra constituido por un dispositivo de verdad como lo que se constituye y se transforma a partir de un discurso verdadero, en una relación determinada con él. Por lo demás no siempre hay ruptura franca con los estudios precedentes, puesto que también claramente la “gubernamentalidad” como dirección racional de las conductas suponía, por el lado de los gobernados, un consentimiento libre, o al contrario, una resistencia a ser gobernado como este o como aquella, y por tanto, una estructuración ética del sujeto. Se puede, de manera muy general, avanzar que Foucault estudia, en el curso de sus últimos años, tres grandes procedimientos históricos de subjetivación, es decir, tres grandes maneras para el sujeto de constituirse como tal a partir de una relación regulada con un discurso verdadero: la confesión, el cuidado de sí y el hablar con franqueza.

Primero la confesión cristiana. Foucault estudia su lenta formación, de Tertuliano a Casiano, a través de la implementación del sacramento de la penitencia y de la dirección de conciencia en los primeros monasterios. El sujeto es requerido para producir a partir de sí mismo y sobre sí mismo un discurso de verdad. Este discurso verdadero del que él mismo constituye el objeto debe construirlo a partir de una directiva del Otro, de otro (su director de conciencia; más tarde su psicoanalista). Es decir, que el sujeto no busca su propia verdad sino en tanto que se somete a una orden expresa venida de otro (“Lee en ti mismo las trazas de tu deseo”), y que a ese otro le debe, según las reglas monásticas, una obediencia incondicional. Pero si, por otra parte, él elabora ese discurso verdadero del que es simultáneamente el sujeto y el objeto, es sobre el fondo de una ética de la renuncia de sí, con el fin de poder entregarse totalmente, consagrarse a Dios en la más grande pureza. Sujeto pues de la muerte a sí mismo y de la obediencia indefinida al Otro.

Este discurso verdadero que él articula sobre sí mismo lo construye a partir de la orden expresa que le viene del exterior “¿quién eres tú?”, y esta pregunta introduce en él una separación, un corte. Si debe preguntarse “¿quién soy yo?”, es porque claramente lo ignora, es decir, que lo que él puede conocer inmediatamente de sí mismo, la conciencia inmediata de su identidad, no corresponde a lo que él es verdaderamente. Se introducen desde entonces una sospecha

fundadora y una busca. La sospecha es que entre la conciencia de quien soy y el que soy verdaderamente, no hay correspondencia. Entre mí mismo y yo, se cava la distancia decisiva de un secreto. Es ya decir que lo que me separa de mí mismo se amoneda en términos de conocimiento. Las técnicas de subjetivación dominantes son técnicas de conocimiento de sí (hermenéutica del sujeto). Pero ellas suponen para funcionar la presencia insistente del otro, del director de conciencia, del confesor, del psicólogo, puesto que en tanto pretenda franquear o desplazar la línea que separa lo que yo creo ser de lo que yo soy verdaderamente requiero suponer ese saber verdadero de mí mismo como alienado en el otro. Este punto de control del otro a todo lo largo del proceso de subjetivación es evidentemente decisivo para Foucault, porque sitúa el sentido político de las prácticas cristianas de subjetivación y de sus derivados laicos; termina por ser una misma cosa para nosotros el buscarnos a nosotros mismos y obedecer al otro. Porque también claramente la pregunta “¿quién soy yo?” nunca es primera sino el eco de un “¿quién eres tu?” que me somete al otro en el mismo movimiento que me obliga a examinar a mí mismo.

En sus estudios sobre “el cuidado de sí”, a través de una lectura de los textos de la filosofía antigua (Platón, Epicuro, Epicteto, Séneca, Marco Aurelio...), Foucault trata de proponer un modo de subjetivación irreductible al modelo cristiano. El cuidado de sí no debe sobre todo confundirse con una postura narcisística de repliegue beato sobre sí mismo, como tratan de hacerlo creer los críticos apresurados o malévolos. Se trata para esta noción de tematizar una relación de sí consigo mismo que ya no está minada por un desconocimiento fundamental, sino por una obra por construir. De sí a sí mismo, hay que suponer la distancia de una obra de vida por llevar a cabo. Claro que sigue existiendo la pregunta del otro para precipitar las prácticas de subjetivación, pero ya no será “¿quién eres tu?” sino más bien: “¿qué haces con tu existencia?”. Después de todo fue esta pregunta la que Sócrates le planteó a Calicles en el *Gorgias*, y que le hace a Alcibiades en el diálogo del mismo nombre. Interrogación no sobre la identidad oculta de sí por reconocer, sino sobre la obra de vida por construir, siendo la idea el aprehender su vida como material al que es necesario darle una forma por medio de reglas de conducta. Tal es, descrito de la manera más general, el principio de la “estética de la existencia”. No es necesario pues comprender demasiado rápido esta actitud ética como dandismo, afectación, repliegue egocéntrico, sino como estructura de subjetivación que permita la producción de un sujeto de la acción recta. La dimensión estética del cuidado de sí se sostiene en efecto en la formación regulada de la existencia. Se trata de ordenar su vida siguiendo los principios a la vez constantes y coherentes entre ellos, de suerte que ella presente un aspecto de armonía para quien la considere desde fuera. Se sostiene también en la dimensión de visibilidad. Pues se trata

por el cuidado de sí de hacer visibles en la trama de su existencia principios espirituales de acción. Es así como Sócrates es el que hace ver a través de su vida lo que es la verdadera justicia. Lo que supone que las principales técnicas de sí (examen de conciencia, dirección de existencia, concentración espiritual, etc.) no son técnicas de objetivación (por las que me constituyo para mí mismo como objeto de conocimiento), sino técnicas de activación ética por las que me dedico a presentificar, en el mundo exterior de los hombres, principios espirituales. La relación entre sujeto y verdad aquí se rediseña, desde que se acepte considerar los principios de acción como enunciados que se articulan en discurso de verdad. El sujeto griego no anuda pues una relación con la verdad que lo repliega sobre una interioridad invisible y psicológica, sino que lo consagra a la exterioridad política de las relaciones sociales. Preocuparse por sí mismo no es ni cuidarse como si uno fuera la obra más preciosa y la más rara, ni entregarse a una introspección cognitiva; es intensificar la presencia a sí mismo con el fin de constituirse exteriormente como sujeto de la acción recta cuando se necesita. El sujeto no establece su relación con la verdad como busca indefinida de una correspondencia siempre más segura entre lo que él cree que es y lo que sería verdaderamente, sino como búsqueda de una correspondencia armónica entre sus palabras y sus actos.

La segunda postura subjetiva construida por Foucault en relación de oposición a la confesión cristiana es la que los griegos llaman parrêsia, y los latinos libertas, y que significa la libertad de palabra, la franqueza, incluso un poco brutal, el coraje de decir verdades que puedan fastidiar. La parrêsia caracteriza de hecho el régimen de palabra del maestro de existencia (un sabio cuyos discípulos siguen las lecciones para aprender a conducirse bien). En el dispositivo antiguo de subjetivación, le corresponde en efecto al director hablar y al dirigido escuchar y callarse. El que aprende a vivir debe entonces usar una palabra directa, franca, sin concesiones ni demagogias. La parrêsia como “hablar con franqueza”, transparencia, es la anti-adulación; se trata para el director de conmover al sujeto, y no de mantenerle en una falsa imagen de sí mismo. El maestro de vida tiene un discurso verdadero. Sin embargo, no en el sentido de los enunciados científicamente demostrables, sino en el sentido en que, ante todo, no le disimula al otro sus defectos y sus vicios, y segundo, le hace ver en su propia vida el efecto de sus propios principios. La verdad así se prueba y se testimonia en la conducta del sabio; toma forma estable en un sujeto.

Por acá, el parresiasta manifiesta siempre coraje. La parrêsia es “el coraje de la verdad”. Lo que constituye aquí la verdad del decir tiene que ver con el sujeto, no tanto en el sentido simple de que cumpla efectivamente sus principios declarados, sino que asuma el riesgo que corre el que la pronuncia. La parrêsia

es palabra valerosa en tanto que el que la pronuncia se pone en peligro. Le dirige un discurso al otro llevando su relación a un límite extremo de tensión, puesto que igualmente no se trata de un discurso de lisonja sino de ponerse a prueba. Y hay que probarse precisamente porque se trata de la verdad, y la verdad es reflejada como lo que pone a un sujeto en situación de cuestionarse.

La parrêsia contiene finalmente una dimensión de escándalo. Luego de la franqueza del director de existencia estoico, y de la valentía socrática, estamos ante el escándalo cínico. La verdad es lo que, en el pantano de las certidumbres compartidas, produce la ruptura. Y el cínico hace de su propia existencia un teatro del escándalo de la verdad. Inquieta por su carácter subversivo, irrita por sus explosiones de franqueza. En todo, demuestra que la verdad no está a la medida de nuestras conveniencias sociales, y pone en escena, por su conducta intransigente y golpeadora, esa ruptura. La relación de la verdad con el sujeto no se construye ya a la manera cristiana (la confesión), como un repliegue introspectivo hacia lo íntimo, duplicado en una obediencia incondicional; ni a la guisa estoica, como una correspondencia armónica entre la palabra y los actos, asegurada por técnicas espirituales. El cínico permite pensar una relación del sujeto con la verdad como provocación; la verdad provoca al sujeto hasta el límite de su ser, el sujeto provoca la verdad haciéndola visible en su propia vida.

Al final de este recorrido, es preciso comprender que si hay algún interés en describir esas modalidades por las que el sujeto y la verdad se implican, es evidentemente en la perspectiva de liberación. Tanto es verdad, que siempre esta busca manifiesta un doble movimiento no-simétrico: por una parte, el sujeto se constituye y se inventa, se resiste a los grandes sistemas políticos de constreñimientos, a partir de un movimiento de verdad inquieto; pero por otra parte, los discursos de verdad instituidos, socialmente aceptados, lo encierran en la monotonía inerte del hábito y de las certidumbres comunes. La filosofía de Foucault reivindica finalmente una fidelidad total a la lección socrática; antes que fundamentar la verdad de lo verdadero, su función es inquietar y desacomodar el régimen de las evidencias.

Elogio paradójico de Michel Foucault a través de Las Meninas²⁰

Daniel Arasse²¹

Yo creo que es necesario tratar de evitar el anacronismo, pero es necesario ser consciente también de que él es inevitable, pues está inscrito en la obra misma por esa mezcla de tres tiempos que he evocado. Suprimirlo es imposible, se lo puede corregir y luego explotarlo.

¿Qué método utilizar? Están las lecturas que permiten conocer la iconografía, los comanditarios, la historia de las técnicas, todos esos elementos que – exteriores a la obra– la sitúan en sus condiciones históricas de producción. Es una especie de método, y hay instrumentos que se han perfeccionado. Se puede hacer mala iconografía, equivocándose, pero esto muestra a las claras que hay un buen método iconográfico. Me gusta mucho esta disciplina, incluso si pienso que ella lo único que hace es deletrear el cuadro y nunca podrá interpretarlo. Claro está que, sin iconografía, se pasará por el lado de elementos indispensables para la comprensión de un cuadro. Si tomamos, por ejemplo, una Anunciación por una Visitación, o una Anunciación por Napoleón en el puente de Arcole, no tendremos ninguna posibilidad de comprender una *Annonciation* de Leonardo da Vinci!

Y aparte de esto, ¿cómo tratar de corregir un anacronismo? No creo que haya un método general. El término –que yo lo retomo de Paul Veyne en su libro *Cómo se escribe la Historia*– es “familiaridad”. La familiaridad con la cultura de una época, sus prácticas sociales, lo que allí era posible, verosímil. No se trata de decir que era lo verdadero, sino que a fuerza de leer y de releer, de mirar, de haber leído cosas extremadamente diversas, sin nunca encontrar el estado de espíritu del *Quattrocento* o del siglo XVI, se tendrá al menos una más grande familiaridad con lo que esa gente tenía el hábito de pensar, de ver en la obra. Pienso, como lo hace Paul Veyne, que esta familiaridad es uno de los mejores correctivos del anacronismo constitutivo de nuestra relación con las obras de arte.

El anacronismo de la relación del historiador con su objeto es necesario tratar de evitarlo, de corregirlo; es necesario sobre todo tratar de explotarlo. Es esta una posición paradójica con respecto a la de muchos historiadores que tienen una concepción tradicional de la historia del arte: explotar el anacronismo en

²⁰ Daniel Arasse VV. AA. Foucault, “L’Herne”, París: l’Herne, 2011, pp. 264-267. La traducción fue realizada por Luis Alfonso Palau en febrero de 2014.

²¹ Historiador y teórico del arte francés (1944-2003). Fue director de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Francia desde 1993 y profesor de historia del arte moderno en La Sorbona y en Paris IV.

el que me encuentro en tanto que historiador de comienzos del siglo XXI con respecto a una obra de comienzos o de fines del siglo XVI. Este anacronismo constitutivo de mi relación, ya sea material o mental, puede conducir a resultados, teóricos por un lado, históricos por el otro, extremadamente interesantes e, incluso, fructuosos.

Voy a tomar un ejemplo célebre, el de las Meninas de Velázquez, y del famoso texto que le consagró Michel Foucault, como prefacio de su libro seminal *Las palabras y las cosas* que data de 1966. Ustedes saben que este libro es una arqueología del saber: la *epistémè* y el Renacimiento, luego el paso a la época clásica y a la representación, con el “Yo pienso” que debe poder acompañar toda representación... Michel Foucault pone en exergo de esta reflexión *las Meninas* de Velázquez a las que califica, luego de un magnífico análisis, de “representación de (p. 265) la representación clásica”. Es un texto célebre, fundamental, espléndido, que es preciso leer y releer incluso si se lo ha leído hace veinte años. Es un modelo de inteligencia, de descripción y de elegancia de escritura. Es al mismo tiempo un texto históricamente falso.

Es inconcebible que el cuadro haya podido ser pensado como Foucault lo escribe, o producido con un tal pensamiento en el momento en que fue pintado por Velázquez. Y por una simple razón: todo el sistema de Michel Foucault reposa (cito de memoria) sobre el espejo por supuesto, que está en el fondo de las *Meninas* y que refleja el retrato del rey y de la reina a los que el pintor supuestamente está pintando. Recordemos que, en las *Meninas*, Velázquez nos mira, frente al cuadro, manteniendo a su derecha de su punto de vista, a la izquierda nuestra, el reverso de una tela que aparentemente tiene las mismas dimensiones de la que miramos. En la sala tenemos a la Infanta, con un grupo de personas de compañía (y por ello el título *las Meninas*) en una habitación iluminada por ventanas que están a la derecha. En el muro del fondo, más o menos en el centro del cuadro, entre otras pinturas colgadas en el muro que no se ven muy bien, un espejo donde se reflejan el rey y la reina de España. Se supone pues que Velázquez está pintándolos. La lectura del cuadro por parte de Foucault se fundamenta en la hipótesis que es necesario fingir que no conocemos a los que se refleja en ese espejo. Ahora bien, históricamente, es absolutamente imposible puesto que ese cuadro fue pintado a petición del rey de España, y destinado a su oficina privada. No puedo imaginar al rey de España haciendo de cuenta que no sabe que es él el que se refleja en el espejo del fondo. Muy interesante lo que ha hecho Foucault, porque “democratizó” *las Meninas*. Miró *las Meninas* tal como ellas están colgadas en un museo. Efectivamente, yo puedo fingir que soy yo, espectador, el que me reflejo en el espejo. No. Es el rey en su despacho de verano, y él era el único espectador. El rey fue pintado en el fondo del cuadro en un espejo, pero él también era el destinatario del cuadro. Por tanto, la idea que se puede fingir no saber quién se refleja en el espejo es históricamente falsa.

Y sin embargo, este anacronismo de las *Meninas* democráticas, museales, ha sido extraordinariamente productor no solamente del texto de Foucault, sino también de un debate teórico interminable sobre *las Meninas*, porque Foucault lanzó una tal máquina teórica que, ahora, toda persona que tenga ganas de hacer una teoría de la pintura va a estar obligada, en un momento o en otro, a interesarse en las *Meninas*. Él también lanzó todo un debate sobre la concepción de la perspectiva de las *Meninas*; dónde estaba colocado el pintor, el espectador, etc. Hay una masa muy importante de textos sobre este tema. Sobre todo, el texto de Foucault tiene el considerable mérito de haber obligado a los historiadores del arte tradicionales a ponerle atención a las *Meninas*. Para poderse deshacer de la explicación de Michel Foucault, magnífica pero históricamente errónea, han debido hacer un inmenso trabajo de archivo para comprender lo que era ese cuadro. ¿Cómo responder a un texto tan fuerte como el de Foucault sino por medio de un estudio de documentos y de archivos que permitieran reconstituir la cultura, las prácticas sociales del cuadro? Tenemos pues acá un efecto muy interesante del anacronismo de Foucault, tanto a un nivel teórico como a nivel de la producción histórica sobre *las Meninas*.

Lo que es también interesante con este texto es que él no es completamente arbitrario. Hay efectivamente una trampa en *las Meninas*, pero una trampa de la que el propio Velázquez no es el autor. Tenemos acá la ocasión de desarrollar una frase de Hubert Damish que me gusta mucho: “la pintura no solamente muestra, piensa”. Encontramos que *las Meninas*, tal y como las vemos hoy, piensan solas, e independientemente de lo que ha pensado hacer Velázquez. Pues lo que no sabía Foucault —y no tenía por qué saberlo—, solo nos hemos dado cuenta con motivo de la última restauración de *las Meninas*, y es que el cuadro que hoy vemos es de hecho el resultado de dos cuadros superpuestos. En la primera versión, vista por radiografía, no estaba el pintor pintando. Estaba el espejo, una gran cortina roja, y un muchacho que verosíblemente tendía un bastón de comando a la Infanta, que estaba en ese momento precisamente en el centro del cuadro. Era pues un cuadro dinástico muy claro. Estaba ahí la Infanta, heredera del trono, y ese espejo del fondo como presencia aurática del rey y de la reina (p. 266) como fundadores de este linaje dinástico. Esta composición entraba de manera muy inteligente en el programa político de un cuadro dinástico. Y luego, algunos años más tarde, un heredero nació, Próspero. El trono le correspondía claramente al heredero varón y ya no a la heredera mujer. La versión dinástica del cuadro perdía ya su valor, y fue en ese momento cuando Velázquez, a petición del rey, cambió la parte izquierda del cuadro (para nosotros), quitando al muchacho que tiende el bastón de comando, y se pintó él mismo en la acción de pintar supuestamente al rey y a la reina que están en el fondo. El espejo había cambiado de función al mismo tiempo que conservaba la misma, pues el rey y la reina seguían siendo esos seres misteriosos, el sujeto absoluto, como lo dice,

yo creo, Louis Marin, cuya presencia es, a la vez, el origen de toda la representación y al mismo tiempo incertificable en la representación.

De hecho nunca ha habido cuadro común del rey y de la reina, contrariamente a lo que pretende Velázquez. Los archivistas y los historiadores lo han buscado sin éxito. Cuando hay una pareja, es en dos cuadros colgados separados. Velázquez no está pintando al rey y a la reina. Añadiéndose al cuadro, él ha creado una ficción cortesana según la cual (y esta es la segunda versión del cuadro) él estaba pintando al rey y a la reina cuando la Infanta llegó a la habitación. Esta es la anécdota que sugiere el cuadro. Pero a partir del momento en que el espejo que está en el fondo tiene una función extremadamente precisa en la primera versión del cuadro (la versión dinástica), ese espejo cambiaba de función, se volvía anecdótico y cortesano, pero conservaba, sin embargo, su función dinástica en la segunda versión. El cuadro se vuelve así insoluble, porque el espejo, objeto central, cambia aparentemente de función al mismo tiempo que la conserva. El análisis de Foucault, históricamente falso, se vuelve pues perfectamente legítimo si se hace profundamente la historia del cuadro. Sin saber la historia detallada del cuadro, Foucault puso el dedo en lo que a mi manera de ver es la trampa máxima del cuadro *las Meninas*. Velázquez no respeta el principio de base de la pintura clásica anunciado por Alberti en el siglo XV, a saber: que el pintor no tiene nada que ver con lo que se ve. Él representa lo que se ve bajo la luz del sol, dice también Poussin en el siglo XVII. Pintando al rey y a la reina en un cuadro dinástico al comienzo, luego poniéndolos como sujetos supuestos de la representación en la segunda versión, Velázquez ha jugado al aprendiz de brujo. El rey y la reina no pueden estar ahí donde ellos se volverían anecdóticamente modelos que están siendo pintados. ¡Ay! nunca había sesiones de pose en la corte de España. ¡Ay! no hay cuadro doble del rey y de la reina en pareja. El cuadro mismo propone pues un enigma insoluble.

Es gracias a Foucault que uno puede interrogarse de esta manera sobre el cuadro. Evidentemente es peligroso querer encontrar en un cuadro del siglo XVII lo que legitime la interpretación del filósofo del siglo XX; el filósofo se equivoca pero tiene razón. Esto puede ser encantador, brillante e interesante, pero también arbitrario y peligroso. Siempre se puede demostrar cualquier cosa, es suficiente con hablar bien para hacerlo. El historiador inevitablemente reacciona. En tanto que tal, yo no puedo buscar poner a la historia al servicio del anacronismo. Es necesario, sin embargo, hacerlo de vez en cuando, pues es así como se hace la historia del arte. Hablo aquí de la historia del arte de los artistas mismos. Desde que ellos miran las obras del pasado, no tienen nada que hacer con las categorías de la historia del arte. Se las apropian, como Foucault con *las Meninas*. En el fondo, Foucault ha reaccionado como artista, como filósofo artista, de una cierta manera. No son los historiadores los que han hecho la historia del arte, en el sentido de sucesión de las obras en la historia; son más

bien los artistas los que han mirado las obras del pasado y se las han apropiado en función de sus propios deseos, de sus propias búsquedas, y de sus propias interrogaciones. Y esta práctica historiadora del anacronismo controlado, que va de Foucault a las *Meninas*, o de Manet a Tiziano para ver cómo la *Venus de Urbino* puede legitimar la *Olimpia*, es una puerta apasionante que se abre a la historia del arte, y a la reflexión sobre lo que es la Historia. Pues esta no existe por fuera de la gente que hace su relato.

Creo que existe una distinción en alemán entre "*Geschichte*", el relato, e "*Historie*", la sucesión de los hechos. El anacronismo se produce en la "*Geschichte*", puesto que es el relato de hechos pasados, (p. 267) pero, en lo que concierne a la historia del arte, también en la "*Historie*", porque los artistas regularmente se han apropiado las obras del pasado con su fin propio. Ellos hacen lo que mejor les parece para su propia finalidad. Es por esto que me gusta mucho la frase de Hubert Damisch que citaba antes. Él también dijo: "La pintura tiene su peso de pintura".

La pintura es un objeto histórico producido en un cierto momento en condiciones precisas, pero el pensamiento de la pintura puede ir más allá de las condiciones históricas del pensamiento de su tiempo. Usted se habrá dado cuenta, por ejemplo, de que en las carátulas de los discos, para ilustrar una música del siglo XVIII, con mucha frecuencia ponen cuadros del siglo XVI. Me sorprendió este desajuste que voy a tratar de explicar. La pintura al no tener que conceptualizar, al no tener que verbalizar su contenido, se considera solamente como una representación de lo visible, una imitación; pero por esta representación de lo visible puede también hacer que marchen de manera distinta los conceptos de su época. No está obligada a representar los conceptos de la época; lo puede hacer, pero como ella no está verbalizada, puede representar otra cosa distinta a lo que se conceptualiza en su época.

Voy a poner un solo ejemplo, del que ya hemos hablado, que es el de la perspectiva, y del punto de fuga donde se reúnen las líneas paralelas. Ese punto de fuga, sabemos que está situado en el infinito, porque las paralelas allá es donde se reúnen. En esta óptica, la perspectiva nos mostraría el infinito. Sí, ella nos lo muestra, pero es necesario recordar que el infinito no era pensable en aquella época. Algunos individuos pensaban que el universo podía ser infinito, pero no era un concepto corriente, y seguramente no entre los pintores de la perspectiva, ni tampoco de Alberti que era su teórico. ¿Qué ocurre desde que la pintura nos muestra en acto el infinito de las líneas de fuga que se reúnen en el punto de fuga, mientras que este infinito es impensable en la época en que la perspectiva se funda como técnica de representación? Los pintores, o Alberti o incluso Nicolás de Cusa, gran teórico del mundo indefinido, no han tenido la idea del infinito en acto, pero la pintura lo muestra por sus propios medios no

conceptuales, y lo piensa. Esto hace de la pintura un objeto a veces anacrónico con respecto a su tiempo. Efectivamente, las líneas de fuga convergen en el infinito; ahora bien, en el siglo XV el infinito no era pensable por la sociedad de entonces. La pintura es pues anacrónica con respecto a su tiempo. Ella no se contenta con mostrar, ella piensa, no por conceptos sino por medio de figuras.

Atlas de lo imposible

Warburg, Borges, Deleuze, Foucault²²

Georges Didi-Huberman²³

Cuadro, tabla, relectura

El cuadro: “una imagen o representación de alguna cosa, hecha por un pintor”, así lo definía Furetière en el siglo XVII; o “la representación de un tema que el pintor encierra en un espacio adornado ordinariamente por un cuadro o marco”, como se lo lee, en el siglo XVIII, en la *Enciclopedia* de Diderot y d’Alembert²⁴. Pero, más allá de este sentido habitual del cuadro de pintura, se desprendió muy rápidamente una acepción más general que suponía, a la vez, la unidad visual y la inmovilización temporal: “Cuadro, momento de detención de una escena que crea una unidad visual entre la disposición de los personajes en la escena y la disposición de los decorados, de forma que el conjunto da la ilusión de formar un fresco”, lo que denota perfectamente la expresión “cuadro vivo”, cuya apuesta estética crucial se conoce del siglo XV al siglo XIX, para la pintura como para el teatro y, más tarde, para la fotografía e incluso el cine²⁵.

Filósofo e historiador del arte francés. Director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de numerosas obras y curador de exposiciones.

Ahora bien, la prestigiosa palabra *cuadro* <tableau>, al menos en francés, viene directamente de una palabra latina extremadamente banal, *tabula*, que quiere decir simplemente una plancha. Una mesa para hacer cualquier cosa: para escribir, contar, jugar, comer, organizar, desordenar²⁶... En la práctica del *Atlas* del pintor Gerhard Richter como, antaño, en las series de *planchas* grabadas en muchos “estados” por Rembrandt, sin duda que se trata de *tablas* <tables> más que de cuadros <tableaux>. Esto significa ante todo la renuncia a toda unidad visual y a toda inmovilización temporal; espacios y tiempos heterogéneos no cesan de encontrarse allí, de confrontarse, de cruzarse o de amalgamarse. El cuadro es una obra, un resultado donde todo se ha jugado ya; la tabla es un dispositivo donde todo podrá siempre volverse a jugar. Un cuadro se cuelga en los

²² Georges Didi-Huberman. VV. AA. Foucault, “L’Herne”, París: l’Herne, 2011, pp. 251-263. La traducción fue realizada por Luis Alfonso Palau Castaño entre noviembre de 2011 y el equinoccio de primavera de 2012.

²³ Filósofo e historiador del arte. Director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Autor de numerosas obras y curador de exposiciones.

²⁴ A. Furetière, 1690, III, p. 1982. D. Diderot & J. d’Alembert, 1765, p. 804.

²⁵ P. Imbs (dir.), 1971-1994, XV, pp. 1294-1295. B. Joos, 1999. B. Vouilloux, 2002.

²⁶ A. Earnout & A. Meillet, 1932, pp. 672-673. Cfr. A. de Ridder, 1904, pp. 1720-1726.

cimacios de un museo; una mesa se reutiliza sin cesar para nuevos banquetes, nuevas configuraciones. Como en el amor físico donde el deseo constantemente se reanima, se relanza, es preciso en suma constantemente volver a poner la mesa. Nada está pues aquí fijado de una vez por todas, y todo está por rehacer –por placer recomenzado más bien que por castigo sisifiano–, por redescubrir, por reinventar.

Desde sus definiciones más instrumentales y bajamente materiales –“*Tabla se dice de muchas cosas que son planas*²⁷...”– hasta la gran variedad de sus usos técnicos, domésticos, jurídicos, religiosos, lúdicos o científicos, la tabla se entrega primero como un *campo operatorio de lo dispar y de lo móvil*, de lo heterogéneo y de lo abierto. El punto de vista antropológico, tan caro a Warburg, presenta la considerable ventaja de no separar la trivial manipulación de los *monstra* (los hígados de cordero adivinatorios que se ven en la primera plancha de su atlas *Mnémosyne*²⁸) y la sublime elaboración de los *astra* (los cuadros de Rafael que Warburg reproduce en otras planchas, sobre todo la última²⁹). Como más tarde Claude Lévi-Strauss se negará a separar los gestos menudos de las “maneras de mesa”, de las aspiraciones a los más grandiosos “sistemas del mundo”³⁰.

Me parece significativo que Aby Warburg haya fracasado siempre a la hora de fijar su pensamiento cuando trataba de los cuadros “definitivos”, que él deja, en general, vacíos o incompletos³¹. El proyecto del *Bilderatlas*, por su dispositivo de *tabla de montaje* indefinidamente modificable –por la intromisión de las pinzas móviles con las cuales colgaba sus imágenes, y de la sucesión de las fotos con las cuales documentaba cada configuración obtenida– le permitían siempre volver a jugar, multiplicar, afinar o hacer bifurcar sus intuiciones relativas a la gran sobredeterminación de las imágenes. El atlas *Mnémosyne* fue pues el aparato concreto de un pensamiento que el propio Warburg expresó claramente en la conclusión de un discurso pronunciado en la apertura del Instituto Alemán de Historia del Arte en Florencia, en 1927: “*Si continua –coraggio!– ricominciamo la lettura!*³²”. Como si “leer lo que nunca ha sido escrito” –expresión crucial de Walter Benjamin para toda noción de legibilidad³³ (*Lesbarkeit*)– exigiera la práctica de una lectura siempre recomenzada, la práctica de una incesante *relectura del mundo*.

¿Percibir las “relaciones íntimas y secretas de las cosas, las correspondencias

²⁷ A. Furetière, 1690, III, p. 1981.

²⁸ A. Warburg, 1927-1929, pp. 14-15.

²⁹ *Ibid.*, pp. 132-133.

³⁰ C. Lévi-Strauss, 1968, pp. 390-411.

³¹ Cfr. G. Didi-Huberman, 2002, pp. 249-251.

³² A. Warburg, 1927, p. 604.

³³ W. Benjamin, 1933, p. 363.

y las analogías”, como Baudelaire lo escribe en su famosa definición de la imaginación³⁴? Esto no ocurre, sin duda, sin esa perpetua *puesta en juego* que se ve, especialmente en la plancha 50-51 del atlas *Mnemosyne* donde Warburg, en su negra “tabla de montaje” había dispuesto –al lado de un cuadro célebre de Mantegna reproducido a una escala muy reducido–, diferentes juegos de cartas reproducidas como otros tantos dignos “cuadros” (fig. 1). Se ve allí a las *Musas* del Maestro de los Tarots de Ferrare avecindar con el juego popular contemporáneo de los *Tarots de Marsella*, con sus figuras bien conocidas, el Batelero, el Enamorado, la Rueda de la fortuna... Volver a jugar pues; volver a revolver y a distribuir las cartas –de la historia del arte– sobre una mesa cualquiera. Y sacar de esta redistribución la facultad –que Baudelaire llamaba “casi divina”³⁵, pero en la actualidad yo comprendo mejor que lo que quería, sin duda, decir era “cuasi adivina” o “casi adivinatoria”– en suma, la facultad de *releer los tiempos* en la disparidad de las imágenes, en el despedazamiento siempre reconducido del mundo.

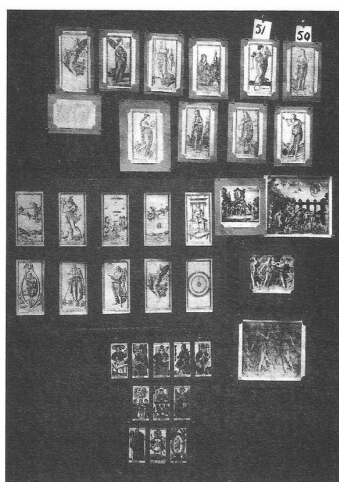


Fig. 1. Aby Warburg, *Bilderatlas Mnemosyne*, 1927-1929. Plancha 50-51. Londres, Warburg Institute Archive. Foto The Warburg Institute.

Revolver y redistribuir las cartas, desmontar y volver a montar el orden de las imágenes en una tabla para crear configuraciones heurísticas “cuasi adivinas”, es decir, capaces de entrever el trabajo del tiempo que opera en el mundo visible; tal sería la secuencia operatoria de base para toda práctica que llamaría acá un *atlas* en referencia a la obra magistral de Warburg. Ahora bien, de entrada, este habría construido dicha práctica a partir de un recurso explícito a la arqueología: los hígados adivinatorios etruscos, no lejos de las *Lecciones de*

³⁴ C. Baudelaire, 1857, p. 329.

³⁵ *Ibidem.*

anatomía de Rembrandt o, bien, los sarcófagos romanos no lejos del *Almuerzo en la hierba* de Manet³⁶. Las perspectivas “arqueológicas” abiertas desde hace tiempo por Michel Foucault en el dominio de la historia de las ciencias no son ajenas a esta redistribución operada por Aby Warburg en el dominio de la historia del arte³⁷. En los dos casos son minadas las irrevocabilidades del valor (la “obra de arte” criticada por una imagen popular, una carta de naipes o una estampilla; el “discurso de la ciencia” criticado por prácticas transversales, que desvían, políticas), las distribuciones del tiempo (donde el punto de vista arqueológico desmonta las certidumbres cronológicas), en fin, las unidades de la representación (puesto que en los dos casos es el “cuadro clásico” el que se verá demolido hasta en sus fundamentos).

Se puede esperar obtener, de esta connivencia, algunas enseñanzas de base para una *arqueología del saber visual*. Es sorprendente que Michel Foucault haya “encuadrado” a menudo sus análisis epistemológicos en “imágenes” estratégicas tomadas de la historia de la pintura y de la literatura. Como la *Historia de la locura* comenzaba con *Las regentes* de Frans Hals, *Las palabras y las cosas*, recordemos, comienzan con *Las meninas* de Diego Velázquez; dos cuadros pues, dos maneras de significar –y de dar a comprender, a analizar– la potencia de la representación en la “época clásica”, así como le gustaba decir a Foucault³⁸. Pero esta arqueología solo tenía sentido si definía las líneas de fractura y las líneas del frente de un conflicto estructural de donde emergerá esta “modernidad” que ejemplifican, ya no los cuadros monumentales que fijan la dignidad social de las gildas burguesas y de las cortes reales, sino *series* de imágenes violentas en las cuales, en el siglo XIX, Francisco de Goya explorará el dominio del “hombre lanzado a la oscuridad”, a través de sus pequeñas composiciones sobre las prisiones y los asilos de locos, sus grabados de los *Disparates* o sus enigmáticas pinturas de la *Quinta del sordo*³⁹.

Por otra parte, allá donde Cervantes abría el capítulo de *las Palabras y las cosas* consagrado a la “representación clásica”⁴⁰, será de ahora en adelante en otro autor hispanista –pero en una constelación donde también surgen los nombres de Nietzsche, de Mallarmé, de Kafka, de Bataille o de Blanchot⁴¹– que Foucault situará el “lugar de nacimiento” de su propia empresa arqueológica y crítica. Este autor es Jorge Luis Borges:

³⁶ A. Warburg, 1927-1929, pp. 100-101.

³⁷ Cfr. M. Hagelstein, 2009, pp. 87-111.

³⁸ M. Foucault, 1961, p. 5. *Id.*, 1966a, pp. 13-25.

³⁹ *Íd.*, 1961, t. II. pp. 291-299.

⁴⁰ *Íd.*, 1966a, pp. 53-56.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 297-298.

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento –al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía– trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y de lo Otro. Este texto cita “cierta enciclopedia china” donde está escrito que “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas⁴²²¹.

Las Meninas le ofrecerán a Foucault, algunas páginas más adelante, la ocasión de un análisis de la representación clásica focalizado en un *cuadro de sujetos* reales retratados por Velázquez: un cuadro *existente*, majestuoso, complejo por sus renvíos sucesivos –el sujeto o el tema del cuadro, los sujetos entre ellos, el cuadro en el cuadro, el encuadramiento de puerta, etc.– siempre más concentrados. *Emporio celestial de conocimientos benévolos*, título dado por Borges para una enciclopedia cuya existencia parece bien dudosa, provoca otro tipo de desconcierto; sería más bien una *tabla de materias* equivalente a la del tratado hepatoscópico⁴³ que yo citaba antes, con su locura semiótica y su vértigo no concéntrico, sino centrífugo.

La “tabla de Borges” no juega en el marco de un solo cuadro que organizaría su cuadrícula, para no mencionar su malicia, perspectivistas. Evoca más bien las enormes compilaciones de dibujos chinos o de estampas japonesas (pienso por ejemplo en la insaciable *Manga* de Hokusai (**fig. 2**)); rompe los marcos y los casilleros del espacio clasificatorio al exigir que sean abiertos condados en los que cada uno no estaría determinado por el precedente: los “perros en libertad” ya se fugaron del cuadro, los “innumerables” siempre escapan a nuestro conteo, los “que acaban de romper el jarrón” son inesperados e indiscernibles, los “et cetera” nunca podrán ser inventariados, mientras que incluso los “que de lejos parecen moscas” se imponen inmediatamente a nuestra imaginación por su fuerza de sugestión visual.

⁴² ²¹ *Ibid.*, p. 1 (citando a J. L. Borges, 1952, p. 757).

⁴³ Mesopotamios (del I.º y II.º milenios a. de C.) y griegos (del siglo VI.º a. de C.) se interesaron en la adivinación de los hígados de los animales, y aun cuando se puede decir que existen algunas diferencias entre esta hepatoscopia y la haruspicina etrusca, los romanos atendieron más a esta última que contaba con muy numerosas coincidencias con la otra... cfr. Santiago Romero, “la Interpretación romana de las prácticas hepatoscópicas extranjeras”. En Internet. (N. del T.)

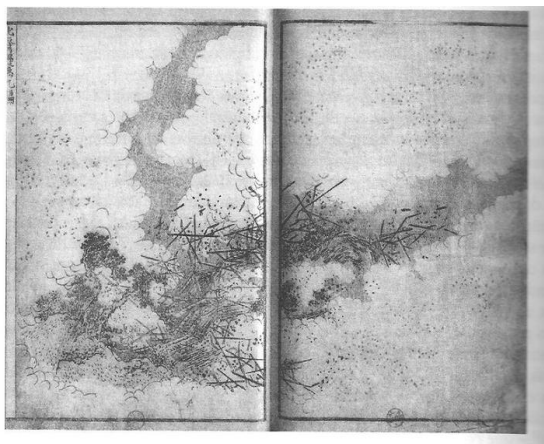


Fig. 2. Katsushika Hokusai. Manga, 1814. Grabado en madera, 29,5 x 21 cm. París, Biblioteca nacional de Francia (Res. Dd 654, vol. 7, fol. 28v°-29r°). Foto DR.

Sacudida, malestar, heterotopía

Esta fuerza, como Foucault lo dice desde el comienzo, no es sino un movimiento de “conmoción de todas las superficies ordenadas y todos los planos en que los seres pueden yuxtaponerse”. Por un lado arruina el cuadro o el sistema habitual de los conocimientos, y por el otro libera esa *risa* “que sacude todas las familiaridades del pensamiento”, esa risa enorme que *no deja de mortificar*, como lo repetirá muchas veces Foucault⁴⁴. ¿Por qué esa risa? Porque la estabilidad de las relaciones se vuelve añicos, porque la ley de la gravedad es puesta cabeza abajo, por tanto ofrecida al escarnio; las cosas huyen, se elevan, se aplastan, se dispersan o se aglutinan como, en una célebre imagen de los *Disparates* de Goya –y en el contrapunto que ella forma con todas las otras de la serie–, los hombres terminan siendo transformados en monigotes desarticulados que parecen escupidos al aire por la fuerza de una “superficie de trastorno”, una simple sábana sacudida por seis mujeres, una sábana oscura que parece guardar aun en sus pliegues a un hombre acostado sobre el vientre y... a un asno (**fig. 3**). Aquí como allá, es una risa la que nos sacude hasta el malestar, porque procede de un fondo de tinieblas y de no-saber.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 1, 3, 4.



Fig. 3. Francisco Goya. Disparate femenino, hacia 1815-1824. Aguafuerte y agua tinta, 24 x 35 cm. Prueba de artista. Madrid, Museo Lázaro Galdiano. Foto G. D.-H.

¿Pero de qué desazón, de qué sacudida se trata? ¿Qué es pues lo que está amenazado en la serie disparatada de Borges (como en la recopilación, a la vez cómica y amenazadora, de los *Disparates* de Goya)? Foucault pone buen cuidado en precisar: “no se trata de la extravagancia de los encuentros insólitos. Sabemos lo que hay de desconcertante en la proximidad de los extremos o, sencillamente, en la cercanía súbita de cosas sin relación”⁴⁵. El disparate, lo heteróclito, no se reducen pues a la “extravagancia” de un simple contraste; es la manera para Foucault de sugerirnos que la pista de lo fantástico (a lo Roger Caillois) o de la ensoñación material (a la Gaston Bachelard) no es ciertamente la buena pista que haya que seguir. Lo que nos sacude de risa, y también sacude “todas las superficies ordenadas y todos los planos que vuelven juicioso para nosotros el pululamiento de los seres”, es precisamente que *los planos de inteligibilidad se despedazan* hasta el desmoronamiento. Lo que se hunde en la enciclopedia china o la “tabla de Borges” no es sino la coherencia y *el soporte mismo del cuadro clásico* en tanto que superficie clasificatoria del pulular de los seres.

En el intervalo entre los animales “que acaban de romper el jarrón” y los “que de lejos parecen moscas”, lo que se quiebra, se arruina, es pues claramente “el espacio común de los encuentros”, “el sitio mismo donde podrían ser vecinos”, ese *lugar común* que se precisa llamar claramente un cuadro – “cuadro que permite al pensamiento llevar a cabo un ordenamiento de los seres, una repartición en clases, un agrupamiento nominal por el cual se designan sus semejanzas y sus diferencias”⁴⁶. Toda la empresa de *las Palabras y las cosas* ha sido resumida por

⁴⁵ *Ibid.*, p. 2.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 3.

su autor como una “historia de la semejanza”, una “historia de lo Mismo”⁴⁷, y es en el cuadro, en efecto, donde ellas encuentran su forma “clásica” de exposición. En esta tarea, Foucault habrá procedido dialécticamente; comenzó por respetar y por desbatar la noción académica de cuadro. Le ha entregado su complejidad en tanto que “serie de series”⁴⁸. Un cuadro como *Las Meninas* no es el lugar para una *totalidad de lo único*, como lo hubieran querido no sé cuáles estetas. Es más bien una *totalidad de lo múltiple* la que se encuentra organizada sinópticamente bajo la autoridad de lo semejante.

Ahora bien, esta autoridad compromete una coherencia cultural que fija, precisamente, la forma de las relaciones entre las cosas vistas y las palabras enunciadas; el cuadro sería entonces un espacio para “la posibilidad de ver lo que se podrá decir, pero que no se podría decir en consecuencia ni ver a distancia si las cosas y las palabras, distintas unas de otras, no se comunicaran desde el inicio del juego en una representación”⁴⁹. Y es así como se construirá, en la época clásica que es la “edad de la representación” por excelencia, un “gran cuadro sin falla”⁵⁰ dispuesto como soporte de exposición clasificatoria de las “comunicaciones” –como dice aquí Foucault– entre las palabras y las cosas⁵¹. Pero se sabe que toda la empresa foucaultiana consiste igualmente en contar el desmonte de ese sistema en la edad –calificada de moderna– donde el punto de vista de la historia despedaza dramáticamente esta gran visión intemporal y jerarquizada de las similitudes⁵². Sin duda que existen “cuadros de historia”, como se dice, y sin duda la *istoria* fue para Alberti la “gran obra” del cuadro, lo que la hacía legible. Pero no es menos cierto que a partir de Goya –y de Sade, según Foucault– el gran “cuadro de las cosas” se encontrará irrevocablemente arruinado por el disparate del devenir: “El campo epistemológico se fracciona, o más bien estalla en direcciones diferentes”⁵³.

Es por esto que la desconcertante “tabla de Borges” se la llama tan acertadamente, en esas primeras páginas de *las Palabras y las cosas*, un “atlas de lo imposible”⁵⁴. Es por esto que emprende inmediatamente la elaboración de un concepto que será crucial en todas las dimensiones del pensamiento de Foucault –de la epistemología a la política pasando por la estética–, concepto propio para designar un campo operatorio que no sería precisamente el del

⁴⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁴⁸ *Id.*, 1969, p. 16.

⁴⁹ *Id.*, 1966a, pp. 130-131.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 160.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 77-82.

⁵² *Ibid.*, pp. 213-217.

⁵³ *Ibid.*, p. 336.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 2-3.

“cuadro” o del “lugar común”; ese concepto es el de *heterotopía* que puede, sin dificultad, comprenderse a partir de las disparatadas invenciones goyescas o borgeanas. La heterotopía “sería el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo *heteróclito*; y es necesario entender este término lo más cerca de su etimología: las cosas están ahí ‘acostadas’, ‘puestas’, ‘dispuestas’ en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un *lugar común*”⁵⁵.

Como el disparate o lo heteróclito se distinguen de la “extravagancia” o de lo “incongruente”, las heterotopías se distinguen de las utopías de las que Foucault nos dice que “consuelan” –mientras que las heterotopías amenazan o inquietan–, forma de sospechar lo que Louis Marin, más tarde, habrá de mostrar claramente en sus análisis de Thomas More, a saber: que los espacios utópicos solo son un avatar particular del espacio representacional clásico⁵⁶. “Las *heterotopías* inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la ‘sintaxis’ y no solo la que construye las frases, sino aquella menos evidente que hace que ‘se mantengan juntas’ (unas al otro lado o al frente de otras) las palabras y las cosas”⁵⁷. En 1982, Foucault encaró las heterotopías bajo un ángulo mucho más político; pero lo hizo para decir que “la libertad es una práctica”, e incluso, una técnica⁵⁸... Como habían sido, a su escala, las elecciones técnicas de Warburg para hacer funcionar libremente su atlas de imágenes como una verdadera *heterotopía de la historia del arte*.

En 1984, en un texto magnífico titulado “los Espacios otros”, Foucault precisará aún lo que quiere entender por “heterotopía”: espacios de crisis y de desviación, disposiciones concretas de lugares incompatibles y de tiempos heterogéneos, dispositivos socialmente aislados pero suficientemente “penetrables”, en fin, *máquinas concretas de imaginación* que “tienen por función crear un espacio de ilusión que denuncia como aún más ilusorio a todo el espacio real, todos los emplazamientos dentro de los cuales la vida humana está encerrada”⁵⁹. En esta perspectiva de la emancipación –y a pesar del hecho de que Foucault en 1966 se rehúsa aún a hacer una clara distinción entre “tabla” y “cuadro”– ¿no sería el atlas ese campo operatorio capaz de poner en funcionamiento, en el nivel epistémico, estético, y por qué no político, “una especie de contestación

⁵⁵ *Ibid.*, p. 3.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 3. *Id.*, 1984, p. 29. Cfr. L. Marin, 1973, pp. 87-114.

⁵⁷ M. Foucault, 1966a, p. 3. Cfr. *Id.*, 1966b, pp. 10-15.

⁵⁸ *Íd.*, 1982, pp. 206 & 213.

⁵⁹ *Íd.*, 1984, pp. 32-33.

a la vez mítica y real del espacio en el que vivimos”, en suma: el espacio mismo para la “más grande reserva de imaginación”⁶⁰?

La “tabla de Borges”, como la noción de heterotopía que la comenta, transforma el conocimiento mismo en su soporte, en su exposición, su disposición y, por supuesto, su contenido. Ella anticipa igualmente la idea de *meseta* de la que Gilles Deleuze y Félix Guattari harán pronto el elemento constitutivo de los “rizomas” del pensamiento inventivo, aquel en el que se hacen los verdaderos descubrimientos. Meseta: “toda multiplicidad conectable con otras por medio de tallos subterráneos superficiales, de manera que se forme y se extienda un rizoma”⁶¹. Y se comprende, ante las planchas móviles del atlas *Mnemosyne*, que las *imágenes* están allí no tanto consideradas como monumentos sino como *documentos*, y menos fecundas como documentos que como *mesetas* conectadas entre ellas por vías “superficiales” (visibles, históricas) y “subterráneas” (sintomáticas, arqueológicas) a la vez. Todo aquí responde a un principio de “cartografía abierta y conectable en todas las dimensiones, desmontable, invertible, susceptible de recibir constantemente modificaciones”⁶². Lo que admiran en las mismas páginas Deleuze & Guattari a través del “método Deligny” –“hacer el mapa de los gestos y de los movimientos de un niño autista, combinar muchos mapas para el mismo niño, para muchos niños...”⁶³ (fig. 4)– se puede reconocer, en las migraciones de culturas en la corta como en la larga duración, a través de este “método Warburg” que acá interrogamos, esta “historia de fantasmas para personas grandes” donde fueron levantados múltiples mapas móviles para las emociones humanas, los gestos, los *Pathosformeln*⁶⁴ (fig. 5).

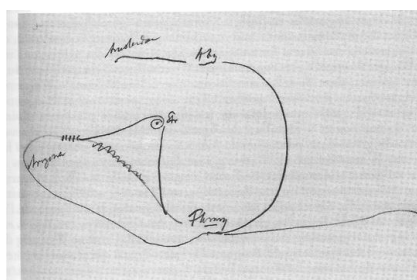
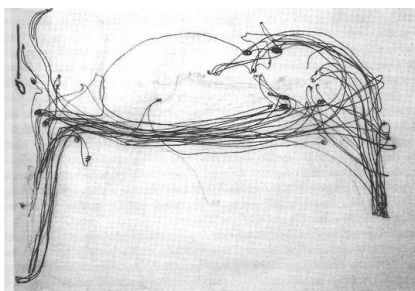


Fig. 4. Fernand Deligny. *Dibujo de Monoblet*, 1976. Tinta china sobre papel, 36,6 x 49,7 cm. Archivos Jacques Allaires & Marie-Dominique Guibal. Foto DR.

Fig. 5. Aby Warburg. *Esquema de una geografía personal*, 1928. Dibujo a lápiz. Londres, The Warburg Institute. Foto de Warburg Institute.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 30 & 33.

⁶¹ G. Deleuze & F. Guattari, 1980, p. 33.

⁶² *Ibid.*, p. 20.

⁶³ *Ibid.*, p. 22-23.

⁶⁴ Cfr. G. Didi-Huberman, 2002, pp. 115-270.

Desde este punto de vista, la “iconología de los intervalos” inventada por Aby Warburg mantiene con la historia del arte que la precede, las mismas relaciones que la “ciencia nómada” –o “excéntrica” o “menor”– mantiene, en *Mil Mesetas*, con la “ciencia real” o “ciencia de Estado”⁶⁵. Es un saber “problemático” y no “axiomático”, fundado sobre un “modelo de devenir y de heterogeneidad que se opone a lo estable, a lo eterno, a lo idéntico, a lo constante”⁶⁶. Allá donde Panofsky propondrá *todavía* una ciencia del *compars* buscando la “forma invariable de las variables”, Warburg proponía ya esa historia del *dispars* que Deleuze & Guattari encaran dinámicamente: “No se trata ya exactamente de extraer constantes a partir de variables, sino de poner las variables mismas en estado de variación continua”⁶⁷.

Ahora bien, mucho antes de reconocerle a las heterotopías foucaultianas su fecundidad filosófica casi fraternalmente asumida⁶⁸, Gilles Deleuze habría encontrado (en Borges precisamente) con qué hacer estallar de risa al saber, por tanto de “sacudir todas las familiaridades del pensamiento” o de “conmover todas las superficies ordenadas y todos los planos queajuician el pulular de los seres para nosotros”. El capítulo de *Lógica del sentido* consagrado al “juego ideal”, por ejemplo, comienza con una evocación de la “carrera de conjurados” en Lewis Carroll, donde “se sale y se llega cuando se quiere”, así como de la “lotería de Babilonia” de Borges, en la que “el número de sorteos es infinito (de suerte que) ninguna decisión es final”⁶⁹. Tales paradojas no pueden ser generalmente pensadas más que “como sinsentido” y, sin embargo, afirma Deleuze, “precisamente (ellas son) la realidad del pensamiento mismo”, son por consiguiente “el juego reservado al pensamiento y al arte (...), es lo que hace que el pensamiento y el arte sean reales, es lo que trastorna la realidad, la moralidad y la economía del mundo”⁷⁰.

Añadiendo las paradojas de Borges a la idea estoica de temporalidad, Deleuze logra entonces hacernos comprender algo de esencial en la idea de atlas tal como tratamos acá de construirla; lo que pasa en el *espacio paradójico* de las diferentes “tablas de Borges” solo es posible porque un *tiempo paradójico* afecta todos los acontecimientos que allí ocurren. Este tiempo no es ni lineal, ni continuo, ni infinito, sino “infinitamente subdivisible” y despedazable, tiempo que no cesa de desmontarse y de remontar a sus condiciones más inmemoriales. Ese tiempo es el *Aión* estoico puesto por Deleuze en oposición al *Chronos*

⁶⁵ Cfr. G. Deleuze & F. Guattari, 1980, p. 446-464.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 447-448.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 458.

⁶⁸ Cfr. G. Deleuze, 1986, pp. 101-130.

⁶⁹ *Id.*, 1969, pp. 81 & 84.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 84.

medible; tiempo “en la superficie” –o en la tabla– del cual los acontecimientos son, dice él, “recogidos en tanto que efectos”⁷¹. Es así como “cada presente se divide en pasado y en futuro, al infinito”, siguiendo un “laberinto” del que Borges habría inventado muchas formas⁷², pero del que hay que recordar que Warburg y Benjamin, algunos decenios antes, habían dado una formulación decisiva a través de expresiones tales como *Vorgeschichte* y *Nachgeschichte*, la “pre- y la pos-historia”⁷³ atinente a cada cosa del mundo.

¿Cómo sorprenderse, en tales condiciones, de que Gilles Deleuze –siempre *via* los estoicos– no separe *los juegos con el sentido* (que se encuentran por todas partes en Borges o en Lewis Carroll) de *los juegos con el tiempo* que suponen las más antiguas prácticas adivinatorias, “dividir el cielo en secciones y distribuir las líneas de los vuelos de los pájaros, seguir sobre el suelo la letra que traza el hocico de un puerco, sacar el hígado a la superficie y observar sus líneas y fisuras”⁷⁴, sea allá exactamente donde Warburg habría hecho comenzar sus propias “tablas visuales” de la cultura occidental? Qué el *Aion* surja en lo visible a través de un vuelo de golondrina, una jeta de cerdo o un hígado de cordero, henos aún –Deleuze insiste aquí– ante lo que puede hacernos comprender hasta qué punto los envites más profundos del hombre han partido ligados a los estallidos de risa y, en general, a ese “*arte de las superficies*, de las líneas y puntos singulares que allá aparecen” como cristales de no-sentido⁷⁵. Como Warburg en su *Bilderatlas*, y como Benjamin cuando evocaba el arte de “leer lo que nunca ha sido escrito”, Deleuze hablará finalmente del juego con el *Aion* bajo el ángulo de un encuentro de espacios heterogéneos, por ejemplo, “las dos tablas o series (del) cielo y (de) la tierra”⁷⁶, de lo sideral y de lo visceral, de los *astra* y de los *monstra*.

Cielo estrellado, virolento, salpicado

Borges mismo es un veterano maestro en el arte –al mismo tiempo superficial y profundo, humorístico y perturbador– de inventar objetos que sean ora juegos, ora tablas, donde el abundamiento de los espacios y de los tiempos se recogerá súbitamente, pero para volverse a difractar mejor, para volverse trizas hasta el infinito. En “El milagro secreto”, por ejemplo, un hombre abre un “atlas inútil” entre los cuatrocientos mil tomos de la biblioteca Clementinum, cae por azar en un “vertiginoso” mapa de la India, coloca sin pensarlo su dedo en “una de

⁷¹ *Ibid.*, p. 85.

⁷² *Ibid.*, p. 86.

⁷³ W. Benjamin, 1928, p. 44.

⁷⁴ G. Deleuze, 1969, p. 183.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibid.*, p.89.

las más pequeñas letras” del mapa, y luego, al mismo tiempo, experimenta la certidumbre de haber “encontrado a Dios” y se despierta de un sueño de ahora en adelante en pedazos perdidos⁷⁷. Pero, en cada brizna, en cada parcela de materia o de lenguaje, desde la A del *Aleph* hasta la Z del *Zahir*, Borges encontrará también el cristal de mundos desmontados y remontados hasta el infinito. El *Zahir* es esa absoluta *rareza* capaz de focalizar –para no decir, llevar, como los Justos de la tradición judía– el universo entero bajo la forma más disimulada que sea, humilde y cambiante, *común y pasajera* al mismo tiempo:

En Buenos Aires el *Zahir* es una moneda común, de veinte centavos; marcas de navaja o de cortaplumas rayan las letras N T y el número dos; 1929 es la fecha grabada en el anverso. (En Guzerat, a fines del siglo XVIII, un tigre fue *Zahir*; en Java, un ciego de la mezquita de Surakarta, a quien lapidaron los fieles; en Persia, un astrolabio que Nadir Shah hizo arrojar al fondo del mar; en las prisiones del Mahdí, hacia 1892, una pequeña brújula que Rodolf Carl von Slatin tocó, envuelta en un jirón de turbante; en la aljama de Córdoba, según Zotenberg, una veta en el mármol de uno de los mil doscientos pilares; en la judería de Tetuán, el fondo de un pozo)⁷⁸.

En cuanto al *Aleph*, finalmente solo es una “pequeñísima esfera tornasolada” y de un “diámetro de dos o tres centímetros”... pero donde vienen a converger, paradójicamente, “sin disminución de tamaño”, todas las cosas del mundo, entre las cuales:

Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de una casa en Frey Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escarapate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido

⁷⁷ J. L. Borges, 1943, pp. 158-161.

⁷⁸ *Id.*, 1949, p. 105.

a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte (...) vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré (...) ⁷⁹.

Esta cita ha tenido que ser larga; después de todo ella solo forma una frase, lo que nos obliga a ver aquí una sola plancha de lo que sería el “atlas de Borges”, un atlas que, a su vez, está formado por un número indefinido de “tablas” de este género. Pero lo que cuenta, en una tal enumeración de imágenes o de “cosas vistas”, no es su suma, su lista o su inventario, sino más bien las relaciones que ellas tejen entre sí, desde la lejanía de la “mar populosa” hasta la próxima de un cuerpo de mujer amada; desde el impersonal “círculo de tierra seca en una vereda” hasta la íntima “circulación de mi sangre”. Es claramente el “rigor secreto” de las cosas caóticamente reunidas lo que aquí importa, como lo dirá Borges a propósito de Lewis Carroll ⁸⁰.

Escribir –ya se trate de *Ficciones* o de crónicas, de poemas o de ensayos documentales– consistiría pues, bajo este ángulo, en formar el atlas o la cartografía de los cambios que imponen nuestras experiencias inconmensurables (lo que es muy diferente a hacer el relato o el catálogo de nuestras experiencias conmensurables). Hay, por ejemplo, en *El hacedor* listas aleatorias de impresiones fugitivas o las tentativas para establecer los recuerdos heteróclitos que, con nuestra muerte, desaparecerán en la nada ⁸¹. Pero también existen listas perfectamente rigurosas –solo son en apariencia aleatorias–, listas de cosas (*Sachen*) muy diferentes aunque engendradas por una sola causa (*Ursache*), como cuando la realidad de la esclavitud justifica por sí sola una reunión de acontecimientos muy disparatados tales como: “los blues de Handy (...), el tamaño mitológico de Abraham Lincoln, los quinientos mil muertos de la Guerra de Secesión (...), la admisión del verbo *linchar* en la decimotercera edición del Diccionario de la Academia”, etc., etc. ⁸². Un montoncito de polvo en el fondo de un estante testimoniará para Borges sobre “la historia universal” ⁸³, y es por

⁷⁹ *Id.*, 1949, pp. 169-171.

⁸⁰ *Id.*, 1975a, p. 110.

⁸¹ *Id.*, 1960, pp. 9 y 22.

⁸² *Id.*, 1935, pp. 17 & 18.

⁸³ *Id.*, 1985, penúltima página, en Internet: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/infa-mia.pdf>

Un cúmulo de polvo se ha formado en el fondo del anaquel, detrás de la fila de libros. Mis ojos no lo ven. Es una telaraña para mi tacto.

Es una parte ínfima de la trama que llamamos la historia universal o el proceso cósmico. Es parte de la trama que abarca estrellas, agonías, migraciones, navegaciones, lunas, luciérnagas, vigiliias, naipes, yunques, Cartago y Shakespeare.

También son parte de la trama esta página, que no acaba de ser un poema, y el sueño que

esto que es preciso inventar constantemente, para el propio lenguaje, nuevas reglas operatorias destinadas a abrir las posibilidades de un conocimiento de las “relaciones íntimas y secretas” entre las cosas.

Tal es claramente la “enciclopedia china” evocada por Borges en el marco de su ensayo sobre “el Idioma analítico de John Wilkins”, donde la referencia erudita a un cierto “doctor Franz Kuhn” no apaciguará ni el estallido de risa, ni la conmoción de las superficies, ni el malestar filosófico⁸⁴. Tales serán la “máquina de pensar” de Raymond Lull –que evidentemente lo único que hace es disfuncionar–, el mundo hiper-metafórico de las *Kennigar*, el sistema de numeración inventado por Funes –una palabra diferente para cada número–, el “laberinto de los impíos” según Aureliano de Aquilea, o también la lengua ordinaria de los *Yahoos* en la cual “la palabra nrz, por ejemplo, sugiere la dispersión o las manchas; puede significar el cielo estrellado, un leopardo, una bandada de aves, la viruela, lo salpicado, el acto de desparramar o la fuga que sigue a la derrota”⁸⁵.

Parece que Borges, a medida que avanzaba su edad, haya concentrado una gran parte de su energía (como Aby Warburg lo había hecho después de su experiencia psicótica) en reconfigurar su propia experiencia poética bajo la forma de atlas que hubieran podido todos intitularse *Mnémosyne*. En 1960, constituyó un pequeño “museo” de citas esparcidas⁸⁶. En 1975, estableció una colección de desastres al mismo tiempo que reconocía el carácter inconmensurable –demasiado pequeños, demasiado grandes, demasiado disparatados– de “hechos memorables”, por ejemplo tratando de hacer el “inventario” de su desván⁸⁷. En

soñaste en el alba y que ya has olvidado.

¿Hay un fin en la trama? Schopenhauer la creía tan insensata como las caras o los leones que vemos en la configuración de una nube. ¿Hay un fin de la trama? Ese fin no puede ser ético, ya que la ética es una ilusión de los hombres, no de las inescrutables divinidades.

Tal vez el cúmulo de polvo no sea menos útil para la trama que las naves que cargan un imperio o que la fragancia del nardo. (N. del T.)

⁸⁴ *Id.*, 1952, pp. 104-105 (cfr. F. A. Kuhn, 1886).

⁸⁵ *Id.*, 1953, pp. 117. *Id.*, 1937. *Id.*, 1936.

⁸⁶ *Id.*, 1960oc, pp. 845-853.

⁸⁷ *Id.*, 1975a, pp. 160-162. *Id.*, 1975b, p. 11. *Id.*, 1975c, pp. Inventario:

Hay que arrimar una escalera para subir

Un tramo le falta. ¿Qué podemos buscar en el altillo?

Sino lo que amontona el desorden

Hay olor a humedad

El atardecer entra por la pieza de plancha

Las vigas del cielo raso están cerca y el piso está vencido

Nadie se atreve a poner el pie

Hay un catre de tijera desvencijado

Hay unas herramientas inútiles

1981, regresó una vez más a su amor desrazonable –y a su uso heterodoxo– de las enciclopedias⁸⁸. En 1984, dos años antes de su muerte, Borges finalmente publicó esa obra titulada *Atlas*, libro “hecho de imágenes y de palabras”, de descubrimientos dispuestos siguiendo un orden “sabiamente caótico”, y donde las fotografías no están dispuestas sino para el otro, puesto que este atlas ilustrado no era después de todo más que la obra de un hombre casi ciego⁸⁹. Atlas de lo inconmensurable, como debe ser todo atlas verdadero, en tanto que ponía en igual dignidad las imágenes visuales del mundo recorrido –un tótem indio, una torre de piedra, la plaza de San Marco de Venecia, la ruina de un templo griego, un tigre vivo, un pastelito delicioso, algunos rincones de calles en Buenos Aires, el desierto en Egipto, una inscripción japonesa, un puñal antiguo con un cuchillo de cocina (**fig. 6**)– e imágenes de sueños que frecuentaban sus noches, sueños de mujeres y de guerras, sueños de “tablas de cuentas” y de enciclopedias cuyos artículos tienen un final pero no comienzo⁹⁰.

Está el sillón de ruedas del muerto
 Hay un pie de lámpara
 Hay una hamaca paraguaya con borlas deshinchada
 Hay aparejos y papeles
 Hay una lámina del estado mayor de Aparicio Saravia
 Hay una vieja plancha a carbón,
 Hay un reloj de tiempo detenido con el péndulo roto
 Hay un marco desdorado sin tela
 Hay un tablero de cartón y unas piezas descabaladas
 Hay un brasero de dos patas
 Hay una petaca de cuero
 Hay un ejemplar enmohecido del Libro de los Mártires de
 Foxe en intrincada letra gótica
 Hay una fotografía que ya puede ser de cualquiera
 Hay una piel gastada que fue de tigre.
 Hay una llave que ha perdido su puerta
 ¿Qué podemos buscar en el altílo?
 Sino lo que amontona el desorden
 Al olvido a las cosas del olvido acabo de erigir este
 monumento
 Sin duda menos perdurable que el bronce y que se confunde
 con ellas. (N. del T.)

⁸⁸ *Id.*, 1981, pp. 23 & 25-26.

⁸⁹ *Id.*, 1984, p. 3.

⁹⁰ *Ibidem.*

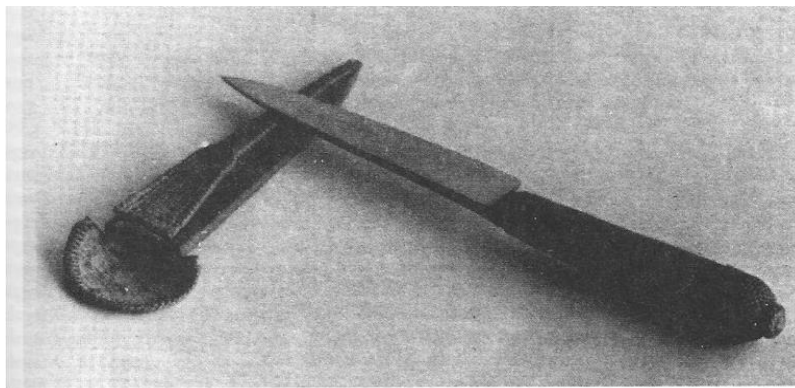


Fig. 6. “El puñal de Pehuajó”, según Jorge Luis Borges, Atlas, Buenos Aires, 1984.
Foto G. D.-H.

Se rencuentra acá la esencial dialéctica del atlas, tal como Walter Benjamin pudo caracterizarla al hilo de sus textos sobre la memoria, la colección, el mundo de las imágenes; es una práctica *materialista* en el sentido en que deja a las cosas su anónima soberanía, su abundamiento, su irreductible singularidad⁹¹. Pero es al mismo tiempo una actividad *psíquica* donde el inventario razonado le hace sitio a la asociación, a la anamnesis, a la memoria, a la magia de un juego que se ha ido atada a la infancia y a la imaginación⁹². La *imaginación* de nuevo; la “reina de las facultades” según Baudelaire, la que “toca todas las otras”, análisis y síntesis a la vez porque ella es *material* hasta el punto de solo ver en el mundo un “inmenso almacén de observaciones”, *poética* puesto que ella “descompone toda la creación y, con los materiales amasados y dispuestos según reglas cuyo origen solo se puede encontrar en lo más profundo del alma, crea un mundo nuevo”⁹³. Este “mundo nuevo” del que el atlas hace una cartografía paradójica y fecunda, una cartografía capaz de trastornarnos y de orientarnos al mismo tiempo en los espacios y los movimientos de la historia.

⁹¹ Cfr. W. Benjamin, 1937, pp. 224-225.

⁹² *Id.*, 1932, pp. 181-182.

⁹³ C. Baudelaire, 1859, pp. 621-622.

Referencias bibliográficas

- Baudelaire C., 1857, "Nuevas notas sobre Edgar A. Poe", *Obras completas II*, París: Gallimard, 1976, pp. 319-337.
- Baudelaire, 1859, "Salón de 1859", *O. C.*, pp. 608-682.
- Benjamin W., 1928. *Origen del drama barroco alemán*. Madrid: Taurus, 1991.
- Benjamin W., 1932, "Excavaciones y recuerdos", in *Imágenes de pensamiento*. París: Ch. Bourgois, 1998.
- Benjamin W., 1933, "Sobre la función mimética" in *Angelus Novus*. Turín: Einaudi, 1962. *OEuvres II*. París: Gallimard, 2000, pp. 359-363.
- Benjamin W., 1937, "Eduard Fuchs, coleccionista e historiador", *Obras III*, París: Gallimard, 2000.
- Borges J. L., 1935, "El espantoso redentor Lazarus Morell" in *Historia universal de la infamia*. Madrid: Alianza, 1971.
- Borges J. L., 1936, *Historia de la eternidad*. Madrid: Alianza, 1954.
- Borges J. L., 1937, "La máquina de pensar de Raimundo Lulio", publicada en *El Hogar* el 15 de octubre de 1937 e incluida posteriormente en *Textos cautivos* publicados en tomo IV de las *Obras completas*.
- Borges J. L., 1943, *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé, 1968, pp. 153-161.
- Borges J. L., 1949, "el Zahir" & "el Aleph" in *El Aleph*. Madrid: Alianza/Emecé, 1971.
- Borges J. L., 1952, "El idioma analítico de John Wilkins" in *Otras inquisiciones*, Buenos Aires: Emecé, 1960, p. 142; Madrid: Alianza, pp. 104-105.
- Borges J. L., 1960, "el Hacedor" & "Delia Helena San Marco", in *el Hacedor*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges J. L., 1960c, "Museo" in *el Hacedor, Obras completas, 1923-1972*, Buenos Aires: Emecé, 1978.
- Borges J. L., 1953, *El informe de Brodie*. Barcelona: G. P., 1976.
- Borges J. L., 1975a, *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Buenos Aires: Torres Agüero.
- Borges J. L., 1975 b, *el Libro de arena*, Madrid: Alianza, 1977.
- Borges J. L., 1975c, *la Rosa profunda*, in Internet.
- Borges J. L., 1981, *La cifra*. Madrid: Alianza.
- Borges J. L., 1984, *Atlas*. Buenos Aires: Suramericana; Emecé, 2008.
- Borges J. L., 1985, "1982" de *Los conjurados*.
- Deleuze G., 1969. *Lógica del sentido*. Barcelona: Barral, 1970.
- Deleuze G. & F. Guattari, 1980, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 1997.
- Deleuze G., 1986. *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Didi-Huberman G., 2002. *La imagen sobreviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2009.
- Diderot D. & J. d'Alembert, 1765, "Table, tableau", *Enciclopedia o diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios*. XV. Neuchâtel: Samuel Faulche. Reed. anastática, Stuttgart: F. F. Verlag, 1967, pp. 797-806.
- Ernout A. & A. Meillet, 1932, *Diccionario etimológico de la lengua latina*. París: Klincksieck (ed. revisada, 1959).
- Foucault M., 1961, *Historia de la locura en la época clásica*. México: F.C.E., 1967 <el cuadro de Hals nunca se ha publicado en las ediciones en español, n. de Paláu>
- Foucault M., 1966a, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1968.
- Foucault M., 1966b, "las Heterotopías", tr. Rodrigo García <en la Internet> D. Defert (presentador) *Foucault, el cuerpo utópico, las heterotopías*. Medellín, julio de 2009, pp. 10-15.
- Foucault M., 1969, *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.

- Foucault M., 1982, "Espacio, saber y poder", entrevista con P. Rabinow, *Skyline*, marzo, 1982. pp. 16-20 [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. IV. París: Gallimard, 1994. pp. 270-285]. trad. Luis Alfonso Paláu C. Medellín, octubre 16 de 2008. In anexo 16 de Paul Veyne, *Michel Foucault, su pensamiento su persona*, pp. 203-213.
- Foucault M., 1984, "los espacios otros", trad. por L. A. Paláu como anexo 1 de la trad. de Daniel Defert (presentador), *Op. cit.* pp. 27-33.
- Furetière A., 1690, *Diccionario universal que contiene generalmente todas las palabras francesas tanto antiguas como modernas, y los términos de todas las ciencias y las artes*. La Haye-Rotterdam: A. & R. Leers. Reed. electrónica, París: France-Expansion, 1972.
- Hagelstein M., 2009, "Mnemosyne & Denkraum que renacen. Práctica del documento visual en Aby Warburg", *MethIS. Méthodes et interdisciplinarité en sciences humaines*, II, 2009, pp. 87-111.
- Imbs P. (dir.), 1971-1994, *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle, 1789- 1960*. XV, París: CNRS.
- Jooss B., 1999. *Lebende Bilder. Körperliche Nachahmung von Kunstwerken in der Goethezeit*. Berlin: Reimer.
- Kuhn, F. A., 1886, *Mythologische Studien*, Gütersloh: Verlag von C. Bertelsmann.
- Lévi-Strauss C., 1968. *Mitológicas III: el Origen de las maneras de mesa*. México: Siglo XXI, 1970.
- Marin L., 1973. *Utópicas: juegos de espacios*. Madrid: Siglo XXI, 1975.
- Ridder A. de , 1904, "Mensa", *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, III-2*; C. Daremberg, E. Saglio & E. Pottier (dir.). París: Hachette, pp. 1720-1726.
- Vouilloux B., 2002. *Le Tableau vivant. Phryné, l'orateur et le peintre*. París: Flammarion.
- Warburg A., 1927, "Begrüßungsworte zur Eröffnung des Kunsthistorischen Instituts im Palazzo Guadagni zu Florenz am 15. Oktober 1927", *Gesammelte Schriften, I, 1-2. Die Erneuerung der heidnischen Antike. Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Geschichte der europäischen Renaissance*. Leipzig-Berlin: Teubner, 1932 (reed. H. Bredekamp & M. Diers, Berlin: Akademie-Verlag, 1998), pp. 601-604. <trad. *El renacimiento del paganismo: aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid, Alianza, 2005 >
- Warburg A., 1927-1929, *Der Bilderatlas Mnemosyne. Gesammelte Schriften, II-I*. Berlin: Verlag, 2000 (2ª ed. rev. 2003). <trad.: *Atlas Mnemosyne*, Madrid, Akal, 2010. >

La invención del homosexual⁹⁴

Michel Senellart⁹⁵

Según Foucault, el estatuto de la homosexualidad en Occidente cambia radicalmente a finales del siglo XIX. Sus tesis en la materia son siempre centrales en los *gay studies*.

En 1869, el psiquiatra berlinés D. F. O. Westphal publicó un artículo, que ha permanecido célebre, sobre el “sentimiento sexual contrario (die conträre Sexualempfindung)”⁹⁶. Al examinar los casos de una chica que, desde su infancia, le encantaba vestirse de chico y solo le atraían sexualmente las otras niñas, y de un hombre que le gustaba ponerse vestidos de mujer, concluía que existía una aberración congénita del sentido sexual –“el hombre siente ser una mujer, y la mujer un hombre”–, síntoma de un estado psico o neuropático más profundo. Retomaba así la tesis de la inversión (“un alma de mujer en un cuerpo de hombre”) formulada por primera vez en 1864 por K. H. Ulrichs, jurista de Hanover, contra la criminalización de la sodomía⁹⁷, pero al mismo tiempo que la inscribía en el registro médico de las perversiones. Giro decisivo: “Es la primera vez –escribe Foucault– que la homosexualidad aparece como síndrome dentro del campo psiquiátrico”⁹⁸.

Un cierto estilo de existencia

En apariencia esta constatación está de acuerdo plenamente con el juicio de los contemporáneos, para el que “el síntoma llamado luego inversión (había) hecho su entrada en la ciencia con la monografía de Westphal”⁹⁹. Tras su huella, toda una literatura se recentró en este objeto; el más ilustre tratado de la época, la *Psychopathia sexualis* de Krafft-Ebing, desde su segunda edición (1887), se enriqueció con “investigaciones especiales sobre la inversión sexual (*conträre Sexualempfindung*)” y el debate, de Charcot y Magnan (1882) a Havelock Ellis (1897), no cesó de ampliarse. Gracias a Westphal, la homosexualidad, bajo

⁹⁴ Michel Senellart, La invención del homosexual. En: Le Magazine Littéraire, N.º 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 20 de marzo de 2014.

⁹⁵ Profesor de filosofía política en l'ENS de Lyon de Francia. Es investigador de temas de filosofía política, pensamiento político de la Edad Media y de la Edad Clásica, y sobre el pensamiento político contemporáneo.

⁹⁶ D. F. O. Westphal. “Die conträre Sexualempfindung”, in *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, 1869.

⁹⁷ Con el pseudónimo de Numa Numantius, “Forschungen über das Rätsel der mann männlichen Liebe” <“Investigaciones sobre el enigma del amor entre hombres”>, Leipzig, 1864.

⁹⁸ Michel Foucault. *Los Anormales, curso en el Colegio de Francia 1974-1975*. “Clase del 19 de marzo de 1975”. México: Fondo de cultura económica, 2000. p. 288.

⁹⁹ Julien Chevalier. *Une maladie de la personnalité: l'inversion sexuelle*. Lyon-París, 1893, p. 137.

forma de “una especie de androginia interior”¹⁰⁰, se instaló en el corazón del discurso sobre las perversiones. Pero allá donde los psiquiatras del siglo XIX veían la emergencia de una categoría científica, Foucault distingue una cosa completamente distinta: la invención de un personaje inédito, caracterizado, no por su solo comportamiento desviado sino por un conjunto de rasgos ligados a su sensibilidad sexual. En suma, la psiquiatría no hace “entrar” al homosexual en el lenguaje de la ciencia. Ella lo construye como sujeto de un cierto estilo de existencia patológica. Tal es precisamente, según Foucault, la diferencia entre síntoma y síndrome; descifrada por los psiquiatras como síntoma de una afección mórbida de la personalidad, la inversión no designa de hecho más que un “síndrome de anomalía”, la “consolidación de excentricidades”¹⁰¹ en un haz de signos clínicos que permiten referirlos a un estado general de anomalía.

Desde entonces, la invención del invertido (el “uranista” de Ulrichs) marcaría el paso de un sistema legal de prohibición a un régimen de control normalizador. El poder se desplazaría del acto prohibido a la persona entera del desviado, reducida a su sexualidad. “La sodomía –la de los antiguos derechos civil y canónico– era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia, una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología (...) Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad (...) el sodomita era un relapso¹⁰², el homosexual es ahora una especie”¹⁰³.

Sin duda que ninguna página de *la Voluntad de saber* ha sido más citada, comentada, discutida, que esta. No hay ningún trabajo en el seno de los *gay studies* que no la invoque, directa o indirectamente. A ella, verdadero manifiesto a favor de un enfoque constructivista de la homosexualidad, se reportan los interrogantes más interesantes planteados en estos últimos decenios al proyecto foucaultiano –en su primera versión– de historia de la sexualidad. Se pueden evidenciar dos ejes de discusión especialmente: uno que interroga el estatuto y la pertinencia históricos de la distinción sodomita/homosexual establecida por Foucault; el otro que discute algunas de las implicaciones, juzgadas reductoras, en cuanto a la naturaleza del “sujeto” homosexual.

Para un gran número de lectores, la afirmación según la cual el homosexual, a fines del siglo XIX, había sucedido al sodomita, tenía valor de tesis histórica. Es verdad que Foucault a veces la había presentado bajo esa luz: “la categoría de homosexual ha sido inventada tardíamente. No existía; lo que existía era la sodomía, es decir, un cierto número de prácticas sexuales que estaban conde-

¹⁰⁰ Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber*. p. 57 In <https://onedrive.live.com/view.aspx?cid=439F4A3E45F377DF&resid=439F4A3E45F377DF%21231&app=WordPdf&wdo=1> p. 28

¹⁰¹ *Los Anormales*, p. 287.

¹⁰² Término con el que una religión designa a un herético “reincidente”, luego de haber hecho acto de arrepentimiento.

¹⁰³ Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber*. pp. 56-57.

nadas, pero el individuo homosexual no existía”¹⁰⁴. Todo ocurre pues como si, antes del empuje de la psiquiatría, la homosexualidad nunca hubiera sido definida en términos de identidad; solo se tenía que ver con actos, o con tipos de prácticas, y no con un “sujeto” homosexual. Contra esta tendencia a historizar las categorías foucaultianas (es decir, a fijarlas en conceptos que describen estados históricos), el estadounidense David Halperin, en un artículo con título irónicamente provocador, “Olvidar Foucault”¹⁰⁵, lleva a cabo una serie de preciosas puntualizaciones. Para comenzar, recordaba que la distinción sodomita/homosexual, lejos de remitir a conductas o representaciones colectivas, se inscribía en el marco de una historia de los discursos sobre la sexualidad. Su función no era oponer dos actitudes, sino dos regímenes de prohibición o de control, con el fin de mostrar por contraste, la novedad del segundo (de tipo normalizador) con respecto al primero (de tipo jurídico y represivo). Distinción heurística pues, que sirve para captar la especificidad de una época por diferenciación con otra, y no esquema de explicación histórica. David Halperin sacaba de acá enseguida una regla de método: proseguir el proceder de Foucault –o dicho en otros términos: negarse a “olvidarlo”– no es, a nombre de alguna “verdad” cualquiera sobre el sexo, discutir toda identidad desde el punto de vista de los solos actos, sino estudiar la manera como, en cada época, actos e identidades se articulan siguiendo configuraciones singulares. Es con esta condición que una historia de la sexualidad podía realmente contribuir a la invención de nuevas maneras de ser.

En una perspectiva diferente, otros historiadores se dedicarán a reconstituir las complejas conexiones entre las categorías penal y psiquiátrica; no una simple sustitución de la primera por la segunda, sino la relación conflictiva por un lado, y el redoblamiento sintomatológico por el otro. Contrariamente a Francia, donde los actos “contra-natura” habían sido suprimidos de la lista de los crímenes y delitos en 1791, el Código Prusiano de 1851 (artículo 143), luego el Código Penal alemán de 1871 (artículo 175), continúan castigándolos severamente¹⁰⁶. De Ulrichs a Krafft-Ebing, la tesis del carácter innato de la inversión sirve para combatir esa legislación represiva. Como lo subraya Julie Mazaleigue, “la multiplicación de los estudios sobre la homosexualidad en Alemania toma todo su sentido en este marco político específico”¹⁰⁷. Aquí el homosexual-especie no toma el lugar del sodomita-relapso; lo sustrae de los rigores de la ley. Paralelamente, sin embargo, la misma concepción conduce a reforzar la estigmatización del sodomita, bajo los rasgos, no del invertido por naturaleza, sino del perverso por hábito; el pederasta se vuelve la figura extrema del vicio y de la desviación¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Thierry Voeltzel (ed.) la expresión es de Foucault en *Vingt ans et après*. Paris: Grasset, 1978, p. 33.

¹⁰⁵ David M. Halperin. “Forgetting Foucault. Acts, Identities and the history of sexuality”, 1998.

¹⁰⁶ Julie Mazaleigue. “Histoire de la perversion sexuelle. Emergence et transformations du concepts de perversion sexuelle dans la psychiatrie de 1797 a 1912”. Tesis inédita. Universidad de Picardie-Jules-Verne, 2010, p. 333.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 343.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 336-339.

La perversidad, distinta de la perversión, reinscribe así al relapso en la partición de lo mórbido y lo no-mórbido. Juego cruzado, pues, ora polémico, ora solidario, de la ley penal y de la norma médica.

¿Sometido al discurso psiquiátrico?

Más allá de este primer aspecto, es la naturaleza misma del “sujeto” homosexual la que ha sido el objeto de una amplia y apasionante discusión. ¿Era el puro producto del discurso psiquiátrico? ¿Solo había reconocido la ley de su deseo plegándose al saber médico? El homosexual, en tanto que “especie” ¿solo había nacido a sí mismo en tanto sujetado a la mirada de otro? Tal parece ser claramente, en 1976, la posición de Foucault. Sin embargo, dos objeciones conducen a reconsiderar esta concepción de un sujeto médicamente construido. Una consiste en recordar, como se lo ha hecho antes, que la primera teoría de la inversión no se le debe a los psiquiatras, sino a un jurista, K. H. Ulrichs, que luchaba por la despenalización de la homosexualidad¹⁰⁹. Cuando Magnus Hirschfeld, a fines del siglo, relance la campaña por la abolición del artículo 175, es en la filiación de esta teoría de un “tercer sexo” que él inscribe su combate¹¹⁰. La otra objeción desplaza la constatación en el propio discurso psiquiátrico: reducir el homosexual a un sujeto pasivo, fabricado por completo por la medicina (al punto que su identidad patológica de aquí en adelante es independiente de sus actos) ¿no es desconocer el papel jugado por los “invertidos” en la formación del saber que les concierne? Se sabe que los primeros tratados de *scientia sexualis* suscitaron una ola considerable de relatos autobiográficos o “confesiones” que enriquecieron poco a poco su sustancia (la *Psychopathia sexualis* de Krafft-Ebing, en su última edición, ya superaba los 250). Ahora bien, si esos escritos a menudo lo que hacían era reproducir “las categorías por las cuales [la homosexualidad] era médicamente descalificada”¹¹¹, igualmente se mostraban muy críticos a su respecto: testimonios de individuos que, confesándose “uranistas”, se negaban a ser considerados como enfermos¹¹². Como lo subraya muy acertadamente Philippe Artières, “los invertidos no solamente han estado asociados a la elaboración de este saber que los hacía pasar del vicio a la patología, sino que a veces han sido actores decisivos de esta empresa de investigación médico-psicológica”, haciendo del discurso psiquiátrico “un espacio de resistencia posible, un lugar para producir nuevas identidades”¹¹³.

¹⁰⁹ Cfr. Didier Eribon (1999). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, 2001. pp. 397-398.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 398.

¹¹¹ *La Voluntad de saber*, p. 134.

¹¹² Ver el notable libro de Harry Oosterhuis, *Stepchildren of Nature: Krafft-Ebing, Psychiatry, and the Making of sexual identity*. University of Chicago Press, 2000.

¹¹³ En *Lettres d'un inverti allemand au Docteur Lacassagne 1903-1908*, ed. establecida por Ph. Artières, Epel, 2006, pp. 12-13.

“La homosexualidad se puso a hablar de sí misma”, reconocía Foucault a propósito del “discurso de rebote”¹¹⁴²² provocado por la medicalización del sexo, pero sin duda su voz propia permanece inaudible en *la Voluntad de saber*. Para hacerla escuchar se requerirá que Foucault llegue a pensar la subjetividad, no como el efecto de un dispositivo de saber-poder, sino como “lo que se constituye y que se transforma en la relación que ella tiene con su propia verdad”¹¹⁵²³, incluso si ese capítulo de la *Historia de la sexualidad* de hecho nunca se escribió.

¹¹⁴ *La voluntad de saber*, p. 134.

¹¹⁵ *Subjetividad y verdad. Curso en el Colegio de Francia 1980-1981*, lección del 7 de enero de 1981, por aparecer en mayo de 2014.

La dirección de los recursos humanos¹¹⁶

Stéphane Legrand¹¹⁷

El concepto de biopoder sigue siendo precioso cuando se trata de analizar las lógicas fundamentales del liberalismo, que transmuta la multiplicidad de los cuerpos individuales en un “capital humano” unificado.

La vida es una noción curiosa; ni simplemente una palabra, ni completamente una cosa; ella es el objeto teóricamente construido de una ciencia, y ella define la manera misma como los sujetos se elaboran; ella es para el poder un blanco y una apuesta cruciales, pero también la forma misma de nuestra resistencia. Ella participa sin duda de lo que Foucault ha podido llamar “realidades de transacción” que, “en el juego precisamente entre las relaciones de poder y de lo que sin cesar se les escapa (...) nacen, de alguna manera, en la interfaz de los gobernantes y de los gobernados, figuras transaccionales y transitorias que, por no haber existido todo el tiempo, no por ello son menos reales”¹¹⁸.

En tanto los poderes catexizan “la vida”, ella se constituye a nuestros ojos como un bien, una potencia, y al mismo tiempo un envite de luchas; pero, simétricamente, es en tanto que ella representa un *valor*, en nosotros y para nosotros, que la política se apodera de ella.

La vida como “masa global”

De hecho, la hipótesis de un “biopoder”, como poder sobre la vida, aparece en la obra de Foucault en el cruce de diferentes análisis: en el enjambrazón de la psiquiatría en la constitución de un continuo de la anormalidad¹¹⁹; en la definición de la sexualidad como elemento fundamental de la toma de saber y de poder sobre los individuos¹²⁰; y en la genealogía del tema de la defensa de la sociedad

¹¹⁶ Stéphane Legrand, La dirección de los recursos humanos. En: Le Magazine Littéraire, N° 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 28 de marzo de 2014.

¹¹⁷ Filósofo francés, nació en 1975, fue estudiante del ENS y hoy profesor de filosofía. Autor del libro *La normalidad de la anomia: Foucault y el análisis de lo social*, entre otras obras de literatura.

¹¹⁸ M. Foucault. *Nacimiento de la biopolítica; Curso en el Colegio de Francia 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007. p. 283.

¹¹⁹ M. Foucault. *los Anormales; Curso en el Colegio de Francia 1974-1975*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000.

¹²⁰ M. Foucault (1976). *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1977.

contra el enemigo interior¹²¹. Ahora bien, esos análisis convergen hacia un mismo problema: el de una sociedad cuyas relaciones de poder se definen a partir de la manera como ella se protege de las amenazas que ella misma engendra por la vida de su población, y busca su regularización y su optimización. El biopoder es en este sentido un poder que “se ejerce positivamente sobre la vida, que emprende el administrarla, mejorarla, multiplicarla”¹²²; o además cuyo “papel más importante es el de asegurar, sostener, reforzar, multiplicar la vida”¹²³.

La biopolítica de las poblaciones, que se habría puesto en funcionamiento a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, no busca ya las multiplicidades humanas en tanto que sumas de cuerpos individuales disciplinables hasta en sus menores rodamientos, sino como “una masa global, afectada de procesos de conjunto que son propios de la vida, y que son procesos como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad”¹²⁴, y frente a la cual deberán ser localizados dispositivos reguladores apoyados en las constantes estadísticas (tasas, medias, umbrales) observados a escala del territorio, para mantener una población de seres vivos en el equilibrio deseado, acercándola a un estado juzgado como óptimo: “es sobre la vida ahora, y a todo lo largo de su desenvolvimiento, que el poder establece sus contactos”¹²⁵.

Por acá se supone que entró por primera vez la existencia biológica en el campo de las preocupaciones posibles para un poder. Y es en este sentido que Foucault cree poder voltear la célebre fórmula de Aristóteles (según la cual el hombre era “por naturaleza” un animal político), para afirmar que “el hombre moderno” se ha vuelto “un animal en la política, del que su vida de ser viviente está en cuestión”¹²⁶. Pero además, una tal biopolítica ya no se articula con la antigua noción de soberanía, emblemáticamente definida por el *jus vitae necisque* (derecho de vida y de muerte) del soberano, como derecho de hacer morir y de dejar vivir a sus súbditos, sino a su rigurosa inversión en un nuevo paradigma: el deber de hacer vivir y/o dejar morir.

Entonces, si es verdad que el poder para Foucault no consiste nunca simplemente en una conexión directa con los sujetos, sino más bien en dispositivos que permiten actuar sobre sus acciones posibles, ¿cuál será el dispositivo de poder susceptible –en el contexto biopolítico– de estructurar el campo de acción posible de las poblaciones con miras a hacerlas vivir o a dejarlas morir?

¹²¹ M. Foucault. “*Es necesario defender la sociedad*”; *Curso en el Colegio de Francia 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2000.

¹²² M. Foucault (1976). *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber*.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ M. Foucault. “*Es necesario defender la sociedad*”. p. 221.

¹²⁵ M. Foucault (1976). *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber*.

¹²⁶ *Ibid.*

La respuesta es que se trata del liberalismo, no como ideología científica más o menos fraudulenta (dicho sea de paso: lo que es más bien que menos) sino como tecnología de gobierno que dispone y encuadra un espacio específico de libertad, llamado “mercado”, que tiene la propiedad de seleccionar un cierto tipo de subjetividades y de maneras de vivir, y de eliminar o marginalizar a los otros mecánicamente, y que tiende, por demás, a generalizar la forma-mercado a todos los sectores de la existencia (políticas de salud, de educación, gestión de la criminalidad o de la matrimonialidad, etc.), recodificando por ahí la vida de las poblaciones en términos de “capital humano”. Dicho de otro modo: a la vez “generalizar la forma económica del mercado (...), generalizarla en el cuerpo social entero, y generalizarla hasta en todo el sistema social que, ordinariamente, no pasa o no está sancionado por intercambios monetarios”¹²⁷, e inducir en los individuos una verdadera “subjetivación de la forma-empresa”, es decir: una incorporación de los dispositivos para actuar, vivir y pensar (a saber como puercos) conformes a la estructura del mercado, para volverse perfectos y pre-visibles “empresarios de sí mismos”¹²⁸.

Añadamos que el reverso del liberalismo es el racismo, la otra cara de la misma pieza. Pues toda biopolítica se acompaña de una “tanatopolítica”, toda técnica administrativa de la vida, de un arte de gestionar la muerte. Siguiendo una hipótesis formulada por Foucault¹²⁹¹⁴, el racismo biológico, en su forma específicamente moderna, es el que ha podido proveer al biopoder la legitimación de sus intervenciones coercitivas o asesinas, mientras que él se define por el imperativo de “hacer vivir”, de amplificar y de maximizar el capital biológico. “Esa es la primera función del racismo, fragmentar, hacer cesuras dentro de ese *continuum* biológico que aborda el biopoder”, corte en el límite “entre lo que debe vivir y lo que debe morir”¹³⁰. Así, como por ejemplo, en el caso del prestidigitador, una mano impone políticas de austeridad drásticas, al mismo tiempo que reflota generosamente a los bancos; mientras que la otra expulsa a las poblaciones de indeseables o los modos de vida problemáticos y costosos. A uno le gustaría creer que –así como en el adagio evangélico– la mano izquierda no sabe lo que hace la derecha, pero evidentemente que se trata de dos manos derechas.

Vidas que resisten

Recordemos, sin embargo, que los conceptos construidos por Foucault no deben ser fetichizados o “hipostasiados”. Entiendo que las nociones de biopolítica o

¹²⁷ M. Foucault. *Nacimiento de la biopolítica*. 248.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 264-265.

¹²⁹ En “*Es necesario defender la sociedad*”, curso del 17 de marzo de 1976.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 230.

de biopoder (como la de disciplina) no designan una realidad autónoma, algo así como una fuerza sui géneris que caería del cielo sobre nuestras vidas para aplastarlas. La biopolítica no define una entidad nefasta contra la que convendría luchar, sino que pretende más modestamente situar el terreno sobre el que se desenvuelven de hecho nuestras luchas políticas (lo que quiere decir también que no saldremos ni nos sustraeremos de él, o al menos no tan rápido...).

En este campo de batalla, entonces, ¿cuáles luchas? Pues aquellas precisamente que llevamos a cabo *como vivos*, o más bien que se inician, que se esbozan, que se proponen en nuestros modos de ser, en nuestros usos: leyes, instituciones, calles, plata, de nuestros cuerpos, de nuestra aptitud para amar. Así como la amistad. En una magnífica entrevista dada por Foucault al magazine *Gay Pied* en abril de 1981, e intitulada “Sobre la amistad como modo de vida”¹³¹¹⁶, este último hacía valer que lo que constituye el interés de la homosexualidad no es tanto la reivindicación de una “naturaleza” específica cualquiera, sino la posición estratégica que ocupa en la sociedad. El modo de vida homosexual al no estar en efecto socialmente balizado, solo puede existir con la condición de inventarse “al margen de las relaciones institucionales, de familia, de profesión, de camaradería forzada”¹³². Por esto, la verdad de la homosexualidad reside, sin duda, en la amistad, la que se define precisamente como esa relación poco tranquilizadora que no dispone de código fijo, de indicadores, de formas exteriormente determinadas por alguna institución, sin suelo ni ayuda, que ha de darse ella misma sus formas de ella misma. “Están uno frente al otro, desarmados, sin un lenguaje convenido, sin nada que los respalde en ese impulso que los lleva uno al otro. Tienen que inventar de la A a la Z una relación aún sin forma, y que es la amistad”¹³³.

Lo que le es indispensable a un poder para funcionar, para “mantenerse”, no es que sus normas sean respetadas. No, lo que el biopoder no logra hacer vivir lo deja morir. Aquello que necesita, es que el respeto y el no-respeto de las normas sociales produzcan una diferenciación de los individuos según categorías relativamente estables y, por tanto, controlables. Como perfectamente lo había comprendido el portador ilustrado de una banderola, en una reciente manifestación: “Sodomía, es lo que hay entre papá y mamá”. Se ve que no se confunden los trapos de cocina con las toallas de tocador... Que el espacio social sea el más rigurosamente estriado posible. ¿Qué ocurre cuando los individuos llegan a inventar relaciones, tramadas de afectos, con formas imprevistas y nuevas? El estriaje social es entonces perturbado por flujos de intensidades afectivas que los atraviesan, anudan transversales imprevistas y perturbadoras,

¹³¹ < <http://teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad9/Foucaultamistad.pdf> >

¹³² *Ibid.*

¹³³ *Ibid.*

los transforman. Foucault lo resume con una fórmula magnífica: “Pues cuando los individuos comienzan a amarse, ahí si viene el problema”¹³⁴. Y una de las formas esenciales de nuestra desobediencia.

Biopoder, una noción viviente

Las nociones de biopoder y de biopolítica han tenido una gran suerte en el campo de la filosofía política y fuera de ella, desde que Foucault las inventó. Se las encuentra en el corazón de la reflexión de filósofos importantes como Giorgio Agamben (en la serie de obras reagrupadas bajo el título *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos). Antonio Negri, especialmente en los dos libros co-escritos con Michael Hardt, *Imperio* y *multitudes*, así como en *Del retorno: abecedario biopolítico* (Debate); o también Roberto Espósito –*Comunidad, inmunidad, biopolítica* (Herder)–, aunque en sentidos muy diferentes del que había elaborado Foucault (lo que por lo demás le ha convenido perfectamente).

Agamben, aunque se refiera a Foucault, invierte el sentido de sus análisis; la noción de biopolítica ya no remite a un carácter específico de la política contemporánea, en ruptura con el modelo soberano, sino a la esencia misma, transhistórica, del poder *comprendido como soberanía*, es decir, como el derecho no solamente de aplicar la ley sino de suspender, en algunos “estados de excepción”, el marco sociojurídico mismo, haciendo que aparezca un espacio (cuyo paradigma sería el *camp*) donde ya solo existan sujetos desprovistos de toda cualificación jurídica, política o antropológica: puras vidas desnudas, que se pueden matar. Lo que en desquite es característico de la problemática de Negri y de Hardt es el acento opuesto en la *oposición* (absolutamente ausente de los propósitos foucaultianos) entre el biopoder y la biopolítica. Al primero se lo comprende como inversión política y económica de la vida social con miras a administrarla, y a controlar los mecanismos de su producción y de su reproducción (en la prolongación asumida del análisis marxiano de las formas de producción y de reproducción del capital); la segunda, como la productividad, absolutamente inmanente a la vida de las multitudes, en formas de vida y de pensamiento, que provee, a la vez, el sustrato para la intervención del biopoder, y que al mismo tiempo se le escapa siempre en parte. Es este segundo aspecto el que, según ellos, le habría faltado a Foucault.

¹³⁴ *Ibid.*

A las cabezas del Estado¹³⁵

Didier Fassin¹³⁶

Según Foucault, el Estado no es una entidad monolítica sino un haz cambiante de racionalidades a veces contradictorias. Las ciencias sociales pueden hoy sacar gran partido de sus reflexiones sobre la “gubernamentalidad”.

“Y está claro que ustedes van a preguntarme, van a objetarme: entonces, usted se ahorra una vez más una teoría del Estado. Pues bien, les responderé: sí, me la ahorro, quiero y debo ahorrarme una teoría del Estado, como podemos y debemos ahorrarnos una comida indigesta”. En la lección del 31 de enero de 1979 de su curso en el Collège de France intitulado Nacimiento de la biopolítica¹³⁷, Michel Foucault responde así con humor a la crítica que algunos le han hecho de estar hablando del Estado sin proponer una verdadera teoría. Pero él precisa que, si se rehúsa a elaborar una tal teoría es porque ella supondría que se puede analizar “la naturaleza, la estructura y las funciones del Estado”. Ahora bien, tal no es el caso puesto que “el Estado no tiene esencia”. Es por otra vía por donde hay que echar: “No se trata de arrancarle su secreto, se trata de ponerse afuera y examinar el problema del Estado, investigar el problema del Estado a partir de las prácticas de gubernamentalidad”. La palabra es floja; de ahora en adelante será cuestión de gubernamentalidad, ese “neologismo bárbaro pero inevitable”, como lo escribía Roland Barthes, quien creó el término veinte años antes, es verdad que en un sentido un poco diferente¹³⁸. Para hablar del Estado, es pues necesario dar ese paso al lado. Pero ¿qué es esa gubernamentalidad? ¿Y cómo viene ella a aclarar nuestra comprensión del Estado?

Como siempre en el autor de la *Historia de la sexualidad*, los conceptos son móviles, cambiantes a medida que evoluciona su reflexión y sus reacciones a

¹³⁵ Didier Fassin, A las cabezas del Estado. En: Le Magazine Littéraire, N.º 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 28 de marzo de 2014.

¹³⁶ Antropólogo y sociólogo francés, ha realizado trabajos de campo en Senegal, Ecuador, Sudáfrica y Francia. Dedicado a la investigación en antropología médica, las dimensiones de la epidemia del SIDA, disparidades mortalidad y la salud mundial. En la actualidad es profesor en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, Nueva Jersey, y es Director de Estudios en Antropología en la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales* en la Université Paris Nord en París, Francia. Autor de los libros *El Imperio del trauma: una investigación sobre la Condición de víctima* (2009), *La razón humanitaria: Una historia moral del Presente* (2011).

¹³⁷ M. Foucault. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colegio de Francia 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007, pp. 95-96.

¹³⁸ R. Barthes (1957). *Mitologías*. México: Siglo XXI, 1980. p. 121 < http://www.dooos.org/libros/mitologias_Roland_Barthes.pdf >

las críticas de sus contemporáneos. No hay pues que ir a buscar una definición grabada en el mármol, sino una inscrita en la arcilla de un pensamiento en movimiento. El concepto aparece por primera vez en la lección del 1 de febrero de 1978 para analizar un fenómeno histórico¹³⁹: el despliegue progresivo a partir del siglo XVIII de una forma de poder singular “que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad”. Incluso es posible establecer una periodización de las transformaciones de las “grandes economías de poder en Occidente”, con un “Estado de justicia” primero, establecido por leyes consuetudinarias y por leyes escritas en un marco territorial feudal, remplazado por un “Estado administrativo”, que se realiza a través de los reglamentos y de las disciplinas sobre un territorio definido por fronteras; a las que sucede finalmente un “Estado de gobierno” que ejerce su autoridad, no tanto sobre un territorio como sobre una población, a través de la regulación de la economía y una garantía de seguridad. La “gubernamentalización del Estado” se encuentra pues agarrada entre lo menos posible de Estado, del liberalismo de la economía de mercado, y la mayor presencia de Estado, de una policía entendida en el antiguo sentido de administración del bienestar de los ciudadanos.

“El poder no es una sustancia”

Con el tiempo, sin embargo, Michel Foucault revisa esta primera conceptualización, histórica y situada, de la gubernamentalidad, para proponerse una segunda versión de ella, más atemporal y más universal que desarrolla en dos famosas conferencias pronunciadas en la universidad de Stanford el 10 y el 16 de octubre de 1979¹⁴⁰. “El arte de gobernar” parte de cuatro “postulados de base”. Primero: “El poder no es una sustancia. No es tampoco un misterioso atributo. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos (...) El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden más o menos enteramente determinar la conducta de otros hombres, pero nunca de manera exhaustiva o coercitiva”. Segundo: “El gobierno de los hombres por los hombres –ya sea que formen grupos modestos o importantes, que se trate del poder de los hombres sobre las mujeres, de los adultos sobre los niños, de una clase sobre otra o de una burocracia sobre una población– supone una cierta forma de racionalidad y no una violencia instrumental.” Tercero: “Los que se resisten o se revelan contra una forma de poder no podrían contentarse con denunciar la violencia o con criticar una institución. Lo que es necesario cuestionar es la forma de racionalidad presente.” Cuarto: “Desde el absoluto comienzo, el Estado fue a la

¹³⁹ M. Foucault. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Colegio de Francia 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006. p. 136.

¹⁴⁰ Michel Foucault. *Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política*. Traducido por Paláu, Mayo 24/1989. Revisado Medellín -- Diciembre 10/2002

vez individualizador y totalitario. Oponerle el individuo y sus intereses es tan azaroso como oponerle la comunidad y sus exigencias". En suma, la gubernamentalidad procede de una conducción de las conductas más bien que de un uso de la fuerza, e implica formas de racionalidad múltiples; discutirla es cuestionar esas racionalidades no satisfaciéndose ni con denunciar el individualismo ni con indignarse con el totalitarismo de un Estado siempre acusado, o de hacer demasiado, o de no hacer lo suficiente. La teoría de la gubernamentalidad no es solamente un principio de inteligibilidad del poder; también ofrece un instrumento de resistencia.

Publicada de manera aislada, en italiano¹⁴¹ y luego en inglés, con el título "la Gubernamentalidad", la lección del 1.º de febrero de 1978, completada tres años más tarde con la publicación de "*Omnes et singulatim*", ejerció una influencia considerable en la orientación de las investigaciones en historia, sociología y antropología sobre las sociedades contemporáneas, y por lo demás principalmente en el mundo anglo-sajón, donde los estudios sobre la gubernamentalidad se han multiplicado, ya se trate de analizar el Estado occidental o el Estado colonial, la economía de mercado o el encarcelamiento de masa, la administración de la pobreza o el desarrollo de la criminología, el control de la reproducción o el imperio de la psicología¹⁴². Lo que inspira a estos autores es una teoría del arte de gobernar que permite dar cuenta de la complejidad de los mecanismos y de la diversidad de las prácticas por las que el poder se ejerce sobre sí y sobre los otros. Allí donde Hobbes asimilaba el Estado a un Leviatán que encarnaba la soberanía, allá donde Marx hacía de él el producto de una relación de clases conflictiva y desigual, acá donde Weber lo definía por el monopolio del uso legítimo de la fuerza, Foucault propone pensar no una única razón de Estado sino racionalidades del Estado. ¿Cómo vamos a encargarnos de la locura? ¿Cómo castigar a los criminales? ¿Cómo encuadrar la sexualidad? Tales son las preguntas que él se hace. Y cada vez es necesario pues examinar los saberes movilizados, las tecnologías empleadas y las relaciones de poder instituidas, indicar su emergencia y su evolución.

Tres Estados en Francia: social, penal, liberal

Se ve hasta qué punto este enfoque puede ser heurístico para comprender el mundo contemporáneo. Consideremos por ejemplo a Francia, y a la manera como ha sido tratada por el Estado, en el curso de los tres últimos decenios, la "cues-

¹⁴¹ < se publicó en la revista italiana Aut-aut, números 167-168, septiembre – diciembre de 1978; tr. española "la Gubernamentalidad" in Robert Castel et al., *Espacios de poder*. Madrid: la Piqueta, 1991. Foucault, Michel. "La 'gubernamentalidad'" in *Estética, ética y hermenéutica*, vol. 3 de *Obras esenciales*, pp. 175-197. Barcelona: Paidós, 1999. >

¹⁴² Graham Burchell, Colin Gordon & Peter Miller. *The Foucault Effect. Studies in governmentality*. Chicago: University Press, 1991.

ción social”, si se llama así a la manera como lo social se ha constituido como problema a través de los temas tales como exclusión, inmigración, inseguridad, etc.¹⁴³ Se pueden describir tres racionalidades distintas. Está primero el Estado social, que protege a los individuos contra los azares de la vida, ya se trate de enfermedades, de desempleo, de pobreza o de dependencia. Por razones a la vez estructurales, de envejecimiento de la población y de diversificación de los riesgos, e ideológicos, con la deslegitimación de la asistencia y la sospecha que se le tiene a los precarios, este Estado social está en retroceso en lo que concierne a los segmentos más frágiles de la sociedad. Está en segundo lugar el Estado penal, el que sanciona los delitos y los crímenes, con sus leyes, su policía, su institución judicial y sus establecimientos penitenciarios. Luego del giro punitivo que se ha producido en la mayor parte de los países occidentales, las sanciones son más severas y más automáticas, en lo concerniente a actos recientemente definidos como delictivos, que han dado como consecuencia una duplicación de la población carcelaria en estos últimos treinta años. Tercero, podemos definir el Estado liberal, en el sentido político del término, el que asocia la idea de libertad, y que se manifiesta de dos maneras. Por una parte, se le asignan más derechos formales a los individuos, por ejemplo, al reglamentar las condiciones del encerramiento, al introducir debates contradictorios en las prisiones. Por la otra parte, se exige más responsabilización por parte de los individuos para hacer frente a sus dificultades, incluso cuando ni siquiera se llenan las condiciones mínimas de ejercicio de su responsabilidad. Lejos de tenémoslas que ver con una entidad monolítica que sería el Estado, tenemos racionalidades diversas y complejas, a veces convergentes, a veces contradictorias. Identificarlas es poder criticarlas desde el exterior, pero es también permitirles a los agentes que se le resistan desde el interior.

¹⁴³ D. Fassin et al. *Juger, reprimer, accompagner. Essai sur la morale de l'État*. París: Seuil, 2013.

Arqueologías de las colonias¹⁴⁴

Orazio Irrera¹⁴⁵

De manera muy extraña, Foucault evocó muy poco el colonialismo de forma específica. Su visión a este respecto ha podido ser juzgada reductora. Sin embargo, su pensamiento constituye en la actualidad una matriz importante para los estudios postcoloniales.

Comúnmente se hace remontar la vasta influencia de Foucault en el campo de los estudios poscoloniales a fines de los años 1970, con la publicación de *El orientalismo* de Edward W. Said¹⁴⁶. A partir de esa obra, y a todo lo largo de los años 1980, nociones foucaultianas como las de discurso y disciplina han dado lugar a una multiplicidad de usos y de préstamos, pero también a críticas, como las del propio Said, de Partha Chatterjee & de Gayatri Spivak. Said le reprochaba a Foucault, por una parte, que no considerara las resistencias al poder, y por otra, el limitarse a la escena europea. Partha Chatterjee ha insistido sobre la copresencia de las formas modernas y premodernas de poder en la escena poscolonial, lo que limitaría el alcance analítico de la perspectiva foucaultiana. Pero él mismo no cesa de utilizar categorías foucaultianas, como la de gubernamentalidad, para abordar, a través de la distinción entre “sociedad civil” y “sociedad política”, la emergencia de las formas políticas populares y subalternas en la India, como es el caso en su obra *Política de los gobernados*¹⁴⁷. En fin, Gayatri Spivak anota que la especialización del poder en Foucault nos lleva al callejón sin salida de lo que ella llama la “reinscripción topográfica del imperialismo”¹⁴⁸. Esta carencia produciría una “versión restringida” de Occidente (abstracción hecha de todas sus relaciones con las colonias) y una forclusión del “Tercer Mundo”, una situación que Foucault –a través de sus recortes selectivos (lo que Spivak llama “alegorías pantalla”)– contribuiría a consolidar.

A pesar de estas críticas, las categorías foucaultianas han sido masivamente tomadas en préstamo en una multiplicidad de dominios de investigación que atraviesan la historia del hecho colonial y la escena poscolonial. Sin embargo,

¹⁴⁴ Orazio Irrera, Arqueologías de las colonias. En: Le Magazine Littéraire, N° 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 29 de marzo de 2014.

¹⁴⁵ Filósofo italiano de la Universidad de Pisa-Universidad de París VIII. Su trabajo se inscribe en los estudios poscoloniales de Edward Said. Su tesis doctoral se llama: El poder y la narración histórica en los estudios poscoloniales.

¹⁴⁶ Edward W. Said. *El Orientalismo; el oriente creado por el occidente*. Barcelona: Debate, 2002.

¹⁴⁷ Partha Chatterjee. *Política de los gobernados*. < parte de este libro fue traducida al castellano en la compilación titulada *la Nación en tiempo heterogéneo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008 >

¹⁴⁸ Gayatri Spivak. “¿Puede hablar el subalterno?” In P. Williams & Ch. Laura. *Discurso colonial y teoría postcolonial*.

si la mayor parte de los primeros usos de Foucault se focalizaron ante todo, ora sobre el análisis del discurso, ora sobre el análisis de los dispositivos disciplinarios –como en *Colonising Egypt* (1989) de Timothy Mitchell, a propósito de los orígenes no europeos de los dispositivos disciplinarios–, después de los años 1990 ha sido más bien la gubernamentalidad colonial la que ha sido objeto de un número considerable de trabajos. En *una Francia tan moderna*¹⁴⁹, el estadounidense Paul Rabinow ha mostrado cómo la organización “moderna” de la sociedad francesa no ha podido constituirse sino a través de sus colonias, que pueden ser consideradas como constituyentes de un verdadero “laboratorio de la Modernidad” en el que algunas prácticas, especialmente en materia de planificación espacial y de dispositivos urbanos, con sus compartimentaciones sobre una base racial, han influido posteriormente en lo que aconteció en el Hexágono. En este surco hay que situar igualmente la obra *la Invención del tercer mundo* (1995)¹⁵⁰, sobre la emergencia del discurso del desarrollo luego de la Segunda Guerra mundial; el manizalita Arturo Escobar dilucidó los mecanismos discursivos y gubernamentales propios de un régimen de verdad indizado a la economía neoliberal que permitió que algunos países hayan podido ser calificados de “áreas subdesarrolladas” o “Tercer Mundo”, es decir, como un campo amplio y homogeneizado de “anormalidad”, llamado a ser objetivo, y a ser normalizado por una multiplicidad de tecnologías gubernamentales. La noción foucaultiana de gubernamentalidad ha sido declinada de muchas maneras, como en los trabajos de David Scott sobre Sri Lanka (*Refashioning futures*, 1995), y los de Gyan Prakash sobre la relación entre ciencia, imaginación cultural y política en la India (*Another Reason: Science and the Imagination of Modern India*, 1999). En un dominio más cercano de la geografía y del urbanismo, la notable contribución de Stephen Legg (*Spaces of Colonialism: Delhi's Urban Governmentalities*, 2007) se focalizó en una genealogía de la disposición urbana de Delhi, a través de lo que él llama “una arqueología espacial” capaz de mostrar las numerosas correlaciones entre estrategias de segregación racial y estrategias de dispositivos residenciales.

Producción de las razas

Se necesitaría también mencionar el recorrido de algunos politólogos y etnólogos africanistas como James Ferguson, Jean-François Bayart & Jean-Pierre Warnier, que han abordado la cuestión de la formación híbrida y contradictoria de las estructuras gubernamentales de los Estados africanos subsaharianos luego de su independencia. Se trataba entonces de verificar cómo los regímenes de verdad propios de las sociedades africanas antes de la colonización han permitido la apropiación y la relaboración de las formas de gubernamentalidad legadas por

¹⁴⁹ Paul Rabinow. *Una Francia tan moderna; el nacimiento de lo social, 1800-1950*.

¹⁵⁰ <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/218.pdf>

la colonización europea, allí donde las formas de espiritualidad africanas y las tecnologías de sí correspondientes, han jugado un papel considerable ora desde el punto de vista de la consolidación de algunos poderes, ora como fuente de resistencia política, como lo ha mostrado el reciente trabajo de Ruth Marshall (*Political Spiritualities. The Pentecostal Revolution in Nigeria*, 2009).

Es con respecto a estos intereses, incluso si se han desarrollado en un marco histórico y geopolítico más amplio, que se podría situar la obra del cameruniano Achille Mbembe que, a partir de su artículo del 2003, "Necropolitique"¹⁵¹, se ha vuelto un punto de referencia indispensable para aquellos que se ocupan del hecho colonial y de sus consecuencias sobre el actual gobierno neoliberal transnacional. Luego de su estudio sobre la función asesina del Estado que, para Foucault, constituía "la condición de aceptabilidad del morir en una sociedad de normalización", hasta su última obra: *Crítica de la razón negra*¹⁵², Achille Mbembe trata de situar una genealogía de la "razón negra" que se propone codificar las condiciones de aparición y de manifestación de un "sujeto de raza", a saber: "el Negro" o el indígena, que es abordado a la vez como figura del saber, como modelo de extracción y de depredación, como paradigma de sujetamiento o de su superación y, en fin, como complejo psico-onírico. Esta genealogía del racismo coloca al colonialismo como un momento fundamental de una historia más amplia que aquella que deja entrever Foucault, como sus referencias demasiado rápidas a los genocidios coloniales y al racismo de Estado. Esta genealogía se remonta a la experiencia de la esclavitud y de la trata atlántica, y llega a las formas modernas del *apartheid*, allá donde el capitalismo global contemporáneo parece en la actualidad exigir un "devenir mundo" de la "condición negra". Según Mbembe, es evidente que, desde sus orígenes el capitalismo siempre ha tenido necesidad para funcionar de "subsidios raciales"; por consiguiente, el capitalismo no consiste solamente en producir mercancías, sino también razas que juegan un papel crucial en el escenario mundializado, marcado por la imbricación de los dispositivos securitarios hipersofisticados, de las tecnologías ultra-modernas de guerra y de las posibilidades de manipulación genómica.

Esta manera de utilizar a Foucault para articular la cuestión del racismo y la experiencia del colonialismo, está igualmente en el corazón de los trabajos de Olivier Le Cour Grandmaison, que ha explorado ese vínculo a través de la función asesina de la que se encarga al Estado¹⁵³, o la emergencia de un derecho colonial en el imperio francés¹⁵⁴. Pero el alcance biopolítico más actual de los análisis

¹⁵¹ Achille Mbembe (2003). "Necropolitique", *Raisons politiques*, n° 21, 2006.

¹⁵² A. Mbembe *Crítica de la razón negra*. París: la Découverte, 2013.

¹⁵³ O. Le Cour Grandmaison. *Colonizar; exterminar. Sobre la guerra y el Estado colonial*. París: Fayard, 2005. Le Cour Grandmaison. *La República imperial. Política y racismo de Estado*. París: Fayard, 2009.

¹⁵⁴ O. Le Cour Grandmaison. *Sobre el indigenado. Anatomía de un "monstruo" jurídico: el derecho colonial en*

que Achille Mbembe ha desarrollado a partir de Foucault debe ser acoplado con otros trabajos sobre las prácticas médicas y psiquiátricas que atraviesan la escena postcolonial, como los de Didier Fassin sobre la condición de víctima y la emergencia del “discurso humanitario” analizado en su libro coescrito con Richard Rechtman, *el Imperio del traumatismo*¹⁵⁵, o también su etnografía de la gestión de la epidemia de sida en Suráfrica¹⁵⁶.

Imaginarios de la plantación

Finalmente, otro campo de investigación muy importante es el de las relaciones con la sexualidad y el género. En este linaje es necesario recordar aquí la obra de Elsa Dorlin, *la Matriz de la raza*¹⁵⁷, donde la autora se dedica al desarrollo de la economía de plantación esclavista en el siglo XVIII para explicar, por un lado, la formación y la introducción del concepto de raza en el seno de la ideología nacional y, por el otro, la estructuración del pensamiento racista sobre la base del imaginario de la diferencia sexual. Estas relaciones entre racismo y sexualidad enfrentadas en el momento de la edad de oro de los imperios en los siglos XIX y XX, han sido estudiadas en una perspectiva foucaultiana por Ann Laura Stoler, que sin duda ha sido la primera que puso en paralelo el curso de Foucault en el Collège de France de 1976, “Es necesario defender la sociedad” (para la época aún inédito) con el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, con el fin de mostrar el encabalgamiento, en el propio Foucault, de las cuestiones de la sexualidad burguesa (en Europa) y del nacimiento del racismo de Estado. Como lo testimonian sus obras de acá en adelante de referencia, tales como *Raza y educación del deseo* (1995) o *la Carne del imperio*¹⁵⁸, Stoler adopta una perspectiva foucaultiana que se presenta, sin embargo, como descentrada con respecto a la formación de los sujetos burgueses europeos, en la medida en que su empresa consiste en la escritura de una historia “desplazada” que tiene en consideración “las etimologías coloniales de la raza” y la política imperial. Leer de manera comparativa o contrapuntística los discursos sobre la sexualidad que Foucault había exhumado para la Europa de los siglos XVIII y XIX significa pues para la historiadora estadounidense hacer que se reflejen en el espejo de las situaciones coloniales donde habían germinado las percepciones imperiales de los Otros racializados, que habían, a su vez, hecho posible la afirmación de un sí mismo burgués.

Argelia y en el imperio francés. París: la Découverte, 2010.

¹⁵⁵ D. Fassin & R. Rechtman. *el Imperio del traumatismo. Averiguación sobre la condición de víctima*. París: Flammarion, 2011.

¹⁵⁶ D. Fassin. *Cuando los cuerpos se recuerdan. Experiencias y políticas del Sida en Suráfrica*. París: la Découverte, 2006.

¹⁵⁷ Elsa Dorlin. *la Matriz de la raza. Genealogía sexual y colonial de la nación francesa*. París: la Découverte, 2009.

¹⁵⁸ Ann Laura Stoler. *La Carne del imperio. Saberes íntimos y poderes raciales en régimen colonial*.

Frente a la salud mental, un superyo estorboso¹⁵⁹

Pierre-Henri Castel¹⁶⁰

Foucault es una referencia omnipresente entre los críticos de la psiquiatría, la que se supone sirve para el control social. Con simplismos que el autor de la *Historia de la locura* seguramente no habría suscrito.

Foucault ciertamente ni conoció ni presintió la transformación mundial de la vieja psiquiatría, centrada en la psicosis y los medicamentos, en esta nebulosa de conceptos y de prácticas que es hoy la "salud mental". El hecho de que se defina hoy el bienestar, tanto personal como colectivo (y no precisamente el malestar o las desviaciones), en términos de salud mental, innegablemente que se trata de un desarrollo inédito. Y con una consecuencia perturbadora: que por lo mismo, la depresión, los traumatismos, la adicción, para no mencionar lo más reciente, los trastornos bipolares, se hayan vuelto no tanto entidades mórbidas de contornos claros (al menos para los psiquiatras!), sino cada vez más *idiomas de desamparo o angustia* gracias a los que expresamos nuestro malestar. En efecto, si llamarse "depresivo" es la manera común de hacer que el otro escuche que estamos mal y pedirle la ayuda, ¿por dónde pasa de aquí en adelante la frontera de lo normal y de lo patológico? Finalmente, nutrido como toda su generación en la idea de la decadencia inevitable de la psicología como ciencia, Foucault no imaginó la amplitud del *hold-up* <atraco> de las neurociencias en el campo de lo "mental". Su evidencia solo se impuso en los años 1990.

Filo perdido

Con gusto voy a adoptar ante esta situación una postura polémica. Pues el inmenso éxito de Foucault, especialmente entre los universitarios anglo-sajones después de los años 1980, engendró una situación absurda. En lugar de ver en ese estado de cosas nuevo una ruptura, que invocaba además medios de análisis también originales, cantidad de autores simplemente extendieron a la salud mental sus análisis legendarios sobre biopolítica, la "función psy", la normalización higienista, la totalidad de pleno regreso de la llama neoliberal. La salud en

¹⁵⁹ Pierre-Henri Castel, Frente a la salud mental, un superyo estorboso. En: Le Magazine Littéraire, N° 540 (Dossier: Foucault, inédito), febrero de 2014. Traducción de Luis Alfonso Paláu Castaño, Medellín, 25 de marzo de 2014.

¹⁶⁰ Investigador y psicoanalista francés, nació en París en 1963. Doctor en filosofía y psicología clínica y patológica de la *Ecole Normale Supérieure*, director de investigación de la CNRS (*Centro de Investigación de Medicina, Ciencias, Salud, Salud Mental y Sociedad*, Universidad de París-Descartes).

general, y la salud mental en particular, aparecen, entonces, como el punto de aplicación paradigmático del concepto foucaultiano de gubernamentalidad, en una palabra: como el medio más suave y más científico de “volver gobernable a la sociedad”, por medio de políticas públicas tan apolíticas como sea posible. La obra del británico Nikolas Rose está por entero construida sobre la idea de una medicalización y de una (neuro-)psicologización de lo social; ellas extienden el imperio bio-político al control de las subjetividades (al “sí mismo”).

Este neo-foucaultismo de lengua inglesa presenta, sin embargo, rasgos que un francés, viejo lector de Foucault, tiene muchas dificultades de asimilar. El tratamiento de la “salud mental” es incluso un revelador espectacular de la recuperación dogmática a la que asistimos en este momento, en la medida en que Foucault se monumentaliza en “gran autor”, y que se pierde de vista lo que lo hacía irrecuperable y filudo.

Ante todo, uno se pregunta qué habría pensado Foucault ante la institucionalización académica de su aparato conceptual. Si el desarrollo de la dominación “biopolítica” permite pasar tan tranquilamente de la función-psy (por ejemplo de las estrategias normalizadoras ocultas del psicoanálisis, sobre las que Foucault insistió tanto) a la constitución de un nuevo “sí mismo neuroquímico”, que es la contrapartida moral del reino de los psicotrópicos, de la neuro-imagenología y del neurocientificismo, uno se pregunta claramente cuáles hechos concretos pueden resistir semejantes generalizaciones. En realidad, lo que sobre todo ha mostrado la aplicación de las ideas del último Foucault a la salud mental es que es totalmente trivial descubrir por todas partes operando en las sociedades liberales y capitalistas de hoy, procesos de “normalización” inspirados en la biomedicina. En desquite, no sabemos nada de lo que los diferencia a los unos de los otros, lo que los pone en conflicto, lo que constituye las disparidades nacionales y la inestabilidad global del sistema.

Escuchar las voces ínfimas

Uno se pone a soñar en lo que pensaría Foucault del reciclado de sus ideas en defensa (contra la mundialización neoliberal, Big Pharma, los DSM¹⁶¹, etc.) del buen viejo “sujeto” neo-humanista del psicoanálisis a la francesa... Y cuando entre los anglosajones, los foucaultianos se sientan en los comités de bioética para proteger el sí mismo <self> de los individuos contra los conformismos sociales impuestos por la ideología de la salud (el *healthism*); uno desfallece ante semejante insulsez. Para lanzar una apuesta que no tengo riesgos de perder, imagino por el contrario lo que Foucault habría intentado; por ejemplo, visitar a

¹⁶¹ La abreviatura del inglés *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, publicado por la Sociedad estadounidense de psiquiatría, que es autoridad en materia de clasificación y de definición de los enfermedades mentales.

los “escuchas de voz”. ¿No saben lo que es eso? Es lo que se llamaba, no hace mucho tiempo en psiquiatría, alucinaciones del oído, psicóticos delirantes que creen, los infortunados, que potencias oscuras les hablan, y los embaucan a hacer esto o aquello. Pues algunos han emprendido hacer otra cosa con su experiencia y, en primer lugar, no seguir erigiendo a los psiquiatras en jueces de su anormalidad. Una vez despedidos los psiquiatras, les hablan a sus voces, les responden y negocian con ellas. Y se han dado cuenta de que no estaban solos. Muchísima gente tiene vivencias similares. Y a buen número de ellos les está yendo mucho mejor, en esta pluralidad estallada de ellos mismos, que cuando se los aplastaba a golpes de medicamentos para acallar esas alteridades extravagantes. En suma, Foucault estaría yendo por delante de lo que continúa inquietando a todas esas racionalidades bien intencionadas que luchan por racionalizar la salud mental (y nóteselo bien, con ello habría suscitado un horror parecido en los neurocientíficos, al que le produjo a los psicoanalistas).

También habría luchado con dientes y uñas contra esa rectificación de sus conceptos que la filosofía analítica ha tratado después de su muerte, para incorporarlos a una epistemología por fin presentable. Pienso en Ian Hacking, y la manera como él se ha inspirado en Foucault para explicar cómo ciertas categorías (como “autista”, “pedófilo”, etc.) podían funcionar no solamente como designaciones, sino como maneras para la gente de saber cómo funcionar en tanto que representantes de esa categoría (en tanto que “autistas”, por ejemplo); lo que Hacking llama “efectos bucle”. Inmenso éxito: no existe ya ningún artículo profesional en que el misterio de la categorización no sea resuelto por el maridaje inesperado del logicismo más árido y la *French theory* más conectada. Lo más molesto de todo es que el tal efecto de bucle no es la solución del problema. Es su nombre. E incluso según las últimas noticias, el propio Hacking ya no lo cree.

En desquite, esas tentativas han hecho olvidar la anti-filosofía de Foucault, armada por la literatura. Lejos de embolatarse en argucias sobre el nominalismo, Foucault habría más bien dejado escuchar esas voces ínfimas cuyo cuchicheo puebla la Internet, de los blogs a los foros, “ejemplos clínicos” en autobiografías ingenuas (como las que pueden concluir el muy serio *Schizophrenia Bulletin*). Las habría desencarcelado de sus formas convenidas y, en lugar de criticar sempiternamente el efecto normalizador de las clasificaciones psiquiátricas, habría puesto lo inclasificable en exergo, en su violencia cruda. Es su oído el que nos falta, para descubrir en todo ese ruido, el grito que se convertiría en obra, y que haría de nuevo vibrar al unísono locura y verdad.

Una cosa sí es segura: el neo-foucaultismo que constituye actualmente un recurso teórico importante en salud mental es un relativismo o un historicismo a tal punto blando, que hay necesidad de un suplemento más firme, aquí de una “ética”, allá de una “política”, gentilmente orientada a la izquierda (*liberal*, en

el sentido inglés de la palabra). Porque cuando menos hay que proteger a los individuos del mundo de hoy. ¿No? ¿No tienen necesidad de sociólogos críticos para advertírseles? Desde allá donde nos vigila, el divino calvo debe estarse desternillando.

Entrevistas a Michel Foucault

I

Volver a la historia¹⁶², conferencia de Foucault en el Japón [103]¹⁶³

Las discusiones sobre las relaciones entre el estructuralismo y la historia han sido, no solamente en Francia, sino en Europa, en América también y quizá en el Japón, no sé, numerosas, llenas de detalles superfluos y a menudo confusos. Y lo han sido por un cierto número de razones que son simples de enumerar.

La primera es que nadie se pone de acuerdo sobre lo que es el estructuralismo. La segunda razón es que la palabra “historia” significa en Francia dos cosas: aquello de lo que hablan los historiadores y lo que hacen los historiadores en su práctica. La tercera razón, la más importante, es que muchos de los temas o preocupaciones políticas han entrecruzado esta discusión sobre las relaciones entre la historia y el estructuralismo. Por lo demás yo no quiero de ninguna manera liberar la discusión de hoy del contexto político en el cual se encuentra situada; por el contrario, en una primera parte querría presentar la estrategia general, el plan de batalla de esta discusión entre los estructuralistas y sus adversarios a propósito de la historia.

Lo primero que hay que subrayar es que el estructuralismo, al menos en su primera forma, ha sido una empresa cuyo propósito era dar un método más preciso y más riguroso a las investigaciones históricas. El estructuralismo no se ha desviado, al menos en su comienzo, de la historia; ha querido hacer una historia, y una historia más rigurosa y más sistemática. Tomaré simplemente tres ejemplos. Se puede considerar que el americano Boas ha sido el fundador del método estructural en etnología¹⁶⁴. Ahora bien, ¿qué era para él este método? Era esencialmente una manera de criticar una cierta forma de historia etnológica que se hacía en su época. Tylor había dado su modelo¹⁶⁵. Esta historia quería

¹⁶² “Rekisho heno kaiki” (“Revenir à l’histoire”), *Paideia*, n° 11: Michel Foucault, 1° de febrero de 1972, pp. 45-60. (Conferencia pronunciada en la universidad de Keio el 9 de octubre de 1970. Texto establecido a partir de un dactilograma que revisó Foucault) [Michel Foucault. *Dits et écrits*. París: Gallimard, 1994. t. II. pp. 268-281]. Traducido por Luis Alfonso Paláu C., Medellín, Junio 13 de 2000.

¹⁶³ <Los números que anteceden los títulos corresponden al orden de los textos en DE, *Dichos y Escritos*. Se traducen acá por primera vez al castellano. N. del T.>

¹⁶⁴ Boas (F.), *The Mind of Primitive Man*, New York, McMillan, 1911; *Race, Language and Culture*, New York, McMillan, 1940.

¹⁶⁵ Tylor (E.B.), *Researches into the Early of Mankind and the Development of Civilization*, London, M. Murray, 1865; *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art and Custom*,

que las sociedades humanas siguieran, todas, una misma curva de evolución, yendo de las formas más simples a las formas más completas. Esta evolución no variaba de una sociedad a otra más que por la velocidad de las transformaciones. Por otra parte, las grandes formas sociales, como por ejemplo las reglas de matrimonio o las técnicas agrícolas, serían en el fondo clases de especies biológicas, y su extensión, su crecimiento, su desarrollo, su difusión, también, obedecerían a las mismas leyes y a los mismos esquemas que el crecimiento y el despliegue de las especies biológicas. De todas maneras, el modelo que Tylor se daba para analizar el desarrollo y la historia de las sociedades era el modelo biológico. Para contar la historia de las sociedades Tylor se refería a Darwin, y de una manera más general al evolucionismo.

El problema de Boas era el de liberar al método etnológico de ese viejo modelo biológico y mostrar cómo las sociedades humanas, ya sean simples o complejas, obedecían a ciertas relaciones internas que las definían en su especificidad; este juego interior a cada sociedad es al que Boas llamaba la estructura de una sociedad, estructura cuyo análisis habría de permitirle hacer una historia ya no biológica sino realmente histórica de las sociedades humanas. De ninguna manera se trataba pues para Boas de una supresión del punto de vista histórico en provecho de un punto de vista, digamos, antihistórico o a-histórico.

He tomado el ejemplo de Boas, hubiera podido tomar de la misma manera el ejemplo de la lingüística y especialmente de la fonología. Antes de Trubetzkoy, la fonética histórica encaraba la evolución de un fonema o de un sonido a través de una lengua¹⁶⁶. Ella no tendía a dar cuenta de la transformación de todo un estado de una lengua en un momento dado; lo que Trubetzkoy ha querido hacer para la fonología fue dotarse del instrumento que permitiera pasar de la historia de alguna forma individual de un sonido a la historia mucho más general del sistema fonético de toda una lengua.

Podría tomar un tercer ejemplo que evocaría brevemente: el de la aplicación del estructuralismo a la literatura. Cuando Roland Barthes ha definido, hace algunos años, lo que ha llamado el nivel de la escritura por oposición al nivel del estilo o al nivel de la lengua, ¿qué quería hacer?¹⁶⁷ Pues bien, se le puede comprender cuando se observa lo que era la situación y el estado de los estudios de historia literaria en Francia hacia los años 1950-1955. En esa época, o bien

Londres, J. Murray, 1871, 2 vol; *Anthropology: An Introduction to the Study of Man and Civilization*, Londres, McMillan, 1881.

¹⁶⁶ Troubetzkoy (N.), *Zur allgemeinen Theorie der phonologischen Vokalsysteme*, Travaux du Cercle linguistique de Prague, Praga, t. I, 1929, pp. 39-67; *Grundzüge der Phonologie*, Travaux du Cercle linguistique de Prague, Praga, t. VII, 1939 (*Principes de phonologie*, trad. J. Cantineau, París, Klincksieck, 1949) [*Principios de fonología*, Madrid: Cincel, 1992].

¹⁶⁷ Barthes, (R.), *Le Degré zero de l'écriture*, París, Seuil, 1953 [*El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973].

se hacía la historia individual, psicológica, eventualmente psicoanalítica, del escritor desde su nacimiento hasta la realización de su obra, o bien se hacía —si se quiere— una historia global, general de una época, de todo un conjunto cultural, de una conciencia colectiva.

En un caso solo se consideraba al individuo y sus problemas personales, en el otro caso solo se alcanzaban niveles muy generales. Lo que Barthes ha querido hacer introduciendo la noción de escritura fue descubrir un cierto nivel específico a partir del cual se pudiera hacer la historia de la literatura en tanto que literatura, en tanto que ella tiene una especificidad particular, que rebasa los individuos y que los individuos se alojan en ella, y, por otra parte, en tanto que ella es en medio de todas las otras producciones culturales un elemento perfectamente específico que tiene sus leyes propias de condicionamiento y de transformación. Barthes, al introducir esta noción de escritura, ha querido fundamentar una nueva posibilidad de historia literaria.

Por tanto, yo creo que de todas formas lo que es necesario conservar en el espíritu es que, en sus proyectos iniciales, las diferentes empresas estructuralistas (ya sean etnológicas, lingüísticas o literarias, y se podría decir lo mismo a propósito de la mitología y a propósito de la historia de las ciencias) han sido siempre, en su punto de partida, tentativas para darse el instrumento de un análisis histórico preciso. Ahora bien, es necesario reconocer claramente que esta empresa, no digo de todas formas que ha fracasado, pero ella no ha sido reconocida como tal, y la mayor parte de los adversarios de los estructuralistas se han puesto de acuerdo al menos sobre un punto: el estructuralismo habría carecido de la dimensión misma de la historia y sería de hecho anti-histórico.

Esta crítica viene de dos horizontes diferentes. Existe ante todo una crítica teórica de inspiración fenomenológica o existencial. Se subraya que, cualesquiera hayan sido sus buenas intenciones, el estructuralismo ha sido obligado a disminuirlas; en efecto, habría dado un privilegio absoluto al estudio de las relaciones simultáneas o sincrónicas sobre el estudio de las relaciones evolutivas. Cuando los fonólogos, por ejemplo, estudian las leyes fonológicas, estudian estados de lengua sin tener en cuenta su evolución temporal. ¿Cómo se puede hacer historia si no se tiene en cuenta el tiempo? Pero hay más. ¿Cómo se puede decir que el análisis estructural es histórico puesto que privilegia no solamente lo simultáneo sobre lo sucesivo, sino además lo lógico sobre lo causal? Por ejemplo, cuando Lévi-Strauss analiza un mito, lo que busca no es saber de dónde viene ese mito, por qué nació, cómo ha sido transmitido, cuáles son las razones por las cuales tal población recurre a ese mito o por qué tal otra ha sido llevada a transformarlo. Se contenta, al menos en un primer tiempo, con establecer relaciones lógicas entre los diferentes elementos de ese mito y, en el espacio de esa lógica, se pueden establecer determinaciones temporales y causales.

Finalmente, otra objeción: el estructuralismo no tiene en cuenta la libertad o la iniciativa individual. Sartre objeta a los lingüistas que la lengua siempre es el resultado, la excrecencia, la cristalización de una actividad humana fundamental y primera. Si no hubiera sujeto hablante para retomar a cada instante la lengua, habitarla desde el interior, contornearla, deformarla, utilizarla, si no hubiera este elemento de la actividad humana, si no estuviera el habla en el corazón mismo del sistema de la lengua, ¿cómo podría evolucionar la lengua? Ahora bien, a partir del momento en que se deja de lado la práctica humana para solo enfrentar la estructura y las reglas de la obligación es evidente que se le saca de nuevo el cuerpo a la historia.

Las objeciones que han sido hechas por los fenomenólogos o los existencialistas son en general retomadas por su cuenta por un cierto número de marxistas que llamaré marxistas sumarios, es decir, marxistas cuya referencia teórica no es el marxismo mismo, sino precisamente ideologías burguesas contemporáneas. En desquite, de un marxismo más serio, es decir, de un marxismo realmente revolucionario, han venido objeciones. Estas objeciones se apoyan en que los movimientos revolucionarios que se han producido, que se producen aún entre los estudiantes y los intelectuales, casi no le deben nada al movimiento estructuralista. Quizá no hay más que una sola excepción a este principio: es el caso en Francia de Althusser. Althusser es un marxista que ha aplicado a la lectura y al análisis de los textos de Marx un cierto número de métodos que se pueden considerar como estructuralistas, y el análisis de Althusser ha sido muy importante en la historia reciente del marxismo europeo¹⁶⁸. Esta importancia está ligada a que Althusser liberó a la interpretación marxista tradicional de todo el humanismo, de todo el hegelianismo, de toda la fenomenología que pesaba sobre él y, en esta medida, Althusser ha hecho posible de nuevo una lectura de Marx que no fuese ya una lectura universitaria, sino francamente política; pero, muy rápidamente, esos análisis althusserianos, por importantes que hayan sido en un comienzo, se encontraron rebasados por un movimiento revolucionario que, desarrollándose completamente entre estudiantes e intelectuales, es —como ustedes lo saben— un movimiento esencialmente anti-teórico. Además, la mayor parte de los movimientos revolucionarios que se han desarrollado en el mundo recientemente han estado más próximos de Rosa Luxemburgo que de Lenin: han dado más crédito a la espontaneidad de las masas que al análisis teórico.

Me parece que, hasta el siglo XX, el análisis histórico ha tenido esencialmente por objetivo reconstituir el pasado de los grandes conjuntos nacionales según los cuales se recortaba o se articulaba la sociedad industrial capitalista.

¹⁶⁸ Althusser (L.), *Pour Marx*, París, Maspero, 1965 [*La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1967]; "Du «Capital» à la philosophie de Marx" in Althusser (L.), Macherey (P.), Rancière (J.), *Lire "Le Capital"*, París, Maspero, 1965, t. I, pp. 9-89 ["De *El Capital* a la filosofía de Marx" in Louis Althusser & Etienne Balibar. *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI, 1969. pp. 18-77]; "L'Objet du «Capital», *Ibid.*, t. II, pp. 7-185 [*Ibid.* pp. 81-215].

La sociedad industrial capitalista se ha establecido en Europa y en el mundo, desde los siglos XVII y XVIII, según el esquema de grandes nacionalidades. La historia ha tenido por función, dentro de la ideología burguesa, mostrar cómo esas grandes unidades nacionales, de las que tenía necesidad el capitalismo, venían de lejos en el tiempo y habían, a través de diversas revoluciones, afirmado y mantenido su unidad.

La historia era una disciplina gracias a la cual la burguesía mostraba ante todo que su reino no era sino el resultado, el producto, el fruto, de una lenta maduración y que, en esta medida, este reino estaba perfectamente fundamentado puesto que venía de la noche de los tiempos; asimismo, la burguesía mostraba que, puesto que este reino venía del fondo de los tiempos, no era posible amenazarlo con una revolución nueva. A la vez, la burguesía fundaba su derecho a ocupar el poder y conjuraba las amenazas de una revolución ascendente, y la historia era claramente lo que Michelet llamaba la “resurrección del pasado”. La historia se daba como tarea hacer viviente la totalidad del pasado nacional. Esta vocación y este papel de la historia deben ser ahora revisados si se quiere desprender la historia del sistema ideológico donde nació y se desarrolló. Ella debe ser más bien comprendida como el análisis de las transformaciones de las cuales son susceptibles las sociedades. Las dos nociones fundamentales de historia tal como se la hace en la actualidad no son ya el tiempo y el pasado, sino el cambio y el acontecimiento. Citaré dos ejemplos: el uno tomado de los métodos estructuralistas, el otro de los métodos propiamente históricos; el uno tiene por objetivo mostrarles cómo el estructuralismo ha dado, o se ha esforzado en todo caso por dar, una forma rigurosa al análisis de los cambios; y el otro tiene por objeto mostrar cómo ciertos métodos de la historia nueva son tentativas para dar un estatuto y un sentido nuevo a la vieja noción de acontecimiento.

Como primer ejemplo tomaré el análisis que Dumézil ha hecho de la leyenda romana de Horacio¹⁶⁹. Yo creo que es este el primer análisis estructural de una leyenda indo-europea. De esta historia bien conocida, Dumézil ha encontrado versiones isomorfas en muchos países, en particular en Irlanda. En efecto existe un relato irlandés donde se ve a un personaje, un héroe, que se llama Cúchulainn; se trata de un niño que recibió de los dioses un poder mágico que le da una fuerza extraordinaria; un día en que el reino en el cual vivía se encontraba amenazado, Cúchulainn parte en expedición contra los enemigos. En la puerta del palacio del jefe enemigo, encuentra un primer adversario al que mata. Después continúa avanzando. Encuentra un segundo adversario y lo mata; después un tercero, al que también mata, y, después de esta triple victoria, Cúchulainn puede regresarse a su casa; pero el combate lo ha arrastrado a un tal estado de excitación, o más bien el poder mágico que recibió de los dioses se encuentra en

¹⁶⁹ Dumézil (G.), *Horace et les Curiaces*, París, Gallimard, 1942.

el curso de la batalla exaltado hasta un punto tal que él se vuelve completamente rojo y ardiente, convirtiéndose en peligroso para todo el mundo si entrara a su ciudad. Para apaciguar esta fuerza candente e hirviente, sus conciudadanos, en el camino del regreso, deciden enviarle una mujer. Pero ocurre que esta mujer es la de su tío; las leyes del incesto prohíben una tal relación sexual; no puede pues apaciguar su ardor de esta manera, y se está obligado a sumergirlo en un baño de agua fría; pero él está a tal punto caliente que hace hervir el agua del baño; y se está obligado a temperarlo sucesivamente en siete baños antes que llegue a la temperatura normal y que pueda regresar a su casa sin constituir un peligro para los otros.

El análisis de Dumézil se distingue de los análisis de mitologías comparadas que habían sido hechos antes de él. En el siglo XIX, había existido toda una escuela de mitología comparada; se contentaba con mostrar las semejanzas que había entre tal y cual mito, y fue así como algunos historiadores de las religiones habían llegado a encontrar el mismo mito solar en casi todas las religiones del mundo. Dumézil, por el contrario —y es aquí donde su análisis es estructural— solo aproxima estos dos relatos para establecer exactamente cuáles son las diferencias entre el primero y el segundo. Estas diferencias las señala con mucha precisión. En el caso de Cúchulainn, el irlandés, el héroe es un niño; por otra parte, está cargado de un poder mágico; en fin, está solo. Mirad del lado romano: el héroe, Horacio, es un adulto, está en edad de llevar armas, no tiene ningún poder mágico, es simplemente un poco más maligno que los otros puesto que inventa la astucia de simular su huida y regresar, simple pequeña distinción en la estrategia, pero no tiene ningún poder mágico. Otro conjunto de diferencias en el caso de la leyenda irlandesa: el héroe tiene un poder mágico tan fuerte y ese poder mágico es tan vigorosamente exaltado en la batalla que se vuelve portador de un peligro para su propia ciudad. En el caso del relato romano, el héroe regresa como vencedor y, entre los que le reciben, ve a alguien que ha traicionado en su corazón a su propia patria: su hermana que ha tomado el partido de los adversarios de Roma. El peligro está pues desplazado del exterior de la ciudad hacia el interior. Ya no es el héroe el portador del peligro, es alguien diferente de él, aunque pertenece a su familia. Finalmente, tercer conjunto de diferencias, en el relato irlandés, solo el baño mágico en las siete cubas de agua fría puede llegar a apaciguar al héroe; en el relato romano es preciso un ritual, ya no mágico o religioso sino jurídico, es decir, un proceso, después un procedimiento de apelación, después una absolución, para que el héroe rencuentre su lugar en medio de los contemporáneos.

El análisis de Dumézil, y este es el primero de sus caracteres, es pues el análisis no de una semejanza sino de una diferencia y de un juego de diferencias. Además, el análisis de Dumézil no se contenta con trazar el cuadro de las diferencias, sino que establece el sistema de las diferencias, con su jerarquía

y su subordinación. Por ejemplo, Dumézil muestra que a partir del momento en que, en el relato romano, el héroe ya no es ese niño de poca edad, cargado con un poder mágico, sino que es un soldado como los otros, en ese momento, es claro que no puede ya estar solo frente a sus tres adversarios pues necesariamente un hombre normal frente a tres adversarios normales tiene que perder; por consiguiente, el relato romano ha añadido en torno al héroe Horacio dos participantes más, los dos hermanos que vienen a equilibrar, frente a los tres curiáceos, al héroe romano. Si el héroe estuviera cargado con un poder mágico, le sería muy fácil vencer a sus tres adversarios; a partir del momento en que es un hombre como los otros, un soldado como los otros; de golpe se está obligado a encuadrarlo con otros dos soldados, y su víctima ya no será obtenida más que por una suerte de giro, finalmente, de astucia táctica. El relato romano ha vuelto natural la proeza del héroe irlandés; a partir del momento en que los romanos han introducido la diferencia que consiste en poner un héroe adulto en lugar de un héroe infante, a partir del momento en que han presentado un héroe normal y no un personaje cargado de poder mágico, era necesario claramente que fueran tres y ya no uno frente a tres. Se tiene pues no solamente el cuadro de las diferencias sino el encadenamiento de las diferencias las unas con las otras. Finalmente, el análisis estructuralista de Dumézil consiste en mostrar cuáles son las condiciones de semejante transformación.

A través del relato irlandés se ve dibujar el perfil de una sociedad en la cual la organización militar reposa esencialmente sobre individuos que han recibido su poder y su fuerza de su nacimiento; su fuerza militar está ligada a un cierto poder mágico y religioso. En desquite, en el relato romano, lo que se ve aparecer es una sociedad en la cual el poder militar es un poder colectivo; hay tres héroes Horacios; estos tres héroes Horacios, por lo demás, no son más que funcionarios de alguna manera, puesto que han sido delegados por el poder, mientras que el héroe irlandés había tomado él mismo la iniciativa de su expedición; es dentro de una estrategia común que el combate se despliega; dicho de otra manera, la transformación romana del viejo mito indo-europeo es el resultado de la transformación de una sociedad esencialmente constituida, al menos para su capa militar, de individualidades aristocráticas, en una sociedad cuya organización militar es colectiva y hasta un cierto punto democrática. Y veis cómo el análisis estructural, no digo que resuelva los problemas de la historia de Roma, sino que se articula muy directamente sobre la historia efectiva del mundo romano. Dumézil muestra que no es preciso buscar en el relato de los Horacios y de los Curiáceos algo como la transposición de un acontecimiento real que habría ocurrido en los primeros años de la historia romana; pero, en el momento mismo en que muestra el esquema de transformación de la leyenda irlandesa en un relato romano, muestra cuál ha sido el principio de la transformación histórica de la vieja sociedad romana en una sociedad estatal. Ved que

un análisis estructural como el de Dumézil puede articularse sobre un análisis histórico. A partir de este ejemplo, se podría decir: un análisis es estructural cuando estudia un sistema transformable y las condiciones en las cuales sus transformaciones se efectúan.

Quisiera ahora, tomando un ejemplo completamente diferente, mostrar cómo algunos de los métodos utilizados actualmente por los historiadores permiten dar un sentido nuevo a la noción de acontecimiento. Se tiene el hábito de decir que la historia contemporánea se interesa cada vez menos por los acontecimientos y cada vez más por ciertos fenómenos largos y generales que atravesarían de alguna manera el tiempo y se mantendrían inmóviles a través de él. Pero, desde hace algunas decenas de años, nos hemos puesto a practicar una historia llamada “serial”, en la que acontecimientos y conjuntos de acontecimientos constituyen el tema central.

La historia serial no se dota de objetos generales y constituidos por adelantado, como la feudalidad o el desarrollo industrial. La historia serial define su objeto a partir de un conjunto de documentos de los que dispone. Es así como se han estudiado, hace diez años, los archivos comerciales del puerto de Sevilla en el curso del siglo XVI: todo lo concerniente a la entrada y a la salida de los barcos, su número, sus cargas, los precios de venta de sus mercancías, su nacionalidad, el lugar de donde venían, el lugar al que iban. Son todos estos datos, pero son estos solos datos los que constituyen el objeto de estudio. Dicho de otra manera, el objeto de la historia no está dado por una especie de categorización previa en períodos, épocas, naciones, continentes, formas de cultura... Ya no se estudia España y América durante el Renacimiento, se estudia, y este es el único objeto, todos los documentos que conciernen la vida del puerto de Sevilla de tal fecha a tal fecha. La consecuencia —y este es el segundo rasgo de la historia serial— es que esta historia no tiene como su papel, de ninguna manera descifrar inmediatamente a través de estos documentos algo así como el desarrollo económico de España; el objeto de la investigación histórica es establecer a partir de estos documentos un cierto número de relaciones. Es así como se ha podido establecer —me refiero todo el tiempo al estudio de Chaunu sobre Sevilla¹⁷⁰ — estimaciones estadísticas año por año de las entradas y de las salidas de barcos, clasificaciones según los países, reparticiones según las mercancías; a partir de las relaciones que él ha podido establecer se han podido también dibujar las curvas de evolución, las fluctuaciones, los crecimientos, las detenciones, los decrecimientos; se han podido describir ciclos, se han establecido finalmente relaciones entre este conjunto de documentos que conciernen al puerto de Sevilla y otros documentos del mismo tipo concernientes a los puertos de América del Sur, las Antillas, Inglaterra, los puertos mediterráneos.

¹⁷⁰ Chaunu (H.) y (P.), *Sevilla y el Atlántico*, París, Sevpén, 1955-1960, 12 vol. <Universidad de Sevilla, 1983>

El historiador no interpreta ya el documento para captar tras él una suerte de realidad social o espiritual que se ocultaría en él; su trabajo consiste en manipular y en tratar una serie de documentos homogéneos que concierne a un objeto determinado y a una época determinada, y son las relaciones internas o externas de ese corpus de documentos las que constituyen el resultado del trabajo del historiador. Gracias a este método, y es la tercera característica de la historia serial, el historiador puede hacer aparecer acontecimientos que de otra manera no habrían aparecido. En la historia tradicional se consideraba que lo que era conocido, lo que era visible, lo que era referible directa o indirectamente, eran los acontecimientos, y que el trabajo del historiador era el de encontrarles la causa o el sentido. La causa o el sentido estaban ocultos esencialmente. En cuanto al acontecimiento, era esencialmente visible incluso si ocurría que faltaban documentos para establecerlo de una manera cierta. La historia serial permite que aparezcan de alguna manera diferentes capas de acontecimientos, de los cuales unos son visibles, inmediatamente cognoscibles incluso por los contemporáneos, y luego, por debajo de estos acontecimientos que forman de alguna manera el ecúmene de la historia, hay otros acontecimientos que son invisibles, imperceptibles para los contemporáneos, y que tienen una forma completamente diferente. Retomemos el ejemplo del trabajo de Chaunu. En un sentido, la entrada o la salida de un barco del puerto de Sevilla es un acontecimiento que los contemporáneos que habitan Sevilla conocen perfectamente y que podemos reconstituir sin demasiados problemas. Por debajo de esta capa de acontecimientos, existe otro tipo de acontecimientos un poco más difusos: acontecimientos que no son percibidos exactamente de la misma manera por los contemporáneos, pero de los que tienen al menos una cierta conciencia; se trata, por ejemplo, de una baja o de un aumento de los precios que va a cambiar su conducta económica. Y luego, mucho más por debajo de estos acontecimientos, tenéis otros que son difíciles de localizar, que frecuentemente son apenas perceptibles por los contemporáneos y que no por ello dejan de comportar rupturas decisivas. De esta forma, la inversión de una tendencia, el punto a partir del cual una curva económica que había estado creciendo se vuelve plana o entra en regresión, este punto, es un acontecimiento muy importante en la historia de una ciudad, de un país, eventualmente de una civilización, pero las gentes que son sus contemporáneos no se dan cuenta de él. Nosotros mismos, que, sin embargo, tenemos una contabilidad nacional relativamente precisa, no sabemos exactamente que se produjo la inversión de una tendencia económica. Los propios economistas no saben si un punto de detención en una curva económica señala una gran inversión general de la tendencia o simplemente un punto de detención, o un pequeño íter ciclo dentro de un ciclo más general. Es al historiador al que le toca descubrir esta capa oculta de acontecimientos difusos, "atmosféricos", policéfalos que, finalmente, determinan, y profundamente, la

historia del mundo. Pues ahora se sabe muy bien que la inversión de una tendencia económica es mucho más importante que la muerte de un rey.

Se estudian de la misma manera, por ejemplo, los crecimientos de población: que la curva demográfica de Europa, que estuvo más o menos plana en el curso del siglo XVIII, se haya subido bruscamente a fines de siglo y haya continuado subiendo durante el siglo XIX, es algo que en parte ha hecho posible el desarrollo industrial de Europa en ese siglo; pero nadie vivió este acontecimiento como pudieron vivir las revoluciones de 1848. Acaba de comenzar un estudio sobre los modos de alimentación de las poblaciones europeas en el siglo XIX: se ha apercibido que en un cierto momento la cantidad de proteínas absorbida por las poblaciones europeas comenzó a subir bruscamente. Acontecimiento prodigiosamente importante para la historia del consumo, para la historia de la salud, para la historia de la longevidad. El aumento brusco de las cantidades de proteínas absorbidas por una población es, de cierta forma, mucho más grave que un cambio de Constitución y que el paso de una monarquía a una república, por ejemplo. Es un acontecimiento, pero es un acontecimiento que no se puede alcanzar por los métodos clásicos y tradicionales, sino por el solo análisis de series tan continuas como sea posible de documentos a menudo descuidados. No se ve pues, en la historia serial, al acontecimiento disolverse en provecho de un análisis causal o de un análisis continuo, sino cómo se multiplican las capas de acontecimientos.

De acá se siguen dos grandes consecuencias ligadas la una a la otra: la primera es que las discontinuidades de la historia van a multiplicarse. Tradicionalmente, los historiadores marcaban las discontinuidades en acontecimientos, como el descubrimiento de América o la caída de Constantinopla. Es verdad que tales acontecimientos pueden concernir discontinuidades, pero la gran inversión, por ejemplo, de la tendencia económica que estaba en crecimiento en Europa en el siglo XVI, que se estabilizó y entró en regresión en el curso del XVII, marca otra discontinuidad que no es exactamente contemporánea de la primera. La historia aparece entonces no como una gran continuidad bajo una discontinuidad aparente, sino como un encabalgamiento de discontinuidades superpuestas. La otra consecuencia es que se está llevado por esto a descubrir dentro de la historia tipos de duraciones diferentes. Tomemos el ejemplo de los precios: existen lo que se llama los ciclos cortos. Los precios suben un poco, después cuando llegan a un cierto techo, tropiezan contra el umbral de consumo y, en ese momento, vuelven a descender un poco para remontar nuevamente. Son ciclos breves que se pueden aislar perfectamente. Por debajo de esta duración corta, de esta duración de alguna manera vibratoria, tenéis ciclos más importantes que alcanzan veinticinco o cincuenta años, y luego, más por debajo está lo que se llama, en inglés, los *trends* seculares (la palabra está pasando a la lengua francesa), es decir, especies de grandes ciclos de expansión y de recesión que,

en general, por todas partes donde se los ha observado, abarcan un período de ochenta a ciento veinte años. Luego, por debajo incluso de estos ciclos, existen lo que los historiadores franceses llaman las “inercias”, es decir, esos grandes fenómenos que juegan sobre siglos y siglos: por ejemplo la tecnología agrícola en Europa, los modos de vida de los agricultores europeos que han permanecido en buena parte inmóviles desde fines del siglo XVI hasta comienzos, y a veces incluso hasta mediados, del siglo XIX; inercia del campesinado y de la economía agrícola por encima de la cual se dibujan los grandes ciclos económicos y, dentro de esos grandes ciclos, ciclos más pequeños y finalmente, en la cima, las pequeñas oscilaciones de precios, de mercado, que se pueden observar. La historia no es pues una duración, es una multiplicidad de duraciones que se embrollan y se envuelven las unas en las otras. Es necesario pues sustituir la vieja noción de tiempo por la noción de duración múltiple y, cuando los adversarios de los estructuralistas les dicen: “Pero olvidáis el tiempo”, esos adversarios no tienen cara de darse cuenta que hace tiempo, me atrevo a decir, que la historia se desembarazó del tiempo, es decir, que los historiadores no reconocen ya esa gran duración única que llevaría en un solo movimiento todos los fenómenos humanos; en la raíz del tiempo de la historia no existe algo como una evolución biológica que cargaría con todos los fenómenos y todos los acontecimientos; de hecho existen duraciones múltiples, y cada una de estas duraciones es portadora de un cierto tipo de acontecimientos. Es preciso multiplicar los tipos de acontecimientos como se multiplican los tipos de duración. Esta es la mutación que se está produciendo en las disciplinas de la historia.

Y ahora llegaré finalmente a mi conclusión, excusándome de hacerlo tan tarde. Creo que, entre los análisis estructuralistas del cambio o de la transformación y los análisis históricos de los tipos de duración, existe, no digo exactamente identidad, ni siquiera convergencia, sino un cierto número de puntos de contacto importantes. Los señalaré para terminar. Los historiadores, cuando tratan de los documentos, no los tratan para interpretarlos, es decir, que no buscan tras ellos y más allá de ellos un sentido oculto. Tratan el documento en el sistema de sus relaciones internas y externas. De la misma forma que el estructuralista, cuando estudia los mitos o la literatura, no pide a estos mitos o a esta literatura lo que ellos pueden traducir o expresar de la mentalidad de una civilización o de la historia de un individuo. Se esfuerza por hacer aparecer las relaciones y el sistema de las relaciones propias de ese texto o propias de aquel mito. El rechazo de la interpretación y del procedimiento exegético que va a buscar tras los textos o los documentos lo que ellos significan, es un elemento que se rencuentra tanto entre los estructuralistas como entre los historiadores de hoy.

El segundo punto: yo creo que los estructuralistas, como los historiadores, son llevados en el curso de su trabajo a abandonar la grande y vieja metáfora biológica de la vida y de la evolución. Desde el siglo XIX, nos hemos servido

demasiado de la idea de evolución y de los conceptos adyacentes para volver a trazar o analizar los diferentes cambios en las sociedades humanas o en las prácticas y las actividades del hombre. Esta metáfora biológica que permitía pensar la historia presentaba una ventaja ideológica y una ventaja epistemológica. La ventaja epistemológica era que se tenía en la biología un modelo explicativo que era suficiente transportar término a término a la historia; se esperaba así que esta historia, vuelta evolutiva, fuera finalmente tan científica como la biología. En cuanto a la ventaja ideológica es muy fácil de señalar: si es verdad que la historia es tomada en una duración análoga a la del viviente, si son claramente los mismos procesos de evolución los que obran en la vida y en la historia, entonces las sociedades humanas no tienen especificidad particular, las sociedades humanas no tienen otra legalidad, no tienen otra determinación o regularidad que la vida misma. Y así como no existe revolución violenta en la vida, sino simplemente una lenta acumulación de mutaciones minúsculas, de la misma manera la historia humana no puede llevar en sí revolución violenta, solo llevará consigo siempre pequeños cambios imperceptibles. Metaforizando la historia bajo las especies de la vida, se garantiza así que las sociedades humanas no serían susceptibles de revolución. Yo creo que el estructuralismo y la historia permiten abandonar esta gran mitología biológica de la historia y de la duración. El estructuralismo, definiendo transformaciones, la historia describiendo tipos de acontecimientos y tipos de duración diferentes, hace posible a la vez la aparición de discontinuidades en la historia y la aparición de transformaciones reguladas y coherentes. El estructuralismo y la historia contemporánea son instrumentos teóricos gracias a los cuales se puede, contra la vieja idea de la continuidad, pensar realmente tanto la discontinuidad de los acontecimientos como la transformación de las sociedades.

II

Prisiones y asilos en el mecanismo del poder [136]¹⁷¹

— Sus libros analizan el nacimiento histórico de conceptos como la locura, el síntoma, la crisis, la disciplina¹⁷². Pero usted comienza siempre sus análisis al final de la Edad Media, sin nunca hablar de la Antigüedad, incluso aun cuando pareciera que Grecia antigua fuera importante para construir lo que usted llama una “arqueología del saber”. ¿Está usted esquivando el tema a propósito?

¹⁷¹ “Carceri e manicomio nel congegno del potere” (“Prisons et asiles dans le mécanisme du pouvoir”; entrevista con M. D’Eramo), *Avanti*, 78° año, n.° 53, 3 de marzo de 1974, p. 26-27 [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. II. París: Gallimard, 1994. pp. 521-525]. tr. Luis Alfonso Paláu, Medellín, septiembre 22 de 2014.

¹⁷² Alusión a la obra en curso sobre los dispositivos de castigo.

— Hace algunos años, había una costumbre “a la Heidegger”, diría yo: todo filósofo que hacía una historia del pensamiento o de una rama del saber debía partir, al menos, de la Grecia arcaica, y sobre todo nunca ir más allá. Platón solo podía ser la decadencia a partir de la que todo comenzaba a cristalizarse. Este tipo de historia en forma de cristalización metafísica establecida de una vez por todas con Platón, retomada acá en Francia por Derrida, me parece desoladora. Desconsoladora, porque después de Grecia pasaron una cantidad de cosas divertidas e interesantes hasta el punto que uno de mis objetivos polémicos es el querer edificar una arqueología mucho más próxima. Hace menos de uno o dos siglos se produjo una cantidad de fenómenos que ligaron nuestras estructuras sociales, nuestra economía, nuestra manera de pensar con una fuerza al menos semejante a lo que ha podido producirse en las primeras ciudades griegas. Es verdad que evito hablar de Grecia porque no quiero caer en la trampa del arcaísmo helénico, en el que nos han encerrado durante tanto tiempo los historiadores del pensamiento. Tenemos una historia, tenemos una etnología, tenemos una arqueología que podemos hacer prácticamente en presente.

— Lo que interesa en sus libros, es claramente la locura, la medicina clínica terapéutica, pero también y sobre todo la filosofía subyacente a esos fenómenos. Se tiene como la impresión de que usted evita expresar directamente su filosofía. Parece que usted quisiera que la relación entre su filosofía y el lector no fuera inmediata, sino que pasara por un objeto particular como precisamente la locura, las ideas científicas. ¿Por qué esa necesidad de colocar la filosofía bajo otros objetos como los prisioneros, los locos?

— No hay discurso filosófico sin objeto. Veamos: ora los filósofos toman como objeto la experiencia, la de ellos, los datos inmediatos de la conciencia, lo vivido, etc. (y estos son objetos precisos), ora ellos escogen como tema de reflexión algo como el ser, el espacio, el tiempo, es decir, objetos fabricados, de todas maneras cuidadosamente conservados por la tradición filosófica escolar, universitaria. El ser, el tiempo, la experiencia son objetos que se han desgastado a tal punto, tan cotidianos, tan familiares, es decir tan transparentes que terminamos por dejar de considerarlos como objetos. Si se me dice: “La filosofía habla en general”, yo respondo que cuando un filósofo afirma que él no habla de nada en particular, sino de la experiencia en general, él está hablando en realidad de una cosa muy particular, es decir, de la experiencia históricamente definida que es la suya, pero que él la transformó y que la ha hecho valer como una experiencia general. Discutir sobre el ser significa hablar dentro de una tradición histórica cerrada tal y como es la visión de la enseñanza filosófica a partir del siglo XV. Esos objetos me fastidian. Uno puede filosofar sobre mil objetos maravillosos, espléndidos, divertidos, poco conocidos: los locos, la policía, los pobres. ¿Por qué no filosofar sobre todo eso?

— ¿Por qué en Francia el problema político parece concentrarse en el cuerpo¹⁷³?

— Yo no aspiro a la originalidad. Cuando escribí la *Historia de la locura*, era a tal punto ignorante que no sabía que la anti-psiquiatría existía ya en Gran Bretaña, y así fue como me encontré retrospectivamente en medio de una corriente. Actualmente, y desde hace algún tiempo, me intereso en el sistema penal y, de manera más general, en los sistemas disciplinarios occidentales. Al final me he dado cuenta de que el poder político no se ejerce exclusivamente sobre la ideología, como se tiene la costumbre de decirlo en las filas de un marxismo un tanto simplista. El poder político, antes incluso de actuar sobre la ideología, sobre la conciencia de las personas, se ejerce de manera mucho más física sobre su cuerpo. La manera como se le imponen gestos, actitudes, usos, reparticiones en el espacio, modalidades de alojamiento, esta distribución física, espacial, de la gente, me parece que pertenece a una tecnología política del cuerpo. Estaba feliz porque ese tema me parecía a la vez interesante y poco conocido. Pero, posteriormente, me di cuenta de que, a su manera, otros tenían un poco la misma idea. Y, sin embargo, no era solamente un tema francés. En California se va en la misma dirección: la terapia de grupo y su discurso consciente-inconsciente es sustituida por otras terapias de grupo cuyo fundamento es el cuerpo y cuyo objetivo es suprimir o modificar, no tanto la represión que pesa sobre el inconsciente, sino las formas de poder, los lazos que actúan sobre el propio cuerpo.

— Sus libros no se dirigen a especialistas de un dominio ya determinado; ellos necesitan a la vez un conocimiento histórico, filosófico, científico, médico, literario, en el que ningún médico o tampoco ningún filósofo se sentiría cómodo. De cierta manera sus libros se crean un público en las fronteras de todos esos dominios, un público aparte, “a la Foucault”. También ¿a quién se dirige usted?

— Como todos los que escriben, yo soy un enfermo del lenguaje. Mi enfermedad personal es que yo no sé servirme del lenguaje para comunicar. Además, no tengo ni el talento ni el genio necesarios para fabricar obras de arte con lo que escribo. Entonces fabrico –iba a decir máquinas, pero sería excesivamente “a la Deleuze”– instrumentos, utensilios, armas. Me gustaría que mis libros fueran una especie de *tool-box* en la que los otros pudieran venir a esculcar para encontrar en ella herramientas y que pudieran hacer en sus respectivos dominios lo que les pareciera. La *Historia de la locura* la escribí un poco a ciegas, en una especie de lirismo debido a experiencias personales. Por supuesto que le tengo un particular cariño, no solo porque lo escribí sino porque ha servido de “caja de herramientas” a personas bien diferentes las unas de las otras, como los psiquiatras de la anti-psiquiatría británica, como Szasz en los EE. UU., como a los sociólogos en Francia; han hojeado, han encontrado un capítulo, una forma

¹⁷³ Alusión a los escritos de Roland Barthes & de Tony Duvert.

de análisis, algo que les ha servido ulteriormente. *Las palabras y las cosas* es un libro que se ha leído mucho pero que en el fondo se ha comprendido poco. Se dirigía a historiadores de las ciencias y a los científicos, era un libro para dos mil personas. Lo han leído muchas más personas, qué se va a hacer. Pero a algunos científicos como a Jacob, el biólogo premio Nobel, le sirvió. Jacob escribió *la Lógica del viviente*¹⁷⁴; había capítulos sobre la historia de la biología, sobre el funcionamiento del discurso biológico, sobre la práctica biológica, y él me dijo que había utilizado mi libro. El librito que me gustaría escribir sobre los sistemas disciplinarios sería muy bueno que le pudiera servir a un educador, a un guardia de prisiones, a un magistrado, a un objetor de conciencia. No escribo para un público, escribo para utilizadores, no para lectores.

— Sus libros tienen siempre un carácter político sin nunca tratar de política; ¿cuáles son sus relaciones con la política?

— Me han dicho con frecuencia: “Vea pues, es extraño; antes usted nunca se ocupaba de política y ahora solo se ocupa de ella”.

— ¿No es verdad?

— Sí, es verdad.

— ¿Es político la *Historia de la locura*?

— Sí, pero ahora. Es decir que, cuando la *Historia de la locura* fue publicada en Francia, en 1961-1962, no hubo una sola revista ni un solo grupo que poseyera intereses políticos que le permitieran hablar de él. Me hago entender. En ninguna revista marxista, en ningún periódico de izquierda, nada. Los únicos que hablaron de ella fueron Barthes y Blanchot, por supuesto que muy importantes los dos, pero más en literatura que en política. Cuando escribí un texto sobre la formación de la medicina clínica, un libro que considero político, nadie habló de él, verdaderamente nadie. En cambio, cuando en *Las palabras y las cosas* dije que Marx había tomado de Ricardo sus conceptos económicos, entonces... ¿Qué se produjo? La frontera política cambió su trazado y, ahora, temas como la psiquiatría, el internamiento, la medicalización de una población se volvieron problemas políticos. Luego de lo que ocurrió en los últimos diez años, los grupos políticos se han visto obligados a integrar esos dominios a su acción, y así hemos terminado por converger, ellos y yo, no porque yo hubiera cambiado —y no es que me enorgullezca de ello, me gustaría cambiar— sino porque en este caso, puedo decir con arrogancia que fue la política la que vino hacia mí, o más bien: que colonizó esos dominios que eran ya casi políticos, pero que no se los reconocía como tales.

¹⁷⁴ París: Gallimard, 1970. <la primera edición castellana de Laia fue desastrosa... luego Salvat corrigió la traducción... Paláu>

— Usted es uno de los escritores franceses más “radicales”. Sin embargo, usted también como la mayor parte de los escritores de izquierda habla un lenguaje incomprensible para el pueblo. La Historia de la locura exige una concentración, un conocimiento de códigos, una disponibilidad, que no se pueden encontrar en un obrero que tiene a cuestas ocho horas de trabajo. Los escritores que sostienen al pueblo ¿no son los más alejados de él?

— Lo esencial no es tanto –para la acción política del escritor, quiero decir– ser comprendido por todos, sino ser comprendido por aquellos de los que se habla. Quiero decir que si la Historia de lo locura puede ser leída por los psiquiatras, por los psicólogos, por los enfermeros, por los enfermos mentales, y si, para ellos ese libro significa algo y los toca, entonces se ha alcanzado lo esencial. Si los obreros no lo entienden, no es grave. Lo sería si el libro hablara de la condición obrera en Francia.

— Los escritores de izquierda apuntan con gusto hacia la pequeña burguesía, blanco parecido al de los aristócratas. Dado que el menos precio es el mismo y la mira común, parece que esos escritores fueran aristócratas que se dotan de buena conciencia por medio de una garantía popular. En desquite, usted rara vez se dirige a la pequeña burguesía. ¿Es algo buscado?

— Sí. Usted tiene razón. Esta actitud de los intelectuales yo la remitiría a la tradición baudelaireana: es el dandismo inherente a todo intelectual. Algo perfectamente odioso. Es más fácil agarrarla contra la pequeña burguesía en sus formas de existencia y en sus ideas, que con enemigos más importantes y más serios.

III

Bio-historia & bio-política [179]¹⁷⁵

La experiencia nos ha enseñado a desconfiar de las grandes síntesis monumentales que desde la frontera de la molécula nos conducen hasta las sociedades humanas, recorriendo sobre miles de millones de años, al galope, la historia entera de la vida. De esa “filosofía de la naturaleza” en la que antaño el evolucionismo fue pródigo, con mucha frecuencia ha salido lo peor. El libro de Jacques Ruffié¹⁷⁶ es por completo ajeno a esta ambición irrisoria y escapa a los castigos

¹⁷⁵ “Bio-histoire et bio-politique”, *Le Monde*, n° 9869, 17-18 de octubre de 1979, p. 5 (sobre J. Ruffié, *de la Biologie à la Culture*, París: Flammarion, 1976) [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. III. París: Gallimard, 1994. pp. 95-97]. tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, noviembre 9 de 2014.

¹⁷⁶ J. Ruffié. *De la biología a la cultura*. Barcelona: Muchnik, 1982.

que ordinariamente la sancionan. Porque su autor tiene un perfecto señorío sobre el inmenso dominio que recorre. Y sobre todo porque en lugar de tomar lo que sabe como pretexto para decir lo que piensa, él interroga al contrario lo que se piensa a partir de lo que sabe.

Solamente tomaré un ejemplo: lo que la biología tiene para decir hoy sobre las razas humanas. Sin duda es aquí donde mejor aparecen el método y el éxito de Jacques Ruffié, puesto que él es uno de los representantes más eminentes de la nueva antropología física. Y es también acá donde un saber científico riguroso puede tomar un sentido político inmediato en una época en la que la condena global, repetitiva, del racismo, mezclada con una tolerancia de hecho, permite tanto el mantenimiento de las prácticas segregadoras, las insidiosas tentativas “científicas” como las de Jensen, o la vergonzosa resolución de la ONU sobre el sionismo. Más que una retórica donde las indignaciones abrigan tanto de complicidades, es indispensable un filtrado del problema de las razas en términos científicos.

De las páginas centrales que J. Ruffié consagra al problema de las “razas humanas”, yo creo que hay que retener algunas proposiciones fundamentales:

— asimismo, como la especie no debe ser definida por un prototipo sino por un conjunto de variaciones, la raza, para el biólogo, es una noción estadística, una “población”;

— el polimorfismo genético de una población no constituye una decadencia; es él el biológicamente útil, mientras que la “pureza” es el resultado de procesos, a menudo artificiales, que fragilizan y hacen más difícil la adaptación;

— una población no puede definirse a partir de sus caracteres morfológicos manifiestos. En desquite, la biología molecular ha permitido señalar factores de los que dependen la estructura inmunológica y el equipamiento enzimático de las células, caracteres cuyo condicionamiento es rigurosamente genético (porque es más fácil estudiarlos en células sanguíneas se los llama, un poco impropriadamente, “marcadores sanguíneos”).

En resumen, los “marcadores sanguíneos” son hoy para el problema de las razas lo que fueron las “caracteres sexuales” para las especies en la época de Linneo. Con la diferencia que la tipología sexual permitió fundamentar por mucho tiempo las grandes clasificaciones botánicas, mientras que la hemotipología autoriza actualmente disolver la idea de raza humana. Por toda una serie de recortes con la prehistoria y la paleontología, se puede establecer que nunca ha habido “razas” en la especie humana; a lo sumo lo que ha existido es un proceso de “raciación”, ligado a la existencia de algunos grupos aislados. Este proceso, lejos de proseguirse, se invirtió a partir del Neolítico y, por el efecto de las migraciones, desplazamientos, intercambios, diversas mezclas,

él ha sido relevado por una “desraciación” constante. Es preciso concebir una humanidad en la que no son razas las que se yuxtaponen, sino “nubes” de poblaciones las que se encabalgan y mezclan un patrimonio genético que tiene tanto más valor cuanto que su polimorfismo sea más acentuado. Como lo decía Mayr, la humanidad es un “pool de genes intercomunicantes”; poblaciones, es decir, conjuntos de variaciones no cesan de formarse y deshacerse en ella. Es la historia la que dibuja tales conjuntos antes de borrarlos; no necesitamos buscar allí hechos biológicos en bruto y definitivos, que se le impondrían a la historia venidos desde el fondo de la “naturaleza”.

La obra de Jacques Ruffié contiene muchos otros análisis de este tipo. Todos son importantes; pues uno ve allí formularse con toda claridad las cuestiones de una “bio-historia” que no sería ya la historia unitaria y mitológica de la especie humana a través del tiempo, y una “bio-política” que no sería la de las reparticiones, de las conservaciones y de las jerarquías, sino la de la comunicación y del polimorfismo.

IV

Una maravillosa erudición [225]¹⁷⁷

Es verdad que el hombre es una especie viviente que tiene una historia. Pero es también un ser histórico que tiene una vida; una vida y una muerte, con una fragilidad que lo expone a las enfermedades, a las epidemias, a las mortalidades desastrosas, a la esterilidad y a las grandes devastaciones de la especie. El hombre en sociedad no vive solamente de pan, pero tampoco muere solamente de guerra y de hambre. Su historia es indisociable de la de los parásitos, de la de los microbios, de la de las bacterias y de la de los virus, indisociable de la de los metabolismos, de la de las carencias vitamínicas, y de la de los desequilibrios alimenticios.

Philippe Ariès es considerado como uno de los pioneros de la historia de las mentalidades. A mí me parece sobre todo uno de los inventores de esa historia que cuenta lo que el hombre hace consigo mismo como especie viviente: natalidad, infancia y, ahora, en un trabajo monumental, la muerte.

Seiscientas cincuenta páginas, que no son ni tristes ni monótonas. Sino abigarradas, divertidas, imprevistas, que enternecen a menudo y que también

¹⁷⁷ “Une érudition étourdissante”, *Le Matin*, n° 278, 20 de enero de 1978, p. 25 (sobre Ph. Ariès, *el Hombre ante la muerte*, París: Seuil, 1977) [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. III. París: Gallimard, 1994. pp. 503-505]. tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, octubre 27 de 2014.

hacen reír. El libro menos negro, el menos “en duelo” que uno pueda imaginar; esta muerte que se podría creer que era siempre la misma, o casi la misma, ha suscitado tantas invenciones diversas; en torno al último momento, los hombres han organizado tantos ritos, tantas ceremonias ruidosas o silenciosas; han dado a la muerte tantas imágenes yacientes, orantes, danzantes, socarronas, esqueléticas, lánguidas, dulces, adornadas, desnudas, castas, eróticas; con el cadáver han hecho tantas cosas para mostrarlo, exaltarlo, ocultarlo, enterrarlo a la bartola, fijarle un territorio, disponer en torno a él sábanas, flores, discursos, consolaciones, lecciones de teología, poemas de amor.

Philippe Ariès trastornando el decoro de los historiadores, recorre diez siglos, conecta las canciones de gesta con *la Muerte de Iván Illich*¹⁷⁸, descifra inscripciones y analiza la práctica norteamericana de las *funeral homes*. Se cree con frecuencia que lo que hay de más estable en una civilización es su culto de los muertos. Pero el propio Occidente, en su práctica de la muerte, ha manifestado su maravillosa inventiva; desde hace siglos ha vivido y ha muerto de mil muertes.

Dicho esto, no estoy haciendo justicia con el libro cuya erudición en efecto es maravillosa. No estoy haciendo que resalte suficientemente la fuerza de inteligencia. Philippe Ariès es cristalógrafo; no reduce las complejidades, recorre meticulosamente todas las aristas. Hay que leer su análisis de lo macabro bajo sus diferentes caras: cadáver que se oculta en la realidad, interior de los cuerpos que se muestra en imágenes, relación intensa con las cosas, por el apego individual a los bienes y por la percepción amarga de las vanidades. O también su análisis de la mentira con los agonizantes, esa invención de los siglos XVIII y XIX, con todo el juego del lenguaje de doble sentido, de saber y de silencio, de complicidad y de engaño, que se juega entre el médico, el entorno y el enfermo que lo acepta sin duda para seguir siendo dueño de su relación secreta con su propia muerte.

Algunos momentos decisivos han escandido estos diez siglos de una muerte en perpetua mutación. Pero con el humor de los grandes historiadores, Ariès no va a buscarlos en lo alto, por el lado de las metafísicas poderosas o de las perturbaciones institucionales. Sino por lo bajo, por el lado de esos gestos oscuros, anónimos, sin fecha precisa, con los que toda sociedad se encuentra comprometida sin que ella misma se haya dado cuenta. Por ejemplo, el momento en que se comenzó a ponerles velos a los muertos para que no miraran ya a los vivos. O el momento, en que el moribundo se pone a dictar al detalle lo que se deberá hacer con sus despojos, dónde meterlos, cómo rezarlos, cuántos meses, a quién dar tres reses o cuatro pesos. Pero también el día en que el enfermo ya no se atrevió a plantear, con certidumbre interior, la pregunta “sin rodeos” del labrador: ¿es que me voy a morir? Sino que se volteó hacia el médico para preguntarle: ¿de qué estoy enfermo, doctor?

¹⁷⁸ Tolstoi (L.). *La Muerte de Iván Illich* (1886) in *Obras completas t. II*. Madrid: Aguilar, 1959. pp. 1134-1157.

Se tiene tendencia a creer que la manera como uno se imagina la sobrevivencia comanda la manera como se percibe la muerte, y por tanto, se le da un sentido. Una de las sorpresas del libro de Ariès –y no deja de haber otras– es mostrar el lugar relativamente limitado que ocupa el más allá en estos diferentes regímenes de la muerte y en su transformación. La muerte es claramente más que un rito de paso hacia otro mundo; es toda una manera de vivir –de vivir su muerte y la de los otros–, es toda una manera de fijar su propia individualidad, de tener relación con la naturaleza y de tomar parte en la economía del mundo. Lo que para Ariès parece determinante no es la metafísica del más allá de la muerte; es más bien la “física” de la muerte misma; quiero decir: las estrategias que, para retomar las cinco grandes figuras encontradas por él en el último milenio: al comienzo se la domesticó con ritos colectivos; después se la reportó a la salvajada amenazadora de la naturaleza; luego se la catexizó en la red de las relaciones de amor o de afecto familiar; se la medicalizó; se la ocultó y se la hizo solitaria.

¿Son todas estas prácticas en torno a la muerte máscaras para ocultar su insoportable presencia? ¿Es un carnaval todas estas ceremonias y todas estas hablaturías? Lo que nos cuentan, cuando son analizadas por Ariès, es que no siempre son la irrisoria huida ante el aniquilamiento; no, es todo lo sería que es la relación que se mantiene consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con el mal.

Parece que los hombres durante mucho tiempo soñaron con ser inmortales. Tengo la impresión de que los sueños de inmortalidad se parecen mucho, y pronto llevan al tedio. En todo caso, cómo parecen de pobres cuando se los compara con la manera como los hombres de Occidente han tejido, día tras día, tantas relaciones diversas con la muerte, y fabricado tantas maneras de morir. Se los ha admirado por ello sin reserva, así solo sea por el hecho de que no han tenido menos riqueza de imaginación cuando se ha tratado de encontrar manera de matar.

V

Foucault estudia la razón de Estado [272]¹⁷⁹

[— *En Francia su trabajo es conocido por un público muy amplio; hace parte de la cultura popular. Acá, su reputación no excede los círculos universitarios; parece*

¹⁷⁹ “Foucault examines reason in service of State power”, (“Foucault estudia la razón de Estado” entrevista con M. Dillon). *Campus Report*, 12º año, nº 6, 24 de octubre de 1979, pp. 5-6 (una versión modificada de esta entrevista fue publicada en the *Threepenny Review*; ver *aquí mismo* nº 280) [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. III. París: Gallimard, 1994. pp. 801-805] & [Michel Foucault. *Dits et écrits*. t. IV. París: Gallimard, 1994. pp. 37-41 <entre corchetes lo que fue retirado en esta versión>] tr. Luis Alfonso Paláu. Medellín, noviembre 9 de 2014.

ser que tal es el destino de la mayor parte de los críticos intelectuales en los EE. UU. ¿Cómo explica usted esta diferencia]

<En el curso de una entrevista en el campus, él declaró:>

— Después de 1964, la universidad francesa sufre una crisis profunda, una crisis a la vez política y cultural. Se dibujaron dos movimientos: un movimiento animado por los estudiantes para deshacerse del marco de vida estrictamente universitario, que se identificaba también con otros movimientos, tales como el movimiento feminista o el movimiento a favor de los derechos de los homosexuales. El segundo movimiento se produce entre los docentes por fuera de la Universidad. Hubo entre ellos una tentativa por expresar sus ideas en otros lugares: escribir libros, hablar en la radio o la televisión. [Además, la prensa francesa siempre ha manifestado un interés mayor por este tipo de debates de ideas, de lo que lo hacen los periódicos norteamericanos.]

[— *Usted habló en sus conferencias de la necesidad, para el individuo, de realizarse. En los EE. UU. se ve naturalmente desarrollarse, desde hace un cierto tiempo, un amplio movimiento a favor de la realización de sí mismo; es un movimiento apolítico, cercano a los grupos de encuentro, o de grupos como EST¹⁸⁰, u otros. ¿Hay una diferencia entre la “realización de sí” tal como se la entiende aquí, y lo que esta noción recubre para usted.?*]

— [En Francia también, existe un movimiento similar que tiene la misma intensidad. Yo por mi parte tengo un enfoque diferente de la subjetividad.] Considero que, después de los años sesenta, la subjetividad, la identidad y la individualidad constituyen un problema político importante. Me parece que es peligroso considerar la identidad y la subjetividad como componentes profundos y naturales, que no están determinados por factores políticos y sociales. Nos tenemos que liberar del tipo de subjetividad del que tratan los psicoanalistas, [es decir: la subjetividad psicológica]. Estamos prisioneros de ciertas concepciones de nosotros mismos y de nuestra conducta. Debemos liberar <Cambiar> nuestra subjetividad, nuestra relación con nosotros mismos.

[— *Usted ha dicho algo, en su conferencia, a propósito de la tiranía del Estado moderno en su relación con la guerra y con el bienestar social.*]

<— Usted ha dicho en su conferencia que el Estado moderno manipula la vida de los individuos>

— Sí; si pensamos en la manera como el Estado moderno comenzó a interesarse en el individuo —a preocuparse por su vida— la historia nos revela <hay> una paradoja <en la historia del Estado moderno>. Es en el momento mismo en que el Estado comenzaba a practicar sus más grandes masacres cuando se

¹⁸⁰ *Ehrard Sensitivity Training*, psicoterapia de grupo en boga en los EE. UU.

puso a preocuparse por la salud física y mental de los individuos. El primer gran libro consagrado al tema de la salud pública, en Francia, fue escrito en 1784, cinco años antes de la Revolución y diez años antes de las guerras napoleónicas. Este juego entre la vida y la muerte es una de las principales paradojas del Estado moderno.

— ¿Es diferente la situación en otras sociedades, en los países socialistas o comunistas, por ejemplo?

— Desde este punto de vista no es mucha la diferencia en la Unión Soviética o en China. El control ejercido sobre la vida individual en la Unión Soviética es muy fuerte. Aparentemente nada de la vida del individuo le es indiferente al Gobierno. Los soviéticos han masacrado dieciséis millones de personas para edificar el socialismo. La masacre de las masas y el control individual son dos características profundas de todas las sociedades modernas.

[— *Hay algunos críticos en los EE. UU. que se preocupan también por el problema de la manipulación de los individuos por parte del Estado, y por otras instituciones. Pienso en Thomas Szasz, por ejemplo. ¿Qué lazos ve usted. entre su trabajo y el suyo?*]

<— *El tema del control del individuo no es nuevo*>

— Los problemas que yo trato en mis libros no son problemas nuevos. No los inventé. Una cosa me ha sorprendido en las reseñas que han sido hechas de mis libros en los EE. UU., en particular en lo que se ha escrito sobre el libro que dediqué a las prisiones. Se ha dicho que traté de hacer la misma cosa que Erving Goffman en su obra sobre los asilos¹⁸¹ —la misma cosa, pero menos bien—. Yo no soy un investigador en ciencias sociales. No busco hacer la misma cosa que Goffman. Él se interesa en el funcionamiento de un cierto tipo de institución: la institución total, el asilo, la escuela, la prisión. Por mi parte, trato de mostrar y de analizar la relación que existe entre un conjunto de técnicas de poder y de las formas, de las formas políticas como el Estado y de las formas sociales. [El problema sobre el que se concentra Goffman es el de la institución misma.] El mío es la racionalización de la gestión del individuo. Mi trabajo no tiene por objetivo una historia de las instituciones o una historia de las ideas, sino la historia de la racionalidad tal como ella opera en las instituciones y en la conducta de la gente.

[La racionalidad es lo que programa y orienta el conjunto de la conducta humana. Hay una lógica tanto en las instituciones como en la conducta de los individuos y en las relaciones políticas. Hay una racionalidad incluso en las formas más violentas.] Lo más peligroso en la violencia es su racionalidad. Por

¹⁸¹ Goffman (E.). *Asylums*. New York: Double-day, 1961. <*Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008>.

supuesto que la violencia es, en sí misma, terrible. Pero la violencia encuentra su anclaje más profundo, y obtiene su permanencia de la forma de racionalidad que utilizamos. Se ha pretendido que, si viviéramos en un mundo de razón, podríamos desembarazarnos de la violencia. Eso es completamente falso. Entre la violencia y la racionalidad, no hay incompatibilidad. Mi problema no es montarle un proceso a la razón, sino determinar la naturaleza de esta racionalidad que es tan compatible con la violencia. No es la razón en general a la que yo combato. Yo no podría combatir la razón.

— *Usted dice que no es un científico. Algunos pretenden que usted es un artista. [Pero yo estaba presente] cuando un estudiante vino a verlo con un ejemplar de Vigilar y castigar, y le pidió que se lo dedicara. Y Ud. le respondió: “No, solo los artistas deben firmar sus obras. Y yo no soy un artista”.*

— [¿Un artista? Cuando yo era adolescente, nunca pensé en volverme escritor.] Cuando un libro es una obra de arte, es algo importante. Alguien como yo debe siempre hacer algo, cambiar así sea una parcelita de la realidad, escribir un libro sobre la locura, transformar la parte más ínfima de nuestra realidad, modificar las ideas de la gente.

No soy un artista y no soy un científico. Soy alguien que intenta tratar la realidad a través de esas cosas que siempre están –o al menos, con frecuencia– alejadas de la realidad.

— Yo creo que usted trabajó y enseñó en Suecia, en Polonia, en Alemania y en Túnez. Haber trabajado en esos países ¿ha tenido sobre usted una gran influencia?

— A causa de mis intereses teóricos, el tiempo que pasé en Suecia, en Polonia y en Alemania –en esos países cuyas sociedades son un poco diferentes aunque muy próximas de la mía– ha sido muy importante. Esas sociedades me parecieron a veces, como una exageración o una exacerbación de la mía. Entre 1955 y 1960, Suecia estaba muy por delante de Francia en el plano del bienestar social y político. Y un cierto número de tendencias que, en Francia, no eran perceptibles, me aparecieron allá; tendencias a las que los propios suecos permanecían ciegos. Yo tenía un pie diez años atrás, y el otro, diez años adelante.

Viví en Polonia durante un año. Desde un punto de vista psicológico y cultural, existe un lazo profundo entre Polonia y Francia, pero los polacos viven en un sistema socialista. La contradicción se me apareció muy claramente.

Sin embargo, las cosas hubieran sido diferentes si yo hubiera ido a la Unión Soviética. Allá sí, bajo el efecto de un sistema político que se mantiene desde hace más de cincuenta años, la conducta de las gentes está mucho más modelada por el Gobierno.

— Cuando usted dice que la conducta de la gente está mucho más modelada ¿se debe comprender que ese es un fenómeno inevitable [o cree usted que existe algo, en los seres humanos, que se resiste a ese modelado]?

— En las sociedades humanas no hay poder político sin dominación. Pero nadie quiere ser mandado, incluso si los ejemplos de situaciones en las que las gentes aceptan la dominación son numerosos. Si examinamos, desde un punto de vista histórico, la mayor parte de las sociedades que conocemos, constatamos que la estructura política es inestable. No hablo de las sociedades no-históricas, de las sociedades primitivas. Su historia no se parece en nada a la nuestra. Pero todas las sociedades que pertenecen a nuestra tradición han conocido la inestabilidad y la revolución.

— Su tesis concerniente al poder pastoral se funda en la idea, desarrollada en el Antiguo Testamento, de un Dios que vigila y protege a un pueblo que obedece. Pero ¿qué hace usted con la época en que los israelitas no obedecían?

— El hecho de que el rebaño no siga al pastor es bastante normal. El problema es saber cómo la gente vive su relación con Dios. En el Antiguo Testamento, la relación de los judíos con Dios se traduce por la metáfora del Dios-pastor. En la ciudad griega, la relación de los individuos con la divinidad se parece más bien a una relación que existe entre el capitán de un navío y sus pasajeros.

— [Es un fenómeno muy extraño –y lo que le voy a decir va quizá a sorprenderlo– pero me parece que, incluso si] un buen número de sus hipótesis parecen contradictorias <controversiales>, hay algo muy convincente en su proceder y en sus convicciones.

— Sencillamente yo no soy historiador. Y no soy novelista. Practico una especie de ficción histórica. De cierta manera sé muy bien que lo que digo no es verdadero. Un historiador podría muy bien decir que lo que he escrito “no es la verdad”. Para decirlo de otra forma: he escrito mucho sobre la locura; a comienzos de los años sesenta, hice una historia del nacimiento de la psiquiatría. Sé muy bien que lo que hice es, desde un punto de vista histórico, parcial, exagerado. Quizá ignore algunos elementos que me contradirían. Pero mi libro ha tenido un efecto sobre la manera como las gentes perciben la locura. Entonces mi libro, y la tesis que en él desarrollo tienen una verdad en la realidad de hoy.

Trato de provocar una interferencia entre nuestra realidad y lo que sabemos de nuestra historia pasada. Si lo he logrado, esta interferencia producirá reales efectos sobre nuestra historia presente. Mi esperanza es que mis libros tomen su verdad una vez escritos, y no antes.

Como yo no me expreso muy bien en inglés, el tipo de afirmaciones que hago acá va a hacer que la gente diga: “Vea usted, miente”. Pero permítame formular

esta idea de otra manera. He escrito un libro sobre las prisiones. Trato de evidenciar ciertas tendencias en la historia de las prisiones. “Una sola tendencia”, se me podría reprochar. “Entonces lo que usted dice no es completamente verdadero”.

Pero hace dos años, en Francia, hubo agitación en muchas prisiones, los detenidos se rebelaron. En dos de esas prisiones, los prisioneros leían mi libro. Desde sus celdas, algunos detenidos les gritaban el texto de mi libro a sus camaradas. Yo sé que lo que voy a decir es pretencioso, pero... esta es una prueba de verdad, de verdad política, tangible, una verdad que comenzó una vez se escribió el libro.

Espero que la verdad de mis libros esté en el porvenir.

VI

Entrevista con Michel Foucault sobre el libro de Dover [311]¹⁸²

— *El libro de K. J. Dover, Homosexualidad griega*¹⁸³, presenta una iluminación nueva de la homosexualidad en la Grecia antigua.

— Lo que me parece más importante en ese libro es que Dover muestra que nuestro recorte de las conductas sexuales entre homo- y heterosexualidad no es en absoluto pertinente para los griegos y los romanos. Esto significa dos cosas: por una parte, que ellos no poseían la noción, el *concepto*, y por la otra, que ellos no tenían la experiencia. Una persona que se acostaba con otra del mismo sexo no se experimentaba como homosexual. Esto me parece fundamental.

Cuando un hombre hacía el amor con un muchacho, las separaciones en el plano moral pasaban por las cuestiones: ¿es activo o pasivo este hombre, y hace el amor con un muchacho imberbe (la aparición de la barba definía un edad límite) o no? La combinación de estas dos especies de niveles instaura un perfil muy complejo de moralidad y de inmoralidad. No tiene pues ningún sentido decir que la homosexualidad era tolerada entre los griegos. Dover evalúa bien la complejidad de esta relación entre hombre y muchachos, que era muy codificada. Se trataba de comportamientos de huida y de protección por parte de los muchachos; y de persecución y de cortejo por parte de los hombres. Existía pues toda una civilización de la pederastia, del amor hombre-muchacho, que

¹⁸² «Entretien avec M. Foucault» (entrevista con J. P. Joecker, M. Overd & A. Sanzio), *Masques*, No.13, primavera de 1982, p.15-24 [Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 286-295]. Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, mayo 9 de 2010.

¹⁸³ Dover, K. J. *Greek homosexuality*. Londres, Duckworth, 1978 (*Homosexualité grecque*, Grenoble, La Pensée sauvage, 1982).

entrañaba (como siempre cuando se trata de codificaciones de este tipo) la valorización o la desvalorización de algunas conductas. Si usted quiere decir, esto es lo que yo recordaría de este libro de Dover; me parece que esto me permite desmontar muchas cosas en el análisis histórico que se puede hacer del tema de las famosas prohibiciones sexuales, de la noción misma de prohibición. Creo que se trata de tomar las cosas de otra manera, es decir, de hacer la historia de una familia de experiencias, de diferentes modos de vida, de hacer la historia de los diversos tipos de relaciones entre gente del mismo sexo, según las edades, etc. Dicho de otro modo, no es la condena de Sodoma la que debe servir de modelo histórico.

Me gustaría añadir algo que no encontramos en Dover, y cuya idea me vino el año pasado. Hay todo un discurso teórico sobre el amor de los muchachos en Grecia, desde Platón hasta Plutarco, Luciano, etc. Y lo que me ha sorprendido mucho en esta serie de textos teóricos es esto: es muy difícil para un griego o para un romano aceptar la idea de que un joven, que será llevado (debido a su condición de hombre libre nacido en una familia bien importante) a ejercer responsabilidades familiares y sociales, y un poder sobre los otros (senador en Roma, hombre político orador en Grecia), aceptar pues digo la idea de que ese chico ha sido *pasivo* en su relación con un hombre. Es una especie de impensable en el juego de los valores morales, que no se puede tampoco asimilar a una prohibición. Que un hombre persiga a un niño, no hay nada que decir de eso, y que ese muchacho sea un esclavo (sobre todo en Roma) es algo más que natural. Como lo decía un refrán: “Dejarse apretar de un esclavo es una necesidad, de un hombre libre es una vergüenza, y, de un liberto es una devolución de servicios...”. En desquite pues, es inmoral para un hombre joven libre que lo posean; en este contexto ha de entenderse la ley que prohibía a los antiguos prostitutos ejercer funciones políticas. Se llamaba prostituto no al que se paraba en la esquina sino al que había sido mantenido sucesivamente y a los ojos de todos por personas diferentes; que hubiera sido pasivo, objeto de placer, hacía inadmisibles que pudiera llegar a ejercer alguna autoridad. Es este siempre el límite extremo de los textos teóricos. Se trata para ellos de construir un discurso que consiste en probar que el único amor verdadero debe excluir las relaciones sexuales con un chico, y dedicarse a las relaciones afectivas pedagógicas casi-paternas. De hecho, esta es la manera de hacer aceptable una práctica amorosa entre hombre libre e impúber libre, al mismo tiempo que se deniega y se transpone lo que acontecía en realidad. No se debe pues interpretar la existencia de estos discursos como el signo de una tolerancia con respecto a la homosexualidad, en la práctica como en el pensamiento, sino más bien como el signo de una *mortificación*; si se hablaba de ello era por problemático, pues es preciso que no se olvide el siguiente principio: no porque se hable de algo en una sociedad se puede decir que se lo admite. Si se está por explicar la

existencia de un discurso, no es menester interrogar la realidad que reflejaría tal discurso, sino la realidad del problema que hace que nos veamos obligados a hablar de él. Lo que hace que se esté obligado a hablar de estas relaciones hombres-chiquillos (mientras que se hablaba mucho menos de las relaciones matrimoniales con las mujeres) es claramente porque esas relaciones eran más difíciles de aceptar moralmente.

— Era difícil de aceptar moralmente y, sin embargo, toda la sociedad griega estaba fundada prácticamente en esas relaciones pederásticas, digamos pedagógicas en el sentido amplio. ¿No hay aquí una ambigüedad?

— Efectivamente, he simplificado un poco. Lo que tenemos que tener en cuenta en el análisis de estos fenómenos es la existencia de una sociedad monosexual, puesto que hay separación muy clara entre los hombres y las mujeres. Ciertamente había relaciones muy densas entre las mujeres, pero se las conoce mal puesto que prácticamente no existe un solo texto teórico sobre ellas, reflexivo escrito por mujeres, sobre el amor y la sexualidad antiguas; pongo aparte los textos de algunas pitagóricas, neopitagóricas entre el I.º y el VIII.º siglo antes de Cristo, y la poesía. Por el contrario, se dispone de toda una cantidad de testimonios que remiten a una sociedad monosexual masculina.

— ¿Cómo podría usted explicar que estas relaciones monosexuales hayan finalmente desaparecido con Roma, mucho antes del cristianismo?

— De hecho, me parece que solo se puede constatar la desaparición, a una escala masiva de las sociedades monosexuales, en el siglo XVIII europeo. En Roma, se tenía una sociedad en la que la mujer de familia importante tenía un papel destacado en el plano familiar, social y político. Pero no fue la apreciación superior del valor del papel de la mujer lo que provocó la dislocación de las sociedades monosexuales; fue más bien la colocación de nuevas estructuras políticas que le impidieron a la amistad continuar teniendo las funciones sociales y políticas que eran las suyas hasta entonces; si usted quiere, el desarrollo de instituciones de la vida política hizo que las relaciones de amistad, posibles en una sociedad aristocrática, no lo fueran más. Pero esta es solo una hipótesis...

— *Lo que usted dice me lleva a plantear un problema con respecto al origen de la homosexualidad, donde debo separar la de los hombres de la de las mujeres. Es decir que la homosexualidad masculina, en Grecia, solo puede existir en una sociedad muy jerarquizada, en la que las mujeres ocupan el nivel más bajo. Me parece que, retomando el ideal griego por su cuenta, la sociedad gay masculina del siglo XX legitima así una misoginia que, de nuevo, rechaza las mujeres.*

— En efecto pienso que ese mito griego juega un poco, pero solo juega el papel que se le pide que juegue; no es por referirse a él que se tiene tal comportamiento, sino porque se practica tal comportamiento que uno va a referirse a

él para remodelarlo. Efectivamente me sorprende mucho que en Estado Unidos la sociedad de los homosexuales sea una sociedad monosexual con modos de vida, una organización de las profesiones, un cierto número de placeres que no sean de orden sexual. Que se tengan así homosexuales que viven en grupo, en comunidad, en una relación de perpetuos intercambios, traiciona por completo el retorno de la monosexualidad. Igualmente las mujeres vivieron en grupos monosexuales, pero evidentemente en muchos casos de un modo forzado; era una respuesta frecuentemente innovadora y creadora, a un estatuto que le era impuesto. Pienso aquí en el libro de una estadounidense, *Superemos el amor de los hombres*¹⁸⁴, muy interesante; Lilian Faderman, estudia las amistades femeninas del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX con las siguientes bases: “No me plantearé nunca la cuestión de saber si esas mujeres entre ellas tenían o no relaciones sexuales. Voy a tomar simplemente por una parte la red de esas amistades o la historia misma de una amistad, ver cómo se desenvuelve, cómo la vive la pareja, qué tipos de conducta entraña, cómo las mujeres estaban ligadas las unas a las otras; y por otra parte, cuál es la experiencia vivida, el tipo de afecto, el apego ligados a ella”.

Entonces aparece toda una cultura de la monosexualidad femenina, de la vida entre mujeres, apasionante.

— *Sin embargo, lo que usted decía a este respecto en Gai Pied y lo que usted acaba de decir me parece problemático por lo siguiente: estudiar las agrupaciones monosexuales femeninas sin plantear la cuestión de la sexualidad me parece que continúa la actitud de confinar a las mujeres en el dominio del sentimiento con los eternos estereotipos: su libertad de tocarse, su libre afectividad, sus amistades, etc.*

— Voy a parecer quizá como laxista, pero pienso que los fenómenos que se quieren estudiar son a tal punto complejos y pre-codificados por las rejillas de análisis ya configuradas, que se precisa claramente aceptar métodos, aunque sean parciales, pero generadores de nuevas reflexiones, y que permitan que aparezcan nuevos fenómenos. Tales métodos permiten superar los términos completamente desgastados que eran corrientes en los años setenta: prohibiciones, leyes, represión. Estos términos fueron muy útiles en sus efectos políticos y de conocimiento, pero se puede ensayar a renovar los instrumentos de análisis. Desde este punto de vista, la libertad de proceder me parece más grande en Norteamérica que en Francia. Lo que no significa que sea preciso sacralizar.

— *Quizá podríamos hablar del libro de John Boswell Chistianity, Social Tolerance and Homosexuality*¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Faderman (L.). *Surpassing the Love of Men. Romantic Friendship and Love between Women from the Renaissance to the Present*. New York: William Morrow, 1981.

¹⁸⁵ Boswell (J.). *Chistianity, Social Tolerance and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago: University press, 1980 (Boswell John. *Cristianismo*,

— Es un libro interesante, puesto que retoma cosas conocidas y hace aparecer otras nuevas. Cosas conocidas y que desarrolla: lo que se llama la moral sexual cristiana (es decir, la judeocristiana) es un mito. Basta con consultar los documentos; esa famosa moralidad que localiza las relaciones sexuales en el matrimonio, que condena el adulterio y toda conducta no procreadora y no matrimonial ha sido edificada mucho antes del cristianismo. Se encontrarán todas estas formulaciones en los textos estoicos, pitagóricos, y estas formulaciones son a tal punto “cristianas” que los cristianos las retoman tal cuales. Lo que es bastante sorprendente es que esta moral filosófica venía de alguna manera después, luego de un movimiento real de matrimonialización en la sociedad, de valorización del matrimonio y de las relaciones afectivas entre esposos... Se han encontrado contratos de matrimonio, en Egipto, que datan del período helenístico, en los cuales las mujeres exigían la fidelidad sexual del marido, a lo que el marido se comprometía. Estos contratos no emanaban de grandes familias, sino de los medios urbanos, un poco populares.

Como los documentos son escasos, se puede emitir la hipótesis de que los textos estoicos sobre esta nueva moralidad matrimonial destilaban en los medios cultivados lo que ya se había vuelto corriente en los medios populares. Esto hace pues que cambie por entero el paisaje que nos era familiar, de un mundo greco-romano de licencia sexual maravillosa, que el cristianismo destruyó de un golpe.

De acá partió pues Boswell; quedó sorprendido al ver hasta qué punto el cristianismo permanece conforme con lo que existía antes de él, en particular sobre el problema de la homosexualidad. Hasta el siglo IV, el cristianismo retoma el mismo tipo de moralidad, apretando simplemente los pernos. A mi manera de ver, allí donde se van a plantear nuevos problemas es con el desarrollo del monaquismo, a partir del siglo IV precisamente. Entonces emerge la exigencia de la virginidad. Se tenía antes, en los textos ascéticos cristianos, la insistencia en el problema del ayuno, no comer demasiado, no pensar demasiado en comer; poco a poco se desarrolla la obsesión por las imágenes de concupiscencia, las imágenes libidinosas. Se tiene entonces un cierto tipo de experiencia, de relación con los deseos y con el sexo que es bastante nueva. En cuanto a la homosexualidad, incluso si usted encuentra (por ejemplo en Basilio de Cesarea) una condena de la amistad entre muchachos, esta no muerde al conjunto de la sociedad. Me parece cierto que la gran condena de la homosexualidad propiamente dicha data de la Edad Media, entre los siglos VIII y XII (Boswell dice claramente: siglo XII), puesto que ya se dibuja en un cierto número de textos de penitenciales de los siglos VIII y IX. Es menester en todo caso dislocar completamente la imagen de una moral judeo-cristiana y darse perfecta cuenta de que esos elementos

tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV. Barcelona: Muchnik, 1998).

se pusieron en su lugar en diferentes épocas, en torno a ciertas prácticas y a ciertas instituciones, que pasan de algunos medios a otros.

— *Para volver a Boswell, lo que me parece sorprendente es que haya hablado de una sub-cultura gay en el siglo XII, uno de cuyos soportes sería el monje A. de Rievaulx.*

— En efecto, ya en la Antigüedad hay una cultura pederástica que se ve disminuir con el encogimiento de la relación hombre-muchacho, a partir del Imperio romano. Un diálogo de Plutarco da cuenta de esta transformación; todos los valores modernos están colocados del lado de la mujer mayor que el muchacho; es su relación la que se valoriza; cuando dos aficionados a los chavales se presentan, son ridiculizados un poco, manifiestamente se les deja por su cuenta en la historia, y por lo demás terminan por desaparecer al final del diálogo. Es así como la cultura pederástica se retrajo. Pero, por lo demás, es necesario no olvidar que el monaquismo cristiano se presentó como la continuación de la filosofía; se las tenía que ver con una sociedad monosexual. Como las exigencias ascéticas tan elevadas del primer monaquismo rápidamente se apaciguaron, y si se admite que a partir de la Edad Media los monasterios fueron los únicos titulares de la cultura, se tienen todos los elementos que explicarían por qué se puede hablar de sub-cultura gay. Se precisa añadir a estos elementos el de la guía espiritual, por tanto de la amistad, de la relación afectiva intensa entre viejos y jóvenes monjes considerada como posibilidad de salvación; había allí una forma predeterminada, en la Antigüedad, que era de tipo platónico. Si se admite que hasta el siglo XII era el platonismo el que constituía la base de la cultura para esta élite eclesiástica y monacal, creo que el fenómeno está explicado.

— Yo había creído comprender que Boswell postulaba la existencia de una homosexualidad consciente.

— Boswell comienza con un largo capítulo en el cual justifica su proceder, por qué toma a los gays y a la cultura gay como hilo conductor de su historia. Y, al mismo tiempo, está absolutamente convencido de que la homosexualidad no es una constante transhistórica. Su idea es la siguiente: si los hombres tienen entre ellos relaciones sexuales (ya sea entre adulto y joven, en el cuadro de la ciudad o del monasterio) no era solamente por tolerancia de los otros con respecto a tal o cual forma de acto sexual; esto implica forzosamente una cultura; es decir, modos de expresión, valorizaciones, etc., por tanto, el reconocimiento por los sujetos mismos de lo que esas relaciones tienen de específico. En efecto, se puede admitir esta idea desde que no se trate de una categoría sexual o antropológica constante, sino de un fenómeno cultural que se transforma en el tiempo mientras que se mantiene en su formulación general: relación entre individuos del mismo sexo que entraña un modo de vida donde la conciencia de ser singular entre los otros está presente. En el límite, es también un aspecto

de la monosexualidad. Sería preciso ver si, del lado de las mujeres, no se podría imaginar una hipótesis equivalente que implicaría categorías de mujeres muy variadas, una sub-cultura femenina donde el hecho de ser mujer supondría que se tienen posibilidades de relación con otras mujeres que no son dadas, ni a los hombres por supuesto, ni siquiera a otras mujeres. Me parece que en torno a Safo y al mito de Safo hubo esta forma de sub-cultura.

— Efectivamente, algunas investigaciones feministas recientes parecen ir en este sentido, del lado de las mujeres trovadoras, en particular, cuyos textos se dirigían a mujeres; pero la interpretación es difícil, puesto que no se sabe si ellas eran solamente portavoces de algunos señores, como los trovadores hombres. Pero algunos textos existen, en todo caso, que hablan (como Christine de Pisan) del “femenino sexo”, y que prueban que habría una cierta consciencia de una cultura femenina autónoma, perfilada por lo demás por la sociedad de hombres. ¿Podríamos por tanto hablar de cultura gay femenina, aunque el término gay para las mujeres no me parezca muy apropiado?

— Efectivamente, este término tiene una significación mucho más corta en Francia que en los EE. UU. de América. En todo caso me parece que, postulando una cultura gay (al menos masculina), Boswell no se contradice con respecto a la tesis que quiere que la homosexualidad no sea una constante antropológica que sería ora reprimida, ora aceptada.

— *En La voluntad de saber, usted analiza la puesta en discurso del sexo, que prolifera en la época moderna; pero, en ese discurso sobre el sexo parece que la homosexualidad está ausente al menos hasta el año 1850.*

— Me gustaría llegar a comprender cómo ciertos comportamientos sexuales se vuelven en un momento dado problemas, dando lugar a análisis, constituyendo objetos de saber. Se trata de descifrar esos comportamientos, de comprenderlos y de clasificarlos. Lo interesante no es tanto una historia social de los comportamientos sexuales, una psicología histórica de las actitudes con respecto a la sexualidad, sino una historia de la problematización de esos comportamientos. Hay dos edades de oro de la problematización de la homosexualidad como monosexualidad, es decir de las relaciones entre hombres y hombres, y hombres y jovencitos. La primera, es la del período griego helenístico que se termina a grandes rasgos en el Imperio romano. Los últimos grandes testimonios son: el diálogo de Plutarco, las disertaciones de Máximo de Tiro y el diálogo de Luciano¹⁸⁶...

Mi hipótesis es —aunque sea una práctica corriente— que ellos han hablado mucho de eso porque les planteaba problemas.

¹⁸⁶ Plutarco. “Diálogo sobre el amor” in *Obras morales y de costumbres (moralia)*. Madrid: Akal, 1987; Máximo de Tiro. “Disertaciones” in *Obras completas*. Madrid: Gredos, 2005; Luciano de Samosata. *Diálogos de las cortesanas*. Madrid: Alianza, 2005.

En las sociedades europeas, la problematización ha sido mucho más institucional que verbal; un conjunto de medidas, de persecuciones, de condenas... han sido llevadas a cabo contra los que entonces no se llamaban todavía homosexuales sino sodomitas, desde el siglo XVII. Es una historia muy complicada, y diría que es una historia en tres tiempos.

Desde la Edad Media existía una ley contra la sodomía que implicaba la pena de muerte y cuya aplicación, deplorable es verdad, ha sido muy limitada. Sería necesario estudiar la economía de ese problema, la existencia de la ley, el cuadro en el cual ha sido aplicada, y las razones por las cuales solo fue aplicada en aquel caso. El segundo momento es la práctica policial con la homosexualidad, bien clara en Francia a mediados del siglo XVII, en una época en que las ciudades existen realmente, donde un cierto tipo de cuadrícula policial está localizada, y donde por ejemplo se nota el arresto relativamente masivo de homosexuales, en lugares como el Jardín de Luxemburgo, Saint-Germain-des-Prés o el Palais-Royal. Se observan así decenas de detenciones, se les toman los nombres, se detienen a las personas por algunos días, y luego se las suelta simplemente. Algunos pueden “permanecer en la cana” sin proceso. Todo un sistema de trampas, de amenazas, se instala con soplones, tombos, todo un mundillo se sitúa bien pronto, desde los siglos XVII y XVIII. Los expedientes de la biblioteca del Arsenal son muy elocuentes; se detiene a obreros, a curas, a militares, así como a miembros de la pequeña nobleza. Esto se inscribe en el cuadro de una vigilancia y de una organización de un mundo prostitucional de las muchachas —mantenidas, bailarinas, teatreras...—, en pleno desarrollo en el siglo XVIII. Pero me parece que la vigilancia de la homosexualidad comenzó un poco antes.

Finalmente, el tercer estadio, es evidentemente la entrada ruidosa a mediados del siglo XIX de la homosexualidad en el campo de la reflexión médica. Una entrada que había ocurrido discretamente en el curso del XVII y al comienzo del XIX.

Un fenómeno social de gran escala, es decir: algo mucho más complicado que una simple invención de médicos.

— ¿Piensa usted, por ejemplo, que los trabajos médicos de Hirschfeld¹⁸⁷, a comienzos del siglo XX, y sus clasificaciones han encerrado a los homosexuales?

¹⁸⁷ Referencia a Magnus Hirschfeld (1868-1935) que editó de 1899 a 1925 el *Jahrbuch für sexuelle Zwischentufen unter besonderer Berücksichtigung der Homosexualität* (Leipzig, Max Spohr), anuario consagrado a los “estados sexuales intermedios”, donde él publica artículos originales y reseñas de obras. Hirschfeld publica especialmente: *Von Wesen der Liebe: Zugleich ein Beitrag zur Lösung der Frage der Bisexualität*, Leipzig, Max Spohr, 1909; *Die Transvestiten, eine Untersuchung über den erotischen Verkleidunstrieb, mit umfangreichem casuistischen und historischen Material*, Berlín, Pulvermacher, 1910-1912, 2 vol; *Die Homosexualität des Mannes und des Weibes*, Berlín, Louis Marcus, 1914. Ver Nicolas (C.), “Los pioneros del movimiento homosexual”, *Masques, revue des homosexualités*, n° 8, primavera de 1981, pp. 83-89.

— En efecto estas categorías han servido para patologizar la homosexualidad, pero igualmente eran categorías defensivas, a nombre de las cuales se podían reivindicar derechos. El problema es aún muy actual: entre la afirmación “Soy homosexual” y la negativa a decirlo hay toda una dialéctica muy ambigua. Es una afirmación necesaria puesto que es la afirmación de un derecho, pero es al mismo tiempo la jaula, la trampa. Un día llegará en que la pregunta “¿eres homosexual?” será tan corriente como la pregunta: “¿es usted soltero?”. Pero, después de todo ¿por qué habríamos de suscribir esta obligación de decir esa elección? Nunca podemos estabilizarnos en una posición, es necesario definir, según los momentos, el uso que de ello se hace.

— *En una entrevista al periódico Gai Pie¹⁸⁸, usted dice que es preciso “empecinarse en devenir homosexual”, y al final usted habla de “relaciones variadas, polimorfas”. ¿No hay aquí una contradicción?*

— Quería decir “es necesario obstinarse en ser gay”, colocarse en una dimensión donde las escogencias sexuales que se hacen estén presentes y tengan su efecto en el conjunto de nuestras vidas. Quería decir también que esas elecciones sexuales deben ser al mismo tiempo creadoras de modos de vida. Ser gay significa que esas preferencias se difunden a través de toda la vida; es también una cierta manera de rechazar los modos de vida propuestos, es hacer de la elección sexual el operador de un cambio de existencia. No ser gay es decir: “¿Cómo voy a poder limitar los efectos de mi escogencia sexual de tal manera que mi vida no cambie en nada?”¹⁸⁹.

Yo diría, es necesario usar su sexualidad para descubrir, inventar nuevas relaciones. Ser gay es estar en devenir y, para responder a su pregunta, añadiría que no es menester ser homosexual sino encarnizarse en ser gay.

— *¿Por esto afirma usted que “la homosexualidad no es una forma de deseo, sino algo deseable”?*

— Sí, y yo creo que es el punto central de la cuestión. Interrogarnos sobre nuestra relación con la homosexualidad, es más desear un mundo donde esas relaciones sean posibles que simplemente tener el deseo de una relación sexual con una persona del mismo sexo, incluso si esto último es importante.

¹⁸⁸ “La amistad como modo de vida” <in Internet, Modemmujer, red de comunicación electrónica, n. de t.>

¹⁸⁹ Ver “Sobre la historia de la homosexualidad”, *Le Débat*, n° 10, marzo de 1981, pp. 106-160.

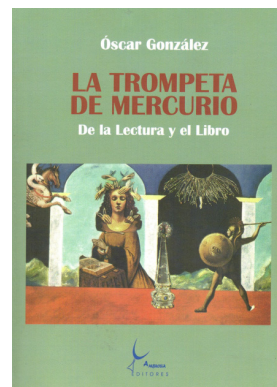
Reseñas

La trompeta de mercurio

De la lectura y el libro

Óscar Jairo González
Medellín: Ambrosía Editores, 2013

Por Hilderman Cardona-Rodas¹
Universidad de Medellín



Óscar Jairo González en su libro *La trompeta de Mercurio. De la lectura y el libro*, traza un juego de satánicos sortilegios y de chamanismos mágicos de la palabra. Para mostrar cómo el autor (de)construye esta poética de devenir intenso en la experiencia límite de un habla que se interroga entre Él y Ella cuando se leen a sí mismos, he elegido algunos apartes del libro *La trompeta de Mercurio* junto con algunos fragmento del último capítulo del *Diálogo inconcluso* de Maurice Blanchot llamado “La ausencia del libro”. Comencemos.

“No hay Lectura solitaria. O Lees con el Otro o ya no podrás Leer, le dice ella a él y se precipita entre ambos un mar de palabras huecas y los apresa la lava del silencio. Leían para lavarse de la tiniebla” (González, 2013, p. 21)

Así, “nuestras palabras se hallan poseídas por el viento” (González, 2013, p. 29). Se proyectan aquí las palabras de Stéphane Mallarmé cuando dice: “este juego insensato de escribir”. “Palabras muy simples, pero también palabras que exigirán mucho tiempo —diversas experiencias, el trabajo del mundo, innumerables malentendidos, obras perdidas y dispersas, el movimiento del saber, el giro, finalmente, de una crisis infinita— para que se comience a comprender la decisión que se prepara a partir de este fin de la escritura que anuncia su advenimiento” (Blanchot, 1970, p. 647). Se lee solo en apariencia, “pero quien escribió por primera vez, grabando bajo los antiguos cielos la piedra y la made-

¹ Historiador y magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Doctorando en Antropología Médica de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-España. Profesor de tiempo completo e investigador del Departamento de Ciencia Sociales y Humanas de la Universidad de Medellín, donde es editor de la revista *Ciencias Sociales y Educación*. Correo electrónico: hildemanc@yahoo.es

ra, lejos de responder a la exigencia de una visión que reclamase un punto de referencia y le diese un sentido, cambió todas las relaciones entre ver y visible. Lo que dejaba detrás no era algo más agregándose a las cosas; tampoco era algo menos —una substracción de materia, un hueco en relación a un relieve—. ¿Qué era entonces? Un vacío de universo: nada visible, nada invisible. Supongo que en esta ausencia no ausente el primer lector zozobró, pero sin saberlo, y no hubo segundo lector, porque la lectura, entendida a partir de entonces como la visión de una presencia inmediatamente visible, vale decir inteligible, fue afirmada precisamente para hacer imposible esta desaparición en la *ausencia de libro*.” (Blanchot, 1970, p. 647)

Dice Óscar González, en un frenesí de impulsos alquimísticos, que “esa noche los cuerpos hasta ahora inviolados se lanzaron sobre sí y se cubrieron hasta ocultarse en medio de la irrupción excitada de los besos. Mientras tanto Leían en el intenso y tenso campo del cuerpo, y los sentidos se abrían pronunciando sus nombres. Lectores del cuerpo se acercaban a ellos y los envolvían en perfumes y bálsamo. Ella le dice a él: Sería maravilloso hallar allí el Libro del Maleficio y la Perdición, puesto que no queremos ser salvados. No hay Libro de Salvación se dicen” (González, 2013, p. 28). Es así como, siguiendo a Blanchot, “El libro es el a-priori del saber. No se sabría nada si no existiese siempre de antemano la memoria impersonal del libro y, esencialmente, la actitud previa al escribir y leer que detenta todo libro y que solo se afirma en él” (Blanchot, 1970, p. 648).

El libro incluye el saber como la presencia de algo virtualmente presente; por ello la relación entre Él y Ella, siempre inmediatamente accesible, estimulada, excitada, por la irrupción de los besos en la posibilidad de lo que vendrá. “El libro envuelve, desenvuelve el tiempo y conserva ese desenvolverse como la continuidad de una *presencia* donde se actualizan presente, pasado y futuro” (Blanchot, 1970, p. 648). Cuerpos que se acechan en el perfume ávido de la presencia que se embrolla en la escritura destinada a la agonía.

“Tarde en la noche recordaron también que Leer era ser Leídos y que él sueña es porque es soñado por otro. Leyeron esa noche el Libro de sus propios sueños. Él le dice a ella que su rostro de ese instante sin el Velo de Isis le revela un Mar de Estrella” (González, 2013, p. 31). He aquí los cuerpos purpúreos de flameantes bocas en el juego satánico y de chamanismos mágicos en el sortilegio de la palabra. Soldados y frailes, ángeles y demonios, mujer y hombre. Este es el cráter de oro, cráter de madrugada y de atardecer, bullicio del vino, androginia de las bivalencias, donde la región del ánfora cristalina de idílicos filtros químicos y alquimísticos, en la región de superficies enigmáticas, caverna y montaña en concomitancia, donde habitan los efectos sonoros, los efectos ópticos y los efectos de lenguaje de fermentación y de corrupción, por donde circula “el líquido tesoro que enloquece las mentes y elide los deseos”.

El líquido tesoro de la palabra leída se ve en el rostro que revela un mar de estrellas donde, indica Friedrich Hölderlin, “vacilan y caen los hombres sufridos, ciegos, de una hora en la otra, como aguas de roca en roca lanzados, eternamente hacia lo incierto” del beso narrado de la ausencia deseante, pues “ella le dice: ¿Qué has traído para mí? Él le contesta: Este libro: “Gaspar de la Nuit” que ha sido mi talismán y que tiene las huellas de mis dedos calcinados. No lo Lees sino cuando te estés quemando de deseo. Leer es desear. No me ames por lo que soy sino por lo que nunca seré, aquello que está irrealizado en mí. Germen luminoso” (González, 2013, p. 38). No me ames por lo que soy, ámame por lo que alguna vez seré en cuanto mezcla mutante modelada por el forcejeo del olvido ante la locura pálida e incandescente del éxtasis, de los astros, los apetitos y sus dientes de deseo de madrugada. Trasmutación en espiral de la boca felina de la primera fundación: la Imagen del mundo a través del aire cálido y lúgubre, los hielos permanentes y de miel sonora de lo sagrado en el que se imprime el simulacro de la primera tumba y del primer perfume ebrio de la trasmutación. El espacio pagano, suma de las prácticas locales, se constituye por la combinatoria de piezas de un cuerpo de divinidades rústicas, lugar de la memoria donde el politeísmo o el paganismo despliegan la piel del elemento local antes del nacimiento del verbo. El vestido de Arlequín nos sirve para comprender este plano proyectivo del *estar ahí* habitando los lugares propios de los seres dotados de vida. Aquí yacen Él y Ella que solo se ven cuando están hechizados en la ley del sacrificio de una primera fundación.

Se trata de la conversión del rostro de lo divino, de lo sagrado, de la risa y de la voz del Creador. El Ebrio pasa, absorbe el vino, esconde su cabellera doliente y le asalta una nueva amargura, nuevos despojos, aparece la azul locura, el licor que horada la tranquilidad sonora: “Ella le dice a él: Yo siempre intuía con temor que el Libro venía por mí y que por lo mismo debía estar preparada para recibirlo. No tenía intención, pues, de habitar en el Libro sino de recibirlo. Y, como tal, y de ese modo yo conocía en el Libro y el Libro me conocía. Conocí el Libro por palpitos y así lo Leía y agonizaba.” (González, 2013, p. 55). Una cópula mágica en el espectáculo de muerte y de vida, de verdad y de mentira que brillan, ambos, en la constelación de una esfera, donde lo Uno puede ser lo Otro, donde no se trata de la interioridad del libro ni su sentido siempre eludido, es un encuentro contenido en una química de sensaciones en una ausencia de obra que siempre agoniza al entregar la palabra a los labios de otro.

“Escribir se relaciona con la ausencia de obra, pero se invierte en la Obra bajo la forma de libro. La locura de escribir —el juego insensato— es la relación de escritura, relación que no se establece entre la escritura y la producción del libro, sino, mediante la producción del libro, entre escribir y la ausencia de obra. Escribir es producir la ausencia de obra (el “desobrar” la ociosidad de la escritura). Puede también decirse que escribir es la ausencia de obra tal como ella

se produce a través de la obra y atravesándola. Escribir como ociosidad de la escritura (en el sentido activo de esta palabra) es el juego insensato, el albur, lo aleatorio, lo imprevisible entre razón y sinrazón.” (Blanchot, 1970, p. 649) Escribir no tiene su fin en libro o en la obra, pues “cada vez yo necesitaba más que tú hallarás en mi Libro nuestro Libro y pudiésemos entonces Leer aquello que sería nuestro y de todos. Todo lo medimos y calculamos. ¿Qué se hizo entonces con nuestra tarea y dónde están Penélope y Ulises, que nunca conocieron el Libro que los relató? Ella y él llamaron a la Musa y comenzaron a escribir y escribirse. Grabaron el nombre de la Madre y del Padre en su crueldad y en su cólera.” (González, 2013, p. 58) Al escribir estamos en la atracción de la ausencia de la obra, ella se despliega como caja negra en las posibilidades de lo imprevisible de aquello que se relata como presencia.

Invito entonces a ser atraído por el juego insensato de *La trompeta de Mercurio. De la lectura y el libro*, el cual se sumerge en las turbulentas sensaciones de un afuera de carne que carcome y desgarrar la presencia de Él y Ella, al encontrarse en la corporalidad de la palabra que toca, oye y ve, proyectando un lenguaje abrasador en un germen luminoso de lo que muere y nace en cada encuentro.

Referencias bibliográficas

Blanchot, Maurice (1970). *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monteavila.

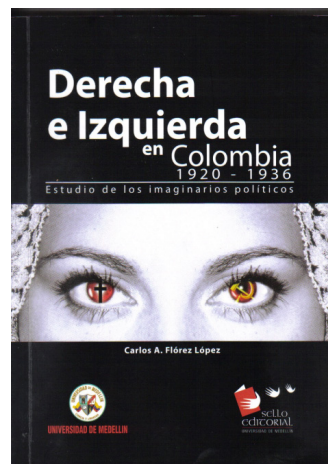
González, Óscar Jairo (2013). *La trompeta de mercurio. De la lectura y el libro*, Medellín: Ambrosía Editores.

Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936

Estudio de los imaginarios políticos

Carlos A. Flórez López
Medellín: Universidad de Medellín, 2010

Por William Molina Merchán¹
Universidad de Antioquia



¿Cómo se configura la identidad ideológica de los partidos políticos en Colombia? ¿Cómo se transita de los espacios vacíos e indefinidos hacia la configuración de escenarios simbólicos y prácticos que den cuenta de la existencia de un lugar que funde discursos desde los cuales nombrarse y que permitan ser identificados? ¿Cómo se construyen y pierden efectividad las redes, identidades, y diferencias que definen las formas de acción, las ideas y propuestas que se presentan como plataforma, escudo y posibilidad de acceso al poder?

El trabajo del historiador, Carlos Flórez, *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936: Estudio de los imaginarios políticos*, publicado por la Universidad de Medellín y que resulta del juicioso trabajo de doctorado en Historia, se mueve en el propósito general de intentar respuestas desde escenarios que, bien fundamentados, actúan en los espacios que comprometen la historia de las ideas, la historia política, la historia social y de la cultura. Si bien hay un marcado interés por el espacio simbólico y de las representaciones, no se convierte en cárcel que impida contextualizar con los hechos cotidianos que definen la noticia, el día a día, el editorial de la prensa y la vinculación con interpretaciones de autoridad

¹ Magíster en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Historiador de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra de la Universidad de Antioquia y de la Corporación Universitaria Remington. Profesor invitado en la Maestría en Gobierno de la Universidad de Medellín. Coordinador de investigaciones en la Fundación Universitaria Claretiana –FUCLA–. Evaluador de proyectos del Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: wilca72@hotmail.com

y marcas de historicidad, se cuida el autor de incurrir en apologías, diatribas y posturas dogmáticas; es esa una de las virtudes del texto: toma distancia de la defensa o juicio del objeto de estudio.

Los símbolos y su representación se convierten a lo largo del libro en parte constitutiva de la conformación de los dos partidos políticos tradicionales y de las terceras fuerzas políticas, de un cuerpo político que se va construyendo, inventando y vinculando a la realidad nacional desde las regiones de mayor peso político, poniendo a funcionar estrategias de consolidación y posicionamiento de líderes, ideas, influencia y proyectos.

El escenario cronológico de estudio, cuatro períodos de gobierno, se convierte en un viaje que se llena de matices en la transición que va de un país moldeado a imagen de gobiernos conservadores sin una idea precisa de lo que representa esa denominación, hacia una república liberal que lo será apenas nominalmente y en el que la existencia de organizaciones y reivindicaciones obreras será protagonista de primer orden. Así, aparecen desde el inicio y para darle sentido a los conceptos del título, derecha e izquierda, así, en singular, posibilidades que tienen su eje de articulación en la existencia de modelos producto de la Primera Gran Guerra.

Los cuatro capítulos en 396 páginas, que conforman el libro, permiten dibujar con precisión un lienzo de las formas múltiples en que se configura la manera de hacer política que aún hoy permanece; de esta manera se reivindica el papel de la prensa como instrumento que determina el accionar político nacional, que crea y define personajes, conceptos, ideas y referentes para el quehacer político regional y nacional. La estrategia seguida por el autor, el lente desde el cual observa la realidad política que presenta, es un dialogo constante y fértil entre las ideas expuestas por los personajes, la lectura que de ellos hacen los diarios y los eventos sociales, culturales y políticos que se suceden simultáneamente; es una conversación de tres que es observada con mirada analítica y desprovista de intención más allá de la comprensión misma a la luz de las preguntas que orientan el trabajo.

La construcción que se configura desde los pilares de tiempo y espacio, como es propio de un trabajo que en rigor obedece a las lógicas de la ciencia histórica, resulta ser fortaleza del texto, en tanto que ni se restringe a un solo escenario que lleve a la pérdida por desconocimiento de las diversas condiciones de existencia e interpretación, ni se pierde en posibilidades infinitas que hagan subjetivo y etéreo el discurso; asimismo, la presentación de los hechos y el desarrollo de las ideas que se van modificando, volviéndose fuertes algunas veces y en otras desapareciendo, en los dieciséis años objeto de estudio, resultan claves por tanto dan cuenta de las transformaciones propias de una sociedad que, como la colombiana, pugnaba por inscribirse en un mundo que

se empeña, sin decirlo, en propiciar las condiciones para la nueva guerra que definirá el orden mundial.

El manejo de las fuentes que se toman en cuenta para la construcción del libro resulta meritorio, no solo por los descubrimientos documentales que hay en cada uno de los capítulos, sino por la agudeza del análisis con el que aborda, por ejemplo, los himnos y emblemas, las caricaturas y anécdotas que, además de aclarar los hechos que se nombran, abren posibilidades de interpretación bien sustentadas; en el mismo sentido, las fuentes bibliográficas y de prensa a que apela el autor resultan enriquecedoras, no solo por lo variadas y actuales, sino, por la elección liberada de prejuicios; es así que se referencian autores y autoridades de las más diversas tendencias ideológicas pero en todos los casos rigurosas y reputadas.

Permanece en el horizonte de análisis del autor la pregunta por la configuración de fuerzas políticas, por el sentido de la diferenciación en un marco que aparece como homogéneo en los intereses, formas y aliados que se utilizan y reclaman; se descubre así la utilización de símbolos, instituciones y lugares comunes tanto a quienes se nombran de derecha como a quienes reivindicán la izquierda, poniendo en evidencia los imaginarios de Estado, condiciones sociales, religiosidad, formas de control y expectativas frente al devenir que enarbolan los grupos de poder y aquellos que aspiran a serlo. Se esmera el autor en aportar a la búsqueda de elementos identitarios que definan la nación.

Las relaciones que se trazan entre las regiones geográficas y de éstas con las ideas y proyectos del momento son otro de los aciertos del trabajo realizado por Flórez, pues si bien la mirada privilegia como fuente la prensa, no desconoce de dicha fuente posibilidades aún poco abordadas y de inmensa riqueza como la caricatura, a la que además de recuperar para el análisis histórico juicioso, le que aporta interpretaciones con alto contenido y criterio claro. Otro tanto se evidencia en la lectura de editoriales, eslóganes, campañas, himnos y emblemas que arrojan, desde la mirada del autor, datos novedosos y nuevos problemas que quedan enunciados a manera de invitación para futuros trabajos.

El intento por definir las condiciones y particularidades de la derecha y su contraparte no se agota en el libro; más bien, halla un punto de partida con fundamento en la necesidad de identificar fuentes e interpretaciones más allá de lo convencional, sin perder el rigor necesario para el fin mismo que se traza el autor. La búsqueda en los discursos, imágenes y formas de representación se vuelven posibilidad real y efectiva para trazar el fresco con el que se dé cuenta de los imaginarios políticos, partidistas e ideológicos que definirían las tendencias ideológicas con que se nombra el acontecer político.

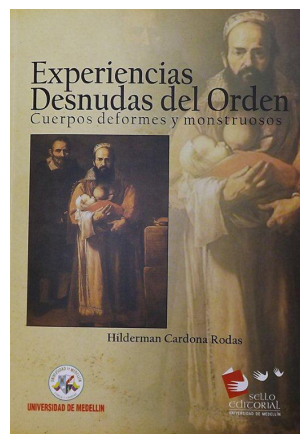
El libro, de comienzo a final, es una lectura cuidadosa del papel de los movimientos obreros y lo que han comprometido en la estructuración de los partidos políticos, de sus propuestas y estrategias para mantenerse vigentes y adaptarse a las condiciones que les hacen favorable continuar en la lucha efectiva por el poder. Se trata, en cada uno de los apartados, de poner en evidencia el papel trascendental que las organizaciones sindicales, sus líderes y discursos, sus emblemas e imaginarios, han tenido para estructurar las formas de actuar tanto en la derecha como en la izquierda; así, la invisibilización que se ha pretendido hacer, para reivindicar otros procesos del quehacer político y social en Colombia, pierde sentido al descubrir que son los temas laborales, salariales y de búsqueda de garantías para la incipiente, en su momento, clase obrera, lo que define las formas de acción y discursos partidistas.

En *Izquierda y derecha en Colombia* hay, en síntesis, una invitación profunda, sentida y bien fundamentada a desvelar los imaginarios que sustentan las ideas políticas; una invitación que desafía en tanto fuentes utilizadas y enfoques interpretativos; una invitación que toma distancia de dogmas y doctrinas, con lo que se hace fuerte como propuesta y que abre horizontes y preguntas de investigación en un tema del que, por décadas se escribió en clave de adoctrinamiento, juicio o manual.

Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos

Hilderman Cardona Rodas
Medellín: Universidad de Medellín, 2012

Por José Humberto Ospina Rojas¹



La lectura del libro *Experiencias desnudas del Orden. Cuerpos deformes y monstruosos* plantea el reto de hallar el vínculo orgánico entre Medicina, Biología e Historiografía durante el siglo XIX. Ese vínculo se encuentra en el concepto de “selección natural interna”. Para comprenderlo a cabalidad es necesario un recorrido precedente, así:

En la parte I (La fuga del doble) se esboza la Idea bajo la cual el cuerpo deforme se halla sometido a la forma, es decir, a las mismas leyes que rigen el desarrollo y evolución del cuerpo normal. A esta idea se le suma, a modo de corolario, la exclusión de cualquier otra manera de comprender o explicar la naturaleza del cuerpo deforme que no sea la estrictamente científica, ó al menos, la que hoy por hoy se comprende bajo este rótulo. Aquí se encuentra justificada la inclusión de dos principios de la lógica: el principio de identidad, comprendido de manera objetiva, o más exactamente ontológica: de una premisa verdadera solo se deducen conclusiones verdaderas; y el principio del tercero excluido.

La parte II (El doble y el velo ideológico), la más extensa, ataca el problema de la Apariencia. Podemos imaginar al Centauro Quirón enseñando a Aquiles el modo de tocar la lira, pero no podemos imaginar “objetivamente” a un ser mitad hombre y mitad caballo, porque no es posible someter el hecho a una

¹ Economista de la Universidad de Medellín, investigador privado en las áreas de filosofía y economía política, ha publicado traducciones sobre filosofía francesa en la revista *de Extensión Cultural de la Universidad Nacional*, ensayos sobre crítica literaria en la revista *Contextos* y en la revista institucional de la Universidad de Medellín, ha sido colaborador en el Taller de Literatura de la Universidad Nacional dirigido por el historiador y poeta Luis Fernando Cuartas. Correo electrónico: eldivan@colombia.com

relación de causa y efecto, y esto porque no es posible alcanzar la velocidad de la luz, es decir, es posible configurar, en una misma percepción, a un hombre o a un caballo, pero con “distintas” materias; a su vez, la trayectoria luminosa reconfigura la imagen nuestra, como observadores de aquel caballo o de aquel hombre, también con “distintas” materias, pero siempre la percepción final y acabada, la diferencia en la diferencia, revierte, para la ciencia, como algo idéntico: ese hombre o ese caballo. ¿De dónde entonces la imagen del centauro?

El tiempo no tiene dirección y, la trayectoria del rayo de luz deja “huellas” que el aparato psíquico capta a través de intuiciones profundas, reconfigurando las materias genuinas (pero degradadas en su nivel energético) como percepciones “no genuinas”.

De ahí que en el mundo de la apariencia lo distinto de lo distinto no sea lo idéntico y que, sin el ser humano, el Centauro con la Lira carezca de todo sentido y de toda belleza.

Aquí no vale el principio del tercero excluido; por lo demás, en el mundo de las apariencias (de lo humano) se presentan tanto imágenes fantásticas como genuinas: hay sueños premonitorios como teorías científicas.

Esto permite concluir que la percepción del Centauro Quirón, para seguir con el ejemplo, es falsa, en cuanto que no puede ser validada objetivamente, pero la conclusión es verdadera; en la vida diaria se extraen conclusiones verdaderas de premisas falsas, aunque a veces se tenga clara conciencia de eso. El reino de la apariencia señala que se puede concluir algo falso o algo verdadero de premisas falsas, mientras el ámbito de la ciencia exige que una conclusión verdadera solo pueda derivar de una premisa verdadera. Este dualismo o esta dualidad lógica albergada en una misma conciencia es lo que en el escrito se denomina “El doble”.

Lo que se ha llamado cuerpo deforme lo es “para el ser humano”, pero si se atiende a lo dicho arriba, no hay razón alguna para no creer que desde la apariencia no se haya filtrado el error al momento de observarlo y someterlo al análisis por parte de la ciencia médica; en ese estado de cosas, el único recurso válido de aproximación al tema se halla en la genética y propiamente en el concepto de “selección natural interna”, pues allí se encuentra legitimada dicha oposición valorativa bajo la forma paradójica cuerpo anómalo-cuerpo no anómalo; esto se encuentra claramente explicado en la parte III (La fuga del doble).

La parte IV, correspondiente al anexo, es un intento por equilibrar los términos de la paradoja. La naturaleza humana siempre oscila entre ambas instancias valorativas: la que exige el quehacer científico frente a la que postula lo aparente; en el intento se encuentra que uno de los dos términos siempre tiende a “desbordar” al otro; en la cultura occidental la máxima cota de “desborda-

miento” la indica la obra del Marqués del Sade; la obra de Sade es el escenario donde la razón se desnuda a sí misma y se muestra como razón impura a través de una honda reflexión sobre el misterio de la vida. Sade sacude a la filosofía de su coraza dialectal y local y la obliga a la universalidad, aunque a partir de allí, el pensamiento subsecuente nunca se hallará libre del riesgo de caer en una argumentación “atemporal”; para desgracia y para fortuna de la especie, la mera existencia de un cuerpo anómalo (deforme) constreñirá una y otra vez al pensamiento a resituarse como pensamiento anómalo.

Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar

José Luis Pardo
Barcelona: Ediciones del Serbal, 1991

Por Óscar Jairo González Hernández¹
Universidad de Medellín



En este libro se refiere José Luis Pardo (1954-) al contenido de dos novelas que le servirán de punto de apoyo para enmarcar su reflexión “Sobre los espacios.” Y propone como lo había indicado en la introducción del libro, dos obras del escritor alemán Peter Handke, que son: “Lento regreso” y “La doctrina de Sain-Victore”. Son ellas pues, las que le servirán para adelantar una serie de observaciones, alrededor de la relación inextricable entre pintar, escribir, pensar.

La reflexión pretende hacer una mirada sobre la relación espacio/tiempo, desde la perspectiva de un pintor, un escritor, un pensador. Lo importante aquí es ver cómo no existe una escisión entre pintar, escribir, pensar. Es lo mismo, o por lo menos, los temas de los que tratan y que los involucran están dominados y determinados, si podemos hablar así, por la relación espacio/tiempo.

Dice Pardo que Handke en las dos novelas “cuenta una historia y la historia de esa historia; en la primera, asistimos a la cotidianidad de un científico que trabaja en una región recóndita del planeta, un espacio para el que la lengua europea carece de discurso y de nombres, un espacio considerado –desde la perspectiva occidental– un espacio vacío.” Y señala que “lo que el científico (Valentín Sorger) va a investigar en ese dominio es, precisamente, el espacio.”

Lo que descubre Handke, o más bien, Sorge, advierte Pardo, es cómo los problemas a los que se enfrenta el hombre de ciencia, son los “mismos”, a los

¹ Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, magíster en Teoría de Historia del Arte del Universidad de Antioquia. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín. Correo electrónico: ojgonzalez@udem.edu.co

que se enfrenta el escritor “para llegar a concebir una cierta forma de escribir”.

Quiere mostrar Pardo, que todo aquello para que el escritor adquiera una “nueva forma de escribir” solo puede producirse merced a su encuentro con un pintor”. De esa manera, lo que se hace básico en esta reflexión es que se inquiere, lo que se problematiza, lo que se quiere hacer visible es propia y específicamente cuál es método de cada uno, del pintor, el escritor, el pensador. A la vez, lo que propone es que entre ellos hay una búsqueda, una exploración y de experiencia constante por hacer posible un método que los lleve a resolver sus preguntas e interrogantes. Y es porque ellos se han planteado un problema que intentan resolver por medio de la pintura, la escritura, la ciencia.

Estos distintos métodos, atrapados en la reflexión de lo espacio/temporal no están pues diferenciados, sino que se proyectan hacia una unión y fusión en la cual se reconozcan en una, podríamos decir “totalidad”. Que no haya diferencia entre el pintor, el escritor y el científico. Por eso dice Pardo: “El científico de Langsame... y el escritor de Die Lehre buscan los espacio; en esa búsqueda, tienen dos guías de excepción que parecen haber encontrado el método inventivo que ambos persiguen.” Y entonces dice que son el pintor y el filósofo son estos dos soportes que pueden resolver la pregunta por el “método” y la relación tiempo/espacio.

Aparece aquí que el pintor “resume toda su labor en el problema de cómo representar la sensación, de cómo inventar espacios de visibilidad para los sentidos; el filósofo, –agrega Pardo– por su parte, busca espacios de inteligibilidad para albergar en ellos lo pensado.” En este sentido se comienza a proponer de manera muy clara que el pintor busca inventar espacios de visibilidad, y el filósofo, espacios de inteligibilidad.

Advierte el autor, buscando la conexión de estos espacios mencionados, con un tercer espacio, como lo desprende de las novelas de Handke, que para “conectar los espacios pintados del artista plástico con los espacios pensados del artista-filósofo lo constituyen justamente los espacios escritos del artista “gráfico””.

Pardo, hace una aclaración importante en lo que hace relación a lo que llama “Espacios pintados” y señala que “es ya una expresión ambigua, pues parece sugerir la idea de que los espacios pintados son segundos en relación a unos espacios no-pintados, y que incluso son espacios solamente figurados. Tramita entonces esta duda, cuando dice que todos los espacios, tanto en el uno como en el otro, “están originariamente pintados.”

Inmediatamente observa que lo de “originariamente pintados” no lo son “en el sentido de que los “cuadros” (que normalmente situamos en el continente de la “cultura”) precedan a los lugares en ellos representados (y que normalmente

ubicamos en el dominio de “la naturaleza”), y que los espacios que consideramos “naturales” (e incluso ese enorme espacio ilimitado que llamamos “la naturaleza”) son también y desde el principio espacios pintados.”

Alude a una nueva obra de Handke, “Carta breve para un largo adiós”, que trata de lo que Pardo denomina “un proceso inverso”, el proceso de lo que podríamos llamar “la naturalización de la cultura”. Y desarrolla este tema, tras citar un fragmento del libro mencionado, en que el “protagonista reflexionaba sobre la mirada de una niña”. Concluye que “Se trata, en definitiva, del devenir-naturaleza de la cultura, del devenir-cosas de los signos, del devenir-espacios de las palabras y discursos...”. Y lo más importante, para el Historiador de arte, en nuestro caso, es lo que Pardo considera, que ante todo este devenir del devenir, por decirlo así, o sea, que las cosas están deviniendo, es que la Historia “se deshace, se desmorona, dejando tras de sí solamente Imágenes sin trabazón, símbolos ilegibles”, a los que hay que enfrentarse.

Propone en ese orden de lo tratado hacer un recorrido por los Estados Unidos (“Paseo”, escribe Pardo), la situación anteriormente mencionada es clara, ya que “es como el recorrido por el tejido destruido de un mundo en ruinas: los signos, en otro tiempo llenos de vida y plenos de sentido y significación, ya no son más que cosas mudas, extrañas y exteriores, paisaje, naturaleza, monumento, cadáveres semióticos sin significado cuya escalofriante carencia de palabra convierte toda palabra en cosa, todo discurso en espacio; se camina entre signos mudos y cosas sin vida, naturaleza muerta, y se trata de la naturaleza muda de las palabras que ya no dicen nada, esparcidas al azar como restos de una civilización desconocida que hay que sortear para seguir avanzando...”. Drástica y cruda observación, pero que permite un abordamiento de la relación cultura y naturaleza, que articula a esta reflexión espacio/tiempo que propone el texto.

Y si Estados Unidos es todo esto, en el mapa de devenir-cultura de la naturaleza, Europa “es el lugar donde la conversión de la naturaleza en cultura, de las cosas en signos, ha llegado a su apogeo...”. Indica Pardo, que de lo que se trata entonces es de “hacer aparecer la naturaleza bajo la cultura, pero no la naturaleza traducida por la cultura, sino una naturaleza que no es la materia muda, la exterioridad insignificante y brutal del sinsentido, sino que posee su propio lenguaje, un lenguaje que excluye el discurso humano y es incommensurable con él...». La cultura, en criterio de Pardo, es una “invención de la naturaleza para continuar su obra, su obra de arte”.

Otro de los temas propuestos en este libro por Pardo tiene que ver con la relación lenguaje e historia, y señala que «... La historia se registra en la lengua, en lugar de suceder como algo exterior a ella y a lo que ella podría referirse; no obstante, las fuerzas que imprimen la historia en la lengua no quedan registradas propiamente, sino tan solo su huella, su cicatriz, su marca...”. Continúa con una

reflexión sobre el tiempo y el espacio y afirma que: "... El tiempo se inscribe en un espacio que constituye su exterioridad: es exterior al tiempo porque es exterior al sentido".

En el desarrollo de su tesis, Pardo habla sobre lo que denomina "la razón científica", y señala "que ha producido nuestro universo de dominación técnica de la naturaleza la pretensión inequívoca de "eliminar de raíz todo subjetivismo", toda referencia a la subjetividad, justamente para producir un "conocimiento objetivo" (...) (p. 35). Insiste el autor, en que no es de esa manera tan radical y totalitaria como se presentan hoy las cosas. Razón y sinrazón, sentido y sinsentido pueden tener puentes que no conocemos todavía, o que apenas si intuimos. Considera que la tecnociencia lleva la deshumanización o devastación y anota que: "... Esa razón científica que se complace en su realización de la objetividad está enteramente estructurada como una explotación de la naturaleza a la medida del hombre, conducida de punta a cabo en nombre de la subjetividad".

Cita al fenomenólogo Merleau-Ponty, su libro *Lo visible y lo invisible*, para apoyar su tesis: "La ciencia comienza excluyendo de las cosas todos los predicados que proceden de nuestro encuentro con ellas". (p. 36). Y concluye haciendo referencia al "conocimiento sensible", como aquello que desde Descartes está en duda, al sostener que: "... Descartes procede a la refundación del saber sobre fundamentos sólidos, es únicamente el "conocimiento sensible" lo que queda definitivamente sepultado bajo la sombra de la duda...".

Esta reflexión desencadena inmediatamente otra en el texto de Pardo, la relacionada con el cuerpo, ya que lo sensible está presente en el cuerpo, este es su médium. De manera tal que no puede haber conocimiento sensible sin el cuerpo. Trata entonces del cuerpo como exterioridad del "alma", y no del espíritu, "lo que se ha de prestar a las cosas para que nos respondan." En esa dimensión, aborda Pardo, el tema de las cosas y dice: "las cosas "hablan" al cuerpo en la medida en que no somos sus dueños. No necesitamos hacer ningún esfuerzo para prestar cuerpo a las cosas porque, antes bien, son las cosas las que nos han prestado el cuerpo, las que brillan en nuestro cuerpo y constituyen su piel sensible. Pues el cuerpo es ya mismo nuestra exterioridad, el escenario que se disputan las fuerzas deseosas de un lugar, en el que habitar, de una superficie en la que quedar d-escritas".

Trata más adelante de los espacios pintados. Cita para el efecto a Platón, Kant y Heidegger, para proponerles una crítica a sus tesis sobre el espacio en unos y otros, cuando afirma que "si el espacio es la forma de la sensibilidad, la condición de la intuición sensible, y sin en él hay algo irreductible a los moldes de la inteligibilidad forjados en las andaduras metafísicas del pensamiento conceptual, ¿no querría eso decir que el pensamiento tiene aún como tarea pendiente la de pensar lo sentido como tal, antes de pretender trascenderlo hacia

el Sentido? Es esa la problemática que desde el principio del capítulo propone Pardo, cómo resolver ese nudo, atolladero o trampa.

En este libro Pardo hace una alusión muy poética al comienzo del mundo y que este comenzó por el agua, “el oleaje de un río circular llamado Océano”. Y anota que el interés del hombre ha sido o ha estado movido por “el problema infinito de cómo desecar la Tierra” y sustraerla de la frialdad de lo Húmedo “que señala a la vez la máxima distancia (un mundo de antes del mundo, pre-cósmico y a-político, sin dioses ni hombres), y la proximidad más aberrante (un orden en el que los dioses son hombres, los hombres fieras y las fieras divinas)”.

En la misma dimensión se explica en el texto, quién es entonces, para lo que se quiere decir, el artista y cómo hace para extraer de las ruinas, de lo que desaparece, de la Historia, “las historias de la tribu”. Pardo, afirma que: “...el artista, como el pájaro que construye su nido o el primitivo que cava su cueva o su sepulcro, no puede rellenar ese Espacio si no es conjurando el caos con sus propios fragmentos, las ruinas del mundo como elementos que toma de su propio medio, de su historia, de la Historia y de las historias de la tribu”. Aparecen pues, tres historias, que son importantes: la historia del artista, la Historia en sí misma y la historia de la tribu.

Y se advierte en el texto que “el éxito del artista se consuma cuando consigue seducirnos con el pretexto de contarnos ese viejo relato que no cesa de contarse, el re-encuentro del hombre con la Tierra...” (p. 58). La historia es un relato, y el artista, quien la relata “para hacernos olvidar que es su propio relato, su propio lienzo el que está inventando ese *topos* mítico y relacional, el que nos está tatuando en la piel de su Espacio plástico como una mirada cogida en la trampa de su propio reflejo...». Pardo compara Cromlech con la obra de arte y lo que toda obra de arte tendría que ver o ser Cromlech y afirma que: “Ni solo es cierto que todo Cromlech es una obra de arte, sino más bien que toda obra de arte es un Cromlech: una porción de espacio sustraída al espacio, un pedazo de tiempo arrancado a la historia...”. Arte e historia se mezclan, se combinan. Ese es su resultado y su necesidad.

Índice de autores

Ciencias Sociales y Educación (números 1 al 4)

A

ÁLVAREZ-DUQUE, Martha Elena. La neurociencia en las ciencias socio-humanas: una mirada transdisciplinar. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 153-166.

ÁLVAREZ-DUQUE, Martha Elena. Reseña del libro *Aphoristic Compendium. A tribute to Juan Magariños*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 225-224.

ÁLVAREZ-MIÑO, Lidice. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

ARANGO CADAVID, Lucas. Reseña del libro *Los derrotados*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 219-223.

ARANGO-VÁSQUEZ, Sandra Isabel. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

ARCILA ROJAS, Claudia. La memoria poética del texto. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 129-148.

ARISTIZABAL CORREA, Hugo Francisco. Reseña del libro *Nueva Granada en tiempos del Virrey Solís 1757-1761*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 226-232.

B

BERRÍO MENESES, Carlos Mario. La formación del estado en Colombia y el origen histórico de su debilidad coercitiva. Algunas aproximaciones. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 85-106.

BIERVLIET, John Harold. La ecología humana. Complejidad del espacio y del tiempo. En: *Cien-*

cias Sociales y Educación, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 147-162.

BOTERO, Constanza. Resignificación de la práctica docente universitaria. Reflexión y acción en la Universidad de Medellín. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 61-86.

C

CANO VARGAS, Alexander. De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios sociales. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 135-145.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Sobre la construcción de un modelo teórico-metodológico para escribir historias de vida. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 15-36.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Reseña del libro *El cuerpo narrado en el reality show. Un estudio sobre cambio extremo*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 224-227.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. El arte en el cartel publicitario. Estudio iconológico e iconográfico del Cartel en Colombia desde 2000 hasta 2010. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 65-84.

CARANTÓN SÁNCHEZ, Josué. Reseña de *El Mono*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 273-278.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Cuerpos degenerados y conductas anormales: la transgresión a las sexualidades legitimadas en Medellín entre 1957 y 1966. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 36-60.

CARDONA-RODAS, Hilderman. Reseña de *homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980*. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol.

2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 279-283.

COELHO DE SOUZA LAGO, Mara. Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 41-68.

CHAHÍN TABARES, Naysle. El mapa conceptual como instrumento de la estrategia didáctica en el aprendizaje significativo en la evaluación oral final de los niveles I (grupos 100/102) y II (grupos 98/101) de Inglés. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 157-169.

CHAMBERS, Paul Anthony. ¿Comunidad política sin negociación?: "desacuerdo radical" y las dimensiones éticas de la búsqueda de la paz en Colombia. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 113-133.

CHAMBERS, Paul Anthony. Reseña del libro Participación y democracia en la ciudad del siglo XXI. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 221-225.

D

DAGONET, François. El fracaso de la escuela. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 183-220.

DUPUY, Jean-Pierre. "Cuando yo me muera, nada de nuestro amor habrá existido nunca". Variaciones sobre vértigo. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 237-254.

DURET, Pascal. El cuerpo y sus sociologías. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 167-200.

E

ECHEGARAY, Fabián. Repensando la cultura política desde el consumo: la politización de las compras y la relación con las empresas en Brasil. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 17-38.

F

FERNÁNDEZ GALÍNDEZ, Óscar. Biopolítica, bioética y biosemiótica. Tres dimensiones de una misma mirada a través de la biología filosófica. En:

Ciencias Sociales y Educación, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 143-152.

G

GIRALDO SALAZAR, Juan Leonel. Un parafraseo: la pedagogía va bien. Y, ¿la educación? En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 209-220.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Óscar Jairo. A propósito del centenario de Albert Camus (1913-2013). En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 228-274.

GUTIÉRREZ AVENDAÑO, Jairo. Epistemografía y didáctica. La enseñanza basada en la investigación a través de artículos científicos. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 127-156.

GRÜN, Ernesto. Las "constituciones líquidas". Un ensayo sistémico-cibernético. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 173-185.

H

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. Anotaciones sobre el sujeto lírico en la poesía de Raúl Gómez Jattin (1945-1997). En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 163-179.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

HERRERA RUIZ, Juan Carlos. De la imprenta a la Internet: instrumentos de universalización de la lengua inglesa. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 149-162.

J

JIMÉNEZ GARCÍA, Alejandra. Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 69-90.

L

LÓPEZ, Juvenal. Resignificación de la práctica docente universitaria. Reflexión y acción en la Universidad de Medellín. En: *Ciencias Socia-*

les y Educación, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 61-86.

M

MÁRQUEZ ESTRADA, José Wilson. La Nación entre Rejas. Régimen penitenciario y carcelario en Colombia en el siglo XIX: el caso del Estado Soberano de Bolívar. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 79-99.

MÁRQUEZ VALDERRAMA, Jorge Humberto. Traducción de MUSSO, Pierre. Génesis y crítica de la noción de red. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 201-224.

MAYA FRANCO, Claudia María. La conversación en la relación terapéutica. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 131-142.

MONTEJO RIVERO, Jetzabel. Una visión participativa del adulto mayor en la Educación Superior. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 69-90.

MORENO MONTOYA, Óscar Andrés. Historia de rojos y azules: los partidos políticos tradicionales colombianos desde la Independencia hasta mediados del siglo XIX. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 93-112.

MUSSO, Pierre. Génesis y crítica de la noción de red. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 201-224.

O

OCAMPO SUÁREZ, Héctor Mario. La relación entre ontología y política en la teoría de la "Verdad del Seyn" de Heidegger. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 101-126.

OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. Los escolios de Amalia. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 163-180.

OSPINA ROJAS, José Humberto. Traducción de REVEL, Jean François. Montaigne a propósito de Proust. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 255-272.

P

PALAU, Luis Alfonso. Traducción de DAGONET, Francois. El fracaso de la escuela. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 183-220.

PALAU, Luis Alfonso. Traducción de SERRES, Michel. Traición: la thanatocracia. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 189-215.

PALAU, Luis Alfonso. Traducción de ROUSSEL, Peggy. El cuerpo y sus sociologías. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 167-200.

PALAU, Luis Alfonso. Traducción de DUPUY, Jean-Pierre. "Cuando yo me muera, nada de nuestro amor habrá existido nunca". Variaciones sobre Vértigo. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 237-254.

PALAU, Luis Alfonso. Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 181-208.

PÉREZ PACHECO, Yaritza. Oferta estatal de consentimiento en el procedimiento arbitral CIADI. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 33-64.

PUERTA MOLINA, Andrés Alexander. El reportaje: un género híbrido, omnívoro y totalizante. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 87-92.

R

RIBEIRO, Edméia. Mulheres, costumbrismo, hispanismo e caráter nacional em Las mujeres españolas, portuguesas y americanas. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 17-32.

REVEL CHION, Andrea. La interdisciplina, entendida como estrategia metodológica de integración de contenidos. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 21-40.

REVEL, Jean François. Montaigne a propósito de Proust. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 255-272.

RODRIGUES DE PAULA, Paulo Sergio. Da peste gay ao barebacking sex: AIDS, biopolítica e risco em saúde. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 41-68.

ROUSSEL, Peggy. El cuerpo y sus sociologías. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 167-200.

RUEDA SALAS, María José. Los "falsos positivos" y el tratamiento de la cuestión de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia en el sistema interamericano de derechos humanos. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 55-78.

S

SALAZAR-CEBALLOS, Alexander. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

SÁNCHEZ PUERTA, Natalia. Cuerpos degenerados y conductas anormales: la transgresión a las sexualidades legitimadas en Medellín entre 1957 y 1966. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 1, enero-junio 2012; pp. 36-60.

SÁNCHEZ PUERTA, Natalia. Reseña de homofobia y agresiones verbales. La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica. Colombia 1936-1980. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 279-283.

SANTAMARÍA CORTÉS, Luz Mery. El desarrollo humano, un constructo vasto cruzado por múltiples variables. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 221-235.

SERRES, Michel. Traición: la thanatocracia. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp.189-215.

SIERRA DUQUE, Edna Juliet. Cine e industria en Colombia, hacia un estado de la cuestión. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 91-112.

T

TABARES PENAGOS, Alexander. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

U

URIBE BETANCUR, Leidy Diana. Reseña del libro Pierre Vilar: una historia total, una historia en construcción. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 228-232.

V

VARGAS ZULUAGA, Nora Margarita. Coreografías urbanas del desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 4, julio-diciembre 2013; pp. 113-128.

VÁSQUEZ-LOPERA, Claudia Patricia. Hacia la aproximación de un modelo didáctico para la creación de objetos virtuales de aprendizaje. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 107-129.

VÉLEZ ROJAS, Oscar Alonso. La lengua inglesa como vector del modelo de libre mercado. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 1, n.º 2, julio-diciembre 2012; pp. 39-53.

Z

ZAPATA GARCÉS, Jorge Esteban. El arte en el cartel publicitario. Estudio iconológico e iconográfico del Cartel en Colombia desde 2000 hasta 2010. En: *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 2, n.º 3, enero-junio 2013; pp. 65-84.

Pautas para la presentación de artículos

Todo artículo sometido a cualquier revista de la Universidad de Medellín debe ser acompañado de una constancia en que figure su carácter de inédito, ser de la autoría de quien lo envía y que no haya sido propuesto para publicación en ningún otro espacio simultáneamente. Además, cede sus derechos patrimoniales a la Institución y la autoriza a divulgarlo por cualquier medio, impreso o electrónico incluido Internet, que la Universidad de Medellín posea.

Las personas interesadas en presentar un artículo para publicación en la revista Ciencias Sociales y Educación lo podrán enviar a los siguientes correos electrónicos:

socialeduca@udem.edu.co

hcardona@udem.edu.co y deben tener en cuenta los siguientes puntos:

- **Del comité editorial**

El comité editorial de la revista estudiará la pertinencia de cada uno de los artículos. Este será leído al menos por dos personas del comité, las cuales emitirán su evaluación, rechazándolo o aprobándolo de acuerdo con lo establecido.

Una vez aprobado el texto se enviará a par evaluador foráneo a la Universidad de Medellín, quien emitirá un concepto del mismo a partir del cual

se procederá a aprobarlo o rechazarlo. Dicho criterio, si resulta ser favorable, será enviado al autor para que este le haga los ajustes pertinentes en el plazo que señale el editor de la revista.

- **Del autor**

El autor, o autores de un artículo publicado en esta propuesta editorial se harán cargo jurídicamente de los juicios emitidos en el mismo. En ningún caso comprometerá las políticas de la publicación o de las instituciones que la patrocinan.

Todo texto sometido a evaluación deberá ser inédito.

Al entregar el artículo al comité editorial, el autor(es) se compromete a no presentarlo simultáneamente a otra publicación, a menos que sea rechazado.

El autor (es) deberá elaborar una carta de compromiso en la que conste: 1. Si el artículo es escrito por más de un autor, en la carta debe figurar la aceptación de todos los autores en el caso de que sea publicado. 2. El material presentado es de su completa autoría, y 3. Las citas textuales están debidamente referenciadas bibliográficamente.

El autor(es) entregará los datos a incluir en la reseña personal la cual será ubicada al inicio del artículo, siguiendo los siguientes ítems: nombre completo,

cuáles son sus títulos profesionales, a qué se dedica en la actualidad y dónde trabaja, publicaciones más relevantes en los últimos cinco años (mencionar tres o cuatro), dirección de correo electrónico.

- **Del artículo**

En el caso de los artículos de investigación, los autores deben hacer una presentación del acercamiento metodológico y del tratamiento de fuentes o de la información de campo, así como destacar los resultados de la investigación. En el caso de los textos que presenten ensayos o artículos de reflexión, es importante que las referencias bibliográficas sean discutidas en los textos, actuales y, en la medida de lo posible, incluyan los trabajos de autores colombianos y latinoamericanos.

- **Aspectos gramaticales:**

La redacción preferentemente se hace en tercera persona del impersonal (se), salvo excepciones que estén justificadas por las características singulares del texto.

La redacción debe ser correcta, esto es, una estructura básica (sujeto, verbo, predicado).

Los términos o expresiones que no pertenezcan a la lengua en la que está escrito el texto aparecerán en cursiva. Lo mismo es válido para el nombre de obras que aparecen referenciadas en el interior del texto (libros, películas, publicaciones seriadas, pinturas, etc.)

Los textos deben contener puntuación, aceptación y ortografía de acuerdo con la lengua en que se escriba.

El comité editorial se reservará el derecho de proponer correcciones.

Todo texto estará estructurado a partir de los siguientes componentes: título, autor, introducción, desarrollo y bibliografía.

La forma en la que se articulen en el texto debe ser integrada, separada por acápites, subtemas u otros.

La extensión estimada de los textos debe ser entre 15 y 30 cuartillas (incluyendo la bibliografía), tamaño carta, interlineado de 1.5 y tipo de letra Arial 12 puntos.

- **De la estructura**

Las partes del texto serán:

Título que oriente con claridad el tema tratado.

Subtítulo (si se requiere), breve comentario que insinúa la orientación central del trabajo.

Introducción.

Cuerpo del trabajo: en el caso de que se haga una cita directa o indirecta su referencia no se realizará con una nota al pie, sino que al final de la cita se debe poner el primer apellido del autor, el año y la página de la cual se toma la cita. El uso de notas al pie se reservará solo para aclaraciones o comentarios adicionales.

Referencias bibliográficas: ver la forma para cada referencia bibliográfica.

- **De la presentación**

Los textos deben ser enviadas en formato electrónico (WORD).

Las fotografías, ilustraciones, imágenes o mapas se adjuntan en formato digital 450 dpi. Cada una de estas debe estar debidamente referenciada con un pie de imagen en el que se informe el nombre (cursiva), autoría, procedencia, fecha de elaboración y demás información que corresponda, para ser incluidas en el texto.

Los gráficos, cuadros y otros elementos similares deben aparecer con tabuladores (no utilizar: Insertar tabla, en Word).

Las referencias bibliográficas en el interior del cuerpo de los textos aparecen al final de cada cita, entre paréntesis: el primer apellido, con mayúscula inicial (el segundo apellido, si otro autor citado comparte el primero), el año de la publicación y la página o páginas en las que se encuentra el texto transcrito. Cuando se trata del llamado a confrontación con otro texto, aparece entre paréntesis: Cfr.: el apellido del autor y el año de la publicación. La referencia completa del texto a confrontar aparecerá en Bibliografía.

- **Referencias bibliográficas**

Libro

Apellido y nombre del autor (solo mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), título y subtítulo del libro, punto seguido, ciudad de la

edición, dos puntos, nombre de la editorial.

Ejemplo:

Carpentier, Alejo (1981). La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos. México: Siglo XXI Editores.

Artículo de revista o capítulo de libro

Autor del texto citado (apellido y nombre con mayúsculas iniciales, separados por coma), año de la publicación (entre paréntesis), Título del artículo o del capítulo (mayúscula inicial), seguido de punto, el nombre de la revista o del libro (mayúscula inicial), volumen (V.) y el número correspondiente a la edición (n.º), seguido de las páginas en las que se encuentra el texto referenciado (p., si es una página, o pp., si son varias páginas). Para capítulos, la ciudad de edición y el nombre de la editorial.

Ejemplos:

Laverde Ospina, Alfredo (2006). (Im) pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana. *Lingüística y Literatura*, V. 27, n.º 49, pp. 33-50.

Castells, Manuel (1999). La era de la información. Economía, cultura y sociedad. Volumen II. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Publicación en Internet

Apellido y nombre del autor (mayúsculas iniciales separados por

coma), fecha de la publicación (si se obtiene, entre paréntesis), punto seguido, título del artículo punto seguido, la inscripción En: (mayúscula inicial y dos puntos), dirección de la página Web y fecha de consulta, entre paréntesis (mes y año).

Ejemplo:

Ricoeur, Paul (2006). La vida: Un relato en busca de narrador. *Ágora – Papeles de Filosofía*, volumen 25, pp. 9 – 22. En: <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1066/1/Ricoeur.pdf> (consultado en enero de 2014)

- **Abreviaturas**

et al. (entre otros) Todo en minúscula, sin punto después de la “t” y en cursiva.

Cfr.: sirve para remitir a una fuente que apoya o amplía lo que se dice.

p. o pp. (página o páginas) se utiliza p. para referirse a una sola página

cuando se realice una citación directa o indirecta; cuando son varias, se usa pp. y se deja un espacio entre el punto y el número.

[sic] se utiliza dentro de una cita, para indicar que se conservó la cita original aunque una palabra estuviera mal escrita. Es muy común cuando se citan publicaciones históricas y va después de la palabra incorrecta.

[...] se utiliza dentro de una cita e indica que se han suprimido palabras o frases de la misma.

[] todas las palabras que el autor agregue al texto de una cita van entre corchetes.

Los anteriores puntos se encuentran el sitio web de la revista: http://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/issue/archive

R E V I S T A

**Ciencias Sociales
y Educación**

UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN

DATOS GENERALES

Apellidos: _____

Nombre: _____

No. Documento: _____ De: _____

Dirección: _____

Oficina: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Residencia: _____

Teléfono: _____ Municipio: _____

Departamento: _____ País: _____

Fecha: _____ Firma: _____

Valor de la suscripción anual (2 números)
Colombia - ordinaria: \$ 24.000.00 más fletes de envío
En el exterior: U\$ 12.00 más fletes de envío

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES:



Lo invitamos a suscribirse desde cualquier lugar del mundo a todas las revistas de la
Universidad de Medellín a través de www.lalibreriadelaU.com

Teléfonos: (57 +1) 4-839575 ó 4-837551

Fax: (57 +1) 2-691127 Cra. 36 No. 22 D 71 Ed. B1 Of. 807 Bogotá D.C. - Colombia

Lea las instrucciones que se encuentran al respaldo antes de diligenciar este formato



Instrucciones para el diligenciamiento de la suscripción

Señor suscriptor:
Bienvenido a la revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

Diligencie la suscripción a máquina o en letra imprenta legible y clara, sin borrones, tachones, ni enmendaduras.

DATOS GENERALES

- Apellidos y nombres: escriba el primer apellido, segundo apellido y nombre según el orden establecido en el correspondiente documento de identidad.
- Número de documento: escriba el número de identificación completo.
- Dirección: marque con una X la dirección a la cual desea que se le envíe la revista, con la dirección completa y su correspondiente número telefónico.
- Municipio: escriba el nombre de la ciudad/municipio al que corresponde la dirección.
- Departamento: escriba el nombre del departamento/estado correspondiente a la dirección donde se le enviará la revista.
- País: escriba el nombre del país donde reside.
- Fecha: escriba la fecha en que está diligenciando la suscripción empezando por el día, siguiendo con el mes y terminando con el año.

NOTAS FINALES

- Todo pago debe hacerse a nombre de la Universidad de Medellín, en la cuenta nacional 1087-2451169 Bancolombia.
- La consignación y el formulario diligenciado envíelo a la Universidad de Medellín, Oficina Editorial, Revista CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN, al A.A. 1983 o vía fax al 340 5216.